



AVISO LEGAL

REVISTA

Título: *Cuadernos Americanos*, noviembre-diciembre de 1963 núm: 6 vol: CXXXI

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
En caso de un uso distinto contactar a: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

6

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyonacán No. 1035
Apartado Postal 985
Teléfono 23-84-68

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL CVLTVRA, T. G., S. A.
Av. Rep. de Guatemala 96

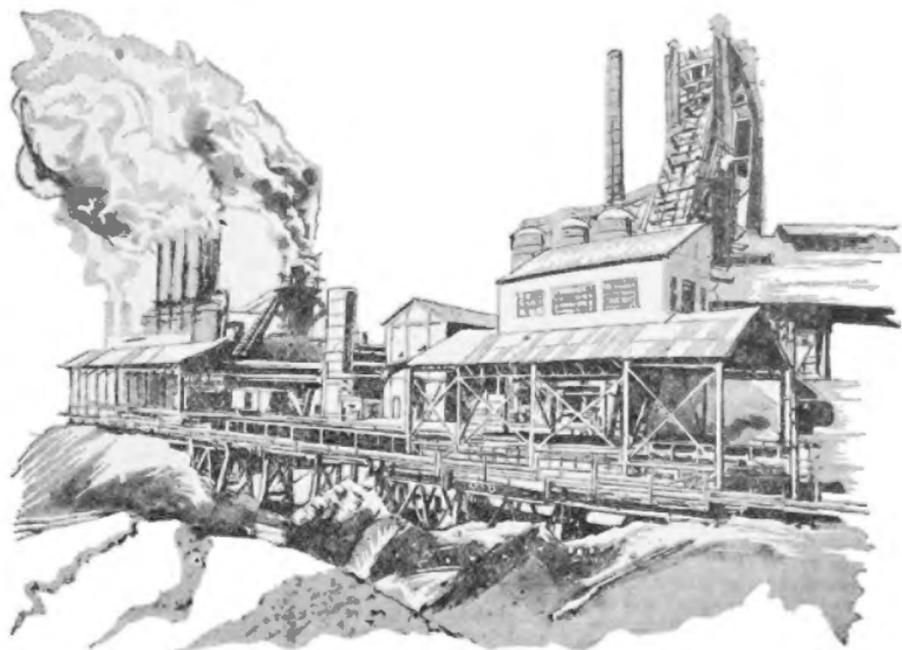
AÑO XXII

6

NOVIEMBRE - DICIEMBRE
1 9 6 3

ÍNDICE
Pág. 3

ACERO



*Todos los materiales fabricados con ACERO MONTERREY:
Lámina, plancha, perfiles estructurales, corrugados, rieles,
satisfechen por su alta calidad
las necesidades de la industria, con la garantía
que significan 60 años de experiencia
en la fabricación de Acero en México.*

CIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.

BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA



UNA GIGANTESCA BIOGRAFIA DE LA HUMANIDAD

La BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, más que una Historia Universal al uso, es una gigantesca biografía; la primera y única biografía de la Humanidad escrita hasta la fecha.

Un núcleo de sabios, impresionante por el número y por su jerarquía en los más diversos ramos del conocimiento, han aportado su ciencia para la realización de esta obra. En ella, la claridad de exposición y la singular maestría de sus autores, hacen que el lector asista a una maravillosa proyección en la que se hace visible la estupenda aventura humana, desde la aparición del hombre sobre la Tierra, hasta nuestros días.

El largo camino recorrido aparece íntegro ante los ojos del lector en una visión que deslumbrará por su inmensidad, que opondrá por su dramatismo y que osombrará por la fabulosa capacidad de creación del hombre.

● TITULOS PUBLICADOS ●

La Tierra antes de la Historia-El Lenguaje-La Tierra y la Revolución Humana-Las Razas y la Historia-De las Claves a los Imperios-La Civilización Egea-La Formación del pueblo Griego-El Genio Griego en la Religión-El Arte en Grecia-El Pens. Griego y los Orig. del Esp. Científico-La Ciudad Griega-El Imp. Macedonio y la Heleniz. del Oriente-La Italia Prim. y los Comienzos del Imp. Romano-Las Inst. Polit. Romanas-La Roma Imp. y el Urbanismo en la Antigüedad.-Roma y la Organiz. del Derecho-La Economía Antigua.-Los Celtas y la España. Céltica hasta la Época de la Tene.-Los Celtas desde la Época de la Tene y la Civiliz. Céltica-El Mundo Romano-Los Germanos-El Irán Antiguo (Elam y Persia) y la Civiliz. Iraní.-La Civiliz. China-El Pensamiento Chino-La India Antigua y su Civiliz.-Israel desde los Orig. hasta mediados del Siglo VIII (a. de C.).-De los Prof. a Jesús. Los Prof. de Israel y los Principios del Judaísmo-De los Prof. a Jesús. El Mundo Judío hacia los tiempos de Jesús-El Fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media-Vida y Muerte de Bizancio-Las Inst. del Imperio Bizantino.-La Civiliz. Bizantina-Carlomagno y el Imp. Carolingio-La Sociedad Feudal (I).-La Sociedad Feudal (II)-Mahoma-La Cristiandad y el concepto de Cruzada-El arte de la Edad Media y la Civiliz. Francesa-La Monarquía Feudal en Francia y en Inglaterra-Orig. de la Economía Occidental-Los Municipios Franceses-La Filosofía en la Edad Media-La Form. del Ideal Moderno en el Arte de Occidente-El Problema de la Incredulidad en el Siglo XVI-Luis XIV y Europa-Las Ciencias de la Vida en los Siglos XVII y XVIII-La Europa Francesa en el Siglo de las Luces-La Era Romántica. El Romanticismo en la Lit. Europea-La Era Romántica. Las Artes Plásticas-La Era Romántica. El Romanticismo en la Música Europea-La Revolución Agrícola-La Europa del Siglo XIX y la Idea de la Nacionalidad-La Ciencia Oriental antes de los Griegos-La Juventud de la Ciencia Griega.

ENVIE
HOY MISMO
ESTE CUPON

EDITORIAL GONZALEZ PORTO Apdo. 140-Bis México, D. F.
 Sírvase remitir el folleto descriptivo de la BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, dándonos a conocer sus condiciones de pago

Nombre _____
 Domicilio _____
 Localidad _____
 Estado _____

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

EDITORIAL GONZALEZ PORTO
 TEL: 12-55-88 13-26-30 • AV INDEPENDENCIA 10 • MEXICO D. F.

UNA
INVERSION
QUE
CRECE...



ACCIONES SERIE **B**
de
NACIONAL FINANCIERA

Ganan un mínimo anual del 8%
y un dividendo adicional.
En los últimos ejercicios se pagó el 9% neto
Valor Nominal \$ 100.00

N

De venta en

ACIONAL FINANCIERA, S.A.

VEÑUSTIANO CARRANZA NUM. 25 MEXICO 1, D. F.
Institución Nacional de Crédito dedicada al Fomento Industrial.



Un Ron Batey para cada gusto

Para usted, que es un auténtico conocedor. Destiladora Cordobesa, S. A., elabora Ron BATEY Extra Añejo. Tómelo sólo deléitese en cada sorbo y compruebe que BATEY Extra Añejo es el ron de máxima categoría. BATEY también le ofrece su Ron BATEY Tipo Jamaquino, y el nuevo BATEY Claro Tipo Cubano

**Ron
BATEY**



LO DEMAS ES LO DE MENOS, LO QUE IMPORTA ES RON BATEY

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR

INSTITUCION DE DEPOSITO Y FIDUCIARIA

FUNDADA EL 2 DE JULIO DE 1957

•

CAPITAL Y RESERVAS: \$425,819,292.10

•

ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO
DE IMPORTACION Y EXPORTACION.

ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS
EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS, DEDICA-
DAS AL MANEJO DE DICHS PRODUCTOS

FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES
PARA LA ECONOMIA DEL PAIS. - ESTUDIA E
INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL
COMERCIO INTERNACIONAL

•

VENUSTIANO CARRANZA NO. 32

MEXICO 1, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en
Oficio No. 601-11-15572).



BANCO NACIONAL DE CREDITO EJIDAL, S. A. DE C. V.

Uruguay Núm. 56

México 1, D. F.

- Se fundó en 1936. Funciona de acuerdo con la Ley de Crédito Agrícola del 30 de diciembre de 1955. Forma parte del Sistema Nacional de Crédito Agrícola y tiene las características de Empresa Descentralizada de Participación estatal.

- Fomenta la producción agrícola ejidal concediendo el crédito y la asesoría técnica necesarias para elevar el nivel de vida del ejidatario.



CONSEJO DE ADMINISTRACION. Presidente: Sr. Ing. Julián Rodríguez Adame. Vicepresidente: Sr. Prof. Roberto Barrios. Consejeros Propietarios: Sres. Lic. Jesús Rodríguez y Rodríguez, Ing. Enrique Castro García, Lic. Ricardo J. Zevada, Lic. Roberto Amorós, Lic. Ernesto Fernández Hurtado, Mariano López Mateos y Lic. José Sáenz Arroyo. Consejeros Suplentes: Sres. Ing. Jesús Patiño Navarrete, Manuel García Santibáñez, Lic. Fernando Rosenbluth, Ing. Ernesto Reza Rivera, Ing. Emilio Gutiérrez Roldán y Prof. Enrique Beltrán. Secretario: Sr. Lic. Rodolfo García Bravo y Olivera. Comisarios Propietarios: Sres. Lic. Rafael Urrutia Millán y Lic. Enrique Landa Berriozábal. Comisarios Suplentes: Sres. Lic. Mario Salas Villagómez y Lic. Eduardo Claisse.

Director Gerente:

Lic. Emigdio Martínez Adame.

Sub-Gerentes:

Ing. Fernando Romero Quintana Ing. Franco Ledesma Ramírez

OTRAS NOVEDADES DE
CUADERNOS AMERICANOS

	<i>Pesos</i>	<i>Dls.</i>
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO. por Emilio Romero Espinosa, con prefacio de Jesús Silva Herzog. Próximo a salir a la venta. Precio por ejemplar	15.00	1.50
MITO Y REALIDAD DE LA REFORMA AGRARIA, por Moisés T. de la Peña. Este libro de algo más de 800 páginas, estudia con objetividad los problemas demográficos, agrícolas y de la distribución de la tierra. Precio por ejemplar	40.00	4.00 (en prensa)

De venta en las principales librerías del país y del extranjero.

AV. COYOACAN 1035

Apartado Postal 965

Teléfono 23-34-68

México 12, D. F.

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

●

COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA DE LA
REVOLUCION MEXICANA, DIRIGIDA POR
JESUS SILVA HERZOG

Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La Cuestión de la Tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política.

De venta en las principales librerías.

Precio del ejemplar:

México	\$ 20.00
América y España	Dls. 2.00

●

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F. Tel.: 23-34-68

México 1, D. F.

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadernados en percalina, de más de
2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un
Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas,
sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

México	\$ 500.00
Extranjero	Dls. 50.00

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965
México 22, D. F. Tel. 23-34-68 México 1, D. F.

¡SIEMPRE TENDRA UD. AUTOMOVIL!

SI,

PREVISOR Y

MODERNO

ADQUIERE UNA POLIZA

EN



INSTITUCION MEXICANA DE SEGUROS

M. E. SCHULTZ N° 140

México A. D. F.

C E R V E Z A

LA BEBIDA POR EXCELENCIA



SANA

PURA

NUTRITIVA

LOS PUEBLOS MAS CIVILIZADOS CONSUMEN
PREFERENTEMENTE CERVEZA

MEXICO PRODUCE LA MEJOR CERVEZA
DEL MUNDO



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

Documentos para
LA HISTORIA DEL MEXICO
COLONIAL

publicados por

FRANCE V. SCHOLES

y

ELEANOR B. ADAMS

Vol. IV

INFORMACION SOBRE LOS TRIBUTOS QUE LOS INDIOS
PAGABAN A MOCTEZUMA

Edición de 200 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican;
239 pp., rústica, \$200.00

Vol. V

SOBRE EL MODO DE TRIBUTAR LOS INDIOS DE NUEVA
ESPAÑA A SU MAJESTAD, 1561-1564

Edición de 200 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican;
141 pp., rústica, \$130.00

Vol. VI

MODERACION DE DOCTRINAS DE LA REAL CORONA
ADMINISTRADAS POR LAS ORDENES
MENDICANTES, 1623

Edición de 25 ejemplares fuera de comercio y 200 numerados,
impresos en papel Corsican; 80 pp., rústica, \$100.00.

•

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA
APARTADO POSTAL 8856

TELEFONOS: 12-12-85 y 22-20-85
MEXICO 1, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación, con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1943	Números 3, 5 y 6	30.00	3.00
1944	.. 2 al 6	30.00	3.00
1945	.. 1, 4, 5 y 6	25.00	2.50
1946	Los seis números	25.00	2.50
1947	Números 1, 3, 5 y 6	25.00	2.50
1948	.. 3, 4 y 6	25.00	2.50
1949	.. 4 y 6	20.00	2.00
1950	Número 2	20.00	2.00
1951	Números 2, 4, 5 y 6	20.00	2.00
1952	.. 3 al 5	20.00	2.00
1953	.. 3 al 5	20.00	2.00
1954	Número 6	20.00	2.00
1955	Números 5 y 6	20.00	2.00
1956	.. 1, 2, 4, 5 y 6 ...	17.00	1.50
1957	Los seis números	17.00	1.50
1958	.. " " "	17.00	1.50
1959	Números 1, 2, 5 y 6	17.00	1.50
1960	.. 1, 5 y 6	17.00	1.50
1961	.. 1 y 2	17.00	1.50
1962	.. 3 al 5	23.00	2.30

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 100.00
Otros países de América y España Dls.	9.00
Europa y otros Continentes	11.00
Precio del ejemplar del año corriente:	
México	\$ 20.00
Otros países de América y España Dls.	1.80
Europa y otros Continentes	2.15



Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965
o por teléfono al 23-34-68

Véase en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

NOVEDADES DE
CUADERNOS AMERICANOS

	Pesos	Dls.
HISpanoAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA. Textos escogidos de: Miguel Hidalgo, Bernardo Monteagudo, Simón Bolívar, Benito Juárez, Juan Bautista Alberdi, José Martí, Venustiano Carranza, Roque Sáenz Peña, Hipólito Yrigoyen, José Ingenieros, Augusto César Sandino, Isidro Fabela, Lázaro Cárdenas, Fidel Castro Ruz.	20.00	1.80
HISTORIA DE LA EXPROPIACION PETROLERA, por Jesús Silva Herzog. Este libro contiene la verdadera historia de los sucesos que relata, en los cuales tomó parte significativamente el autor. La expropiación de los bienes de las empresas petroleras ha sido uno de los acontecimientos de mayor trascendencia en la historia contemporánea de México.	12.00	1.00
TRAYECTORIA IDEOLOGICA DE LA REVOLUCION MEXICANA, por Jesús Silva Herzog. El autor demuestra en este pequeño libro que en las ideas de los revolucionarios mexicanos que culminaron en la Constitución de 1917, hubo influencias del socialismo reformista y del socialismo revolucionario europeos. Esto en contra de la tesis de la originalidad originalísima de la Revolución mexicana.	10.00	0.90
EL CAPITALISMO MONOPOLISTA Y LA ECONOMIA DE MEXICO, por José Luis Ceceña. En esta obra se estudian aspectos fundamentales del capital monopolista norteamericano y su influencia en numerosas empresas establecidas en México. El libro es resultado de más de 10 años de pacientes investigaciones, revelando desconocidos matices de la realidad de la economía mexicana. Todo hombre —de centro, derecha o izquierda—, interesado en el estudio de nuestros problemas fundamentales deberá adquirir una obra de tan elevada categoría intelectual.	20.00	1.80

De venta en las principales librerías.



AV. COYOACAN 1035
Apartado Postal 965 Teléfono 23-34-68
México 12, D. F.

Del Maestro

JESUS SILVA HERZOG
Antología del
pensamiento
económico-social

(Tomo I. 608 pp. Empastado)

El tomo I de esta obra fundamental, que consta de cuatro volúmenes, se inicia con un panorama económico de la Antigüedad al siglo XVII. Abarca, con la "silueta" crítica y bio-bibliográfica del autor respectivo, las páginas más representativas de su pensamiento.

Del índice

MERCANTILISTAS DE DISTINTOS Matices: J. Bodin - J. de Mariana - J. Botero - A. Serra - T. Mun - A. de Montchrétien - W. Petty - N. Barbon - J. de Uztáriz - P. W. von Hornick y J. H. G. von Justi

ESCRITORES ECONOMISTAS DE TRANSICION: J. Locke - R. Cantillon - Ch. de Sécondat - B. Ward - D. Hume - A. Genovesi - J. J. Rousseau - E. B. de Condillac - P. Rodríguez - F. Galiani - G. M. de Jovellanos

REPRESENTANTES DE LA FISIOCRACIA: F. Quesnay - P. P. M. de la Rivière - P. S. Dupont de Nemours - A. R. J. Turgot

REPRESENTANTES DE LA ESCUELA CLASICA: A. Smith - R. Malthus - A. Flórez Estrada - J. B. Say - D. Ricardo - F. List - N. W. Senior - F. Bastiat - J. S. Mill

CRITICOS SOCIALES Y SOCIALISTAS UTOPICOS: Morelly - W. Godwin - F. N. Babeuf - C. H. de Rouvroy - R. Owen - Ch. Fourier - J. Ch. L. Sismonde de Sismondi - P. J. Proudhon - L. Blanc



UNA VERDADERA ENCICLOPEDIA DEL PENSAMIENTO ECONOMICO-SOCIAL

En todas las librerías o en Av. Universidad 975, de México 12, D. F.

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXII

VOL. CXXXI

6

NOVIEMBRE - DICIEMBRE

1 9 6 3

MÉXICO, D. F., 1º DE NOVIEMBRE DE 1963
REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPERA
Alfonso CASO
León FELIPE
José GAOS
Pablo GONZÁLEZ CASANOVA
Manuel MARTÍNEZ BÁEZ
José MIRANDA
Arnaldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustín YÁÑEZ

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 6 Noviembre-Diciembre de 1963 Vol. CXXXI

Í N D I C E

NUESTRO TIEMPO

	<i>Págs.</i>
RAMÓN RAMÍREZ GÓMEZ. El Informe Prebisch y la realidad latinoamericana	7

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

JACOBO KOGAN. Arte y Metafísica en Whitehead	75
ALFREDO GALLETI. Recuerdo de Francisco Romero	120

HOMENAJE A LEÓN FELIPE

JESÚS SILVA HERZOG. León Felipe y <i>Cuadernos Americanos</i>	135
VICENTE ALEIXANDRE. A León Felipe	137
MAX AUB. Homenaje a León Felipe	138
FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS. Palabras para León Felipe	143
ANTOLOGÍA DE LEÓN FELIPE. "Good bye, Panamá"	147
"La insignia"	155
"El payaso de las bofetadas y el pescador de caña"	170
"El hacha"	198
NUEVA ANTOLOGÍA ROTA. El Rescate. Poética de la llama. Tal vez me llame Jonás. Epilogo de <i>Ganarás la luz</i> . Un Signo. . . ¡Quiero un signo! La Primera Comunión. ¡Paaff! Un poderoso Talismán	209

	<i>Págs.</i>
DE LOS AMIGOS Y LA POESÍA. Los cazadores de mariposas. (Jorge Cuesta). Encuentro (Enrique Díez-Canedo). Un viejo pastor (Joaquín García Monge). ¿Qué se hizo el rey don Juan? (José Moreno Nieto). Andrés Eloy Blanco	256
BIBLIOGRAFÍA DE LEÓN FELIPE .	274

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	295
--	-----

Nuestro Tiempo

EL INFORME PREBISCH Y LA REALIDAD LATINOAMERICANA

Por Ramón RAMÍREZ GÓMEZ

I. IMPORTANCIA DEL INFORME

SERÍA insensato negar la importancia del Informe que el doctor Raúl Prebisch dio a conocer en la Décima Conferencia de la CEPAL—Comisión Económica Para América Latina—celebrada a partir del 6 de mayo de 1963 en Mar del Plata, Argentina, y que lleva por título "Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano".

El Dr. Prebisch ha venido ocupando en casi toda la existencia de la CEPAL—aproximadamente durante década y media—el cargo de Secretario Ejecutivo. Su evolución es manifiesta. Las páginas de su último informe—decimos último, porque públicamente manifestó que se retiraría a la vida privada—así lo expresan. Hay en el contenido de tal informe planteamientos que, aunque limitados por la propia concepción del autor y del marco económico y social en que pretende desenvolverse, hace algunos años, acaso meses, no podrían haber sido hechos en el seno de la CEPAL, organización, como es sabido, dedicada al estudio y resolución de los problemas económicos y sociales de Latinoamérica.

De Nuevo Testamento de la Problemática Latinoamericana ha sido calificado, posiblemente con no poco optimismo y exageración, el Informe del Dr. Prebisch que, según el propio autor,¹ "es el resultado de nuestra viva preocupación por el curso de los acontecimientos en esta parte del mundo"—se refiere a Latinoamérica—; "una trama de inevitables generalizaciones derivadas de un análisis continuo y sistemático de la realidad latinoamericana", un acto, en fin, de "comprensible recogimiento intelectual" por quien dice ha tenido a su cargo la responsabilidad de la dirección de la CEPAL durante casi todo el período de su vigencia. Creo que el Dr. Prebisch ha situado con más precisión que sus panegiristas el verdadero

¹ Nota preliminar del Informe, publicado en un Suplemento de *Comercio Exterior*, órgano del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., México, D. F., abril de 1963, p. 1.

alcance del Informe, que en la reunión de Mar del Plata acaba de dar a conocer.

Las ideas y afirmaciones que el Dr. Prebisch expresa en el documento que tratamos de analizar no son nuevas; la mayoría o casi la totalidad de ellas han sido expresadas en documentos anteriores de la CEPAL, algunos de reciente publicación. Lo positivo en el Dr. Prebisch es el énfasis y la insistencia que pone en lo que él considera básicos problemas de Latinoamérica —impostergabilidad de la reforma agraria, substanciales cambios estructurales en la presente organización social e impulso al desarrollo económico y redistribución del ingreso a favor de las masas populares— y la urgencia en su realización, pues de lo contrario, dice, fuerzas emocionales y ajenas al "juego democrático" podrían recuperar en poco tiempo las oportunidades perdidas en la "sana evolución de la contienda social".

No obstante lo anterior, la importancia del documento o informe estriba substancialmente en la nueva forma de plantear algunos de los endémicos problemas que aquejan al Continente Latinoamericano y que indudablemente el Dr. Prebisch conoce en detalle, tanto por su preocupación por ellos como por la información directa y de primera mano que de los mismos ha tenido, aunque las soluciones que sugiere —y he aquí las limitaciones de que hablábamos— no tengan otro propósito que tratar de impulsar —sin duda ya tardíamente y en el marco de la iniciativa privada— al capitalismo criollo latinoamericano, más ligado, como veremos, a los intereses de la gran propiedad agrícola y al imperialismo que a los de sus propios países y pueblos. Desde este punto de vista, que en esencia es el fundamental, el Informe del Dr. Prebisch no es muy acertado que digamos, razón de más para que sea comentado y discutido por los grupos de estudiosos e interesados en la solución de los problemas que con algunas específicas particularidades son comunes a la mayoría de los países latinoamericanos.

La afirmación por parte del Dr. Prebisch de que en materia de desarrollo no hay nada que no pueda exponerse con sencillez, es bien aleccionadora ante tanto economista pedante y confuso de que somos víctimas, los que en la interrogante política de los países presidencialistas o dictatoriales no quieren perder posiciones, sino mejorarlas y juegan al tecnicismo maquiavelista y en el fondo eluden, con las palabras del propio doctor Prebisch, "la responsabilidad de las posiciones claras".²

Afirma el Dr. Prebisch que el documento que da a la publicidad está destinado tanto a quienes se oponen al desarrollo económico como a quienes pretenden realizarlo. En este segundo grupo nos

² Suplemento de *Comercio Exterior*, Ob. citada, p. 8.

situamos y desde tan modesta atalaya señalaremos los principales rasgos del trabajo o Informe, sus aspectos positivos, así como las principales limitaciones, a nuestro juicio, del mismo.

II. PUNTOS BÁSICOS DEL INFORME

El Informe del Dr. Prebisch se divide en tres partes que llevan por títulos, respectivamente: Planteamiento general; Los factores estructurales internos; El estrangulamiento exterior del desarrollo.

Sin duda no dejará de ser conveniente transcribir, en parte, y a fin de no desvirtuar su contenido, las principales formulaciones de carácter económico, de política económica sería más justo decir, que el Dr. Prebisch mantiene en los capítulos de su valioso Informe, a través de cuyas páginas, como el lector fácilmente podrá apreciar, se hacen interesantes afirmaciones, algunas de ellas hasta novedosas y audaces, si pensamos que el Dr. Prebisch ha sido, hasta hace unos meses, y en su calidad de dirigente de la CEPAL, el inspirador de políticas y decisiones económicas muy alejadas de las que últimamente sustenta.

El cuerpo del Informe viene a ser un panorama de los problemas que con mayor o menor intensidad están presentes en cada uno de los países de Latinoamérica vistos en conjunto, pues el propio Dr. Prebisch expresa que su trabajo no ha de referirse "a ningún país en singular", aunque, naturalmente, no desconoce las específicas características que en uno u otro país pueden existir. Tal forma de hacer el análisis ya es un acierto, pues dejando al margen lo que puede ser propio de una región determinada—agudización de la miseria, del monocultivo y del relativo desarrollo económico—no puede negarse que económica y socialmente tienen mucho de común los países latinoamericanos y que, por lo tanto, es sumamente correcto hablar de una economía latinoamericana y de los problemas que son patrimonio de todos esos países, como en el curso de este estudio habremos de ver.

Otro de los aciertos indudables del Dr. Prebisch es el énfasis que pone en la mayoría de los temas que trata y muy especialmente en los que él considera fundamentales, así como en los obstáculos de todo tipo que vienen a entorpecer, y más que entorpecer a impedir, el desarrollo económico y social y el logro de una más equitativa distribución del ingreso nacional.

Lo que sí es curioso observar, que aunque no es nuevo sí conviene registrarlo, es que los puntos centrales del Informe desde hace tiempo ya fueron expuestos por algunos sociólogos, economistas y políticos de Latinoamérica; de aquí que no sean originales, fuera

del marco de la CEPAL y de su máximo exponente, el Dr. Prebisch. Lo anterior es bien positivo y aleccionador, sin duda, pues es prueba inequívoca de que, a pesar de los esfuerzos en contrario, Latinoamérica no tiene más caminos para la solución de sus agobiantes problemas que los señalados por los grupos progresistas, cada día más experimentados, que en cada uno de sus países existen. Por otra parte, manifiesta que los sectores e ideólogos en un tiempo conservadores o débilmente liberales tratan de evolucionar a fin de seguir "inspirando" la política económica y social de Latinoamérica que, evidentemente, exige trascendentales y progresivos cambios en su presente organización, la que en ninguno de sus rasgos responde a las necesidades que la casi totalidad de sus 200 millones de habitantes tienen planteadas, frente al grupo de minorías enriquecidas que por ningún concepto quieren perder sus privilegios de clase.

Para mayor fidelidad en la presentación de los hechos que, a juicio del Dr. Prebisch, actualmente caracterizan al Continente Latinoamericano en su conjunto, hemos de seguir en nuestros comentarios o glosas al mismo orden del Informe, o sea, éstos se han de apegar a la presentación del mismo.

En la primera parte se hacen afirmaciones como las siguientes:

1. *Idea dominante del Informe:*

DICE el Dr. Prebisch:³ "América Latina tiene que acelerar su ritmo de desarrollo económico y redistribuir el ingreso en favor de las masas populares. El cumplimiento de este objetivo no podrá dilatarse indefinidamente; ni cabría esperar que el desarrollo económico se presentara primero y luego sobreviniera, como natural consecuencia, el desarrollo social. Ambos tienen que irse cumpliendo de modo acompasado", y para conseguir tal objetivo hay que obrar "racional y deliberadamente sobre las fuerzas de desarrollo".

2. *Males que aquejan a la economía latinoamericana*

"Los males que aquejan la economía latinoamericana no responden a factores circunstanciales o transitorios. Son expresión de la crisis del orden de cosas existente y de la escasa aptitud del sistema económico—por fallas estructurales que no hemos sabido o podido corregir— para lograr y mantener un ritmo de desarrollo que res-

³ Suplemento de *Comercio Exterior*, Ob. citada, p. 7.

ponda al crecimiento de la población y a sus exigencias de rápido mejoramiento".

"La estructura social prevaleciente en América Latina opone un serio obstáculo al progreso técnico y, por consiguiente, al desarrollo económico y social",⁴ cuyas manifestaciones de este hecho son:

- a) Entorpecimiento de lo que él llama factores dinámicos de la sociedad: empresarios con iniciativa y empuje, capaces de asumir riesgos y responsabilidades.
- b) Privilegio en la distribución de la riqueza y, por consiguiente, del ingreso.
- c) Exagerado consumo en los estratos superiores de la sociedad en contraste con la precaria existencia de las masas populares.

3. Destino del Informe

ESCRIBE el Dr. Prebisch⁵ que el informe está destinado "tanto a quienes resisten internamente las transformaciones como a quienes se proponen realizarlas", así como "a los que desde fuera no comprenden la índole y gravedad de los acontecimientos latinoamericanos". "A los primeros, quisiéramos demostrarles la necesidad ineludible de introducir esas transformaciones en la estructura social para que la forma de producir y la estructura de la economía puedan responder a las exigencias del desarrollo" y que en América Latina "se está acumulando una fuerza emocional considerable, la fuerza emocional de los grandes movimientos colectivos".

4. Ingresos de la población

"LA prueba de la validez dinámica, de un sistema", dice,⁶ está en "su aptitud para imprimir celeridad al ritmo de desarrollo y mejorar progresivamente la distribución del ingreso".

Estima⁶ que "la mitad de la población actual tiene un ingreso medio personal de 120 dólares por año" y que tan "vasto conjunto social sólo representa aproximadamente una quinta parte del consumo personal total de América Latina, con los más altos coeficientes de infraalimentación, mal vestido y peor vivienda, así como de enfermedades y analfabetismo"; que "el contraste social es en verdad

⁴ Suplemento de *Comercio Exterior*, Ob. citada, p. 5.

⁵ *Ibid.*, p. 8.

⁶ Suplemento de *Comercio Exterior*, Ob. citada, pp. 5 y 6.

impresionante, pues mientras el 50 por ciento de la población tiene dos décimos aproximadamente del consumo total de las personas, en el otro extremo de la escala distributiva el 5 por ciento de los habitantes disfrutan de casi los tres décimos de aquel total"; que los "estratos superiores (5 por ciento de la población) que abarcan cerca de tres décimos del consumo total de América Latina, tienen un consumo medio por familia 15 veces mayor que el de los estratos inferiores (50 por ciento de la población)".

5. *La acumulación de capital y la redistribución del ingreso son inseparables*

EL problema de la acumulación de capital y el de la redistribución del ingreso "se plantea en términos muy diferentes que en la evolución capitalista de los países más avanzados", pues mientras "la acumulación de capital se operó allí primeramente y después vino la redistribución gradual del ingreso. . . ambas exigencias se plantean ahora —y tienen que plantearse— en forma simultánea bajo la creciente gravitación política y sindical de las masas"⁷ y "sobre todo frente a la sugestión insistente del método soviético de desarrollo económico".⁸

6. *Industrialización y puntos de estrangulamiento*

EXPRESA "que al fin ha terminado por aceptarse la industrialización periférica", o sea de los países atrasados económicamente, "pero que subsiste el esquema anacrónico de intercambio: el intercambio de productos primarios por manufacturas" y que "dentro de ese esquema ha venido desenvolviéndose la industrialización de nuestros países"; que "las exportaciones de América Latina están afectadas, desde luego, por ese fenómeno universal de lento crecimiento de la demanda de productos primarios comparada con la intensa demanda de manufacturas conforme crece el ingreso por habitante"; que "a ese hecho se agregan otros factores de considerable importancia" debido a que "por un lado, el ritmo moderado de desenvolvimiento de la economía de los Estados Unidos Americanos y sus restricciones de importación han influido en forma adversa sobre las exportaciones latinoamericanas" y por otro, "el proteccionismo y las discriminaciones del mercado común europeo".¹⁰

⁷ *Ibid.*, p. 6.

⁸ *Ibid.*, p. 7.

⁹ Suplemento de *Comercio Exterior*, Ob. citada, p. 6.

¹⁰ *Ibid.*, p. 5

Añade que "el estrangulamiento exterior del desarrollo obedece también en gran medida... al deterioro de la relación de precios del intercambio, que tanto afecta el poder de compra de las exportaciones" y que como "resultado de todo ello, el valor de las exportaciones por habitante latinoamericano ha bajado de 58 dólares en 1930 a 39 dólares en 1960 (a precios de 1950)";¹¹ que a tales estrangulamientos de orden exterior, que impiden o limitan la fuerza expansiva de la acumulación del capital, hay que agregar los de orden interior, pues "es indudable que en la producción agrícola se encuentra generalmente el punto de estrangulamiento interno más pertinaz en el desarrollo latinoamericano" motivado por "el régimen de tenencia del suelo que dificulta la asimilación de la técnica, la deficiente acción del Estado para adaptar y difundir esa técnica, y la precariedad de inversiones".¹²

7. Referente al proceso tecnológico

DICE¹³ "ante todo, en la evolución capitalista, la tecnología se fue introduciendo de modo gradual en el proceso productivo, a medida que se acumulaba el capital necesario. En cambio, los países en desarrollo tienen que asimilar una tecnología ya elaborada. Y si han de acercarse progresivamente a la etapa superior en que se encuentran los países más avanzados, su ingreso por habitante tendrá que crecer con más celeridad que el ritmo histórico de tales países".

8. Acción del Estado

AL hablar de la acción del Estado considera que la acción del mismo es indispensable para lograr "las transformaciones en la estructura social con el fin de eliminar los obstáculos que se oponen al desarrollo"¹⁴ y corregir progresivamente y a través del incremento del ingreso que esas transformaciones traen consigo, "las grandes disparidades distributivas".¹⁴ Esto lo complementa con la siguiente afirmación: "La intervención del Estado es esencial para guiar la actividad privada, para llevarla —sin compulsión alguna— al cumplimiento de ciertos objetivos del desarrollo".¹⁵

¹¹ *Ibid.*, p. 6.

¹² *Ibid.*, p. 7.

¹³ Suplemento de *Comercio Exterior*, Ob. citada, p. 7.

¹⁴ *Ibid.*, p. 8.

¹⁵ *Ibid.*, p. 24.

9. *Hay que adoptar posiciones claras*

AFIRMA¹⁶ que "no hay nada en materia de desarrollo económico que no pueda exponerse con sencillez", que los economistas han de adquirir —tenemos que adquirir, dice en el texto— esa aptitud —la de la sencillez y claridad— para hacerse comprender y que si no se logra más ha de atribuirse a la propia confusión que a limitaciones ajenas, pues, en efecto, "si el pensamiento no es terso y diáfano, se debe generalmente a que no hemos pensado bien, o a que en nosotros queda algún resabio de aquella actitud que suele buscar en lo esotérico elementos de prestigio intelectual. O tal vez en la confusión se envuelva el juego de intereses económicos o políticos; o esa confusión sea efecto de cierta inclinación hacia el pensamiento indefinido para eludir la responsabilidad de las posiciones claras".

10. *Hay que crear una conciencia popular del desarrollo*

AL hablar de que en el normal proceso del capitalismo no hubo necesidad de crear un estado de conciencia colectivo en relación al desarrollo económico en cuanto, tanto éste como la acumulación no tenían por qué dilucidarse ante la opinión pública, "hoy —dice— preséntase por primera vez en nuestros países, un campo muy dilatado para la formación de la conciencia popular del desarrollo".¹⁷ "La práctica del desarrollo ofrece, asimismo, posibilidades muy diversas de orientar el impulso colectivo hacia la realización de numerosas tareas concretas de un plan de desarrollo. Hay manifestaciones perceptibles en nuestros países de un enorme caudal latente de entusiasmo e iniciativa que no está movido tanto por el interés personal, cuanto por un sentido comunitario, que la mujer latinoamericana está demostrando también con su creciente participación en la vida política y social".¹⁸

11. *Resistencia a las reformas estructurales*

AL preguntarse el propio Dr. Prebisch si las reformas estructurales se conseguirán en los países del continente, contesta: "Preguntárselo entraña con frecuencia un sentido de escepticismo que desalienta la acción. La resistencia a las reformas estructurales reconocidas en

¹⁶ *Ibid.*, p. 8.

¹⁷ Suplemento de *Comercio Exterior*, Ob. citada, p. 8.

¹⁸ *Ibid.*, p. 9.

la Carta de Punta del Este es bien notoria en el seno de nuestros países".¹⁸

12. *Respecto a la técnica de la planificación*

ACONSEJA: "América Latina no tiene por delante soluciones fáciles. Planificar significa un método riguroso —aunque no rígido— para atacar los problemas del desarrollo, una disciplina continuada en la acción del Estado. Es una serie de actos de previsión, de anticipación de las necesidades futuras, de vinculación racional de la forma de satisfacerlas con los escasos recursos disponibles".

"La planificación comporta tres aspectos diferentes, aunque estrechamente ligados entre sí: a) la concepción de un plan; b) la traducción de este plan en una serie de medidas concretas y proyectos específicos, y c) la organización administrativa, que responde a las dos tareas anteriores y a la ejecución, supervisión y constante adaptación del plan a los cambios de la realidad".¹⁹ A esto agrega que el avance más significativo se ha cumplido en el primer aspecto, es decir, en la formulación del plan y no así en la planificación propiamente dicha.

13. *Tasa de desarrollo*

EXPONE²⁰ que "la exigua tasa de alrededor de uno por ciento anual con que viene creciendo desde mediados del decenio anterior el ingreso por habitante en el conjunto de América Latina es clara prueba de la insuficiencia dinámica que está acusando el desarrollo latinoamericano. . . . Con ese ritmo de uno por ciento se tardaría 70 años en duplicar el ingreso por habitante en el conjunto de América Latina".

14. *Necesidad de ayuda exterior*

CONSIDERA que en las circunstancias presentes "América Latina no podrá acelerar su tasa de crecimiento sin cooperación exterior" y que "se requiere la aportación temporal de recursos internacionales, hasta que la sustitución de importaciones y el aumento de las exportaciones vaya permitiendo el empleo interno y externo del mayor ahorro que se obtenga por la compresión del consumo".²¹

¹⁹ Suplemento de *Comercio Exterior*, Ob. citada, p. 23.

²⁰ *Ibid.*, p. 13.

²¹ *Ibid.*, p. 16.

15. *Reducción de la tasa de crecimiento*

ABOGA por una tasa inferior de crecimiento de la población, pues de reducirse "podría hacer mucho menos difícil la aceleración del desarrollo" debido a que "del coeficiente neto de inversiones de 10 por ciento del ingreso (coeficiente bruto de 15,5 por ciento) apenas la cuarta parte puede destinarse a aumentar la productividad y el ingreso por habitante: las 3 cuartas partes restantes se necesitan para acompañar el incremento de la población".²²

16. *Incremento de la producción agrícola y del consumo*

AL referirse a la producción agrícola nos dice: "si se tiene en cuenta el aumento de la población, el incremento de producción por habitante ha llegado apenas a la exigua proporción de 0.2 por ciento por año" y "más aún, un ritmo de crecimiento de 2.6 por ciento anual en la producción global ha sido bastante inferior al del consumo, que aumentó a razón de 3.7 por ciento".²²

17. *Respecto a la reforma agraria*

EXPRESA²³ "La reforma se necesita impostergablemente por tres razones primordiales: a) realizar un cambio estructural que permita aprovechar intensamente el potencial de ahorro y promueva la movilidad social, con importantes consecuencias económicas, sociales y políticas; b) satisfacer la demanda de una población que crece rápidamente y tiene que mejorar su dieta, y c) elevar el nivel de vida de las masas rurales".

18. *Factores inflacionarios*

SEÑALA²⁴ que "el poder de ciertos grupos de la sociedad para influir arbitrariamente sobre la distribución del ingreso constituye el trasfondo de la inflación latinoamericana. . . .directamente, si se acude a la expansión crediticia para cubrir inversiones, en vez de comprimir el consumo; o si se rehuye el esfuerzo impositivo o presupuestario para cubrir el déficit fiscal. . . .E indirectamente, cuando se hace recaer sobre la gran masa de la población el efecto de los

²² Suplemento de *Comercio Exterior*, Ob. citada, p. 17.

²³ *Ibid.*, p. 18.

²⁴ *Ibid.*, p. 21.

obstáculos estructurales con que tropieza el desarrollo y la forma regresiva con que se trata de hacerles frente". Tal es el caso, añade, "de las actividades sustitutivas de la importación cuyo costo se traslada sobre los precios; y el del mayor costo de algunos productos agrícolas, a veces muy importantes en el consumo popular, a causa principalmente de las dificultades que el régimen imperante de tenencia del suelo oponen al incremento de la producción".

19. *Estrangulamiento exterior*

POR la importancia de este problema, queremos transcribir las ideas centrales del Dr. Prebisch que al respecto expone:

Estamos presenciando una tendencia manifiesta hacia el estrangulamiento exterior del desarrollo económico. No obedece ese hecho a factores temporales, aunque éstos puedan agravarla. Su raíz se encuentra en un fenómeno persistente que hay que atacar: las tendencias dispares de la demanda internacional y sus consecuencias sobre las exportaciones y sus precios relativos.

Por un lado, la población de los grandes centros que adquieren productos primarios latinoamericanos crece con mayor lentitud que en nuestros países y ello influye sobremedida en la lentitud de la demanda. Por otro, la elasticidad ingreso de la demanda de alimentos es menor en aquéllos que entre nosotros, como también es menor la de la demanda de materias primas debido a las transformaciones técnicas que disminuyen o eliminan el empleo de materias primas naturales o las utilizan mejor.

A todos estos factores espontáneos en desmedro de la demanda de productos primarios, agréganse el recrudescimiento de las medidas restrictivas que limitan o prohíben la entrada de tales productos en los grandes centros industriales y las consecuencias adversas para la producción de los países en desarrollo de la liquidación de excedentes en los mercados mundiales a precios inferiores a los del mercado interno.²⁵

20. *Inversiones extranjeras*

AL tratar de los problemas que plantean las inversiones extranjeras, señala fundamentalmente:²⁶

—Las copiosas ganancias de algunas firmas (empresas).

²⁵ Suplemento de *Comercio Exterior*, Ob. citada, p. 29.

²⁶ *Ibid.*, p. 22.

—La inferioridad técnica y económica de la iniciativa latinoamericana frente a la extranjera.

—La existencia de consorcios internacionales—al que pertenecen las empresas extranjeras—que al distribuirse los mercados obstruccionan el esfuerzo productivo nacional.

21. Devaluaciones monetarias

LIGADO al problema de estimular las exportaciones que, según el Dr. Prebisch, permitiría la reducción gradual de los aranceles "a fin de que la industria se vea continuamente estimulada por la competencia exterior a reducir sus diferencias de productividad con los grandes centros",²⁷ aconseja explorar la conveniencia de reajustes monetarios, o sea devaluaciones monetarias, que "con un mínimo de perturbaciones internas pueden aparejar consecuencias externas importantes", pues "en efecto, los aranceles podrían rebajarse en la misma medida en que aumenta el tipo de cambio, con lo cual no se modificaría la protección existente ni se encarecerían las importaciones, salvo aquellas en que los aranceles sean menores que la rebaja. Por el contrario, mudaría favorablemente la posición competitiva exterior de una serie de industrias que hoy no pueden exportar por sus precios altos".²⁸

COMO remedio al cúmulo de fallas de la economía latinoamericana, de las injusticias sociales existentes y del caos que innegablemente predomina en la casi totalidad del Continente, el Dr. Prebisch aconseja una serie de medidas de indudable carácter positivo, junto a otras excesivamente condicionantes de las que hablaremos en el Capítulo III. Entre las primeras pueden considerarse las siguientes:

1. Impostergabilidad de la Reforma Agraria y realización de urgentes transformaciones en la estructura social a fin de eliminar los obstáculos que se oponen al desarrollo económico. Tales transformaciones, dice "corregirían—a través de la acción del Estado—progresivamente las grandes disparidades distributivas".²⁹

2. Elevar la tasa anual de crecimiento del ingreso medio por persona, del 1%, que considera que es actualmente, al 3% como mínimo para el conjunto de América Latina y así duplicar al tér-

²⁷ *Ibid.*, p. 31.

²⁸ Suplemento de *Comercio Exterior*, Ob. citada, p. 31.

²⁹ Suplemento de *Comercio Exterior*, Ob. citada, pp. 8 y 18.

mino de 17 años el ingreso personal de la numerosa población indigente que habita el Continente Americano.³⁰

3. Ante la contradicción más relevante en el desarrollo económico de Latinoamérica —notoria insuficiencia de la acumulación del capital exigida por la tecnología contemporánea frente al módulo exagerado de consumo de los grupos de altos ingresos— aboga por una política de austeridad de los grupos sociales privilegiados, que deben reducir su excesivo consumo y con la aportación complementaria de recursos internacionales acrecentar la acumulación del capital y conjuntamente los ingresos de los estratos inferiores del conjunto social.³¹

4. Insistiendo sobre el mismo problema, dice que es ineludible por parte del Estado comprimir deliberadamente, a través de medios fiscales, el consumo de los estratos superiores de la colectividad, en contraste, según el mismo Prebisch, al clásico desarrollo capitalista que merced "al ahorro espontáneo y casi automático de esos estratos no fue necesario".³²

5. Posibilidad de comerciar con las distintas regiones del mundo, sobre todo "con aquellas —las de economía socialista, por ejemplo— que vienen registrando una tasa elevada de desarrollo".³³

6. Que cada país en relación a la política de inversiones extranjeras "determine con claridad aquellos campos en que desea preferentemente la cooperación de la iniciativa privada extranjera".³⁴

7. Al hablar de los planes de desarrollo sugiere hacer un esfuerzo de integración, siguiendo —dice— este principio: que el plan no se haga solamente desde arriba, sino también desde abajo, a través de todos los niveles responsables de la administración.³⁵

III. LAS DEFICIENTES Y ERRÓNEAS FORMULACIONES DEL DR. R. PREBISCH

AL lado de los aspectos positivos que indudablemente encierran el Informe del Dr. Prebisch, abundan, a nuestro juicio, formulaciones incompletas o erróneas, algunas de ellas si no en abstracto, sí en función de la situación concreta que actualmente vive Latinoamérica. Veamos las más significativas:

³⁰ *Ibid.*, p. 5.

³¹ *Ibid.*, pp. 5 y 6.

³² *Ibid.*, p. 7.

³³ *Ibid.*, p. 6.

³⁴ *Ibid.*, p. 23.

³⁵ Suplemento de *Comercio Exterior*, Ob. citada, p. 24.

1. Defensa de la iniciativa privada

EN primer lugar, a través de todas las páginas del Informe se establece una idea básica, expresada con reiterada insistencia, cual es la defensa de la iniciativa privada —aunque en algún momento la censure o indique que la iniciativa privada latinoamericana está a la zaga de las exigencias del desarrollo—, de la empresa y del sistema económico imperante. Así queda bien manifiesto cuando afirma: "Quisiéramos demostrarles —se refiere a las clases gobernantes, a las oligarquías financieras, a los terratenientes y latifundistas, a las castas militares y empresarios extranjeros— la necesidad ineludible de introducir transformaciones en la estructura social. . . ; la resistencia pertinaz a realizar esas transformaciones sociales podría forzar a otros hombres. . . , a prescindir del juego democrático para lograr este propósito. . . , pues se está acumulando en América Latina una fuerza emocional considerable, la fuerza emocional de los grandes movimientos colectivos". Teme, en definitiva, la ruptura del presente sistema económico-social de Latinoamérica, como si en sus reducidos marcos pudiesen desarrollarse las condiciones necesarias para arrancar de la miseria a decenas de millones de campesinos que viven como parias y desprotegidos moral y socialmente. La actual estructura social, la que es reflejo de las presentes relaciones de producción predominantes en el campo y en la ciudad, debe destruirse si se quiere impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas, y lograr en consecuencia el aprovechamiento al máximo de los actuales y potenciales recursos naturales y humanos que en el vasto territorio de Latinoamérica existen.

Su optimismo y limitación histórica —de la perspectiva histórica del Continente Latinoamericano relativamente fácil de prever— le llevan, en la discusión que el propio Dr. Prebisch se plantea ante los posibles méritos de la iniciativa privada frente al Estado, a exclamar: "¿de qué iniciativa se trata? ¿De la que prevalece dentro de la presente estructura social o de la que surgiría vigorosamente después de transformar esa estructura?". Tales preguntas, extrañas al que medianamente conozca la situación que en estos últimos años vive Latinoamérica —y el Dr. Prebisch es buen conocedor de la misma—, son además ociosas y quiméricas. ¿Es posible que ante el ejemplo de Cuba en Latinoamérica y de la liberación colonial de los países de Asia y de Africa se pueda alguien plantear, y creer además que los propios sostenedores y beneficiarios de las actuales estructuras económicas y sociales las van a transformar para surgir de nuevo más vigorosas e impulsivas? Tal pretensión no es fácil que cristalice en tangible realidad. No tendría precedente en algún otro país. El cambio de lo que

viene llamándose estructuras, o sea de la organización económica y social prevaleciente en América Latina vendrá a impulsos de otras fuerzas, será obra de los que viven angustiados y oprimidos; de los que trabajan tierras inhóspitas o no tienen más ingresos que un deficiente salario; de los estudiantes e intelectuales progresistas que en las grandes ciudades y centros universitarios son las auténticas expresiones del futuro inmediato de Latinoamérica.

Sería, por otra parte, una gran aportación en el terreno social dar a conocer un solo caso de desarrollo económico en Latinoamérica, o en algún otro Continente, impulsado por las tradicionales fuerzas regresivas y en el marco del sistema predominante de propiedad privada de los medios de producción. Las leyes económicas, en especial las que determinan el desarrollo gradual en la vida social, suelen tropezar con la resistencia de las clases más retrógradas, en el caso de nuestro Continente la burguesía y los terratenientes, así que no es lógico que sean estas fuerzas quienes estimulen cambios en la organización económica, social y política de sus propias regiones.

En la defensa de la libre empresa, régimen de competencia, y de iniciativa privada, el Dr. Prebisch se inclina por el capitalismo competitivo,³⁶ caracterizado por el gran número de empresas y el uso de la técnica como base de la competencia. Concretamente afirma que si en algunos casos la intervención del Estado es justificada ha de ser "para evitar la concentración excesiva del poder económico en manos privadas... o emprender actividades que de otro modo podrían ejercerse por combinaciones internacionales restrictivas de la competencia".

Tal concepción no responde a la evolución del capitalismo. No se trata de enfrentar las ventajas o desventajas de ambos sistemas: el de la libre competencia o el de monopolio, más o menos elaborado, sino de ser objetivos y observar que por la propia evolución del sistema, el régimen capitalista se caracteriza en su fase actual por la existencia de pocas y grandes unidades productivas, de gigantescas compañías por acciones, por el predominio del cartel, del *trust*, del monopolio, por la abolición de la competencia de precios, e intervención del Estado como regulador de la inestabilidad del sistema e incluso como empresario. Y este es en líneas generales el marco en que se desenvuelve la economía de Latinoamérica, escenificada por la presencia de representantes de la aristocracia tradicional propietaria de la tierra; de la burguesía financiera, comercial e industrial, surgida, en parte, al calor de los negocios burocráticos; y de las grandes empresas importadoras y ex-

³⁶ Suplemento de *Comercio Exterior*, Ob. citada, p. 25.

portadoras, nacionales y extranjeras, grupos que sin dejar de tener sus discrepancias actúan estrechamente unidos por razones económicas y por razones de clase, y ante el peligro de perder sus posiciones de entablarse una lucha por la independencia nacional, en la que habrían de participar las grandes masas desheredadas y hambrientas del Continente Latinoamericano.

2. *Intervención del Estado*

EN su afán por salvar los privilegios existentes de la clase gobernante de Latinoamérica, el Dr. Prebisch es partidario —al igual que lo fue Keynes, pues no en vano escribió un trabajo titulado "Introducción a Keynes"— de la intervención del Estado para guiar, dice, "la actividad privada, para llevarla —sin compulsión alguna— al cumplimiento de ciertos objetivos de desarrollo".³⁷ Es preocupación al respecto del Dr. Prebisch saber si "las formas en que el Estado ejercita su designio, de regir las fuerzas de desarrollo, interfieren o no en la conducta de los individuos y si comprometen o no la independencia de sus acciones personales".³⁷ La evolución del Dr. Prebisch, expresada en el Informe, no ha traspuesto, por tanto, ni la empresa utilitaria y competitiva, ni la iniciativa privada, ni la acción tímida y reguladora del Estado, como categorías básicas de un sistema económico —el capitalismo— egoísta, conservador, antinacional y ya superado históricamente. El Dr. Prebisch es aún menos renovador que su maestro, John Maynard Keynes, pues éste llegó a escribir: "las funciones del gobierno (en la actividad económica)... , yo las defiendo... , tanto porque son el único medio practicable de evitar la destrucción total de las formas económicas existentes, como por ser condición del funcionamiento afortunado de la iniciativa individual".³⁸

La intervención del Estado en la vida económica es ya una realidad y su discusión es infructuosa y baladí. Lo que debe definirse es qué tipo de intervención es la más aconsejable y en este dilema el Dr. Prebisch no va muy lejos posiblemente.

El capitalismo contemporáneo ya no se regula a sí mismo; por lo tanto debe ser regulado, afirman la mayoría de políticos y economistas. ¿Hasta qué etapa?, podría preguntarse. Inevitablemente hasta llegar al capitalismo de Estado, con intervención de los amplios sectores populares y progresistas, si queremos facilitar el desarrollo de las fuerzas productivas y corregir las grandes fallas del

³⁷ Suplemento de *Comercio Exterior*, Ob. citada, p. 24.

³⁸ *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943, p. 364.

irracional sistema predominante en Latinoamérica. En este trayecto, de iniciativa privada a secas a intervención ininterrumpida del Estado, el Dr. Prebisch se queda en los primeros tramos del camino. Amigos e ideólogos del capitalismo van mucho más lejos que lo que ponen de relieve las propias concepciones del Dr. Prebisch, quien a estas alturas está hondamente preocupado por saber si las formas en que el Estado ha de ejercer su designio "comprometen o no la independencia de las acciones personales", cuyos únicos resortes son los intocables principios de la ganancia y de la utilidad, como garantía del bienestar y de la tranquilidad social y colectiva.

3. *Reforma Agraria*

AL hablar de la Reforma Agraria y ante el problema que la misma puede plantear de excedente de personal el Dr. Prebisch aboga —con lo cual limita la posibilidad de realizar una reforma agraria a fondo—, por la aplicación de formas técnicas que eleven la productividad sin reducir la mano de obra. En tal sentido afirma que el "aumento de los rendimientos mediante técnicas de producción nuevas sólo podría conseguirse si esas técnicas se vuelven accesibles por la acción del Estado y si el propietario está dispuesto a realizar el esfuerzo adicional (económico) que esas técnicas exigen".³⁹ No deja de ser saludable el deseo por parte del Dr. Prebisch que los países subdesarrollados se tecnifiquen, pero lo erróneo es el camino que señala: o el Estado o los particulares. Ni uno ni otros en la situación actual tienen la posibilidad de hacerlo; el primero por falta de recursos, y los segundos por falta de decisión y porque previamente habría que remover, de los pies a la cabeza, la actual tenencia de la tierra, diversificar la producción a base de grandes unidades productivas, y sentar, en definitiva, las bases de un nuevo orden social y de un proceso industrial que igualmente exigiría un cambio en su actuales relaciones de producción.

La tecnología en los países capitalistas es patrimonio de los grandes centros industriales que subvencionan a universidades, centros de estudios e investigaciones, o directamente contratan los servicios de técnicos e investigadores. Difícilmente la exportan a los países de escaso desarrollo; prefieren extraer de ellos sus recursos para su particular provecho, de aquí que no puedan progresar los pueblos que por su dependencia económica y política, más o menos manifiesta, y su atraso económico no están en condiciones de im-

³⁹ Suplemento de *Comercio Exterior*, Ob. citada, p. 18.

pulsar el desenvolvimiento de su industria pesada, de la tecnología y el empleo de sus recursos naturales en beneficio propio. En realidad la política de ayuda, por parte de los países capitalistas industrializados a los de escaso desarrollo más los ha perjudicado que beneficiado, agravando aún más los grados de supeditación de unos países a otros y las diferencias entre los niveles de vida. Esto naturalmente no quiere decir que seamos enemigos de la ayuda externa si en realidad ésta fuese constructiva y sin implicación de dominio económico y político. Quisiéramos que el fruto de ella fuese la instalación de grandes unidades industriales, el racional y buen aprovechamiento de los recursos naturales del Continente Latinoamericano, la construcción de grandes sistemas de riego y el dominio y aprovechamiento de las inexploradas fuerzas naturales que en sus contornos existen.

Por otra parte, el concepto que sobre la Reforma Agraria tiene el Dr. Prebisch es demasiado conservador. Aunque enemigo de los terratenientes o, mejor expresado, representante del naciente capitalismo latinoamericano pretende pagar la tierra —hoy en manos de terratenientes— a su justo valor, aunque a plazos dilatados y a intereses moderados, pues "de lo contrario, podría debilitarse sensiblemente el incentivo a la mayor productividad de los nuevos propietarios, comprometiendo así el éxito de la Reforma Agraria".⁴⁰ Sin duda, bastará con lo que acaba de transcribirse para percibir con exactitud el carácter de la Reforma Agraria que desea el Dr. Prebisch: distribución de la tierra en pequeñas propiedades, lo que sería antieconómico en principio, e indemnización a los actuales propietarios de grandes latifundios. Lo que cabría preguntar es si los campesinos latinoamericanos están dispuestos a aceptar una reforma de ese tipo, porque entre otras interrogantes surge de inmediato una pregunta: ¿Quién habría de pagar la sagrada indemnización a los latifundistas? Los gobiernos, acaba de decirse, no tendrían el dinero necesario para indemnizar, como pretende el Dr. Prebisch a los terratenientes y latifundistas. Las experiencias de México y últimamente de Cuba son bien significativas. La reforma agraria que en Latinoamérica ha de hacerse, si verdaderamente se quiere modificar la actual estructura de la propiedad agrícola, como medida previa para impulsar el desarrollo económico, no puede orientarse por otro rumbo que no sea el que ambos países han seguido: expropiación lisa y llana y redistribución de la tierra en la forma más conveniente y adecuada, de acuerdo con las tradiciones de los países y el desarrollo político de los campesinos.

El economista sueco Gunnar Myrdal, el cual no puede ser ta-

⁴⁰ Suplemento de *Comercio Exterior*, Ob. citada, p. 19.

chado de intransigente reformador, llega a decir que "debe señalarse que la mayoría de los países subdesarrollados tienen que luchar con la supervivencia de instituciones tradicionales que tienden a perpetuar la desigualdad social y económica y que son muy difíciles de eliminar. . . La eliminación de estas desigualdades sociales, y la creación de condiciones ideológicas, sociales y políticas propicias al desarrollo económico, son de suma importancia. La significación de la reforma agraria en un plan nacional de desarrollo económico radica no sólo en su utilidad para crear las condiciones previas que son necesarias para elevar la productividad de la agricultura, sino principalmente como instrumento para socavar los cimientos de la vieja estructura de clases de una sociedad estancada".⁴¹

Si a las palabras del Prof. Myrdal pueden agregarse infinidad de afirmaciones, aún más radicales, de economistas y estudiosos de los problemas latinoamericanos, la bandera del Dr. Prebisch —"conveniencia de fijar el valor de la tierra según su rendimiento actual y ofrecer plazos dilatados e intereses moderados para su pago"— debe ser arriada, pues no es la más oportuna en estos momentos y ni la que ha de conmover a los campesinos que en sus luchas e inquietudes han precisado bien que la posesión o propiedad de la tierra debe ser de quien la trabaja, ya sea en forma colectiva o individual, si así lo desean, en grandes extensiones o en pequeñas parcelas, y que la indemnización ya se hizo muy generosamente a través de la explotación de que han sido víctimas durante centenas de años.

4. Planificación económica

LA planificación del desarrollo económico tiene peculiaridades bastante más amplias e importantes que las reseñadas por el Dr. Prebisch en su informe y que en sustancia vienen a ser: la elaboración de un plan; la cristalización del mismo en una serie de proyectos específicos, y, por último, la organización de un aparato administrativo responsabilizado del cumplimiento de las dos tareas anteriores y de la ejecución, supervisión y adaptación del plan a los cambios de la realidad.⁴²

En la planificación, si no se trata de una simple previsión económica, hay algo más que en lo expresado anteriormente. Sus exigencias son de varias clases, principalmente de carácter político, económico y social.

⁴¹ *Teoría Económica y Regiones Subdesarrolladas*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1959, pp. 95 y 96.

⁴² Suplemento de *Comercio Exterior*, Ob. citada, p. 23.

Entre las primeras pueden destacarse la previa existencia de un gobierno democrático, independiente en el plano internacional verdaderamente popular, y la creación de un organismo sobre el cual no recaigan más tareas que las inherentes a la planificación de la economía.

Como exigencias económicas pueden destacarse, como fundamentales:

a) La necesaria correspondencia entre las fuerzas productivas —máquinas y fuerza de trabajo principalmente—, que impulsan el desarrollo económico, y las relaciones de producción, o sean las "relaciones que contraen entre sí los hombres en el proceso de la producción de los bienes materiales y que constituyen la base económica de la sociedad".⁴³

b) Que los medios o factores de producción, o a lo menos los más decisivos, y las riquezas naturales de todas clases pasen a ser propiedad colectiva y que los excedentes económicos —diferencia entre la producción y el consumo—, los reales y los potenciales, se apliquen racionalmente a la producción de bienes de capital y a la de bienes de consumo.

c) Lo anterior expresa la necesaria correlación que debe existir entre las diversas ramas de la economía nacional. las que se dedican a la producción, de lo que podría llamarse medios de producción, y las que elaboran artículos de uso y de consumo, sobre la base de incrementar preferentemente las primeras. Igualmente deben establecerse proporciones adecuadas entre la industria y la agricultura; entre la acumulación y el consumo, si se quieren evitar errores, costosos y difíciles de corregir, especialmente en países de escaso desarrollo económico. Un desequilibrio originado en estas últimas actividades pondría en peligro el éxito del propio plan de desarrollo, su estabilidad y continuidad. En el proceso económico hay que prever y precisar al máximo que la industria debe abastecer a la agricultura de medios de producción y artículos manufacturados, en tanto que esta última debe surtir de materias primas y productos agrícolas a las zonas urbanas y que la reducción de población en una rama o actividad debe ser absorbida por la otra.

Como características sociales hay que tener presente que el plan de desarrollo económico debe encarnar en el pueblo; que los sectores sociales deben considerarlo como algo propio, como el único camino para progresivamente ir mejorando en sus niveles de vida, en forma colectiva y armónica. El deseo por superarse, que induda-

⁴³ *Diccionario Filosófico Abreviado*, por M. ROSENAL y P. IUDIN, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, Uruguay, 1959, p. 439.

blemente ha de surgir en la población, debe ser estimulado al igual que la creación de técnicos y de trabajadores especializados.

Como complemento de las anteriores características, y según el Prof. Charles Bettelheim,⁴⁴ las exigencias de la planificación económica pueden ser también psicológicas —lucha contra la rutina, la superstición, el estatismo, estímulo a la iniciativa y a las innovaciones, por ejemplo— y de carácter institucional y técnico, las que vendrían a facilitar el mejor y más rápido cumplimiento del plan de desarrollo económico.

Podríamos agregar, además, que al llevar a cabo la planificación económica de un país deben observarse una serie de leyes, que de omitirlas el proceso de desarrollo adolecería de grandes fallas y, en el mejor de los casos, no pasaría de ser falsa promesa o elaboraciones de "modelos económicos" para entretenimiento de algunos economistas aficionados a la vacuidad y a la especulación.

Hay leyes económicas que en el proceso de desarrollo no podrían sobrevivir, entre ellas la ley de la competencia y de la anarquía en la producción; la ley de la plusvalía y de la acumulación capitalista; otras que persistirían a través del proceso económico —la ley de correspondencia necesaria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas—; y a su vez surgirían nuevas leyes como la del incremento constante de la productividad del trabajo, la del aumento del consumo de las clases populares y la del valor en sus términos más precisos, por ejemplo.

Condicionada la planificación del desarrollo económico al cumplimiento de las normas que acaban de precisarse no es tarea fácil de lograrla, a lo menos íntegramente, por las repercusiones políticas, sociales, técnicas y económicas que la misma presenta. De aquí que, con bastante acierto, se ha afirmado que bajo el capitalismo, en el que los medios de producción son propiedad privada y la distribución del trabajo y demás recursos de la sociedad se realiza de manera espontánea y al azar, sin más estímulo que el lucro y la ganancia, la planificación es de hecho imposible.⁴⁵

⁴⁴ *Desarrollo Económico y Planificación*, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, La Habana, Cuba, 1961.

⁴⁵ Así lo atestiguan, entre otros economistas, P. A. BARAN, CHARLES BETTELHEIM y EUGENIO VARGA. El primero escribe "que no es posible llevar a efecto ninguna planeación, digna de ese nombre, en una sociedad en la cual los medios de producción permanecen bajo el control de intereses privados que los administran con el objeto de lograr utilidades máximas (o garantías u otras ventajas particulares) para sus propietarios". (*El Trimestre Económico*, número 115, julio-septiembre de 1962, México, D. F., p. 453).

CH. BETTELHEIM, en el prólogo de su libro *Problemas Teóricos y Prácticos de la Planificación* dice, igualmente, que "la planificación sólo es posible si se eliminan las contradicciones económicas provenientes de la propiedad

Si en el régimen que descansa en la propiedad privada de los medios de producción no es posible planificar el desarrollo económico, en el más amplio concepto del término, en las zonas subdesarrolladas las limitaciones son aún más precisas. Razones históricas, bien conocidas, han sido la causa del atraso y estancamiento de estas regiones y de que el clásico método de desarrollo capitalista fuese impracticable en ellas. De entre el conjunto de las razones destaca el carácter y la finalidad de las inversiones de los países capitalistas altamente industrializados que jamás se canalizaron, en los países pobres, hacia el desarrollo industrial, factor dinámico del proceso económico, sino por el contrario hacia la explotación de los recursos naturales y el fomento de la infraestructura económica —vías de comunicación, red de servicios, etc.—, creada como complemento de las actividades que el capital extranjero ejerce en los países de escaso desarrollo. Otro gran obstáculo fue la persistencia del sistema feudal en el territorio de Latinoamérica, por así convenir, y para mantener su influencia política y económica, a los monopolios europeos y estadounidenses.

Lo expresado en las líneas anteriores no quiere decir que en las tareas de la planificación económica nada pueda hacerse en el campo de la economía capitalista y en los países dependientes o coloniales. Hoy, el problema del desarrollo económico es uno de los temas centrales del pensamiento económico: en el sistema capitalista para tratar de corregir, hasta donde es posible, el desequilibrio y el mal uso que se hace de los factores productivos más importantes; y en los países que se van liberando de la dependencia colonial o semicolonial, por considerar que la planificación económica es el instrumento más eficaz para lograr, en el plazo más corto posible, un alto desarrollo económico. De los países socialistas no hablamos, por ser ellos los creadores de la planificación económica y por haber logrado en escaso número de años asombrosos éxitos en el conjunto de actividades económicas, sociales y culturales. Del total de la población mundial, aproximadamente el 19% vive en los países capitalistas; el 35% en los países de economía socialista, y el resto, el 46%, en territorios en proceso de liberación política y económica, ya en parte lograda en varios continentes. Si concretamos nuestras ideas alrededor de los países Latino-

privada de los medios de producción y se le reemplaza por la propiedad social". (Editorial Tecnos, Madrid, España, 1962. p. 19).

Por último, Eugenio Varga, destacado economista húngaro, afirma muy concretamente que "la sociedad puede planificar la economía solamente en el caso en que los medios de producción, o en caso extremo su parte decisiva, sean propiedad socialista" (*Cuba Socialista*, Núm. 8. abril de 1962, La Habana, Cuba, p. 95).

americanos, aún no emancipados de la influencia del imperialismo norteamericano, podríamos reiterar lo que ya decíamos en otro trabajo, titulado "Tendencias de la Economía Mexicana", p. 149:

Muy importante es, sin duda, tener bien presente y clara la idea de que una verdadera y auténtica industrialización no es posible sin salvar tales escollos —la propiedad privada de los medios de producción y la actitud del imperialismo—, pero igualmente lo es saber que, a pesar de lo anterior, mucho puede y debe hacerse en el campo del desarrollo económico y que la realización de algunos programas específicos o limitados planes son totalmente factibles...

El Dr. Prebisch no desconoce que por hoy la planificación del desarrollo es, sin duda, uno de los problemas más agudos e importantes que la humanidad tiene frente a sí; que es complejo y difícil de resolver; que en pocos países de economía capitalista se han logrado resultados positivos y satisfactorios. Sin embargo, las bases en que pretende sustentar todo el proceso de planificación posiblemente no son las más adecuadas por insuficientes e ineficaces. La simple concepción de un plan, la elaboración de proyectos específicos y la organización administrativa encargada de la ejecución del mismo son factores incompletos y demasiado débiles para dar cumplimiento a tan importante y elevado propósito, como es planificar la economía en su conjunto y como fin recuperar las riquezas naturales del país y mejorar sustancialmente los bajos niveles económicos de las clases populares, de tal modo que por encima del aumento de la población crezca el ingreso real por habitante. Los obstáculos que han de surgir son bien sabidos, entre ellos podrían enumerarse la supeditación de nuestros países al capital extranjero y la actual estructura económica sostenida por los dueños de las grandes extensiones agrícolas y por los propios capitalistas y financieros nacionales. Si estos obstáculos no pueden ser superados y removidos, la planificación del desarrollo económico no podrá lograr sus más importantes metas y especialmente en países tan atrasados como son la casi totalidad de los que constituyen Latinoamérica, llenos de contradicciones y complejidades.

5. *Cambios en la estructura económico-social*

EL Dr. Prebisch escribe, como en otra parte de este trabajo recogemos, que la estructura social prevaleciente en América Latina opone un serio obstáculo al desarrollo económico y social, y que

tal estructura se traduce en una falta de movilidad social, en un exagerado consumo de los estratos superiores de la sociedad y en una injusta distribución de la riqueza y del ingreso. Planteado así el problema es inobjetable. No obstante, podría agregarse que cuando la estructura de la sociedad opone obstáculos a la transformación habrá que modificarla o destruirla, si en verdad se desea propiciar el desarrollo económico; que intereses ajenos, como el capital extranjero —que en general recibe trato de privilegio—, contribuyen a conservar el *statu quo* presente, y que, en consecuencia, los opositores al cambio de la estructura económico-social de Latinoamérica son tanto las fuerzas e intereses nacionales como las extranjeras. Esto nos lleva a la necesidad de analizar no sólo las estructuras de nuestros países latinoamericanos, sino también la de los países, caso concreto de los Estados Unidos, en relación a los cuales se tiene cierto grado de dependencia económica, social o política, dependencia que ha sido apuntada por el propio Dr. Prebisch, pues al hablar de los factores de carácter externo que a su juicio estrangulan el desarrollo económico de los países pobres —de la periferia los denomina—, justamente, y en medio de otras razones, señala “el recrudescimiento de las medidas restrictivas que limitan o prohíben la entrada de los productos primarios en los grandes centros industriales” y las nefastas consecuencias, para los países en desarrollo, “de la liquidación de excedentes en los mercados mundiales a precios inferiores a los del mercado interno”. Es decir, denuncia —lo que no es normal en la mayoría de nuestros economistas— la práctica del *dumping* por parte de los “grandes centros industriales”,⁴⁶ o lo que viene a ser por parte de los Estados Unidos, aunque no va más allá en su análisis y por lo tanto queda incompleto.

Como obstáculos fundamentales, algunos ya expuestos, que impiden el desarrollo de Latinoamérica podrían destacarse los siguientes:

a) La descapitalización que los inversionistas extranjeros hacen de Latinoamérica. Infinidad de publicaciones e incluso las estadísticas más conservadoras editadas en Estados Unidos, han informado que en los últimos años la salida de divisas por concepto de utilidades, regalías e intereses es superior al total de las inversiones que del extranjero nos llegan.

b) La aplicación que los capitalistas nacionales hacen de las grandes utilidades que perciben al no capitalizarlas, pues en su casi totalidad son destinadas a la compra de bienes raíces, situadas en

⁴⁶ Suplemento de *Comercio Exterior*, Ob. citada, p. 29.

bancos extranjeros o aplicadas a la obtención de bienes ostentosos y suntuarios.

c) La estrujante pobreza de los sectores sociales más numerosos, los campesinos y los obreros, que a causa de sus raquíticos salarios, sus capacidades de consumo son muy restringidas.

d) La indebida orientación de las inversiones extranjeras, que en busca de ganancias excesivas deforman las economías de escaso desarrollo e impiden su normal desenvolvimiento.

e) La política de acechanza de las grandes unidades monopolíticas. Latinoamérica ha sido víctima en infinidad de casos de la nefasta política de los *trusts* y *cartels* norteamericanos, que en unos casos no han facilitado la maquinaria necesaria para industrializar algunas regiones del Continente Latinoamericano, y en otros han impedido el desenvolvimiento de las industrias nacionales mediante la libre exportación de sus productos manufacturados, a bajo precio y en condiciones desleales de competencia para las incipientes industrias latinoamericanas.

f) La existencia de convenios comerciales que obliga a los países débiles a reducir sus tarifas protectoras frente a las importaciones de los países industrializados, política contraria a la que propiciaron los Estados Unidos, pues su desarrollo económico fue logrado en parte por la decidida protección que el gobierno prestó a la industria mediante tarifas aduanales elevadas.

Como resumen podría afirmarse que la organización actual de Latinoamérica, semifeudal, reaccionaria y muy dependiente en lo económico y político de los Estados Unidos, debe ser radicalmente transformada para dar paso a un sistema económico en el que las fuerzas productivas puedan desarrollarse íntegramente, a fin de facilitar la industrialización y en consecuencia elevar el nivel general de vida de sus pueblos, que es lo fundamental.

6. Inversiones extranjeras

OTRA de las grandes limitaciones del Informe del Dr. Prebisch es el olvidar la influencia del imperialismo en Latinoamérica. En el ánimo de todos los estudiosos de este tema está la firme convicción de que las economías latinoamericanas están deformadas por la acción de los imperialistas estadounidenses. Si hubiese la menor duda, cabría hacer sencillamente estas preguntas:

¿Quién es responsable de la pérdida anual de aproximadamente 1,500 millones de dólares por la diferencia de precios que los Estados Unidos establecen entre los productos que compra y vende? Indudablemente, los propios Estados Unidos, máximos com-

pradores y vendedores en Latinoamérica y quienes a través de sus grandes unidades monopólicas fijan precios injustos, incosteables, e invaden el mercado con sus excedentes económicos.

¿Y a quién debe achacarse el que los países latinoamericanos tengan un incipiente desarrollo económico y la mayoría viva poco más o menos como en época de la Colonia? ¿No han sido los Estados Unidos, sus grandes grupos industriales y generalmente también sus gobiernos, los mayores enemigos de nuestra industrialización? ¿Y acaso, no está muy reciente la opinión de Edwin Martin, Subsecretario de Estado de los Estados Unidos, que en la conferencia de la CEPAL y en su calidad de "observador" manifestó que los países latinoamericanos deben seguir como productores y exportadores de materias primas básicas, agrícolas y minerales y confiar su desarrollo técnico e industrial a la inversión privada extranjera?

¿Es que las inversiones extranjeras no han retrasado el desarrollo industrial de Latinoamérica, orientándose hacia actividades que sin excepción no son las más beneficiosas y aconsejables para el país donde actúan y que en lugar de ayudar estorban y perjudican el desarrollo económico de Latinoamérica?

Difícilmente se puede olvidar que la salida de dólares hacia Estados Unidos en concepto de utilidades y regalías en los últimos diez o doce años ha sido superior al volumen total de inversiones directas estadounidenses; que la orientación de las mismas no tiene otra finalidad que la ganancia máxima, en el menor tiempo posible, en la totalidad de los casos muy superiores a las que obtienen en el país de origen; que la explotación, por parte del grupo de inversionistas extranjeros, de los extensos y valiosos recursos naturales—en particular de los recursos no renovables—de Latinoamérica es antieconómica e irracional; que en el comercio, en la industria primaria—productora de bienes de consumo—, en la minería y el petróleo obtienen utilidades anuales que, estimadas conservadoramente—las propias compañías declaran alrededor del 20% como promedio—, oscilan del 30 al 35% y que en la pobreza de nuestro Continente encuentran mano de obra barata y de fácil explotación.

Esto no ha de orillarnos a ser reacios a toda clase de ayuda exterior. Lo que sí creemos es que deben ser abandonados los viejos moldes de inversión colonial, las inversiones directas, y ser sustituidos por nuevos tipos de inversión que realmente conduzcan al desarrollo industrial de los países pobres y atrasados económicamente. Las nuevas formas de inversión podrían ser los préstamos de gobierno a gobierno, que es la modalidad adoptada por los paí-

ses socialistas en sus relaciones con otros países a los que vienen facilitándoles préstamos y ayuda; o los préstamos que grupos de capitalistas extranjeros facilitan a instituciones financieras oficiales y a los propios gobiernos de las regiones subdesarrolladas o escasamente desarrolladas, aunque, como expresó con acertada visión el conocido economista polaco Oscar Lange, en unas recientes conferencias que pronunció en el Banco Central de Egipto, "al hablar de la necesidad de capital extranjero que tienen los países subdesarrollados, debe comprenderse claramente que su desarrollo económico no se puede basar en la ayuda extranjera, sino en la movilización de los recursos internos. . . , por lo tanto, los esfuerzos internos para la acumulación de capital deben constituir la base del desarrollo económico".

7. *Relación de precios de intercambio*

CUANDO en la segunda parte del Informe —página 32 de la publicación que venimos utilizando para estos comentarios— el Dr. Prebisch dice que el origen del fenómeno del deterioro de la relación de precios de intercambio está "en la relativa lentitud con que crece la demanda mundial de productos primarios comparada con la de otros productos industriales" más parece pretender esquivar el tema que desear plantearlo en su dimensión justa.

El problema es de los más agobiantes para el pueblo de Latinoamérica. El propio Dr. Prebisch dice en su informe que el efecto de tal deterioro de precios motivó una pérdida para el Continente Latinoamericano, en el período de 1955 a 1960, de 7,400 millones de dólares, cifra muy similar al volumen de capital extranjero que América Latina recibió en el mismo período. Esto ya de por sí nos dice que el efecto cuantitativo de las inversiones extranjeras queda anulado, pues el tributo que los países subdesarrollados, productores de materias primas y de productos agrícolas, deben pagar como compradores de artículos manufacturados es superior al capital que les llega de fuera. Las consecuencias que esta situación crea a países que en gran parte viven de sus exportaciones son múltiples, pues de no recurrir a otras fuentes de financiamiento se reduce la capacidad de importar, so pena de que se incremente el volumen de las exportaciones para compensar la reducción de precios de los productos con destino al mercado exterior, lo que vendría a limitar aún más la oferta de tales artículos en el mercado nacional, con todas las derivaciones negativas de tipo económico que ello acarrearía en países de bajos consumo y niveles de subsistencia.

El origen de la disparidad de precios que el Dr. Prebisch denuncia tiene raíces más hondas que las que él mismo señala. Desde luego no deja de haber demasiada simplicidad al considerar que reside en el desajustado ritmo entre la demanda de artículos primarios e industriales, pues a esto cabría preguntar: ¿a qué demanda se refiere? ¿A la que ofrece el reducido mercado de los Estados Unidos, que viene a ser la actual, o a la demanda que ofrece el conjunto de otros países, entre ellos los socialistas, cuyos mercados estarían dispuestos a absorber todos nuestros relativos excedentes económicos? Si nuestras miradas se limitan al marco de las regiones llamadas de libre empresa, posiblemente sea justa la apreciación del Dr. Prebisch, mas si la mirada se extiende hacia otros campos, que día a día se van ampliando, es totalmente incorrecta. Incluso las formas de intercambio podrían modificarse con miras a fortalecer la industrialización de nuestras atrasadas economías. Al respecto, es notorio que los países socialistas proporcionarían un mercado creciente para las exportaciones y una fuente de suministros, especialmente en el campo de los productos industriales.

La causa tampoco podría originarse, como justamente expresa el economista Alberto Baltra,⁴⁷ en las alteraciones experimentadas por los costos reales de los productos primarios que América Latina exporta, en comparación a los costos de las manufacturas que adquiere en el exterior, pues si así fuese la relación de intercambio sería favorable a los países latinoamericanos, en cuanto es bien sabido que el progreso técnico en la industria ha sido mucho más intenso que en la agricultura, lo que viene a mejorar el rendimiento en aquella actividad y reducir su costo y su precio en relación a esta última. Si la relación de intercambio fuese fiel a esta realidad y no estuviese desvirtuada por fuerzas extrañas sería favorable a los países pobres y reflejaría una situación contraria a la actual o sea reducción de los precios de los artículos importados en mayor proporción que los exportados.

Las causas que, en resumen, determinan la tendencia en los últimos años al empeoramiento de los términos del intercambio son fundamentalmente las siguientes:

a) El trato de privilegio de que gozan los capitales extranjeros invertidos en la explotación de los recursos naturales del Continente Latinoamericano o en el fomento de industrias elaboradoras de materias primas o de simples bienes de consumo directo e inmediato.

⁴⁷ *Crecimiento Económico de América Latina*, Editorial del Pacífico, S. A., Santiago de Chile, 1961, p. 105.

b) El grado de dependencia económica de América Latina en relación a los Estados Unidos.

c) La alianza que existe entre el capital extranjero y las oligarquías financieras nacionales más sensibles a percibir altas utilidades que a defender los intereses del país de origen. Refiriéndose a este mismo tema el economista que acabamos de mencionar, Alberto Baltra,⁴⁸ es bien claro cuando dice:

La historia de América Latina está llena de estos deplorables casos en que el interés superior de la economía nacional... se ha sacrificado en exclusivo beneficio de las ya muy protegidas y privilegiadas conveniencias de las empresas extranjeras que explotan recursos naturales.

d) La característica de la mayoría de los préstamos exteriores, condicionados a la compra de maquinaria y otros productos originarios del país prestamista.

e) La falta de diversificación del comercio exterior de Latinoamérica y la rigidez del mismo al realizarse casi exclusivamente con divisas extranjeras.

f) La escasa industrialización de América Latina vista en su conjunto, pues en el capítulo anterior ya se expresó que el crecimiento de la tasa de desarrollo en el último decenio fue inferior al 1%. En el plan de comparación podríamos añadir que en Europa Occidental es del 4% y en los países socialistas del 6 al 10%, incluyendo a Cuba, donde viene siendo del 8%.

g) Las características monopólicas de la economía estadounidense, que a las mercancías que exporta les fija un precio incluso superior al precio de monopolio nacional, rebajando a su vez el precio de las mercancías que importa.

En definitiva, sólo removiendo las causas anteriores podrá corregirse la nefasta relación de precios de intercambio que a Latinoamérica imponen los Estados Unidos.

Lo que es verdaderamente grotesco en todo esto, es la solución que el Dr. Prebisch, recogiendo una sugestión ya hecha por la CEPAL, quiere dar a tan delicado problema. Textualmente dice "que los países consumidores de productos primarios establecieran un impuesto de importación por un monto equivalente a la caída de los precios y que el ingreso de este impuesto se retransfiriese a los países productores".⁴⁹

¡Magnífica solución! Lo importante es saber cómo llevarla a

⁴⁸ Obra citada, p. 110.

⁴⁹ Suplemento de *Comercio Exterior*, Ob. citada, p. 34.

cabo, pues tal como está fomulada, su aplicación depende de los países "consumidores de productos primarios" o sea de los beneficiados con la actual e injusta —¡implantada por ellos mismos!— relación de precios de intercambio.

8. *Reducción de los aranceles y posibles devaluaciones*

RESPECTO a la reducción de los aranceles, basta decir que los Estados Unidos y los restantes países, especialmente en la etapa de producción monopolística, han protegido de varias formas las industrias nacionales como medio de lograr un desarrollo propio y a fin de evitar la desleal competencia, a veces a base del *dumping*, de las grandes concentraciones económicas del exterior. Afortunadamente los más desarrollados países de Latinoamérica —Argentina, Chile, Venezuela, Brasil y México, por ejemplo— han protegido sus industrias mediante barreras aduanales y otra serie de medidas como el subsidio a la exportación y la exención parcial o total de impuestos. Como además, el Dr. Prebisch condiciona la reducción de aranceles a la modificación de las actuales relaciones de intercambio —lo cual no pasa de ser aún más que una quimera— no convendrá insistir en lo que puede considerarse como una de las más erróneas afirmaciones del Dr. Prebisch —la que se refiere a la reducción arancelaria—, pues incluso al decir de él mismo, "una reforma de tal naturaleza no podría cumplirse en condiciones de estrangulamiento progresivo", o en otros términos, "la racionalidad de la tarifa arancelaria tiene que ser parte de un plan internacional de expansión del intercambio sobre nuevas bases".

En relación a la segunda afirmación, la que se refiere a las devaluaciones monetarias, los comentarios han de ser igualmente sucintos, pues el Dr. Prebisch las condiciona a que a través de ellas se obtenga "un mínimo de perturbaciones internas" ligadas a "consecuencias externas importantes". Las primeras no las menciona y las segundas, como ya se expresaron, consisten en estimular la exportación de una serie de productos nacionales y en no encarecer, ni restringir las importaciones, rebajando para ello los aranceles en la misma proporción que el reajuste cambiario.

Ante el panorama de posibles devaluaciones, y Latinoamérica ha sido campo abonado para muchas de ellas, cuesta trabajo pensar que, aunque sea de manera tan condicionante como lo hace el Dr. Prebisch, se pueda plantear, como medida positiva y aconsejable, la devaluación monetaria, si no olvidamos lo que la misma ha representado en los países que irremediamente han tenido

que recurrir a ella, como consecuencia de las erróneas y antipatrióticas políticas de los gobiernos que la llevaron a cabo.

¿Escapa al ánimo de cualquiera que la depreciación en el cambio monetario, que no otra cosa es la devaluación, ha representado subida de precios, desajuste económico y agudización de la miseria en el sector mayoritario de la población, y enriquecimiento indebido y punible en el sector minoritario de la misma?

Si la devaluación para los países que la decretaron tiene por objeto equilibrar la balanza de pagos, al estimular las exportaciones y disminuir las importaciones, tal argumento no deja de ser una falacia y en particular en los países atrasados económicamente. La razón parece inobjetable. La capacidad de importar descansa en los grupos cuyos ingresos son tan excesivos que en lo más mínimo ha de preocuparles un aumento en el valor de los productos que importan. Además, el mayor volumen de las inversiones las tienen en el extranjero y, por tanto, la devaluación de la moneda nacional les favorece en alto grado y compensa cualquier diferencia de precios que puedan originarse en los productos que importan. Desde el ángulo de las exportaciones es igualmente falso el argumento. Al ser los países subdesarrollados exportadores fundamentalmente de productos agrícolas y minerales y semimanufacturados, obtenidos con técnicas atrasadas, no pueden estimular a corto y mediano plazo la producción y si logran un mayor coeficiente de exportación será a costa del consumo interno, ya de por sí muy restringido, lo que vendría a encarecer aún más el costo de la vida en los grupos más numerosos del país. Esto amén de otra serie de consideraciones negativas, como podría ser la inflación.

¿Los procesos inflacionarios, enfermedad casi crónica de Latinoamérica, que tantos trastornos traen consigo, no son en gran parte producto de las devaluaciones monetarias? ¿Y el ascenso del costo de la vida no está influido en mayor o menor proporción por el mismo fenómeno?

El economista David L. Grove⁵⁰ dice justamente que "la inflación es un proceso en virtud de la cual los ricos se enriquecen más y los pobres se empobrecen más" y si esta afirmación se reforzase con cifras estadísticas relacionadas con algunos países de Latinoamérica, tendremos que en regiones como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Uruguay, cuyos promedios anuales de desvalorización de su moneda son de 19.7; 35.2; 21.5; 25.0 y 14.6,⁵¹ respectiva-

⁵⁰ *Política Monetaria en Países Subdesarrollados*, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México, D. F., 1955, p. 92.

⁵¹ *Carta Económica Mensual*, de julio de 1963, órgano del First National City Bank de Nueva York.

mente, los aumentos de precios han registrado variaciones similares o muy superiores a los anteriores promedios, como se refleja en el siguiente cuadro:

P A I S	Desvalorización	Costo de la vida. Tasa media
	anual de la moneda ⁵¹ 1952-1962	anual de incremento ⁵² 1951-1960. Base: 1955=100
Argentina	19.7	35.9
Bolivia	35.2	64.0
Brasil	21.5	15.6
Chile	25.0	20.8
Uruguay	14.6	14.6

en el cual queda bien explícito que el aumento en el costo de la vida es, en parte, producto de la pérdida de poder adquisitivo de la moneda.

Por lo muy ligado que está al problema de la devaluación de la moneda conviene recordar que uno de los factores que ayudarían a evitarla sería, entre otros, el control de cambios, del cual nada habla el Dr. Prebisch, a pesar de la importancia del mismo, a lo largo de su trabajo.

9. *Olvido incomprensible*

HAY, por parte del Dr. Prebisch, un olvido incomprensible a través de todo el texto de su Informe. Me refiero a que no hace la menor alusión a Cuba, a la heroica Revolución Cubana, que independientemente de cualquier otra consideración de mayor alcance, su estudio ha de ser interesante para cualquier economista, aunque sólo sea acuciado por la responsabilidad de su profesión, si como afirma el Dr. Prebisch no siente "cierta inclinación hacia el pensamiento indefinido para eludir la responsabilidad de las posiciones claras".

Por si tal actitud del Dr. Prebisch obedece a ciertas reservas de las que él mismo, con mucho acierto y oportunidad, criticó, recordaremos que Cuba, con anterioridad a la Revolución, era un país semicolonial, monoprodutor, cuya economía dependía del co-

⁵² *Boletín Económico de América Latina*, Volumen VI, Suplemento Estadístico. Comisión Económica para América Latina, Naciones Unidas, Santiago de Chile, noviembre de 1961, p. 46.

mercio exterior e interior de los Estados Unidos, quien compraba a Cuba casi toda la producción de azúcar y vendía, a su vez, a dicho país maquinaria, repuestos, objetos industriales, automóviles, camiones, medicinas, alimentos, y el petróleo, el cual venía a constituir la única fuente de energía del país; que según el Censo del año 1946, la mayor parte de las tierras estaban en posesión de latifundistas, pues el 92% del total de propietarios de las fincas apenas disponían del 28.9% del área total cultivable, en contraste al 1.5% del mismo número de propietarios que en sus manos tenía el 47% de la misma; que de los 161 ingenios azucareros existentes, 39 eran propiedad de estadounidenses, ingenios que a pesar de que representaban sólo el 20.5% del total, controlaban el 40% de la producción de azúcar; que igualmente los sectores industrial y comercial estaban también caracterizados por un alto grado de concentración y por una fuerte penetración de capital norteamericano; que tal capital controlaba el 90% de los servicios telefónicos y de electricidad y el 50% de los transportes.

Hoy, a diferencia de la situación anterior, el capital extranjero ha sido eliminado de todos los sectores de la economía cubana, habiéndose logrado en los últimos años una tasa de desarrollo del 6 al 8% —la Alianza para el Progreso propuso como meta el 2.5%. Igualmente se ha erradicado el analfabetismo y formado a centenares de técnicos, mejorando el nivel económico y social de su pueblo y obteniendo una auténtica independencia nacional. En el plan de desarrollo del presente año —y que corresponde a un plan de cuatro años— del total de las inversiones que en el mismo se prevén, el 78.6% son de carácter productivo y el 21.4% restante de carácter social o improductivo, lo que está muy lejos de lo que en el mismo sentido viene sucediendo en otros países del Continente. La producción agropecuaria en el ejercicio presente, y tomando como base el año de 1961, está creciendo al ritmo anual del 16.5% y la industrial, sin contar el incremento en la minería, al 26.3%.

Sin ser nuestro propósito molestar susceptibilidades ajenas, podríamos preguntar: ¿Es comprensible que sociólogos, economistas o políticos permanezcan indiferentes o insensibles al proceso de desarrollo económico de Cuba, a los problemas que la Revolución Cubana viene resolviendo, a pesar de la invasión de que fue víctima en abril de 1961, de los bloqueos y sabotajes del imperialismo, y a las dificultades que debe ir soslayando? La verdad que la omisión u olvido del Dr. Prebisch es inexplicable, pues Cuba ofrece un valioso campo de estudio y de enseñanzas digno de ser

analizado por los investigadores de los problemas económicos y sociales, aunque no fuese más que por curiosidad profesional.

10. *Algunas condicionantes*

DE numerosas condicionantes está impregnado el Informe del Dr. Prebisch. Esta es una de sus más sobresalientes características. A las soluciones, en unos casos radicales y en otros transitorias, que el estudio o análisis del tema que se está tratando exige, suele anteponerles el condicionante "si" u otro similar. De ellas destacaremos algunas que en ningún caso son las únicas, ni las más importantes, como el lector podrá observar.

Considera que la tasa de crecimiento podría elevarse, del actual 1% al 3%, e incluso al 4%, más condicionado a... , que las familias latinoamericanas de altos ingresos comprimesen el consumo—que es 15 veces mayor que el de las familias de estratos inferiores— a 9 u 11 veces, a fin de aumentar las inversiones. La verdad que tal pretensión y saludable deseo está muy cerca de la ingenuidad.⁵³

Cree que la producción global agrícola, cuyo crecimiento anual del 2.6% ha sido bastante inferior al del consumo que aumentó a razón del 3.7%, tendría que ser más intensa, incrementarse si... , se consiguiera un ritmo de desarrollo del 3% anual por habitante; si... , se practicara una política firme de redistribución del ingreso, y si... , a su vez disminuyera la tasa de crecimiento de las importaciones agrícolas.⁵⁴

¿No pecará de demasiada candidez el Dr. Prebisch cuando se pregunta⁵⁵ si a causa de la evolución de la técnica militar no será posible reducir los efectivos y el armamento bélico de varios países de Latinoamérica en favor del desarrollo económico? Ya hace mucho tiempo, y el Dr. Prebisch no lo desconoce, que la mayoría de los gobiernos latinoamericanos han afirmado que el ejército en sus propios países tiene entre otros propósitos sofocar posibles estados de descontento de los grupos que luchan por la liberación de sus pueblos y derrocar, mediante golpes militares, a los gobiernos más o menos democráticos y progresistas. Por si hubiese duda, en el reciente informe que sobre América Latina dio a conocer la llamada Comisión Clay—por ser éste el nombre del general norteamericano que la preside— se dice:

⁵³ Suplemento de *Comercio Exterior*, p. 6.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 17.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 9.

"Los programas de ayuda militar, de adiestramiento, programas de acción cívica y de seguridad interna a los países latinoamericanos, así como la ayuda militar en la forma de armas ligeras y equipo de comunicaciones, deben continuarse". pues "Los Estados Unidos y la América Latina no pueden permitir el surgimiento de otro Castro-comunismo al estilo de Cuba".⁵⁶

En su Informe, el Dr. Prebisch escribe⁵⁷ que en el Continente Americano hay continuas manifestaciones de interés y de entusiasmo, no tanto movidas, dice, por razones personales "cuanto por un sentido comunitario". Sería muy útil, en verdad, precisar por qué razones se producen tales manifestaciones de entusiasmo colectivo, pues por mucho que se extienda la vista, Latinoamérica no ofrece otra imagen que la dura y penosa lucha de los indigentes campesinos, de los grupos intelectuales y de obreros, que de uno a otro costado de América Latina aspiran a cambios substanciales en la estructura económica y social de sus países. No creemos que el Dr. Prebisch en su apreciación se refiera a la Revolución Cubana, a la callada y heroica labor del pueblo cubano, a la edificación del socialismo, esfuerzo de todo un pueblo, ejemplo y estímulo para los demás países del Continente.

IV. PANORAMA ECONÓMICO SOCIAL DE LATINOAMÉRICA

AL reseñar los aspectos fundamentales de la situación económico social de Latinoamérica hemos de referirnos al Continente visto en su conjunto, descartando, por lo tanto, el estudio aislado de uno u otro país, y así, y sin desconocer las diferencias y semejanzas que pudiesen establecerse entre ellos, ser consecuentes con el criterio del Dr. Prebisch cuando en la nota preliminar de su trabajo recalca que no ha de referirse "a ningún país en particular".

Antes de entrar a lo que es propósito fundamental de este capítulo, no será infructuoso recordar que mientras los territorios de Europa Occidental, Estados Unidos, Japón, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, de indudable progreso económico, están poblados por 600 millones de hombres, más de mil millones viven en los países llamados subdesarrollados de América Latina, Asia—excluidos los países socialistas—y Africa; que la producción total

⁵⁶ *El Día*, 25 de marzo de 1963, México, D. F.

⁵⁷ Suplemento de *Comercio Exterior*, Ob. citada, p. 9.

por año —1955— para el primer grupo de países es de 790 mil millones de dólares y para el segundo, cuya población es muy superior, apenas alcanza la cifra de 145 mil millones; que en tanto el producto medio anual por habitante varía en los países desarrollados de 740 dólares, para Francia, y cerca de 2,000 para los Estados Unidos, tal producto oscila en los de escaso o nulo desarrollo de 50 a poco más de 400 dólares; que en la mayor parte de estos últimos la tasa normal de inversión neta es del 6 al 8%, mientras en los industrializados supera incluso el 20%.⁵⁸

La situación de Latinoamérica, como hemos de ver, es, si cabe, aún más aguda y crítica que la reflejada en las escuetas cifras anteriores. Como principales indicadores económicos y sociales tenemos los siguientes:

1. Población

LA población actual de Latinoamérica es aproximadamente de 209 millones de habitantes, de los que solamente Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Perú, Cuba y México tienen 169.350,000, o sea el 81.02% del total, lo que nos dice que la población está concentrada en un reducido número de países, pues algunos de ellos escasamente registran un millón de habitantes y doce no pasan de cinco millones.⁵⁹

La tasa anual de crecimiento demográfico para todos los países latinoamericanos, en el decenio de 1951 a 1960, fue de 2.5 y se prevé que para las décadas de 1961-1980 sea de 2.6. Hay, naturalmente, países que registran tasas muy bajas de escasamente el 0.89, como Uruguay por ejemplo, y otros, muy elevadas, entre los que pueden contarse México, Nicaragua, Guatemala y Venezuela,⁶⁰ cuyas tasas varían de 3 a 3.5.

Las tasas de nacimientos por cada mil habitantes son, para el período de 1945-1950, de 41-43 y para el de 1955-1960, igual cifra; las de defunción para los mismos períodos y número de habitantes de 17-19 y 13-15, y las esperanzas de vida al nacer, expresadas en años, de 45-49 y 52-56, respectivamente.⁶¹

⁵⁸ Datos tomados de *El Desarrollo Económico*, por R. BARRE, Fondo de Cultura Económica, México, 1962, p. 9.

⁵⁹ *Boletín Económico de América Latina*, Volumen VII, Núm. 1, Suplemento Estadístico, Comisión Económica para América Latina, Santiago de Chile, octubre de 1962. Cuadro 2.

⁶⁰ *Viabilidad Económica de América Latina*, por VÍCTOR L. URQUIDI, Fondo de Cultura Económica, México, 1962. Anexo estadístico, cuadro 1.

⁶¹ *Boletín Económico de América Latina*, Volumen VII, obra citada, cuadro 4.

El porcentaje de población urbana es actualmente—año de 1960—del 46% de la población total; según las mismas estadísticas en el año de 1950 era de 39%,⁶² lo que afirma el creciente ritmo de concentración de la población en unas cuantas urbes de los diversos países del Continente Latinoamericano. A primera vista parecería que tal hecho podría responder a una mayor tecnificación del trabajo agrícola o a un positivo incremento del desarrollo industrial en las grandes ciudades. Sin embargo, el fenómeno es esencialmente otro y responde al éxodo de los campesinos a las ciudades en busca de mejores medios de vida—en la mayoría de los casos utópicos—; a las escasas oportunidades que el campo ofrece al crecimiento de la población rural; a la permanente concentración de la tierra en latifundios y a la explotación parcial de los mismos, lo cual reduce el volumen de mano de obra necesaria. Esto ha de explicarnos la existencia de verdaderos ejércitos de semiparados en las grandes ciudades, dedicados a improductivas y ociosas actividades, los cuales han formado auténticas zonas de miseria alrededor de las grandes ciudades, como son las "villas miseria", en Buenos Aires; las colonias de "paracaidistas", en México; las "favelas", de Río de Janeiro; los "ranchos", de Caracas; las "callampas", de Santiago de Chile, etc.

La población económicamente activa es como promedio, y para años que comprenden desde 1947 a 1959, del 36.7%, registrando algunos países, como en otros aspectos de la vida económica y social de Latinoamérica, porcentajes muy inferiores al promedio indicado, y otros, por el contrario, muy superiores.⁶³

La distribución porcentual de la fuerza de trabajo por sectores, y para el año de 1950, es como sigue: agricultura, 53.1%; minería, 1.1%; manufacturas, 14.5%; construcción, 3.7%; servicios, 25.3%; y actividades no especificadas, 2.4%.⁶⁴ Estadísticas más recientes, citadas por M. Halperin,⁶⁵ ponen de relieve que el porcentaje correspondiente a la industria, de 1950 a 1955, aumentó en un por ciento muy reducido—8— en relación al incremento del porcentaje de los servicios, que fue en comparación al del índice de la industria, más del doble—19%—, afirmando el mismo autor que "a primera vista puede parecer que este incremento en los servicios personales es el mismo fenómeno que ocurre en los países más de-

⁶² *Ibid.*, cuadro 6.

⁶³ *Viabilidad Económica de América Latina*, Ob. citada, cuadro 3.

⁶⁴ *Ibid.*, cuadro 4.

⁶⁵ *Desarrollo Económico y Crisis en la América Latina*, Ediciones de la Universidad Obrera de México, 1961, p. 30.

sarrollados, donde según aumentan los ingresos *per capita* la demanda por servicios especializados altamente remunerados es elástica. Sin embargo, este no parece ser el caso de... (América Latina), donde los servicios personales pobremente remunerados prevalecen y el exceso de trabajadores que no puede ser absorbido por otras ocupaciones... se oculta de esta manera... En segundo lugar... la clase media, que no puede encontrar una ocupación productiva en actividades económicas privadas, ejerce una presión constante sobre el sector público, el cual evidentemente... debe cumplir una función de absorción de no poca significación social".⁶⁶

Tal aseveración queda confirmada por el Dr. Prebisch cuando en el propio contexto de su Informe dice que "mientras la población activa ha crecido, de 1945 a 1962, a razón de 2.6 por ciento anual y la ocupación en las actividades de producción y transporte de bienes absorbieron gente, según una tasa de 1.9 por ciento, los servicios aumentaron su ocupación en la fuerte proporción de 5 por ciento anual".

2. Algunos aspectos del desarrollo industrial

EL producto bruto interno, estimado, fue para los años de 1960, y 1961 de 73,017 y 75,914 miles de dólares, respectivamente, lo que representa, para una población también estimada de 199.492,000 y 204.690,000 habitantes, para los mismos años, un ingreso *per capita* para el primer año de 366 dólares y para el segundo de 371, con la consiguiente desigualdad, pues hay países cuyo ingreso *per capita* es de poco más de 100 dólares—Haití— y otros que ni esa cifra alcanzan—Bolivia— frente a otros que exceden la cifra de 500 dólares—Argentina y Venezuela.⁶⁷ Esto no expresa, de manera general, que la situación en los países de mayor ingreso *per capita* sea más bonancible que la de los países de ingresos inferiores; lo que sí suele poner de relieve tal discrepancia es que las privilegiadas minorías de unos países gozan de ingresos mucho más elevados que las de otros y que la concentración de los mismos, ya de por sí muy alta, está más acentuada en unos países que en otros.

Conviene conocer que siete países—Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Perú y Venezuela—retienen el 87.1% del pro-

⁶⁶ *Economic Survey of Latin America 1954*, Naciones Unidas, 1955, pp. 26 y 27. Transcripción recogida en una nota por MAURICE HALPERIN en su obra citada, p. 44.

⁶⁷ *Viabilidad Económica de América Latina*, Ob. citada, cuadro 5.

ducto bruto total del Continente y el resto de los países sólo el 12.9%.⁶⁸

El economista chileno Alberto Baltra⁶⁹ considera que el ingreso real *per capita* en los países desarrollados económicamente es de 450 ó más dólares y que en Latinoamérica es de 320 como promedio, clasificando a los países como sigue:

- 1º Países con ingreso real *per capita* sobre 400 dólares: Argentina, Uruguay y Venezuela;
- 2º Entre 300 y 400 dólares: Cuba y Chile;
- 3º Entre 200 y 300 dólares: Brasil, Colombia, Costa Rica, México y Panamá;
- 4º Entre 100 y 200 dólares, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Perú y República Dominicana; y
- 5º Menos de 100 dólares: Bolivia, Haití y Paraguay.

Según las últimas estadísticas disponibles, Argentina y Venezuela ya traspasaron el límite de los 450 dólares.

Desde luego el ingreso *per capita* expresado en dólares, o en cualquier otra moneda internacional, no es, por sí solo, un buen índice para medir el nivel económico de un pueblo. Hay que conocer además el nivel de precios y el estado inflacionario de un país determinado, pues no es raro que al convertir el ingreso *per capita* expresado en dólares a su moneda nacional, ésta tenga en conjunto mayor poder adquisitivo que el de las monedas nacionales de otros países, cuyos ingresos personales expresados en dólares sean superiores al de aquél.

La distribución del producto bruto por actividades y de la población ocupada, también por actividades, en los años de 1950, 1960 y 1961, es como sigue, para Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú y Venezuela:

⁶⁸ *Viabilidad Económica de América Latina*, Ob. citada, p. 6.

⁶⁹ Obra citada, p. 9.

DISTRIBUCION DEL PRODUCTO BRUTO POR SECTORES Y EN OCHO PAISES

Millones de dólares de 1950

ACTIVIDADES	1950		1960		1961		Tasa de crecimiento (%)	Distribución de la población ocupada
		%		%		%	1950-1961	1960
Agricultura, silvicultura y pesca	7,306	22.4	10,536	20.5	10,669	19.9	46.0	50.0
Minería y petróleo	1,673	5.1	3,314	6.5	3,672	6.9	119.5	1.0
Ind. manufacturera	6,503	19.9	11,715	22.8	12,688	23.7	95.1	16.0
Construcción	1,175	3.6	1,514	3.0	1,432	2.7	21.9	4.0
Servicios	16,030	49.0	24,258	47.2	25,030	46.8	56.1	29.0
TOTAL	32,687	100.0	51,337	100.0	53,491	100.0	63.7	100.0

FUENTE: Estudio Económico y Social de América Latina, 1961, Organización de los Estados Americanos, Documento OEA/Ser. H/X.3, México, D. F., Agosto-septiembre, 1962, página 496, cuadro VI-6, y "Viabilidad Económica de América Latina", obra citada, cuadro 7.

El cuadro es bien expresivo. La agricultura, no debe olvidarse que se trata de los países económicamente más evolucionados de Latinoamérica, sigue de hecho participando casi con el mismo porcentaje, alrededor del 20%, aunque retiene el 50% del total de la población ocupada. La industria manufacturera ha mejorado alcanzando un 23.7%. La participación de los servicios disminuyó, según la estadística que comentamos, aunque en los mismos trabaja aproximadamente el 30% de la población ocupada, lo cual supone un porcentaje muy elevado.

Los porcentajes de aumento, de 1950 a 1961, de las actividades económicas, son como sigue: la agricultura aumentó en un 46.0%; la minería y petróleo en 119.5%; la industria manufacturera, 95.1%; la construcción, 21.9%, y los servicios, 56.1%.

Es indudable que Latinoamérica sigue siendo parte de un continente eminentemente agrícola, pues, como queda dicho, el 50% de la población ocupada, para el año 1960, está dedicada a la agricultura; el 1% a la minería y el petróleo; el 16% a la industria manufacturera, el 4% a la construcción y el resto a otras actividades, participando en la distribución del producto nacional en ese año y de acuerdo con la enumeración anterior con porcentajes respectivos de 20.5%, 6.5%, 22.8%, 3.0% y 47.2%.

La tierra sigue, como en la época colonial—salvo en México y probablemente en algún otro país en la última década—, distribuida en grandes latifundios. Sólo se utiliza el 5% de la tierra cultivable, y en forma muy concentrada, pues del 3% al 8% de las fincas agrícolas en América Latina ocupan el 70% del suelo productivo, mientras que del 75% al 80% de las restantes fincas sólo representan del 5% al 10% del total de la tierra en producción.

Podría decirse que la tierra cultivable de Latinoamérica está en pocas manos. La FAO en fechas que van comprendidas de 1950 a 1957—y puede afirmarse que la situación en su conjunto no ha variado— considera que en la Argentina el 5.1% de propietarios detraen el 74.9% de la tierra cultivable; en Bolivia el 6.3% poseen el 91.9%; situación muy similar a la de los restantes países de Centro y Sudamérica.

Por otra parte la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en múltiples oportunidades, ha manifestado que el pequeño propietario y el ejidatario de Argentina, Brasil, México, Perú, Venezuela, Uruguay y los demás países latinoamericanos, carecen de ayuda técnica y de capital, por el cual tienen que pagar anualmente un alto interés; que en la mayoría de los casos labra parcelas cuyo suelo estaba agotado mucho antes de que entrara en su posesión, y que, por el contrario, a los grandes propietarios

de tierras de riego se les facilitan préstamos a largo plazo y reducido interés.

En relación al estado de la industria en Latinoamérica, no estará de más dar a conocer algunos datos aunque sean demasiado esquemáticos, información que posiblemente ha de ayudarnos a esclarecer algunos aspectos del capítulo siguiente, o sea los relacionados con el espíritu de independencia o de supeditación a intereses ajenos y contradictorios de la llamada burguesía nacional, formada por sectores de la industria y del comercio, sobre cuyo comportamiento hay múltiples discrepancias.

A base de indicadores podríamos caracterizar la situación de la industria en Latinoamérica como sigue:

a) Las economías de muchos países están matizadas de reminiscencias coloniales como lo expresa el que gran número de sus industrias estén en poder de extranjeros, directa o indirectamente; que igualmente lo estén los principales servicios públicos y las empresas mineras; que el sistema de comunicaciones —en especial los ferrocarriles— haya sido trazado para favorecer exclusivamente a los intereses de compañías extranjeras; que la mayoría de los países de Latinoamérica sean especialmente productores de materias primas y compradores de maquinaria y manufacturas de los países industrializados, de los cuales son además deudores; que en proporción muy considerable, las economías latinoamericanas sean productoras de reducido número de artículos, en algunos casos uno o dos solamente; que las inversiones extranjeras más que facilitar el desarrollo lo han retrasado o impedido, dada la errónea orientación y propósitos de las mismas.

b) Se acusa en casi todos los países, principalmente en un grupo muy importante, un sentimiento de exaltación nacional que se orienta, con firmeza en unos y titubeos en otros, hacia los siguientes objetivos: producción de artículos alimenticios que durante muchos años venían importándose; estímulo a los productos de exportación con tendencia a diversificarse; y un deseo unánime de lograr éxitos y el máximo de objetivos en el campo de la industrialización.

c) El deseo por crear industrias propias está bien manifiesto en los esfuerzos de Argentina, Brasil, Colombia, Chile y México, entre otros países, en los que se han creado industrias de tres tipos principalmente: las que elaboran materias primas, en forma de artículos manufacturados con fines de exportación; las que proporcionan medios que vienen a satisfacer necesidades nacionales inmediatas, como las centrales eléctricas, las fundiciones y empresas de construcción; y las fábricas que producen artículos acabados, es-

pecialmente para el consumo interno. Entre las primeras pueden considerarse el azúcar, las carnes, los vinos y licores, la harina, los lingotes de cobre, los concentrados de metales no ferrosos y los derivados del petróleo; entre las segundas, refinerías de petróleo, las fundiciones y los grandes combinados metálicos y eléctricos, que construyen piezas de repuesto, vagones de ferrocarril, rieles y hasta locomotoras; y entre las terceras, las fábricas textiles, de artículos alimenticios, de productos químicos, forestales, etc.⁷⁰

d) Aunque la mayoría de las industrias en Latinoamérica son de las llamadas ligeras, y en general tienen que importar casi toda la maquinaria, el acero y las herramientas más complicadas, en algunos países se han dado los primeros pasos para la construcción de máquinas y el establecimiento de la industria pesada.

e) Tendencia a concentrar la producción en grandes fábricas y bien equipadas, aunque actualmente la mayor parte de la industria se realiza en instalaciones y talleres de escaso número de obreros y de reducido capital.

f) Es característica igualmente de la industria latinoamericana, la ayuda que se le ha venido prestando por parte del Estado, en forma de tarifas arancelarias protectoras, de exenciones de impuestos, de cuotas de importación, de préstamos gubernamentales a interés bajo y de concesión de algunos monopolios a negociaciones o empresas particulares. A esto se debe añadir la creación de instituciones financieras gubernamentales para facilitar créditos que las instituciones privadas no atienden, y en otros casos estimulan determinadas actividades económicas que igualmente están desatendidas por las empresas de carácter particular. Como culminación de lo anterior en muchos países—caso de México—se han nacionalizado servicios básicos, como los ferrocarriles y la energía eléctrica, y algunas otras actividades económicas, como la explotación del petróleo.

Como indicador, posiblemente más significativo que cualquier otro, para medir el ritmo de desarrollo hemos de considerar la tasa o coeficiente de inversión, que viene a ser la relación porcentual entre el volumen o valor monetario de la producción total y la parte que de ésta corresponde a bienes de capital. En Latinoamérica es reducida si la comparamos con la de algunos países que han logrado un relativo grado de desarrollo. En el ciclo que va de 1957 a 1961 ha sido como sigue: 17.4%; 16.2%; 15.4%; 15.6%

⁷⁰ *La industria latinoamericana*, por G. WYTHE, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1947, pp. 17 y 19.

y 14.3%.⁷¹ Vemos que la tendencia en los años referidos fue hacia la disminución, salvo en el período de 1959, que aumentó ligeramente en comparación al año precedente. Si la información se concretase a ocho de los países más desarrollados y representativos de Latinoamérica, la situación sería muy similar a la anterior, como lo reflejan los datos que a continuación se dan a conocer:

COEFICIENTES REALES DE INVERSION EN OCHO PAISES⁷¹

Porcentajes

	1957	1958	1959	1960	1961*
América Latina	17.4	16.2	15.4	15.6	14.3
Promedio de ocho países ...	16.3	16.1	15.2	15.6	14.7
Argentina	24	23	20	25	...
Brasil	12	13	12	11*	10
Colombia	13	12	13	14	...
Chile	9	8	8	8	11
Ecuador	15	14	15	16	...
México	13	13	12	13	13
Perú	21	18	11	11	12
Venezuela	23	22	23	18	...

* Estimaciones preliminares basadas en datos parciales, excepto el dato referente a Perú.

Una ligera mirada al cuadro anterior nos dice que en la mayoría de los países, seis, el coeficiente de inversión se ha venido manteniendo al mismo nivel, y que en dos de ellos, Perú y Venezuela, la reducción ha sido muy considerable.

Si la inversión supone desarrollo económico y entre ambas variables puede establecerse una debida correlación, el estado de Latinoamérica es poco halagüeño, lo que por otra parte no es sorprendente, pues ya en páginas anteriores se dijo que la tasa de desarrollo de América Latina es igual a uno, lo que quiere decir que es prácticamente nula, pues aunque en algunos países es ligeramente superior en la mayoría de ellos es menor que la unidad.

La debilidad del coeficiente de inversión está determinada por una serie de factores, entre los cuales pueden destacarse el mal uso

⁷¹ Estudio Económico y Social de América Latina, 1961, elaborado por las Secretarías de la Organización de los Estados Americanos y de la Comisión Económica para América Latina, Documento 5-C, agosto-septiembre de 1962. Cuadro VI-8, p. 508.

que de las utilidades, que es la base del ahorro, hacen los empresarios y terratenientes, e influencia de una serie de otros factores externos como la relación de precios de intercambio, la falta de diversificación de la producción y los importantes cambios que se han operado en la composición de las compras en el exterior.

Respecto a este último punto, basta observar que actualmente el grueso de las importaciones de Latinoamérica son materias primas, productos semimanufacturados, combustibles y maquinaria. Antes, como se sabe, el mayor porcentaje era de bienes de consumo. Tal sustitución determina que pequeñas restricciones en el volumen de los productos que actualmente se importan, se traduzca en reducción del proceso industrial o sea del coeficiente de inversión.

La falta de diversificación en la producción es al igual sumamente perjudicial a Latinoamérica, pues supedita en grado extremo a los vaivenes del comercio internacional las economías de los pueblos latinoamericanos, pendientes de la venta en muchos casos de sólo uno o dos artículos que al reducirse sus demandas o aminorarse su precio las posibilidades de inversión se contraen y, como repercusión, la producción interna, el empleo y el ingreso personal.

La desigual distribución de la renta y el mal uso que de los ahorros hacen los grupos empresariales es otra de las causas de nuestro atraso económico, derivado de la insuficiente tasa de inversión. Este es uno de los más graves males que padece el Continente Latinoamericano. Quizá no esté de más dar a conocer algunas cifras procedentes de un estudio que el Prof. Nicholas Kaldor,⁷² de Cambridge, hizo sobre los problemas económicos de Chile, que sin duda refleja una situación similar a la de la casi totalidad de los restantes países latinoamericanos. El Prof. Kaldor destaca en su estudio que en la República de Chile el consumo personal de los propietarios absorbe el 21.2% de los recursos nacionales, mientras que en Inglaterra sólo representa el 7.4%; que la proporción del ingreso destinado al consumo representa en este último país el 30%, y en el primero más del 60%, que después de pagar los impuestos los rentistas británicos ahorran el 48% de sus ingresos y gastan el 52%; en tanto que los rentistas chilenos sólo ahorran el 26% y gastan el 74%, agregando, en consecuencia, que si el consumo suntuario se redujera el incremento del ahorro sería notable y por tanto podría mejorarse igualmente el coeficiente de inversión.

La actual relación de precios de intercambio, de la que se habla en repetidas ocasiones en el cuerpo de este trabajo, es quizá el

⁷² "Problemas Económicos de Chile", artículo publicado en *El Trimestre Económico*, Núm. 102, México, D. F., abril-junio, 1962.

factor más perjudicial en relación al coeficiente de inversión, por la simple razón de que es necesario forzar el volumen de exportación si se quiere conservar el mismo valor monetario o, de no ser así, restringir las importaciones con perjuicio, como se ha expresado, del proceso de industrialización, de aquí que no sea indebida sino, por el contrario, totalmente justa la apreciación que el Prof. Baltra hace al respecto cuando escribe: "Aquí —se refiere a la relación del intercambio— parece radicar el aspecto más vulnerable y débil de nuestro proceso de desarrollo y de las posibilidades para conquistar el grado de bienestar a que aspiran las grandes masas de los pueblos latinoamericanos".⁷³

3. Importaciones y exportaciones

EL Continente Latinoamericano participa —año de 1953— con el 11.3% en relación a las exportaciones mundiales y con el 10% en lo que respecta a las importaciones.⁷⁴ Ahora bien, si tanto una como otra actividad la concretásemos a la exportación e importación de productos primarios —principalmente agrícolas— los porcentajes serían respectivamente de 19.8% y 14.7%;⁷⁵ de referirnos a la exportación de productos agropecuarios, el concepto de alimentos representa el 24.6% y el de materias primas agrícolas el 12.5%.⁷⁶

Del total de las exportaciones que lleva a cabo Latinoamérica, más del 50% se realizan con los Estados Unidos; el 24.9% con Europa; el 2.8% con Japón, y el 21.9% con diversos países.⁷⁷

Si el total de las exportaciones procedentes del Continente Latinoamericano lo igualamos a 100, los productos alimenticios representan para el año de 1953, que parece es el año más reciente sobre el que hay información estadística, el 48.2%; las materias primas agrícolas el 12.8%; los minerales el 37.4%, y el capítulo de varios y manufacturas, el 1.6%.⁷⁸ Como las cifras lo atestiguan Latinoamérica es un continente exportador de alimentos, materias primas y minerales.

Si la información se ciñese a los principales productos —año de 1958— el petróleo y sus derivados representan el 27.3% del va-

⁷³ "Problemas Económicos de Chile", obra citada, p. 148.

⁷⁴ *Forty Years of Foreign Trade*, por P. LAMARTINE YATES, Londres, 1959, cuadros 6 y 7.

⁷⁵ *Ibid.*, cuadros 19 y 21.

⁷⁶ *Ibid.*, cuadros 35, 36, 58 y 59.

⁷⁷ *Ibid.*, cuadro 124.

⁷⁸ *Ibid.*, cuadros A-32 y 123.

lor expresado en dólares, de las exportaciones totales; el café, el 17%, y el azúcar, el 9.9%, lo que hace que sólo estos tres productos sumen el 54.2% del total.

Hay un aspecto que por su importancia conviene reiterar. Me refiero al debatido problema que se conoce con el nombre de relación de intercambio, o sea la permanente reducción de los precios de los productos que exporta Latinoamérica y el ascenso, también ininterrumpido, en los precios de los artículos que importa, fenómeno que viene produciéndose desde hace más de 10 años y que ha producido pérdidas fabulosas a la economía latinoamericana. Los estadígrafos han calculado que actualmente la relación de intercambio es del 82%, lo que quiere decir que a igual volumen y calidad de las exportaciones, el importe de las mismas se ha reducido en un 18%; o lo que es lo mismo, que la capacidad de importar de Latinoamérica, se contrajo en la misma proporción, o sea se redujo en la quinta parte.

Hay productos que como el algodón, el café y el azúcar, que en conjunto representan el 30.9% de las exportaciones latinoamericanas, han visto mermar sus precios hasta en un 22.5% en los últimos años.

La evolución de los precios de las exportaciones y de las importaciones y las condiciones del intercambio, que se obtiene de dividir los índices de los precios de las exportaciones entre los índices de los precios de las importaciones es, tomando como base el año de 1953, como sigue:

	1955	1956	1957	1958	1959
Exportaciones	101	102	101	95	90
Importaciones	100	104	107	106	107
Relación de intercambio	101	98	94	90	84

FUENTE: International Financial Statistics, Fondo Monetario Internacional, marzo 1960, páginas 38 y 39.

Cifras muy conservadoras, como ya se dijo en otra parte de este trabajo, y procedentes de la CEPAL, consideran que el deterioro en el período de 1955-1960, por razones de diferencia de precios de los productos que se exportan e importan, o sea por los efectos de las relaciones de intercambio, fue de 7,400 millones de dólares, que viene a ser un promedio aproximado de 1,500 millones de dólares anuales. Como por otra parte dice la misma fuente

de información, las entradas netas de capital en el mismo período fueron de 7,700 millones de dólares, el resultado es contundente: el efecto negativo de la relación de precios anuló el poder de compra que los países latinoamericanos lograron a través de los préstamos e inversiones extranjeros.

4. *Inversiones extranjeras*

LAS inversiones privadas directas norteamericanas—que son las básicas en Latinoamérica—sin interrupción han venido aumentando, como puede apreciarse por los siguientes datos: en el año de 1950 alcanzaban la cifra de 4,445 millones de dólares, y actualmente la de 10,000 millones. De esta última cantidad, países como Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Panamá, Perú y Venezuela, absorben el 81% del total.⁷⁹

Del importe de las inversiones privadas norteamericanas hacia Latinoamérica (aproximadamente el 30% de sus inversiones en todo el mundo) el 36% se destina al sector petróleo; a la minería, el 15%; a la industria, 17%; servicios públicos, 13%; comercio, 8%, y otros, el 11%.⁸⁰

Los incrementos de 1950 a 1959 han sido muy irregulares, como puede observarse por los siguientes datos, pues el sector petróleo aumentó en un 46%; la minería, 16.9%; la industria, 16.6%; los servicios públicos, 4.6%; el comercio, 10.2%, y otros, 5.7%.⁸¹

Si ingenuamente se preguntase qué objetivos tienen las inversiones privadas extranjeras en Latinoamérica, la respuesta no se haría esperar. Bastaría releer las anteriores cifras para llegar a la conclusión de que el inversionista extranjero tiene un triple objetivo: obtener el máximo de ganancias en el menor tiempo posible; impedir el desarrollo económico de los países latinoamericanos y deformar sus economías. ¿Acaso la tendencia de las inversiones, 36% en petróleo—que como materia prima en su casi totalidad se remite a los Estados Unidos—; el 15% en la minería y un porcentaje similar en la industria, que especialmente es la de bienes de consumo, no lo ponen de relieve? ¿Qué hace el inversionista extranjero para impulsar la agricultura, tecnificarla y sentar las bases de una auténtica industrialización? Nada, absolutamente nada, sino lo contrario: retrasar el proceso industrial, obstaculizarlo

⁷⁹ *U.S. Business Investments in Foreign Countries*, U.S. Department of Commerce, 1960, cuadro 4.

⁸⁰ *Ibid.*, cuadros 1 y 5.

⁸¹ *U.S. Business Investments in Foreign Countries*, obra citada, cuadros 1 y 3.

y hacer del conjunto de países latinoamericanos extensas superficies de productores de materias primas, de minerales y de productos agrícolas que, como compradores privilegiados, los realizan a veces a precios inferiores al costo de producción.

Quizá convenga insistir algo más en este problema. Las ganancias netas—una vez deducidos los impuestos nacionales—son bien elevadas, pues como promedio y para el ciclo 1948-1951⁸² fueron de este tono: agricultura 18.4%; minería, 13.9%; petróleo, 26.0%; manufactura, 18.4%; comercio, 19.7%, y otros, 20.4%.

Ha habido además un cambio en la orientación de las inversiones directas de los Estados Unidos en América Latina, determinado por las ganancias previsibles, e igualmente un cambio en el área geográfica de las mismas—dentro del Continente Latinoamericano—, en función de los acicates ya conocidos: obtención de ganancias máximas, ligada a las perspectivas de amplios mercados, existencia de atractivos recursos naturales y clima político favorable a los intereses estadounidenses. La misma fuente que registró los beneficios que acaban de darse a conocer proporcionan cifras relativas a la evolución de las inversiones en el decenio de 1944-1953 y a la nueva distribución geográfica de las mismas. A la vista de la información facilitada—en cuadros estadísticos—se deduce que las actividades preferidas por los inversionistas estadounidenses son el petróleo, las manufacturas, el comercio y la minería. Han reducido notoriamente las inversiones en la agricultura—a pesar del alto rendimiento que ofrecen—, por los peligros que ello puede entrañar, y en los servicios públicos, sin duda por el carácter social que en diversos países van teniendo y la escasa productividad que ofrecen.

La nueva distribución geográfica de las inversiones directas norteamericanas en América Latina es igualmente significativa, Brasil, Venezuela, México, Chile y Perú obtienen el 76.1% del total, países que unos ofrecen amplias posibilidades de mercados y otros son dueños de numerosos recursos naturales.

Por otra parte, las economías de la mayoría de los países que forman el Continente Latinoamericano están totalmente deformadas. Muchas de ellas viven de la exportación de un solo producto. Tal es el caso de Brasil, Bolivia, Chile, Costa Rica, Colombia, Honduras, Haití, Venezuela, Nicaragua y la República Dominicana, como puede observarse por el siguiente cuadro, países que sin excepción tienen que importar materias primas y productos agrícolas que muy bien podrían producirse en sus propias tierras:

⁸² *Foreign Capital in Latinoamérica*, United Nations, Nueva York, 1955.

Países	Exportación	Por ciento del total
Brasil	Café	74
Bolivia	Estaño	60
Costa Rica	Plátano	60
Colombia	Café	82
Chile	Cobre	63
Honduras	Plátano	75
Haití	Café	63
Nicaragua	Café	51
República Dominicana	Azúcar	60
Venezuela	Petróleo	95

Lo anterior está agravado por lo siguiente: de los artículos agrícolas, sólo dos países, Cuba y Brasil, producen el 65.8% del total de azúcar; otros dos, Colombia y Brasil, el 79.4% del café; México y Brasil, el 67.0% del algodón. Respecto a los minerales, Venezuela obtiene el 81.0% de la producción total del petróleo; Chile, el 81.6% del cobre; Bolivia, el 97.6% del estaño.

El renglón de utilidades es bien elocuente. El economista Víctor L. Urquidí⁸³ dice que en los últimos diez años, Latinoamérica ha obtenido, en calidad de inversiones extranjeras directas, un promedio anual de 600 millones de dólares; que por concepto de utilidades, regalías e intereses del capital del exterior salieron a los países de origen, anualmente, sumas muy superiores a la anterior; concretamente en el año de 1951, 940 millones; en 1957, 1,096 millones, y de 1955 a 1959 un promedio anual de más de 1,200 millones de dólares; que de los 1,096 millones obtenidos en el año de 1957 por las empresas norteamericanas, el 58% corresponde al petróleo; el 8.7% a la minería; 11.8% a la industria; el 3.0% a servicios públicos; el 7.4% al comercio; el 6.6% a la agricultura, y a otros servicios 4.3%; que en la explotación del petróleo en Venezuela —empresas estadounidenses— obtuvieron utilidades del 31.3%, inversiones que en la misma actividad produjeron en Canadá, en el mismo año, el 5.6%.

Lo anterior ha determinado, además, que las balanzas de bienes y servicios de América Latina con los Estados Unidos sean permanentemente deficitarias; que el desequilibrio de la balanza de pagos tenga que corregirse con préstamos onerosos e inconsecuentes; que las reservas monetarias se reduzcan constantemente y que en la composición de las mismas —oro y divisas principalmente—

⁸³ *Viabilidad Económica de América Latina*, obra citada, pp. 54 a 56.

el porcentaje de oro, que es el básico, se aminore año tras año,⁸⁴ supeditándose cada vez más la reserva monetaria de tales países a la política económica de los Estados Unidos.

5. Educación

EN el aspecto educativo, Latinoamérica refleja las características propias de los países coloniales o semicoloniales, tanto en su orientación como en sus rasgos cuantitativos. Desde este último enfoque, el estado de la enseñanza es verdaderamente lamentable en la mayoría de los países latinoamericanos, a tono con las informaciones estadísticas, proporcionadas por instituciones como la UNESCO, la CEPAL, y otros organismos internacionales o regionales y por los múltiples trabajos que sobre tan interesante tema han publicado sociólogos y pedagogos de prestigio y solvencia profesional. Entre éstos destaca César Godoy, maestro chileno, que en un documentado estudio afirma que la asistencia a la escuela primaria, en Latinoamérica, es como promedio de un año; que más de 15 millones de niños, de 7 a 12 años, no asisten a la escuela, lo que representa aproximadamente el 50% de la población en edad de recibir instrucción primaria y que conservadoramente se ha calculado un déficit, en América Latina, de medio millón de maestros y no menos de 200,000 escuelas.⁸⁵

Otro gran pedagogo, Crisólogo Gatica, de origen igualmente chileno, en un reciente estudio⁸⁶ señala con profundo sentido social el estado de la enseñanza en el Continente Latinoamericano. De su interesante trabajo—elaborado con datos procedentes de fuentes oficiales que oportunamente indicaremos— es la siguiente información: de la población escolar comprendida de 5 a 14 años —40.141,000— el 59.7% o sea 23.890,000 personas, no reciben los beneficios de la escuela primaria. Hay varios países cuyo porcentaje es superior al promedio señalado, pues de la población total de 5 a 14 años el 70%, y hasta el 80% no asisten a la escuela primaria. Entre ellos están Bolivia, 72%; Honduras, 73%; Colombia, 70%; Guatemala, 77%, y Haití, 80%.⁸⁷ El analfabetismo en los adultos de más de 15 años es, del mismo modo, alarmante, pues sólo cinco países—Argentina, Uruguay, Chile, Costa Rica y Cuba— que vienen a representar aproximadamente el 20% de la

⁸⁴ *Boletín Económico de América Latina*, Volumen VII, obra citada, cuadros 12, 13 y 14.

⁸⁵ *Educación y Política*, Santiago de Chile, p. 110.

⁸⁶ *La Educación en América Latina*, Santiago de Chile, 1962.

⁸⁷ Fuente: UNESCO, *La situación educativa en América Latina*, 1960.

población total de Latinoamérica registran como promedio el 16.6% de analfabetos, distribuyéndose el restante 80% entre 8 países, que absorbiendo el 70% de la población tienen un promedio de analfabetismo del 45.7%, y los faltantes 7 países del 69.9%, cuya población es del 10% del total.⁸⁸

Lo anterior puede quedar expresado así:

Número de países	% de población de 15 años y más	% de analfabetos de 15 años y más	Población rural %
5	20	16.6	40.0
8	70	45.7	62.0
7	10	69.9	74.0

Entre el último grupo de países, hay casos como los de Nicaragua, Honduras, Bolivia, Guatemala y Haití, cuyos porcentajes van del 61.6% al 89.5%.

La deserción escolar es otro de los problemas más agudos y representativos del estado de la miseria en Latinoamérica. Como promedio, las estadísticas nos dan a conocer que el 47.5% de los alumnos de segundo año de primaria abandonan la escuela; el 58.9% en el tercero; el 74.0% en el cuarto; el 77.7% en el 5o., y el 82.8% en el sexto, de tal modo que, como dice la propia UNESCO al tratar el problema de la deserción escolar, "con programas de estudios primarios de seis grados, la matrícula en el sexto grado fluctúa entre 4 y 20 alumnos por cada 100 alumnos en el primer grado"⁸⁹ y "el nivel educativo promedio alcanzado por la población de 15 años y más se calcula en menos de un año escolar aprobado".⁸⁹

Un estudio hecho por la UNESCO informa que el 81.9% de los niños en Costa Rica desertan al llegar al 6º grado de enseñanza primaria; el 81.2% en Chile, y el 80.2% en Perú,⁹⁰ observándose a su vez —investigación hecha en una de las provincias de la República de Chile— que la deserción de los niños de altos niveles económicos familiares era sólo del 10.2%; en los de niveles medios el 51.6%, y en los de bajos recursos económicos, del 72.2%.⁹⁰ El mismo documento de la UNESCO registra otra serie de informaciones, entre ellas las que señalan que la mayoría de los países latinoamericanos dedican anualmente a la educación de 1 a 5 dólares por ha-

⁸⁸ Fuente: *Situación demográfica, económica, social y educativa de América Latina*, UNESCO y CEPAL, marzo de 1962, Santiago de Chile.

⁸⁹ Fuente: *La situación educativa en América Latina*, obra citada.

⁹⁰ Fuente: Estudio realizado por la Federación de Educadores de Chile, Santiago de Chile, 1959.

bitante, en comparación a países que como Dinamarca, Canadá y Estados Unidos—sin hablar de los de tendencia socialista— para el mismo fin destinan aproximadamente de 30 a 60 dólares por habitante,⁸⁹ y que sin embargo el mismo grupo de países que tan poco pueden hacer por la educación de sus pueblos, los gastos militares en ellos, Brasil, Paraguay y Colombia, entre otros, representan el 26.5%, 35.0% y 28.2%, respectivamente de sus presupuestos nacionales.

A lo anterior, que no pasa de ser una pálida realidad de cuál es la situación de la enseñanza en algunos de los países de Latinoamérica, pueden agregarse los esfuerzos del gobierno estadounidense para, a través de todos los órganos de penetración ideológica posibles—radio, televisión, cine, prensa, centros educativos, misiones culturales y envío de conferenciantes y profesores por todo el territorio latinoamericano—, tratar de moldear a la opinión pública de América Latina con los principios de un falso panamericanismo que no tiene otro alcance que impedir la verdadera fraternidad entre los pueblos de Latinoamérica y debilitar la defensa de sus culturas nacionales, la exaltación de sus mejores patriotas y pensadores y la auténtica integración de su soberanía.

6. Situación económica en los años de 1961 y 1962

EN los dos últimos años, la situación económica de América Latina ha venido empeorando. *Comercio Exterior*,⁹¹ en enero de 1962, afirmaba que la crisis económica del Continente Americano seguía agudizándose durante 1961; que la dependencia de las economías latinoamericanas respecto a la ayuda exterior, cada día se hacía más sensible y angustiosa; que la fuga de capitales seguía siendo un problema esencial al que había que prestarle más atención; que las reformas tributarias no estaban orientadas hacia una sustancial redistribución del ingreso; que mientras los cambios estructurales no se realicen a fondo cualquier tipo de reforma o ayuda sería inocua, pues "incluso créditos mucho más cuantiosos que los previsibles en virtud de la Alianza para el Progreso, ...acabarían por aparecer en una cuenta bancaria en el extranjero".

El examen económico de Latinoamérica en el mismo año podría completarse con estos hechos:

a) Persistencia en el aumento de los precios de los bienes procedentes de los centros industriales y declinación de los precios de los productos exportados por la región latinoamericana.

⁹¹ Publicación del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., México, D. F.

b) Empeoramiento de la balanza de pagos en relación a la del año anterior, así como de la producción de bienes y servicios en la mayoría de los países de Latinoamérica.

c) Disminución de la tasa de desarrollo—relación entre el incremento de la producción y el demográfico— en comparación a años anteriores. De once países—Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú y Venezuela—, de los cuales facilitaron información la CEPAL y el CEMLA (Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos), en cinco, las tasas fueron negativas, y en seis, escasamente positivas, entre ellas la de México, que fue de 0.1. Como promedio, el desarrollo económico en los once países a que se ha hecho referencia fue de 0.39, o sea puede afirmarse que el desarrollo económico no existió, pues la tasa de 0.39 es representativa de un estancamiento y de un retroceso económico en algunos casos.

En el número correspondiente al mes de enero de 1963 incide la misma publicación—*Comercio Exterior*— en que a través de 1962 han persistido en la vida económica del Continente Americano los mismos fenómenos regresivos, aunque más agudizados, de años anteriores, o sea el estancamiento o retroceso de la producción, desequilibrios externos; deterioro de los precios de intercambio, lo que obliga a restringir el volumen de importación necesario: inflaciones, devaluaciones, baja de reservas y disminución del porcentaje oro de las mismas; empeoramiento de las condiciones de vida de los grandes sectores productivos; ahondamiento de la dependencia respecto del exterior e inevitable agudización de los conflictos sociales. A esto agrega que, en el caso de las inversiones de origen norteamericano, las salidas excedieron a las entradas, produciéndose de este modo en la balanza de pagos de América Latina un fuerte déficit en este renglón; que las cifras que se mencionan sobre los depósitos de los latinoamericanos fuera del Continente se hacen llegar incluso a 20,000 millones de dólares; que las reformas fiscales no pasan de ser proyectos, dejando subsistir en aquellos países que modificaron parte del sistema tributario "un régimen que pesa sobre el contribuyente de ingresos medios y escasos, en tanto que los ingresos del capital se salvan airosamente, bien porque la propia ley lo establece así, o bien porque resulta de facilidad extremada no cumplir sus disposiciones"; que nada sustancial podrá lograrse "sin que en los países latinoamericanos sean desplazadas las oligarquías dominantes y sustituidas por representantes de las clases y grupos que necesitan el desarrollo para mejorar sus condiciones de existencia".

Como resumen de este capítulo no será ocioso recordar que la revista titulada *The Economist*,⁹² editada en Londres afirmaba:

América Latina es una extensa porción del mundo donde los pobres se empobrecen aún más. Aun en aquellos países de la región donde el crecimiento económico es mayor que la tasa de nacimientos, la riqueza adicional no se propaga.

A esto debe agregarse la ausencia de planes de desarrollo a largo plazo en la totalidad de los países y el mantenimiento de oligarquías militares y políticas en gran número de ellos.

V. EL CAMINO DE LATINOAMÉRICA

1. *Situación crítica*

LA situación en América Latina es crítica. Al malestar económico debe agregarse la inconformidad social, expresada subrepticia o abiertamente. De una u otra forma el Continente Latinoamericano está convulsionado. Con diferencia de grado o de matiz, las descaradas dictaduras u oligarquías gobernantes hacen cotidiano uso de la fuerza y de la coacción. El terror y el mantenimiento de leyes excepcionales son sus mejores aliados, ante la presión política de los obreros, campesinos, grupos de intelectuales y sectores progresistas.

Manifestaciones de protesta las hay en todos los países del Continente. Las huelgas, las expresiones de inquietud y las acciones en plena calle son permanentes y diarias. Hay guerrillas organizadas por los revolucionarios y patriotas más consecuentes, en Venezuela, Guatemala, Colombia y Brasil; repudio a las amañadas elecciones de Argentina y Perú; estado de alarma en Ecuador, cuyo gobierno, ante la presión de los Estados Unidos acaba de ser sustituido por una junta de militares antipatriotas; en Chile, en donde se teme un golpe de Estado de los militares y fuerzas reaccionarias de triunfar en las próximas elecciones el Frente Revolucionario de Acción Popular (FRAP); y en mayor o menor intensidad situaciones muy similares en Costa Rica, Panamá, El Salvador y en otras regiones de Continente Latinoamericano.

Tal efervescencia política y social tiene alarmadas a las clases gobernantes y a los más destacados funcionarios estadounidenses, quienes reconocen la necesidad de llevar adelante algunos cambios

⁹² Tomado de *Comercio Exterior*, abril de 1961.

en las estructuras económicas de los países latinoamericanos, como pueden ser simples amagos de reforma agraria o intrascendentes reformas en la organización fiscal presente, en general regresiva y antieconómica.

Si la situación del Continente Latinoamericano es sumamente inquietante cabría preguntarse cuál ha de ser la salida a tan prolongadas y continuas luchas, de una parte, y a la decisión de aplastar y ahogar los actuales estados de rebeldía, por otra.

2. *Respecto al presente statu quo*

EN el afán de no esquivar la contestación, creemos que podrían presentarse varias posibilidades. De entre ellas, y en primer lugar, dejar las cosas como están, respetar el presente *statu quo* a base de inyectarle correcciones de poca monta; que las grandes extensiones agrícolas, parcialmente aprovechadas, de escasa dotación de capital por superficie y por hombre, y en las que trabajan campesinos con bajo nivel de ingreso, quedasen en pie, así como los restantes y principales factores de retroceso del desarrollo económico latinoamericano, entre los cuales pueden destacarse la penetración económica extranjera que en forma de inversiones directas descapitaliza a las economías latinoamericanas; la influencia de los monopolios norteamericanos, directamente o a través de sus subsidiarias en las principales actividades económicas de la región latinoamericana; y el mantenimiento de las nefastas relaciones de precios de intercambio y del monopolio estadounidense de nuestro comercio exterior.

El tratar de sostener tal cúmulo de hechos es poco factible. Supondría la persistencia del estancamiento económico, del sometimiento a los intereses extranjeros y en consecuencia la acumulación del malestar general y de la miseria, lo que pondría en peligro la estabilidad del presente *statu quo*. A plazo más o menos largo —más corto que largo— sería el suicidio de las propias clases gobernantes de Latinoamérica y de sus aliados, nacionales y extranjeros, perspectiva nada agradable para las minorías privilegiadas, de aquí que debe ser desechado tal dilema que en principio está, además, en contra de la marcha de los hechos.

3. *Alianza para el Progreso*

OTRA posibilidad que a Latinoamérica se le ofrece podría ser impulsar el programa que está dentro del marco de la Alianza para el Progreso, elaborado en Punta del Este, Uruguay, en los prime-

ros días del mes de agosto del pasado año de 1961, y cuyos puntos recogidos en los documentos que se dieron a conocer, titulados "Declaración a los Pueblos de América" y "Carta de Punta del Este", son en esencia: perfeccionar y fortalecer las instituciones democráticas; acelerar el desarrollo económico y social; ejecutar programas de vivienda en la ciudad y en el campo; impulsar, dentro de las particularidades de cada país, programas de reforma agraria integral; asegurar a los trabajadores una justa remuneración y adecuadas condiciones de trabajo; acabar con el analfabetismo; desarrollar programas de salubridad e higiene; reformar las leyes tributarias para exigir más a quienes más tienen; mantener una política monetaria y fiscal que, sin las calamidades de la inflación o de la deflación, defienda el poder adquisitivo del mayor número; estimular la actividad privada para promover el desarrollo económico; y dar rápida y duradera solución al grave problema que representan para los países de Iberoamérica las variaciones excesivas de los precios de los productos que de ordinario exportan y de los que aún dependen.

Esta segunda opción es igualmente poco viable, pues el balance que la Alianza para el Progreso puede presentar al término de dos años ante el programa bosquejado es bien pobre. El volumen total de los préstamos concedidos es de unos mil millones de dólares destinados en su mayor parte a la construcción de viviendas, escuelas y obras similares, casi ninguna de ellas orientada directamente al fomento del desarrollo industrial. El número de países a los que han llegado algunos millares de dólares —en calidad de préstamo, se entiende— también ha sido muy reducido, mucho menor que el número de peticiones, con lo cual viene a confirmarse que el ofrecimiento hecho por los Estados Unidos de facilitar para el financiamiento de la Alianza, y con el aporte de capital de otros países, a lo menos dos mil millones de dólares anuales durante una década, es muy problemático, además de que como expresó el Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Douglas Dillon, estaría condicionado a "la actitud de los gobiernos del Continente Americano en relación a las cuestiones principales que hoy preocupan a su gobierno", o sea al de Estados Unidos, y a que previamente a la ayuda se "ejecuten de acuerdo con los principios democráticos programas nacionales de desarrollo económico y social", programas que de antemano estarían sometidos al dictamen y aprobación de un grupo de expertos procedentes de la Organización de Estados Americanos, del Banco Interamericano del Desarrollo y de la Comisión Económica para América Latina, organismos altamente supeditados a los Estados Unidos.

En realidad los créditos que, procedentes de la Alianza para el Progreso, algunos países han recibido no han venido a resolver problemas fundamentales en sus economías dada la orientación y la poca cuantía de los mismos. Además la pérdida por la injusta relación de precios de intercambio, de la cual ya hemos hablado en varias partes de este trabajo, ha sido muy superior a su volumen, lo que por otra parte no es nuevo ni sorprendente, pues algunos de los delegados que asistieron a la reunión de Punta del Este así lo previeron y así lo denunciaron.

Por otra parte, si los promotores de la Alianza para el Progreso tienen que apoyarse, como lo vienen haciendo, en los propietarios de las grandes extensiones agrícolas, o sea en los terratenientes, y en las oligarquías financieras, nacionales y extranjeras, que no otros son los dueños de las riquezas latinoamericanas, no es probable que tales grupos sociales promuevan cambios sustanciales en el régimen de propiedad y explotación de la tierra y en las restantes estructuras económicas del Continente Latinoamericano.

La Alianza para el Progreso, en definitiva, no es, y los hechos, al margen de cualquier otra consideración, así lo confirman, un camino propicio para los pueblos de Latinoamérica. Debe ser desechada. Su trazado es demasiado turbio y oscilante. Por otra parte y sin entrar en un estudio a fondo de sus actividades y propósitos, puede afirmarse que la Alianza para el Progreso está fracasando; sus objetivos no fueron logrados. Al respecto, recordemos lo dicho por Teodoro Moscoso, Director de la Alianza para el Progreso:

Minorías extremadamente ricas y poderosas que ejercen una fuerza exorbitante en el destino de millones de seres, se niegan a abandonar aún la más pequeña parte de su confort y de sus ingresos, virtualmente exentos de todo impuesto. Estas minorías combaten activamente las reformas preconizadas por la Alianza, en particular el impuesto progresivo sobre el ingreso, la reforma agraria y otros proyectos destinados a crear una clase media educada y viable.⁹³

A esto pueden agregarse opiniones como la de Alberto Lleras Camargo, ex presidente de Colombia y partidario igualmente de la Alianza para el Progreso, cuando expresaba en febrero de 1963:

La Alianza no debe llevarse en América Latina como una campaña capitalista y de libre empresa... A la sombra del capitalismo se han

⁹³ *Comercio Exterior*, publicación citada, diciembre de 1962.

amasado las odiosas y denigrantes concentraciones de capital y medios de producción (en unas cuantas manos). Ese tipo de capitalismo posee vastas extensiones de tierra, por cierto las mejores; apenas paga impuestos; controla el crédito agrícola e industrial y no hay ley ni poder en el Estado que se oponga a su avance monolítico.⁹⁴

Creo que ambas afirmaciones son bien explícitas y elocuentes. No obstante, convendría añadir: 1º La puesta en práctica del programa elaborado en Punta del Este pondría en peligro las inversiones que los monopolios norteamericanos tienen en el Continente Latinoamericano; 2º que si la Alianza para el Progreso se funda en el principio de la democracia representativa, previamente debería pugnar por la desaparición de las dictaduras existentes en el Continente Americano, sostenidas y propiciadas por los funcionarios estadounidenses, y 3º que además es poco factible que los Estados Unidos espontáneamente renuncien a la influencia económica, militar y política que tienen en Latinoamérica.

4. *Apoyo a la burguesía nacional*

RECONOCIENDO la existencia de burguesías con sentido nacional, o como se las viene a llamar burguesías nacionalistas, en algunos de los países de Lationamérica —Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y Venezuela— y considerando que pueden ser un factor en el proceso de desarrollo, lo que sí parece igualmente cierto es que no están desligadas del imperialismo y de los terratenientes, y que de existir alguna rivalidad entre una y otra de las anteriores fuerzas económicas lo importante no es determinar el hecho, sino precisar hasta qué punto son o no contradicciones irreconciliables o de fácil solución, ante la preocupación común de no perder sus intereses de clase dominante y de explotar al máximo y conjuntamente los recursos humanos y naturales de las diversas regiones del Continente Latinoamericano.

Analizar aún más este hecho, ha de ser beneficioso, pues gran número de economistas y políticos insisten en que el fortalecimiento de las burguesías nacionales es el camino más viable para lograr con recursos propios, y los provenientes del exterior bien reglamentados, la industrialización y la puesta en marcha de una verdadera reforma agraria en los diversos países de Latinoamérica. Veamos lo que puede haber de verdad en tal consideración.

⁹⁴ *Ibid.*, febrero de 1963, p. 102.

¿Qué es la burguesía nacional?, es lo primero que podría preguntarse. Está representada por los pequeños y medianos capitalistas y por los grandes capitalistas que excepcionalmente invierten en la industria nacional la mayor parte de sus capitales. En lo fundamental "su actividad económica y sus beneficios están relacionados de uno u otro modo con la producción o el comercio nacionales, con el comercio interior, con la exportación de mercancías de producción nacional o con la reventa de artículos extranjeros en el país sin contacto directo con los monopolios imperialistas".⁹⁵ Se trata de un grupo numeroso que generalmente invierte sus capitales en la industria y aunque abarque a ramas enteras de la producción, no es económicamente muy fuerte.

Su característica es la dualidad. A veces adopta una actitud reaccionaria con respecto al movimiento democrático popular, entendiéndose con el feudalismo y el imperialismo; otras, las menos frecuentes, abriga sentimientos antiimperialistas y antifeudales, es to último en la medida que las fuerzas democráticas y de liberación nacional no sean muy fuertes o no estén bien organizadas. Aunque representa al grupo más liberal de la burguesía, no deja de haber en el seno del mismo diversas corrientes, entre ellas las que, por razones económicas, son verdaderamente enemigas del feudalismo, y las que por las mismas razones están más cerca del imperialismo que de los sectores revolucionarios de su país, pues incluso sus capitales están en parte mezclados con los de la aristocracia rural.

En contraste existe la llamada gran burguesía, que es partícipa de la penetración del imperialismo norteamericano; que con el mismo comparte la propiedad y la explotación de algunos de los servicios más decisivos —centrales eléctricas, teléfonos, red de transportes, minería, etc.—; que trata de apoderarse de las ramas más importantes del mercado eliminando a pequeños y medianos comerciantes. Junto a ésta crece otro tipo de burguesía que el imperialismo estimula, la que ha venido a denominarse burguesía intermediaria, compuesta principalmente de grandes comerciantes y banqueros.

Hay quien considera que la burguesía nacional ya agotó sus posibilidades históricas —económicas y políticas— en Latinoamérica. Esta es la tesis del dirigente socialista uruguayo Vivian Trías, el cual viene a decir que la "curva de este proceso —se refiere a la actuación histórica en Latinoamérica de la burguesía nacional— parece haberse realizado en cuatro tiempos: 1) lucha y triunfo so-

⁹⁵ *El Movimiento Contemporáneo de Liberación y la Burguesía Nacional*, Editorial Paz y Socialismo, Praga, 1961, p. 33.

bre la oligarquía semifeudal y aliada del imperialismo, 2) gobierno expansivo, con aplicación de programas revolucionarios y la obtención de importantes éxitos, 3) estancamiento y crisis interior, y 4) fracaso, regresión y corrupción".⁹⁶ Otros, por el contrario, proclaman que la burguesía nacional es un factor revolucionario y que "por lo tanto es un integrante previsible del Frente Democrático de Liberación Nacional".⁹⁷

El esquema presentado —burguesía nacional, alta burguesía y burguesía intermediaria— no deja de adolecer, aunque nos es útil, de demasiada simplicidad, pues de un país a otro varía, a lo menos en su influencia cuantitativa, y constantemente su importancia y papel es motivo de cambio tanto por su propia acción como por la presión de otras fuerzas, que en uno u otro sentido histórico actúan. Bastaría recordar que en los últimos años en algunos de los países latinoamericanos, desde luego en los más desarrollados, se ha creado una burguesía burocrática, vinculada a los bancos, al gran comercio de importación, a poderosas industrias, a empresas de Estado, y a los intereses de los grandes latifundistas, quienes a su vez estrechan sus lazos económicos con los industriales y banqueros para crear entre unos y otros afinidad de intereses en actividades aparentemente dispares.

Al irnos acercando a la contestación de si la burguesía nacional o la burguesía media, pues de ambas formas ha venido llamándose, es capaz de impulsar y dirigir el desarrollo económico de Latinoamérica, convendrá recordar que a pesar de las oportunidades históricas que ha tenido en varios países el desarrollo no fue iniciado o en las primeras fases fue paralizado. Este sería el caso de México, en el que su revolución agraria fue desvirtuada; el de Bolivia, el de Argentina, el de la República de Chile y el de Guatemala, entre otros. ¿Quién no recuerda la incapacidad de la burguesía industrial argentina que, a pesar de las posibilidades históricas y de haber disfrutado del poder durante varios años, no ha sido capaz de promover la formación y desarrollo de un adecuado proceso industrial? ¿Y es que acaso la República de Chile no es otro ejemplo? Dueña la burguesía nacional del poder en el año de 1938 —a través del Frente Popular, que venía a representar la alianza de todas las fuerzas democráticas del país— terminó por asociarse con la alta burguesía, dejando incólume el programa de la revolución democrático-burguesa, que de haberse cumplido hu-

⁹⁶ *El Movimiento Contemporáneo de Liberación y la Burguesía Nacional*, obra citada, p. 133.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 129.

biese sentado las bases y las condiciones para llevar a cabo el proceso de industrialización en dicha República.

Y en el caso de Bolivia, ¿no es de por sí significativo? Inicia la revolución democrática en 1952, se hizo la reforma agraria, se nacionalizaron algunas minas y se disolvió el ejército profesional. Hoy, al cabo de 10 años, y a causa de la política de sus gobiernos, al frente de los cuales la burguesía nacional estuvo varios años, quedaron inconclusas o anuladas todas las conquistas que durante varios años de luchas las fuerzas democráticas habían obtenido.

En fecha más reciente, Guatemala es otro gran ejemplo. La caída del último gobierno progresista fue producto de la capitulación, ante el imperialismo y los sectores más reaccionarios del país, de un gran sector de la burguesía nacional que formaba parte o apoyaba al gobierno.

Hoy, nuevas esperanzas surgen, y con el apoyo de la burguesía nacional o de sus grupos más radicales se pretende lograr decisivos triunfos en oposición a las fuerzas tradicionalmente conservadoras y retardatarias. Parece que este es el caso de Brasil y el de la República de Chile. En el primer país se están poniendo en juego acciones de masas y formas electorales en las que participan sectores de la burguesía. En el segundo existe una gran confianza en el triunfo electoral del gran bloque unitario, constituido por la clase obrera organizada, grupos de campesinos, intelectuales y profesionistas, la pequeña burguesía urbana y una parte de la burguesía nacional; bloque cimentado en un programa de auténtico contenido popular, democrático y decididamente antiimperialista, antifeudal y antimonopolista. Del resultado de ambas experiencias sólo el curso de los hechos podrá hablarnos, aunque ya en un principio se vaticina que de triunfar el Frente de Acción Popular en Chile, el gobierno que generase "estará constituido por todos los partidos que contribuyen a su gestación y se guiará por el principio de la unanimidad en la resolución de los asuntos principales", o sea que la burguesía nacional es considerada como un factor más, pero no el único ni el decisivo en la solución de los graves problemas políticos y de desarrollo económico que en estos países, como en los restantes del Continente Latinoamericano, existen.

5. *Intervencionismo económico y capitalismo de Estado*

No estará de más repetir que Latinoamérica no tiene otro camino si quiere terminar con el estado de miseria y de estancamiento eco-

nómico que la caracteriza, que tecnificar el trabajo agrícola y sentar las bases de un proceso industrial ininterrumpido, bien planeado y en cuya dirección deben participar los sectores obreros que, en definitiva, han de ser los ejecutores del plan de desarrollo y máximos responsables de su éxito o fracaso.

Al mecanizar y tecnificar las actividades agrícolas, aumentaría la productividad por unidad de tierra y de capital; el mercado interno de productos primarios podría ser abastecido con mayor amplitud e igualmente el mercado externo, del que provendrían a su vez recursos muy necesarios en las primeras fases del desarrollo económico.

La industria absorbería el excedente humano que la agricultura generase y equilibradas una y otra actividad, más las anexas, la primera proveería a la agricultura de gran parte de los implementos que le son necesarios y esta última al sector industrial y al sector urbano, de materias primas y productos del campo. La proporcionalidad entre las diversas actividades económicas es garantía del éxito en las tareas del desarrollo, que han de culminar en el óptimo aprovechamiento de los recursos naturales y humanos, en el mejoramiento de los niveles generales de vida de la población, y en la firme y completa independencia de los países latinoamericanos.

Si los obstáculos y la causa del retraso económico son, en esencia, la organización latifundista de la explotación agrícola; la influencia de los monopolios nacionales y extranjeros en la economía; la falta de diversificación del comercio exterior, y la nefasta relación de precios de intercambio, no es comprensible, como hemos reiterado, que los propios interesados y favorecidos por tales privilegios sean quienes propugnen el cambio, aunque la situación arriba enunciada tienda a empeorar, lo que es muy evidente, pues la tierra se está concentrando cada vez más en menor número de propietarios; la dependencia de Latinoamérica de los Estados Unidos aumenta en lugar de disminuir, y las relaciones de intercambio comercial son cada día más desfavorables a los países latinoamericanos. Por ser este último aspecto uno de los más importantes, convendría recordar que, según todos los pronósticos, los precios de los productos primarios —agricultura y minería— seguirán siendo desfavorables para los países subdesarrollados. El profesor N. Kaldor,⁹⁸ quien ha venido estudiando este problema, lo basa en los siguientes hechos:

⁹⁸ Conferencia sobre la "Inflación y el Crecimiento en América Latina", realizada en Río de Janeiro, del 3 al 11 de enero de 1963.

a) El aumento en los rendimientos de la tierra debido a las mejoras en la producción de un gran número de productos básicos.

b) La sustitución de algunas de las materias primas de los países atrasados por materiales sintéticos y los cambios que en la producción se han realizado en los países de alto desarrollo industrial, lo que ha venido a disminuir la importación de algunos de los productos y materias primas procedentes de las regiones de escaso nivel económico.

c) El consumo de muchos productos, café, azúcar, petróleo, etc., parece haber alcanzado estado de saturación en las áreas de los países importadores.

d) La existencia de bloques económicos que han cerrado o disminuido para Latinoamérica algunos de sus anteriores mercados.

Nuestra dependencia de los Estados Unidos —la de los países de Latinoamérica— no es perspectiva igualmente agradable. Olvidando, aunque sea por el momento, las consideraciones que pueden catalogarse como fundamentales, el poderío de tan coloso vecino está muy resquebrajado, como lo atestigua que el índice de la producción en los últimos diez años haya disminuido y que actualmente sea inferior al de Canadá e Inglaterra —2.1% en el primer caso; 2.8% en el segundo, y 3.0% en el tercero—; que la relación entre el consumo de materias primas y el producto nacional —indicador que los países exportadores de productos primarios deben tener muy presente— ha venido contrayéndose de modo progresivo a partir de 1930, así como la participación en la producción mundial capitalista, que del 63% en el año 1946 y del 53% en el de 1953, se redujo al 42% a finales de 1961. La disminución del porcentaje de las reservas mundiales de oro que mantiene al dólar en permanente peligro de una devaluación y la declinación de su balanza de pagos son también hechos verdaderamente alarmantes.

Ante la situación presente, cabe preguntar si los actuales obstáculos que impiden el desarrollo económico de Latinoamérica pueden ser superados en el estrecho marco de la iniciativa privada; si la burguesía nacional podrá superar el actual estancamiento, o si, por el contrario, dada la situación económica y social del Continente Latinoamericano no hay otro camino para facilitar el impulso de las fuerzas productivas —en la agricultura y en la industria— que sentar las bases de un nuevo orden social a través de un progresivo intervencionismo económico y capitalismo de Estado que, apoyado en las amplias masas populares y democráticas y en el sector nacionalista de la burguesía, pueda hacer realidad un auténtico programa de desarrollo industrial.

Por las razones expuestas, es difícil que a través de las burguesías nacionales se pueda lograr el desarrollo económico de Latinoamérica. Hemos visto que casi sin excepción no representa una fuerza numerosa; que, por su inestabilidad económica, carece de firmeza política, lo que explica su carácter dubitativo, sus variaciones sociales y sus contradicciones, pues por un lado es partidaria de la reforma agraria y a su vez está ligada a los terratenientes, y por otra se dice amiga de las reivindicaciones obreras y elude las realizaciones democrático-burguesas. Incluso a veces se alía con el gran capital y acepta las inversiones extranjeras tal como se vienen produciendo, a pesar de que sus intereses están en abierta pugna con los intereses de los monopolios y de los capitalistas extranjeros, que tratan de apoderarse de la industria manufacturera, que es el fuerte de la burguesía nacional, por medio de empresas mixtas, de nacionales y extranjeros, o de empresas subsidiarias de las grandes concentraciones económicas estadounidenses.

Los restantes grupos del capitalismo, la alta burguesía, la ligada al imperialismo y los terratenientes no podrán en lo más mínimo ser factores de progreso. Son acérrimos partidarios, defensores a ultranza, del orden existente, de su inmovilidad, del mantenimiento de los irritantes privilegios que disfrutan, y el desarrollo económico, por el contrario, es transformación de gran alcance, renovación de los actuales sistemas de producción, distribución y consumo, y de la existente estructura social, económica y política.

Históricamente el clásico desarrollo del capitalismo fue lento, duró siglos; el proceso tecnológico fue obra de muchos años. La acumulación de capital descansó en el saqueo de las colonias, en el desarraigo de la clase campesina y en la explotación del artesanado y del pequeño productor. Hoy, la técnica está muy avanzada y no puede ser ajena al progreso y al desarrollo. La industrialización debe iniciarse a corto plazo. No puede esperar. Millones de personas en Latinoamérica saben que el camino está trazado, que el bienestar es viable, que el obstáculo reside en la obstinación y tozudez de las clases dominantes, en la persistencia de la anacrónica estructura política, social y económica de Latinoamérica y han aprendido, también, que la reforma, el desarrollo económico y el progreso jamás son obra de quienes usufructúan el poder y la riqueza, y sí fruto de la acción incansable y de la tenaz disposición de quienes no escatiman esfuerzos, para lograrlos, por duros y ásperos que sean los impedimentos.

Ante el conjunto de hechos expuestos, podríamos considerar que el desarrollo normal y tradicional del capitalismo ya no es posible, y en particular en los países subdesarrollados; que hay que

rechazarlo, que los obstáculos que se oponen al proceso de industrialización en Latinoamérica no pueden ser removidos por los grupos sociales que dirigen la política y la economía en los países latinoamericanos; que la deficiente y anárquica organización del capitalismo no es capaz de garantizar a la humanidad estados de tranquilidad y de bienestar; que, en consecuencia, es ya posible sustituir las relaciones burguesas de propiedad por las relaciones socialistas.

Siuviésemos que precisar el recorrido, diríamos: franco intervencionismo gubernamental para dar paso, con apoyo en los más amplios sectores populares y progresistas, al capitalismo de Estado, que en definitiva habría de ir sentando las bases de una economía socialista, como solución definitiva para los graves problemas que angustian a los millones de desheredados que, de un confín a otro, pueblan el Continente Latinoamericano. No desconocemos que el camino es largo y difícil de recorrer; que habría que vencer grandes resistencias y que la lucha tendría sus retrocesos y adelantos; que las posibilidades de marchar unidos con los más amplios sectores debía ser la tónica en cada momento; que socialmente los enemigos serían el imperialismo, los grandes terratenientes y los grandes capitalistas antinacionales y que la fuerza impulsora habrá de surgir de la unidad obrera, de los campesinos, de los intelectuales progresistas, de los jóvenes estudiantes y de la burguesía urbana y patriótica.

Las formas de alcanzar tan altos y nobles objetivos—el lib:rar a Latinoamérica de las fuerzas que se oponen a su desarrollo— serán distintas de un país a otro, pero posiblemente las etapas para lograrlas no podrán ser salvadas si el trayecto no se acorta mediante acciones revolucionarias a las que parece los pueblos no renunciarán si el normal camino es obstruido, pues desde hace tiempo saben que nadie más que ellos han de labrar sus propios destinos y que las posibilidades del socialismo en América Latina son ya realidad.

Aventura del Pensamiento

ARTE Y METAFÍSICA EN WHITEHEAD

Por Jacobo KOGAN

III

Whitehead frente a la historia de la filosofía

Es tal la admiración que Whitehead siente por Platón, que considera a toda la historia de la filosofía como una serie de notas marginales al pie de sus Diálogos.¹²⁷ Distingue, sin embargo, en sus últimas obras, dos doctrinas en Platón: 1) la que estima que el mundo de las formas matemáticas es el único real, siendo el universo en su fluir cambiante sólo imitación de aquél; y 2) la de la última época de su vida, que se halla esparcida en el *Teetetes*, *El Sofista*, el *Timeo*, el quinto y décimo libro de *Las Leyes* y en parte en *El Banquete*,¹²⁸ donde las formas cobran animación gracias a una inteligencia viviente.¹²⁹ Es a esta última doctrina a la que da preferencia Whitehead. En ella las ideas aparecen "asociadas intrínsecamente con un fermento interior, una actividad de sentimiento subjetivo que es a la vez vivencia inmediata y también una petición que se funde en acción. Es el Eros. . ."¹³⁰ Sus "siete grandes conceptos que son las ideas, los elementos físicos, la psique, el Eros, la armonía y las relaciones matemáticas y el receptáculo, son tan importantes para nosotros hoy como lo eran entonces, en la aurora del mundo moderno".¹³¹

Los conceptos de armonía y relaciones matemáticas sólo son ejemplificaciones especiales de otro concepto filosófico aún más general, que es el de la interconexión general de todas las cosas que transforma la diversidad de lo múltiple en la singularidad de lo uno. Hablamos en singular en *el Universo*, de *la Naturaleza*, de *la fisis*, que puede ser traducido por *proceso*. Hay un hecho unitario que lo abarca todo que es la historia progresiva del Universo

¹²⁷ PR, 63.

¹²⁸ AI, 188; MP, 115.

¹²⁹ AI, 188.

¹³⁰ AI, 189.

¹³¹ AI, 188.

único. Esta comunidad del mundo, que es la matriz de toda originación y cuya esencia es proceso con mantenimiento de interconexión, es lo que Platón llamó el Receptáculo.¹³² Platón mismo señaló que es un concepto oscuro y difícil, y que por su propia esencia el Receptáculo se halla desprovisto de forma.¹³³ Este concepto de la matriz unitaria del mundo servirá luego a Whitehead para explicar la unidad de la persona humana.¹³¹

De este modo el platonismo tal como comúnmente se lo interpreta y que en la filosofía de Whitehead es representado por el mundo de los objetos eternos, se halla considerablemente atenuado en la misma por el acogimiento ulterior de la doctrina de los Diálogos posteriores, que pasa a la filosofía orgánica como un dinamismo procesual. El universo fluyente no se limita, por ello, a *participar* en las ideas eternas, sino que éstas mismas sólo cobran realidad *ingresando* en la actualidad del proceso animado por la creatividad dinámica, la cual resulta como una síntesis de la inteligencia animadora, la psique platónica, y su Eros, el fermento creador.

La creatividad puede también parangonarse con la "materia" aristotélica.¹³⁵ Aristóteles continúa la doctrina de Platón, según la cual la realidad se halla penetrada por la inteligencia, pero niega la existencia de las ideas fuera del devenir del mundo. Whitehead adopta el principio aristotélico según el cual "fuera de las cosas que son actuales no hay nada, ni como hecho ni como fuerza".¹³⁶ Sólo que Aristóteles asimila la actualidad a la forma, en tanto que la materia es para él pasiva; en cambio para Whitehead la actualidad no se identifica con la forma, sino con el ser¹³⁷ último que es el devenir creador. La categoría de lo último reemplaza a la "sustancia primera" de Aristóteles.¹³⁸ Mientras que Aristóteles identifica "ser" y "forma", Whitehead identifica ser y actuación.¹³⁹ A su vez la materia aristotélica cobra en la filosofía del organismo actualidad originaria, mientras que los objetos eternos, las formas, se hallan desprovistas de fuerza y se limitan a ingresar en el desarrollo del proceso real para definir las producciones concrecentes de la creatividad operante. El que configura las fuerzas es Dios en tanto que principio de concreción, aunque Dios mismo también es una crea-

¹³² AI, 192.

¹³³ AI, 192.

¹³⁴ AI, 240.

¹³⁵ PR, 46.

¹³⁶ PR, 64.

¹³⁷ I. LEGEREC, *Op. cit.*, p. 86.

¹³⁸ PR, 32.

¹³⁹ I. LEGEREC, *Op. y loc. cit.*

tura de la actualidad;¹⁴⁰ Dios dirige el proceso, pero no lo engendra, pues su existencia, como la de toda entidad actual, deriva de "la facticidad última, el carácter metafísico general que subyace a todas las ocasiones de experiencia".¹⁴¹

Lo que en Whitehead sustituye a la materia aristotélica ya no es "materia", sino actividad pura, en tanto que la forma aristotélica, que en la filosofía del organismo representan los objetos eternos, carece de eficacia por sí misma. Lo primero y lo "último" es la creatividad, encauzada por la naturaleza primordial de Dios o Eros, como finalmente lo designa Whitehead, que es la instauración ejemplar de la enticidad en el mundo, una entidad actual también, pero no la creatividad misma. Dios es ciertamente "el principio y el fin"; pero "no es el principio en el sentido de encontrarse precediendo a todos los miembros. El es la actualidad presupuesta de las operaciones conceptuales al unísono del devenir como todo otro acto creativo. Así, en razón de la relatividad de todas las cosas, hay una reacción del mundo sobre Dios. La completación de la naturaleza de Dios en una plenitud de sentimientos físicos deriva de la objetivación del mundo en Dios".¹⁴²

El hecho de que Aristóteles hallase necesario completar su metafísica con la introducción de un Primer Motor constituye, según Whitehead, un suceso importante en la historia de la metafísica.¹⁴³ Pero insiste en que tal idea de un Dios pensante debe ser admitida con la salvedad de tener en cuenta su carácter inconsciente, en tanto que sólo primordial. Aristóteles no distinguió entre sentimientos conceptuales inconscientes y sentimientos intelectuales, conscientes. Pero si se sustituye en Aristóteles "pensamiento" y "pensar" por "sentimiento conceptual" y forma subjetiva de valoración, la coincidencia entre ambos filósofos es exacta.¹⁴⁴ Dios mueve el proceso del mundo suscitando cada acto creador por un sentimiento de atracción ideal, como objeto inicial de aspiración, estableciendo la fase inicial de cada finalidad subjetiva.¹⁴⁵ En consecuencia, el resorte originario del proceso es axiológico y no procede de un acto de voluntad consciente de la divinidad, porque la existencia consciente de esta misma brota también de un hontanar insondable que es la creatividad, que alimenta con su energía creadora tanto a Dios como a las demás entidades actuales. "La metafísica exige que las relaciones de Dios con el mundo radiquen más allá de los accidentes

¹⁴⁰ I. LEGEREC, *Op. cit.*, p. 87.

¹⁴¹ SMW, 220.

¹⁴² PR, 523.

¹⁴³ SMW, 173.

¹⁴⁴ PR, 523.

¹⁴⁵ PR, 522.

de una voluntad, y que se hallen fundadas en las necesidades de la naturaleza de Dios y de la naturaleza del mundo".¹⁴⁶

Dios se distingue también en Whitehead en que su naturaleza consecuente, y consiguiente, cuya experiencia física se deriva del mundo, es siempre incompleta y se halla en constante devenir junto con el universo.¹⁴⁷ En rigor, la concepción de Whitehead según la cual la procesualidad es el aspecto básico de lo real diverge no sólo de Aristóteles, sino de toda la tradición filosófica.¹⁴⁸ Para Aristóteles el devenir sólo es una etapa en la realización de la actualidad, la *entelequia* es la culminación del proceso y excluye la *dinamis*. Para Whitehead el proceso y el devenir constituyen el ser mismo, la existencia, de la entidad actual.¹⁴⁹ La "materia" transformada en creatividad jamás se detiene en las formas, el fin último del proceso no es una estructura perdurable, sino el desarrollo mismo, el logro de intensidades renovadas y el tránsito a nuevos avatares.

En el terreno de la lógica Whitehead toma el partido de Platón en contra de Aristóteles. "La lógica aristotélica, por su descuido de las nociones matemáticas, ha causado casi tanto daño como provecho al avance de las ciencias".¹⁵⁰ "Allí donde Aristóteles dice: 'observa' y 'clasifica', la enseñanza platónica tiende a subrayar la importancia del estudio de las matemáticas. . . Una firme creencia de que el conocimiento de las relaciones matemáticas podría ser la clave para develar los misterios de las conexiones dentro de la naturaleza se hallaba siempre en la base de las especulaciones cosmológicas de Platón".¹⁵¹ "El afán clasificatorio de Aristóteles es ahora una curiosidad arqueológica, en tanto que el espacio-tiempo de la moderna física matemática, concebida en abstracción de las fórmulas matemáticas particulares que se aplican a los sucesos dentro de él, equivale casi exactamente al Receptáculo platónico".¹⁵² Este receptáculo es la matriz de todo devenir, la base de unión de la multiplicidad de los sucesos del mundo, y la ciencia física se halla actualmente más próxima a esta doctrina que en ningún otro tiempo desde la muerte de Platón".¹⁵³ "Las especulaciones matemáticas de éste habían sido consideradas como puro misticismo por los científicos que seguían las tradiciones literarias del Renacimiento italiano. En verdad, son los productos de un genio que meditó so-

¹⁴⁶ AI, 210.

¹⁴⁷ PR, 524.

¹⁴⁸ I. LECKER, *Op. cit.*, p. 115.

¹⁴⁹ *Idem, idem.*

¹⁵⁰ AI, 196.

¹⁵¹ AI, 194.

¹⁵² AI, 193.

¹⁵³ AI, 192.

bre el futuro del intelecto en su exploración de un mundo de misterio".¹⁵⁴

La lógica aristotélica que opera mediante la forma sujeto-predicado y que dominó durante un período de dos mil años; que adopta como expresión del último principio ontológico el concepto de "sustancia-cualidad" y la definición de la primera sustancia como siempre sujeto y nunca predicado, resulta según Whitehead totalmente inadecuada para comprender la actualidad del proceso. No siendo la entidad actual una sustancia que permanece inmutable a través del cambio de sus cualidades, sino cuyo ser mismo consiste en un devenir y transformación sin pausa; ni constituyendo tampoco una unidad con un núcleo impenetrable y separado de las demás entidades actuales, con una relación externa respecto a éstas, que pudiera ser considerada en sí misma sin referencia a todo lo demás, no es pensable en términos de la lógica aristotélica. Porque según ésta el universo resulta fragmentado en una multitud de cosas sustanciales desconectadas entre sí, y cada una de las cuales ejemplifica un haz particular de caracteres abstractos. "Pero un objeto sustancial no puede penetrar en otro objeto sustancial. . . Las doctrinas aristotélicas de la predicación de la sustancia primera dieron lugar a la teoría de la conjunción de los atributos y la disyunción de las sustancias primeras".¹⁵⁵ En cambio la teoría del receptáculo de Platón afirma enfáticamente una comunicación real entre las realidades últimas, una comunicación real y no accidental, con relaciones internas.¹⁵⁶ En los últimos años de su vida Platón llegó a admitir una ley immanente del mundo con esta sugestión: "Y sostengo que la definición del ser es simplemente fuerza (*power*)".^{156bis} En el *Timeo* habla también de un alma de este mundo que constituye su unidad, pero que no es su creador.¹⁵⁷

Hay otro aspecto aún en la filosofía del organismo que puede parangonarse con la de Aristóteles y que encontramos expresada en la siguiente afirmación de Whitehead: "Casi todo *Proceso y Realidad* puede ser leído como un intento de analizar el perecer en el mismo plano en que Aristóteles analiza el devenir".¹⁵⁸ El examen de esta aserción nos permitirá también profundizar en la noción de inmortalidad objetiva.

Aristóteles, observa Whitehead, ha sugerido algunas ideas muy atinadas en lo que atañe al análisis del devenir y el proceso. Pero

¹⁵⁴ AI, 195.

¹⁵⁵ AI, 137.

¹⁵⁶ AI, 139.

^{156 bis} AI, 165.

¹⁵⁷ AI, 134.

¹⁵⁸ SaPh, 125.

tua de las entidades, las que quedan irremediabilmente externas las unas a las otras.

Por ello estima que Descartes imprimió un considerable avance a la filosofía cuando sentó el principio de que "las sustancias que son los sujetos y que tienen experiencia consciente proporcionan los datos primarios de la filosofía, esto es, ellos mismos como los que viven esta experiencia". Este es el famoso giro subjetivo que entró en la filosofía moderna gracias a Descartes. En esta doctrina éste ha hecho sin duda el mayor descubrimiento desde los tiempos de Platón y Aristóteles. Porque su doctrina niega directamente el aserto de que la proposición "Esta piedra es gris" exprese una forma primaria de hecho conocido a partir del cual la metafísica pueda iniciar sus generalizaciones. Si volvemos a la vivencia subjetiva de la experiencia, el punto de partida primario es "mi experiencia de esta piedra es gris".^{163bis}

A diferencia de los enlaces puramente externos de la filosofía anterior, la subjetivación de la experiencia por Descartes establecía una vinculación esencial entre los entes, pero "como Colón, que nunca visitó América, Descartes no llegó a conocer la importancia de su descubrimiento, y él y sus sucesores, Locke y Hume, continuaron interpretando el funcionamiento de la vivencia subjetiva de la experiencia conforme a las categorías de sustancia-cualidad".¹⁶⁴ Conoció las *cogitationes*, esto es, las sensaciones, pensamientos, voliciones, etc. . . , como cualidades de la mente; los sujetos mismos conservaban en consecuencia la categoría de sustancias individuales cada uno con su mundo privado de cualidades y sensaciones, que es precisamente lo que su doctrina tendía a eliminar de la metafísica precedente, que no veía más que relaciones externas entre sustancias independientes. El vínculo entre los objetos y el sujeto venía a ser una representación, esto es, un enlace meramente parcial y superficial, y el sujeto quedaba encerrado en lo que Santayana denominó "un solipsismo del momento presente".¹⁶⁵

El error de Descartes consiste en concebir la vinculación como puramente intelectual. Atribuye todavía la intuición de los objetos externos a la inteligencia. Las sustancias extensas poseen para él una realidad objetiva, pero cree que sólo percibimos los atributos y tenemos que hacer una inferencia para concluir que hay alguna cosa a que ellos pertenecen. Hasta el sujeto que no es el propio *ego* sólo es aprehendido mediante universales; no hay percepción de un ente particular. "Únicamente por medio de la facultad de

^{163 bis} PR, 241.

¹⁶⁴ PR, 241.

¹⁶⁵ PR, 240.

juzgar comprendo aquello que yo creí haber visto con mis ojos".¹⁶⁶ El ente particular es concebido sin ninguna vinculación necesaria con ningún otro ente. Corresponde a la definición cartesiana de sustancia: "una cosa que no necesita más que de sí misma para existir", que es una derivación de lo que Aristóteles define como sustancia "primera".¹⁶⁷

Pero no hay nada que se baste a sí mismo para existir, ni siquiera Dios.¹⁶⁸ Whitehead afirma un principio de relatividad universal que impugna la aserción aristotélica en el sentido de que "una sustancia no se halla presente en el sujeto". "Por el contrario, dice, una entidad actual *está* presente en otras entidades actuales. De hecho, si admitimos grados de relevancia, y aun relevancias ínfimas, debemos sostener que cada entidad actual se halla presente en toda otra entidad actual".¹⁶⁹

Esta relatividad universal de las entidades actuales no es, para Whitehead, meramente intelectual, la prehensión que efectúa una entidad actual de las otras no se ejerce solamente sobre los objetos eternos o conceptos que la ilustran, sino que implica un proceso de concrecencia física en que las entidades prehendidas penetran íntegramente y se funden en la unidad de la entidad actual prehensora: la pulsación del universo pasa con toda su densidad concreta al momento siguiente del proceso. El sujeto prehensor no se limita, pues, como en Descartes, a formarse una representación del objeto prehendido, dejando fuera e intacto su núcleo sustancial, sino que lo absorbe totalmente en su propia vivencia. "La idea de Descartes de una experiencia inesencial del mundo exterior es totalmente ajena a la filosofía orgánica. Este es el punto radical de la divergencia; y ésta es la razón de por qué la filosofía orgánica tiene que abandonar toda noción de actualidad basada en sustancia-cualidad".¹⁷⁰ El enlace entre las entidades actuales no se efectúa como entre una sustancia y una cualidad, ni por una representación, sino entre totalidad y totalidad, entre los que pensamos como sustancias. La relación que se establece es así esencial e interna, no superficial y externa. "Las doctrinas clásicas de universales y particulares, de sujeto y predicado, de sustancias individuales no presentes en otras sustancias individuales, de la exterioridad de las relaciones, dejan el problema sin posibilidad de solución". La experiencia de la realidad exterior queda en el misterio.¹⁷¹

¹⁶⁶ PR, 77.

¹⁶⁷ PR, 79.

¹⁶⁸ RM, 108.

¹⁶⁹ PR, 79.

¹⁷⁰ PR, 219/20.

¹⁷¹ PR, 88.

Por todo ello Whitehead adopta el principio subjetivista de Descartes, pero reformándolo. De acuerdo a este principio "el dato en el acto de la experiencia puede ser adecuadamente analizado puramente en términos de universales",¹⁷² con lo que se afirma un principio de interrelación en el plano intelectual, quedando la vivencia experimentada sin trascender el núcleo del sujeto, en tanto que sustancia. "El descubrimiento de Descartes del lado subjetivista requiere una compensación por medio del principio 'objetivista' con respecto al dato de la experiencia".¹⁷³ El principio subjetivista reformado aporta el reconocimiento de que los objetos de la experiencia son cosas externas—y no meras representaciones, *cogitationes* que sólo califican al sujeto— que en alguna manera se hallan inmanentes en la ocasión de experiencia subjetiva. De lo contrario, no podría haber siquiera una inferencia válida de un mundo de objetos externos.¹⁷⁴ Esta inmanencia no impide, sin embargo, que los objetos externos sean entidades diferentes en sí mismas de la ocasión en que ocurre la experiencia. Sólo que su separación acontece en el tiempo: la subjetividad está siempre en la experiencia presente, y la exterioridad objetiva en el momento del pasado, incorporándose al proceso actual gracias a la inmortalidad objetiva. "De este modo el proceso de experiencia se constituye por la recepción de los objetos en la unidad de la ocasión compleja que es el proceso mismo. El proceso se crea a sí mismo, pero no crea los objetos que recibe como factores en su propia naturaleza".¹⁷⁵

Whitehead coincide con Spinoza en el rechazo del dualismo cartesiano de las sustancias, pero tampoco se adhiere al monismo de Spinoza. El defecto del monismo, afirma, consiste en atribuir realidad actual a una sola entidad, reduciendo todas las demás a modos o apariencias. En todo monismo Dios es concebido como lo absoluto, como la realidad eminente, que está más allá de la que se adscribe a sus accidentes. "En la filosofía del organismo el fundamento último se llama creatividad y Dios es su primordial y no temporal accidente":¹⁷⁶ La potencia de creación no es patrimonio exclusivo de Dios como sustancia, sino que corresponde por igual a todas las entidades actuales, cada una de las cuales puede caracterizarse con la calificación de Spinoza de *causa sui*.¹⁷⁷ La sustancia infinita de Spinoza corresponde, pues, a la creatividad de Whitehead,¹⁷⁸ pero con-

¹⁷² PR, 239.

¹⁷³ PR, 243.

¹⁷⁴ I. LEGRERC, *Op. cit.*, p. 121.

¹⁷⁵ AI, 129.

¹⁷⁶ PR, 11.

¹⁷⁷ PR, 228.

¹⁷⁸ I. LEGRERC, *Op. cit.*, p. 87.

cebida ésta no como entidad actual, sino como la fuente de todas las actualidades, Dios inclusive, la potencia que se actualiza en todo; los "modos", que son todas las realidades. La filosofía monista de Spinoza corrige la difundida tendencia de las teorías pluralistas que pasan por alto un fundamento último del universo, pero a costa de negarle actualidad propia a los individuos. La categoría de lo "último" integra el monismo con un pluralismo coherente. "La falla del sistema de Spinoza es la introducción arbitraria de los *modos*. Y, sin embargo, una multiplicidad de modos es requisito ineludible si el esquema ha de mantener una relevancia directa con la multitud de ocasiones en el mundo de la experiencia".¹⁷⁹

"La filosofía del organismo se halla estrechamente vinculada con el esquema de pensamiento de Spinoza. Pero difiere de ella por el abandono de la forma de pensamiento sujeto-predicado en cuanto a la presuposición de que esta forma traduce directamente la última caracterización de los hechos. Se evita, así, la noción de "sustancialidad"; y la descripción morfológica es reemplazada por la descripción del proceso dinámico. Los "modos" de Spinoza se convierten también ellos en puras actualidades; de manera que si bien el análisis de los mismos acrece nuestro conocimiento, no nos conduce al descubrimiento de ninguna realidad de grado superior. La coherencia que el sistema trata de mantener es el descubrimiento de que el proceso o concrescencia de cualquiera de las entidades actuales involucra a las otras entidades actuales entre sus componentes. De este modo la obvia solidaridad del mundo recibe su explicación".¹⁸⁰

La concepción de Whitehead opera así una fusión congruente entre el monismo y el pluralismo, atribuyendo realidad en medida igual a todas las ocasiones de experiencia, pero no a la creatividad misma fuera de su encarnación en las actualidades. Cada entidad actual es una y es múltiple en el proceso de concrescencia;¹⁸¹ cada momento del universo es una síntesis de la infinitud de actualidades en la prehensión del momento emergente. Dios está tanto en la unidad del propósito como en la multiplicidad de las realizaciones. "Es tan verdadero afirmar que Dios es uno y el mundo múltiple, como que el Mundo es uno y Dios múltiple".¹⁸² Los fines de la creación —la naturaleza primordial de Dios— no dimanar de una instancia trascendente a los individuos imponiendo su ley inquebrantable al mundo, como ocurre en Spinoza; porque la creatividad, si bien constituye la unidad básica de todas las fuerzas productivas, carece

¹⁷⁹ PR, 10.

¹⁸⁰ PR, 10.

¹⁸¹ PR, 321.

¹⁸² PR, 528.

de finalidad, y el principio de concrecencia que es el origen de la configuración de todas las actualidades, procede Dios en tanto que entidad immanente a la pluralidad de los individuos. Cada entidad actual es *causa sui* y se crea a sí misma, cada una dispone de la creatividad, en tanto que potencia difundida en todas ellas en vez de ser una realidad trascendente a ellas. "La creatividad no es una fuerza externa con sus propios designios. Todas las entidades actuales comparten con Dios esta característica de autocausación. Por lo mismo, cada entidad actual comparte con Dios la característica de trascender a todas las demás entidades actuales, incluso a Dios".¹⁸³ La inmanencia al mundo del monismo se integra con la trascendencia de cada individuo como creador de sí mismo derivando su fuerza de la creatividad unitaria del mundo, lo que es un pluralismo.

"Así la naturaleza consecuente de Dios se halla compuesta de una multiplicidad de elementos con autorrealización propia. Es tanto una multiplicidad como una unidad; es tanto un hecho inmediato único como un avance sin tregua más allá de sí mismo. De este modo la actualidad de Dios debe también comprenderse como una multiplicidad de componentes actuales en proceso de creación".¹⁸⁴

Las entidades actuales se asemejan grandemente a las mónadas de Leibniz, y Whitehead declara que no les conservó este nombre sólo porque pone un excesivo énfasis en la nota de unidad.¹⁸⁵ Leibniz, observa, fue el primero en ver la incongruencia de aplicar la lógica aristotélica a la teoría cosmológica, pero no logró hallar solución al problema. Así, pues, sostuvo con toda consecuencia la interrelación puramente exterior entre las mónadas; punto de vista que resulta de todo punto inoperante para Whitehead: "Tal explicación de los últimos átomos, o de las últimas mónadas, o de los últimos sujetos que viven la experiencia, torna ininteligible un mundo de individuos reales interconectados. El universo queda desmenuzado en una multitud de cosas sustanciales sin conexión".¹⁸⁶ Un intento de explicación semejante conduce inevitablemente a la incoherencia de recurrir a una instancia trascendente para imponer las relaciones entre las entidades desde fuera; y sin razón valedera Dios queda exceptuado del destino común del aislamiento.¹⁸⁷

En la teoría de Leibniz las mónadas cambian; en la filosofía del organismo *devienen*. "Cada criatura monádica es un modo del proceso de 'sentir' el mundo, de albergar el mundo en una unidad

¹⁸³ PR, 339.

¹⁸⁴ PR, 531.

¹⁸⁵

¹⁸⁶ AI, 169/70.

¹⁸⁷ AI, 171.

de sentir complejo.¹⁸⁸ En su devenir, las entidades actuales se realizan; no constituyen unidades sustanciales que experimentan cambios; no sufren un proceso, *son* proceso; la transformación que en ellas ocurre es el paso de la potencialidad al acto, pero no una modificación dentro de la actualidad misma: la entidad actual es lo que es desde su nacimiento, desde su aspiración inicial, hasta su satisfacción última; sólo experimenta el tránsito de la subjetividad inmediata a la objetividad final.

De la distinción leibniziana entre *percepción* y *apercepción*, referida a los actos inconsciente y consciente, respectivamente, toma Whitehead, como ya vimos, su concepto de "prehensión", que a diferencia de la "aprehensión", dice, "significa la manera general en que la ocasión de experiencia puede incluir, como parte de su propia esencia, cualquier otra entidad, ya sea otra ocasión de experiencia o una entidad de otro tipo. Este término se halla exento de toda sustracción de conciencia o de percepción representativa".^{188 b}

Una teoría de la percepción inconsciente, aplicada a toda la realidad, se encuentra, según Whitehead, ya en Francisco Bacon, fundándose en el siguiente fragmento de su *Historia Natural (Silva silvarum)*:

"No hay duda de que todos los cuerpos, cualesquiera que ellos sean, aunque no tienen sensaciones, tienen, sin embargo, percepción; porque cuando un cuerpo se aplica a otro, hay una especie de elección tendiente a recibir lo que es agradable y de excluir o expulsar lo que es ingrato; y ya sea que el cuerpo altere o sea alterado, siempre la percepción precede a la operación; porque de otro modo todos los cuerpos serían iguales los unos a los otros. Y a veces esta percepción, en alguna especie de cuerpos, es mucho más sutil que los sentidos: de tal modo que los sentidos resultan sólo algo obtuso en comparación: vemos que un termómetro registra el más leve cambio de tiempo en calor o en frío cuando no lo sentimos nosotros. Y esta percepción ocurre a veces a distancia, tanto como al contacto; como cuando la piedra imán atrae al hierro; o la llama la nafta de Babilonia, desde una considerable distancia. Es, por tanto, objeto muy digno de investigación el de las percepciones más sutiles; pues constituye otra llave de acceder a la naturaleza, lo mismo que los sentidos; y a veces mejor. Y, además, es el medio más importante de la adivinación natural; pues lo que en estas percepciones aparece pronto, en los grandes efectos llega mucho después".¹⁸⁹

En las antípodas del racionalismo cartesiano Francisco Bacon

¹⁸⁸ PR, 124.

¹⁸⁸ bis AI, 300.

¹⁸⁹ SMW, 42.

inicia el empirismo británico con dos ideas fundamentales para la filosofía del organismo: la atención a los hechos y la atribución de una capacidad de sentir hasta a los cuerpos físicos. Con ello aparece también la sugestión de una experiencia preconsciente y el predominio del principio sensacionalista, contrapartida del principio subjetivista, que se formula así: "El principio sensacionalista dice que la actividad primaria en el acto de experiencia es el mero acogimiento del dato desprovisto de ninguna forma subjetiva de recepción. Es la doctrina de la *mera* sensación".¹⁹⁰

Si para Descartes una idea es primeramente un pensamiento intelectual, para Locke "idea" es una impresión sensorial, una "idea de sensación". Con todo, Locke piensa todavía la sensación como una experiencia consciente, pues nunca separa las "ideas" de la conciencia, ni por tanto del intelecto.¹⁹¹ Sin embargo, en el Libro III del *Ensayo* formula una doctrina según la cual los hechos particulares son apprehendidos de un modo preintelectual, similar a la prehensión de Whitehead.

"La filosofía del organismo en su apelación a los hechos puede apoyarse en la penetración de Locke, quien es en la filosofía británica análogo a Platón".¹⁹² "El autor que más plenamente anticipó las posiciones principales de la filosofía del organismo es John Locke en su *Ensayo*, especialmente en los últimos libros".¹⁹³ El respeto por los hechos preservó a Locke de convertir el principio sensacionalista en un dogma metafísico, como lo hicieron sus sucesores, y especialmente Hume, quien confunde con las sensaciones incluso los sentimientos tales como el amor y el odio. Locke, en cambio, después de haber sostenido en los dos primeros libros de su obra principal la doctrina según la cual los datos primarios de la experiencia son las ideas simples, el color rojo, por ejemplo, adopta en el tercer libro un criterio diferente conforme al cual los datos primarios son declarados, explícitamente, las "ideas de existentes particulares". La filosofía de Whitehead prohija esta segunda doctrina de Locke.¹⁹⁴

Las "ideas de las cosas particulares", explica, no pueden tener nombres separados. La razón es que son demasiadas. "Está más allá de la capacidad humana formar y retener ideas distintas de todas las cosas particulares que encontramos: cada pájaro y animal que el hombre ve, cada árbol y planta que afectan sus sentidos, no pueden hallar un lugar en el entendimiento más vasto". El contexto, obser-

¹⁹⁰ PR, 239.

¹⁹¹ PR, 211.

¹⁹² PR, 94.

¹⁹³ PR, V.

¹⁹⁴ PR, 230.

va Whitehead, muestra que no es la imposibilidad de lograr una idea de alguna cosa particular en donde reside la dificultad, sino solamente en su número. "Esta noción de una 'idea' directa (o 'sentimiento') de una entidad actual es la presuposición de todo sentido común; Santayana la atribuye a la 'fe animal'. Pero se compagina muy mal con la teoría sensacionalista del conocimiento que puede extraerse de otras partes de los escritos de Locke".¹⁹⁵

El principio que adopta Whitehead es que la conciencia presupone a la experiencia, pero no la experiencia a la conciencia, pues ésta no es sino un elemento agregado en las formas subjetivas de algunos sentimientos. "Una entidad actual puede, o no, ser consciente de alguna parte de su experiencia. En la terminología de Locke, sus 'ideas de cosas particulares' son aquellas otras cosas que ejercen su función como componentes *sentidos* de su constitución. Locke sólo los designa con el término de 'ideas' cuando pertenecen a la región de la experiencia alumbrada por la conciencia. En la sección tercera del mismo capítulo hace fundar resueltamente todo conocimiento en las cosas particulares",¹⁹⁶ esto es, sobre una experiencia de plenitudes.

El desarrollo del empirismo inglés muestra una lucha constante por comprender la aprehensión plena de la realidad, y no sólo lo accesible al intelecto, pero sufre sucesivas desviaciones. El respeto por los hechos queda desvirtuado por la persistencia de pensar en términos de sustancia y cualidad, y por la tenaz separación entre cualidades primarias y secundarias, que ahondan la escisión entre lo subjetivo y lo objetivo. Con Hume la construcción intelectual vuelve a ganar el predominio y encierra otra vez a la filosofía en un callejón sin salida. Whitehead concuerda enteramente con Hume en que las ideas de reflexión derivan de hechos actuales,¹⁹⁷ pero considera que Hume se alejó de los hechos concretos con una teoría abstracta: Fue "enteramente conservador y su explicación de la mente y de su contenido no se apartó jamás de los hábitos de pensar en el modo de sujeto-predicado".¹⁹⁸ La teoría de la representación que este hábito impone lo hace también llevar al extremo el sensacionalismo. El alma es sujeto y la impresión predicado; no se puede saber si las impresiones sensoriales proceden inmediatamente del objeto o son producidas por la facultad creadora del alma, o derivan del Autor de nuestro ser (Tratado, Libro III, Sec. V y VI). Hume abandona la latitud con que emplea el término "idea"; Locke, desecha la percep-

¹⁹⁵ PR, 83.

¹⁹⁶ PR, 83.

¹⁹⁷ PR, 64.

¹⁹⁸ PR, 80.

ción de "existentes particulares" y se queda con sólo impresiones de sensación y de reflexión. "Las primeras surgen en el alma originariamente, de causas desconocidas" (Tratado, Libro I, Sección II). Entre el sujeto y el objeto el abismo es infranqueable; la relación entre el pensamiento y la realidad queda totalmente incomprensible. "Hume llega al más alto grado de antirracionalismo en filosofía".¹⁹⁹

Sin dejar de apreciar la clara inteligencia de Hume y especialmente su libro sobre la religión natural, Whitehead encuentra que su sensacionalismo consecuente, expresado en el principio de que "todas nuestras ideas simples, en su primera aparición, derivan de simples impresiones", conduce a dos incongruencias: 1) Siendo la "impresión" una aprehensión consciente de un universal y no difiriendo más que en grado de una "idea", no permite distinguir entre un percepto y un concepto; y 2) todo el conocimiento de la realidad viene a ser una mera construcción artificial de la inteligencia con los datos de los sentidos a que son limitadas las impresiones, por lo que la procedencia de éstas permanece en total misterio.

En su intento de conciliación entre el racionalismo y el empirismo, Kant rechazó el principio sensacionalista, pero conservó el principio subjetivista,²⁰⁰ asignando particularmente a la inteligencia la función de intuir las "cosas externas".²⁰¹ Sin embargo, ni él ni Hume lograron conciliar las concepciones filosóficas del mundo real con el mundo de la experiencia cotidiana.²⁰²

La filosofía de Whitehead rechaza los dos principios mencionados y en cierto modo puede considerarse como una inversión de la doctrina kantiana. La *Crítica de la razón pura* describe el proceso mediante el cual los datos subjetivos pasan a ser apariencia del mundo objetivo; la filosofía del organismo trata de describir cómo los datos objetivos pasan a ser satisfacción subjetiva, y cómo el orden de los datos objetivos proporciona intensidad en la satisfacción subjetiva. "Para Kant el mundo emerge del sujeto; para la filosofía del organismo el sujeto emerge del mundo: un 'superjeto' más bien que un 'sujeto'".²⁰³

En otra parte, ya señalada, Whitehead declara que su esfuerzo consiste en elaborar una crítica del sentimiento puro en la misma posición filosófica en que Kant situó su crítica de la pura razón. En ésta, el "proceso" es sobre todo un proceso de pensamiento,²⁰⁴ cuyo

¹⁹⁹ PR, 232.

²⁰⁰ PR, 238.

²⁰¹ PR, 371.

²⁰² PR, 237.

²⁰³ PR, 136/7.

²⁰⁴ PR, 231.

fin consiste en la formación de un contenido objetivo aparente; para Whitehead, el proceso es un torrente del sentir en el que la objetividad del dato alcanza inmediatez subjetiva: la objetividad es absorbida en la subjetividad,²⁰⁵ que es realidad en acto. Para Kant un acto de experiencia es fundamentalmente conocimiento, y fuera de los conceptos no hay nada para conocer;²⁰⁶ el flujo de sensaciones, sin el funcionamiento categorial, es intuido en forma de un mero fluir espacio temporal de datos sensibles; para Whitehead la experiencia empieza con el sentir, la "prehensión", que es a la vez física y conceptual, las categorías no construyen ni constituyen los objetos considerados como meros fenómenos de una subjetividad. Para Kant "el proceso en virtud del cual hay experiencia es un proceso que va de la subjetividad a una objetividad aparente. La filosofía del organismo invierte el análisis y explica el proceso como una marcha de la objetividad a la subjetividad, esto es, de la objetividad en virtud de la cual el mundo es un dato, a la subjetividad, en que hay una experiencia individual. Así conforme a la filosofía del organismo en cada acto de experiencia hay *objetos* para el conocimiento; pero si no se incluye el funcionamiento intelectual en ese acto de experiencia, no hay conocimiento".²⁰⁷ Los objetos reales ya están formados o informados por los objetos eternos antes de que surja la conciencia y el intelecto en el hombre; la conciencia no es constituyente y el funcionamiento intelectual en tanto que conocimiento sólo comprueba una verdad ya previamente inteligible.

Mientras que la finalidad del proceso kantiano es un contenido objetivo, en la filosofía del organismo lo es la satisfacción subjetiva, la vivencia inmediata de la realización actual. Sin embargo, Kant admite también la satisfacción en un sentido análogo en su recurso a la "razón práctica".²⁰⁸

Una confrontación con la filosofía de Hegel sería sumamente interesante, pero nos limitamos deliberadamente a las comparaciones que Whitehead mismo ha efectuado en forma expresa y carecemos de tal testimonio en lo que atañe a Hegel, a quien por lo demás, según propia declaración de Whitehead sólo conocía a través de Bradley.²⁰⁹

Finalizaremos, pues, señalando lo que la filosofía del organismo tiene de común con Bergson.

En el Prefacio a *Proceso y Realidad* Whitehead reconoce su deuda con el autor de la *Evolución Creadora* y agrega que una de sus

²⁰⁵ PR, 235.

²⁰⁶ PR, 236.

²⁰⁷ PR, 236.

²⁰⁸ PR, 231.

²⁰⁹ SaPh, 14.

preocupaciones había sido la de rescatar su modo de pensar de la tacha de antiintelectualismo.^{209b1s} La historia de la filosofía justifica la inculpación bergsoniana de que el intelecto humano "espacializa el universo"; esto es, que tiende a pasar por alto el fluir de la realidad y de analizar el mundo mediante categorías estáticas. Pero Whitehead no cree que esta propensión constituya una deficiencia ineludible del intelecto, sino más bien un modo de simplificación para expresar la filosofía en lenguaje claro y familiar. Es-tima, por lo demás, que Bergson incurre en un error al atribuir la "espacialización" del mundo a una distorsión introducida por la inteligencia. "La espacialización es un factor real en la constitución física de cada entidad actual perteneciente a la historia de la vida de un objeto físico perdurable";²¹⁰ todos los sucesos contemporáneos que no ejercen efectividad causal los unos sobre los otros configuran una relación espacial. En cambio reputa muy loable la terminología bergsoniana cuando caracteriza como "espacializada" la percepción sensorial y como "no espacializada" la receptividad sensorial; porque en esta última, observa, los datos de los sentidos son los que definen la emoción, son formas emotivas que se transmiten de ocasión a ocasión de experiencia. Los tipos de experiencia más primitivos lo constituye la receptividad sensorial y no la percepción sensible.²¹¹

IV

La Metafísica del Arte

a) *El punto de partida y los fundamentos de la doctrina: estética y lógica*

SE ha pretendido encontrar en diversas fuentes el origen de la filosofía de Whitehead. Mays considera que proviene enteramente de la física contemporánea: "Toda su explicación del avance creador hacia el futuro parece basarse más bien en la teoría electromagnética que en el fluir de la naturaleza tal como la observamos en la experiencia cotidiana". "Lo que Whitehead entiende por filosofía especulativa y su concepción del método filosófico mismo se asemeja bastante al método axiomático que emplea la lógica moderna".²¹³

^{209 bis} PR, 319.

²¹⁰ PR, 489.

²¹¹ PR, 174.

²¹² MAYS, *Op. cit.*, p. 66.

²¹³ *Idem*, p. 18.

En un extremo opuesto, el profesor de religión de Yale University, William A. Christian, estima por el contrario que fue una preocupación religiosa más bien que meramente especulativa la que inspiró la construcción del esquema categorial de *Proceso y Realidad* y la que revela la filosofía del organismo.²¹⁴

Whitehead mismo declaró expresamente que es en la estética donde debe buscar su base inicial la filosofía: "El pensamiento filosófico debe arrancar de alguna sección limitada de nuestra experiencia: de la epistemología, o de la ciencia natural, o de la teología, o de las matemáticas. Así también la investigación conserva siempre el matiz de su punto de partida. Cada punto de partida tiene sus méritos y su selección ha de depender de la personalidad del filósofo.

"Mi propia opinión es que al presente el punto de partida más fecundo, por ser el más descuidado, es la sección de la teoría de los valores que llamamos estética. Nuestro goce de los valores del arte humano, de la belleza natural, nuestro horror por las vulgaridades obvias y los afeamientos que tienden a imponérsenos: todos estos modos de experiencia son lo bastante abstractos para ser relativamente obvios. Y sin embargo, es patente que descubren el sentido mismo de las cosas".²¹⁵ Y también: "La doctrina metafísica aquí expuesta tiene sus fundamentos en el mundo de la experiencia estética".^{215bis}

Dice también que su primer amor fue la lógica simbólica y aspira a que en un futuro distante, cuando esta materia se haya extendido al examen de estructuras que no sólo dependan de conexiones de espacio, número y cantidad, la lógica simbólica pueda convertirse en fundamento de la estética.²¹⁶ Todo su sistema confirma aquella su preferencia por el punto de partida de la filosofía y a la vez ilustra ésta su aspiración.

Existe una analogía, observa Whitehead, entre la lógica y la estética que no ha desarrollado la filosofía: "En primer lugar, ambas se interesan por el goce de una composición considerada como algo derivado de las mutuas conexiones de sus factores. Hay un todo resultante del mutuo juego de múltiples detalles. La importancia surge de la vivaz aprehensión de la interdependencia de lo uno y lo múltiple. Si cualquiera de los aspectos de estas antítesis

²¹⁴ WILLIAM A. CHRISTIAN, *An Interpretation of Whitehead's Metaphysics*. Véase también: *Some Use of Reason*, en *The Relevance of Whitehead*, editado por I. LECKER, p. 85.

²¹⁵ SaPh, 138.

^{215 bis} RM, 104/5.

²¹⁶ *Idem*, p. 140.

pasa a último término, la experiencia, lógica o estética, deviene banal.

"La distinción entre lo lógico y lo estético consiste en el grado de abstracción realizada. La lógica concentra la atención sobre la más alta abstracción. La estética se mantiene tan cerca de lo concreto como las necesidades del entendimiento finito lo permiten. Así la lógica y la estética son los dos extremos del dilema de la mentalidad en su parcial penetración en lo infinito".²¹⁷

La lógica parte de los detalles para pasar a la construcción acabada; el movimiento de la estética se produce en la dirección opuesta. Nos hallamos sumergidos en la belleza de una construcción, en la delicia de una pintura, en el exquisito equilibrio de una frase. El todo precede a los detalles.²¹⁸ "En estética tenemos una totalidad que se revela en sus partes componentes". "A consecuencia de la mayor concreción de la experiencia estética, ésta constituye un tema más amplio que la experiencia lógica".²¹⁹

Entre la lógica simbólica, el primer amor de Whitehead, y la base declaradamente estética de su filosofía no hay ninguna contradicción. En primer lugar, Whitehead aspira a que la lógica simbólica llegue a ser fundamento de la estética, lo remite a un futuro distante, a una época en que la lógica se haya ampliado hasta incluir estructuras no limitadas a la cantidad, el espacio y el número y se ocupe también de "variables reales".²²⁰ Aun entonces sólo sería el fundamento de la estética, no el conocimiento de las fases particulares y fácticas de la experiencia estética.²²¹ En segundo lugar, sólo podrá haber contradicción si se ve en la lógica un instrumento de las ciencias, pues en tal caso prescindirían totalmente de la valoración, que es el alma de la estética. Pero Whitehead distingue la lógica de la ciencia de la lógica de la filosofía.

Hay un trabajo de Whitehead que se titula "Las matemáticas y el Bien";²²² comienza recordando una disertación que sobre un tema similar pronunció Platón unos dos mil trescientos años atrás. En ella reafirmaba Platón la importancia que le atribuyó al pensamiento matemático durante toda su vida, en relación con la búsqueda de lo ideal. El sentido de esta idea no fue comprendido por las generaciones posteriores de filósofos, porque bajo la influencia de Aristóteles derivaron las matemáticas hacia las abstrac-

²¹⁷ MP, 75.

²¹⁸ MP, 76.

²¹⁹ MP, 77.

²²⁰ SaPh, 140.

²²¹ Cf. JOHNSON: "Whitehead and the use of Language", en *The Relevance of Whitehead*, p. 139.

²²² SaPh, p. 105 y sigs.

ciones científicas. Platón veía en las matemáticas como una abstracción de las caracterizaciones geométricas y numéricas de los hechos concretos de la vida ateniense; Aristóteles pensó en géneros y especies, separando la lógica de la experiencia viva.²²³ Las matemáticas y los valores se hallan en una relación de interdependencia en Platón, lo mismo que la interrelación de todo lo existente, dentro de la unidad total, y el hecho individual participa en el todo; la máxima abstracción y la concreción singularizada se integran así en indisociable unidad para manifestar la realidad plena.

De un modo similar se ensamblan en la filosofía del organismo el pensamiento más vasto y la existencia individual o la realidad en tanto que valor, como lo infinito y lo finito.²²⁴ La lógica de la filosofía de Whitehead no parte de una abstracción efectuada sobre tal o cual objeto de la experiencia, que es como inevitablemente opera la inducción científica, alejándose así gradualmente de la plenitud concreta ("Este procedimiento es necesario al pensamiento finito, aunque debilita el sentido de lo real"),²²⁵ sino que invierte el proceso para mostrar la fusión del análisis con la actualidad, "de la infinita creatividad universal con la producción de la experiencia valorativa, por la penetración de lo infinito en lo finito, derivando especial carácter de los detalles y la totalidad de la forma finita".²²⁶ "Ninguna entidad puede ser considerada en abstracción del universo entero, y ninguna entidad puede ser despojada de su individualidad propia".²²⁷

No resultará, pues, extraño que Whitehead exalte el pensamiento más abstracto de la lógica matemática a la vez que la experiencia más concreta de la vivencia estética. Su concepción del universo a través de la doble naturaleza de Dios, la primordial y la consecuente, la una como pura abstractividad ideal y la otra como realización concreta y actual del proceso, son una ilustración de esta doctrina en el plano más vasto. La gran dificultad que encuentra la filosofía consiste precisamente en mantener el equilibrio entre la individualidad de la existencia y la relatividad de la existencia.²²⁸ La experiencia estética nos procura el sentimiento de la individualidad y la especulación metafísica la interrelación de todos los entes individuales en una integridad, la relatividad universal de todos los sucesos. "El temor supersticioso a la infinitud ha sido la plaga de la filosofía. La infinitud no posee propiedades. Todo

²²³ SaPh, 120.

²²⁴ SaPh, 121.

²²⁵ *Idem, idem.*

²²⁶ SaPh, 120/21.

²²⁷ SaPh, 118.

²²⁸ SaPh, 119.

valor es un don de finitud que es la condición ineludible de toda actividad. A su vez la actividad significa la originación de estructuras (*patterns*) de conjunción, y las matemáticas son el estudio de las estructuras. Aquí encontramos la clave esencial que vincula las matemáticas con el estudio del bien y el estudio del mal".²²⁹

La comprensión de la realidad concreta por la filosofía es una racionalización de la experiencia inmediata y tema de la estética, en tanto que la Lógica científica tiende a una abstracción de la realidad. La racionalización "es el reconocimiento de la conexión esencial dentro del aparente aislamiento de los detalles abstraídos, el reverso de la abstracción";²³⁰ "es la parcial realización del ideal de restablecer y recuperar la realidad concreta dentro de la disjunción promovida por la abstracción".²³¹

La abstracción que aleja de lo concreto a la lógica científica se funda en la suposición de que el conocimiento es tanto más perfecto cuanto más claros y distintos son los conceptos. Empieza por la creencia errónea de que los datos de los sentidos constituye lo inmediato de la experiencia, y con los datos sensoriales, como detalles, comienza a construir intelectualmente teorías dentro de claros y distintos conceptos. Jamás toca así el sentimiento que nos da la experiencia inmediata de la totalidad, ni alcanza el pensamiento infinito que es la base de las ideas. "Es un error suponer que al nivel del intelecto humano, el papel del funcionamiento mental consista en agregar sutilidad al contenido de la experiencia. Ocurre exactamente lo contrario. La mentalidad es un agente de simplificación".²³² "Nuestras capacidades de análisis de la experiencia fluctúan en la conciencia. No es cierto que exista una zona definida de la conciencia humana dentro de la cual hay clara discriminación y más allá de la cual sólo hay tinieblas. Tampoco es verdad que los elementos de la experiencia son tanto más importantes cuanto mayor es su claridad consciente".²³³ "Las abstracciones convencionales que prevalecen en la teoría epistemológica están muy lejos de los hechos concretos de la experiencia".²³⁴ "Nuestra vivencia de la realidad es la aprehensión de un valor, bueno o malo. Es una experiencia de valor".²³⁵

La lógica con que opera el pensamiento filosófico tiende, por el contrario, a la comprensión de la realidad concreta; "La filoso-

²²⁹ SaPh, 114.

²³⁰ MP, 144.

²³¹ MP, 144.

²³² AI, 273.

²³³ AI, 210, 270.

²³⁴ AI, 299.

²³⁵ MP, 135.

fía es la crítica de las abstracciones".²³⁶ El entendimiento no se basa primordialmente en la inferencia, sino en la evidencia inmediata. "A medida que aumenta la evidencia inmediata se retrae la abstracción y nuestro entendimiento penetra en el hecho concreto".²³⁷

Pero la lógica filosófica ha de ceder aún la prioridad a la vivencia estética. "A consecuencia de la mayor concreción de la experiencia estética, ésta constituye un tema más amplio que la experiencia lógica".²³⁸ La filosofía, empeñada en traducir al lenguaje el ser, se halla más próxima a la poesía que a la ciencia. "La filosofía es pariente de la poesía. Es el esfuerzo para hallar palabras convencionales para expresar las vívidas sugerencias del poeta".²³⁹

b) *El lenguaje de la filosofía*

EL lenguaje que más se aproxima a la formulación de la experiencia filosófica es así el análogo al que se esfuerza por expresar la vivencia artística. Whitehead consagró buen número de páginas de sus obras más importantes al examen del lenguaje y sus ideas son de gran interés para nuestro tema.

"El lenguaje —dice Whitehead—, presenta sus pruebas en tres capítulos: uno sobre el significado de las palabras, otro sobre las significaciones que encierran las formas gramaticales y el tercero sobre los significados que van más allá de las palabras aisladas y más allá de las formas gramaticales, los significados que revelan en forma maravillosa las grandes obras de la literatura".²⁴⁰

Las experiencias que simboliza el lenguaje depende grandemente del modo y las circunstancias en que es empleado. "El sentido de la realidad no puede quedar jamás adecuadamente sustentado por el mero sentido de las palabras orales o escritas".²⁴¹ El sonido producido por la voz transmite un sentimiento más pleno de la realidad, pues es mucho más rico en significación que la palabra escrita, en razón de que excita el sentido de las vagas intimidades de la existencia orgánica; "es el símbolo de las experiencias profundas del organismo".²⁴² De ahí que le parezca ridícula la idea de reemplazar, en los cursos universitarios, la relación personal por los libros impresos o el gramófono.

Los significados jamás transmiten la totalidad del contenido

²³⁶ SMW, 59, 88.

²³⁷ MP, 75.

²³⁸ MP, 77.

²³⁹ MP, 7, 63.

²⁴⁰ AI, 291.

²⁴¹ MP, 44.

²⁴² MP, 44.

expresado, que es una situación concreta: *esta* reacción frente a *aquella* circunstancia, dentro de *este* ambiente.²⁴³ Remiten a una vivencia a través de un signo y exigen una buena dosis de advinación. "El lenguaje es incompleto y fragmentario, limitándose a registrar una etapa en el progreso medio que arranca de la mentalidad del simio. Pero toda persona disfruta de relámpagos de penetración que alcanzan más allá de los significados ya estabilizados en la etimología y en la gramática. De aquí el papel de la literatura, de las ciencias especiales y de la filosofía, empeñadas todas, por caminos distintos, en hallar expresiones lingüísticas para significados aún no expresados".²⁴⁴

La abstracción inherente al desarrollo del lenguaje tiene sus peligros, pues nos conduce fuera de las realidades del mundo inmediato. La degeneración de la humanidad se distingue de su ascensión por el predominio de las frías abstracciones divorciadas de todo contenido estético.²⁴⁵

Lo que nos salva de estas vacuidades abstractas es la vivencia estética y su auxiliar, la imaginación. "Nuestra comprensión excede el empleo común de las palabras gracias a la facultad de imaginación, que es un medio de iluminar los hechos".²⁴⁶ "Ningún lenguaje puede dejar de ser elíptico, pues requiere un salto de la imaginación para comprender sus significados y su enlace con la experiencia inmediata".²⁴⁷

El análisis de las significaciones, divorciado de las vivencias inmediatas, resulta completamente estéril. "En filosofía, la discusión lingüística es un instrumento, pero nunca debe convertirse en amo".²⁴⁸ Nada ilustra mejor el peligro de las ciencias especializadas que la confusión debida al hecho de confiar exclusivamente a los lógicos la consideración teórica de las proposiciones.²⁴⁹

La palabra es un símbolo mediante el cual nos referimos a una experiencia, una esquematización que interpreta una vivencia. La simbolización comienza en la percepción sensorial: un color o un sonido constituyen ya esquemas de una experiencia más integral de la totalidad vivida. La palabra se aleja más aún de la inmediatez, el concepto es más abstracto que el percepto. Hemos visto también que en la esfera de la lógica la palabra aislada se halla más próxima

²⁴³ MP, 50.

²⁴⁴ MP, 289.

²⁴⁵ MP, 142.

²⁴⁶ MP, 63; AI,

²⁴⁷ PR, 20.

²⁴⁸ AI, 293.

²⁴⁹ AI, 313.

a lo concreto que sus múltiples ordenaciones en sentencias y silogismos, mientras que referida a la intuición la palabra se aproxima cada vez más a lo inmediato a medida que multiplica su número y sus combinaciones.

Lo concreto es la actualidad y el proceso. Experimentamos directamente la actualidad como "fuerza" y como "valor",²⁵⁰ como algo que nos afecta y nos importa. El poder (*power*) es la base de nuestra noción de sustancia, como ya lo han sugerido Platón y Locke;²⁵¹ el impulso del universo lo constituyen el poder y la importancia, la actividad y el valor. "La base de toda experiencia es este estado inmediato que soy yo mismo ahora".²⁵² El punto de partida del conocimiento es mi valor emocional en este instante, que recibe en sí el influjo del medio circundante en su conjunto como totalidad, destacado en hechos importantes y referido a la vez a fuerzas de creación para el futuro.²⁵³ Lo primeramente dado es, pues, una totalidad, que mediante las operaciones abstractivas es diferenciado en detalles. El simple hecho aislado es simplemente una ficción.

Ahora bien, el pensamiento sólo opera con tales ficciones, pero tiene por fin, en la metafísica y en la literatura, expresar la realidad como experiencia inmediata, lo que no se consigue ni por medio de conceptos ni siquiera por medio de perceptos. "El sentido de lo exterior—es decir, el sentido de una realidad en un mundo de realidades—es el don de la significación estética".²⁵⁴

Mi experiencia de la fuerza y el valor, que yo como individuo aprehendo en la vivencia de una totalidad unitaria, y por ende también individual, se efectúa en un acto emocional que prehende la realidad oscuramente, a través de un influjo estético. El símbolo que tiene por objeto interpretar esta experiencia sólo en parte lo consigue, y ello en la medida en que logra hacer revivir el sentimiento de la totalidad. "Además de su mera indicación de significado, las palabras y frases comportan una envolvente sugestión y una eficacia emotiva. La función del lenguaje depende de la manera en que se emplea, de la relativa familiaridad de las frases particulares y de la historia emocional asociada con sus significados y transferida de allí a las frases mismas".²⁵⁵

La palabra es tanto más huera cuanto más remota se halla de

²⁵⁰ MP, 138.

²⁵¹ *Idem, idem.*

²⁵² MP, 136.

²⁵³ MP, 136.

²⁵⁴ MP, 140.

²⁵⁵ S, 67.

ese sentimiento de totalidad. "En la medida en que no se tiene en cierto sentido la experiencia directa de un significado, no se transmite ningún significado. Señalar a la nada, es no señalar".²⁵⁶

Es condición de que la palabra signifique y señale algo que se tenga presente la interrelación de los hechos que forman la totalidad. Lo que hace el pensamiento abstracto, en su búsqueda de claridad y distinción, es aislar los hechos y los detalles para considerarlos por separado. "La totalidad carece de sentido: tal es el resultado de obtener una experiencia clara concentrándose sobre las abstracciones de la conciencia. Pero tenemos conciencia de algo más que la claridad. La importancia de la claridad no se revela hasta que la interpretemos en términos de las vastas cuestiones que vagamente rondan la plenitud de la existencia".²⁵⁷

Los hechos aislados son un mito. "Un simple hecho aislado es el mito primario que requiere el pensamiento, es decir, el pensamiento incapaz de abrazar la totalidad. Este carácter mitológico aparece porque semejante hecho no existe. La conexión pertenece a la esencia de todas las cosas de todos los tipos. Pertenecen a la esencia de los tipos el hecho de hallarse en conexión. Toda abstracción de la conexión envuelve la omisión de un factor esencial del hecho considerado. Ningún hecho es meramente él mismo. La penetración de la literatura y del arte, en sus cumbres, surge de nuestro mudo sentimiento de haber ido más allá de la mitología, es decir, más allá del mito del aislamiento".²⁵⁸

La gran dificultad de la filosofía consiste, pues, en esto: ha de expresar por medio del lenguaje, que se articula en referencias aisladas, la experiencia de la totalidad actual. Experimentamos el universo y tenemos que analizar en nuestra conciencia una diminuta selección de sus detalles.²⁵⁹ La filosofía es el intento de poner de manifiesto la evidencia fundamental sobre la naturaleza de las cosas. "Todo el entendimiento descansa en la presuposición de esta evidencia".

Para ello comienza por desechar el camino de la abstracción y vuelve a los datos de la vida cotidiana precientífica. Encontramos aquí una coincidencia con el requerimiento de un regreso a la *Lebenswelt*, el mundo cotidiano de la valoración y motivación, de Husserl. "La filosofía debe hallarse a sí misma fundándose en las presuposiciones y las interpretaciones de la vida ordinaria. Nuestra

²⁵⁶ AI, 288.

²⁵⁷ MP, 127.

²⁵⁸ MP, 20.

²⁵⁹ MP, 106.

primera aproximación a la filosofía debe prescindir de la erudición y de la ciencia. Es preciso apelar a las nociones ingenuas que surgen de las relaciones ordinarias de la vida civilizada".²⁶⁰

El segundo paso estriba en poner de manifiesto el error de la doctrina que toma por base de la experiencia los datos de los sentidos. "La debilidad de la epistemología de los siglos modernos ha consistido precisamente en esto: ha interpretado la totalidad de la experiencia como una simple reacción a una claridad inicial de los sentidos. En otros términos, reducimos a algo trivial y accidental la masa de nuestra experiencia moral, emocional y orientada hacia un fin. La noción de nuestra experiencia maciza, considerada como reacción frente a detalles que vemos claros, es en su totalidad falsa. Es preciso invertir la relación. Los detalles son una reacción ante la totalidad. Agregan a ella la definición... Son interpretativas y no originadoras. Lo único originario es la vaga totalidad".²⁶¹

El acceso a la experiencia inmediata y originaria, que el recurso a las impresiones sensibles más bien obstruía que franqueaba, es facilitado por la imaginación: "Todos los términos de nuestro lenguaje son demasiado especiales y se refieren de un modo demasiado explícito a más altos estados de la experiencia. Por esta razón, la filosofía es análoga al arte imaginativo. Sugiere significaciones tras sus simples afirmaciones. En conjunto las frases elaboradas guardan, en su fondo, las significaciones más primitivas".²⁶²

Por último es preciso no olvidar que "el signo expresivo es más que interpretable. Hace surgir la intuición que proporciona su clave".²⁶³

El método de la filosofía tiene, por ende, mayor afinidad con la literatura que con la ciencia. "La filosofía se halla emparentada con la poesía y ambas tratan de expresar este bien último que denominamos civilización".²⁶⁴ El lenguaje logra también su significación más sustancial en la libre expresión literaria y no a través de las reglas semánticas: "Las reglas no legislan el significado. Son sumarios de cómo las palabras se emplean. El problema del significado va más allá de la cuestión de *cómo* una palabra entra en una sentencia, al problema de *por qué* una palabra se halla vinculada con un significado o sea, con un dato".²⁶⁵

²⁶⁰ MP, 23.

²⁶¹ MP, 127.

²⁶² MP, 136.

²⁶³ RM, 132/33.

²⁶⁴ MP, 7, 63.

²⁶⁵ JOHNSON, *Op. cit.*, p. 133.

c) *Apariencia y realidad*

EL último de los tres libros que Whitehead considera representativos de su pensamiento —*La ciencia y el mundo moderno, Proceso y Realidad, Aventuras de Ideas*— culmina en su parte final con una doctrina estética. Todas sus publicaciones anteriores han preparado ya el acceso a la tesis que muestra la afinidad esencial del arte con el proceso de la realidad. Ahora puede declarar resueltamente: "La teleología del Universo se dirige hacia la producción de belleza".²⁶⁶

El fluir de la actualidad se halla impulsado por la creatividad hacia siempre renovadas configuraciones de la energía cósmica. Para que se mantenga ininterrumpidamente vivo este proceso, no debe perder en ningún instante su intensidad; y a fin de que la fuerza no se disipe en un caos informe, tiene que restablecerse sin tregua la estructura. La intensidad se logra por la contraposición de potencialidades, por el contraste de las fuerzas que pugnan por afirmarse, y una armonía de acordes y disonancias vuelve a reestructurar incesantemente la actualidad, dándole formas nuevas al proceso. Esta alternancia de contraposiciones y armonías no deja que el movimiento universal pierda su dinamicidad anquilosándose en configuraciones fijas, ni que se detenga su creatividad productiva de siempre nuevas estructuras. La cosmología de Whitehead podría así repetir con Schelling: "La naturaleza es el primer poema de la imaginación divina".

Y así como en Schelling también, en la filosofía del organismo el hombre, con su actividad específica, muestra una segunda naturaleza que mediante el arte toma a su cargo la continuación del proceso creador en el plano de la conciencia.

Whitehead es enemigo de toda filosofía de la conciencia que, para conferir a ésta una autonomía integral, cree necesario establecer un dualismo con un plano trascendental sobrepuesto al mundo de la naturaleza. Su monismo ontológico rehusa a la vida consciente un estatuto de privilegio sobre las demás funciones naturales, en especial modo porque la inteligencia se encuentra ya en toda la realidad por entero antes aún de que emerja la conciencia en el ser humano. "La conciencia es la cima de la experiencia, que sólo ocasionalmente se alcanza, no su base necesaria". Todo lo que existe realmente es entidad actual, y toda entidad actual tiene experiencia del mundo tanto física como conceptual. Pero un sentir puro conceptual no implica conciencia. Aun en el hombre, el estado consciente no es tampoco continuo: estamos con frecuencia dis-

²⁶⁶ AI, 341.

traídos, o dormidos. La conciencia surge ya en los animales superiores: con ella comienza la revelación de una nueva esfera ontológica, que sólo logra definirse en el hombre.

Es el surgimiento de una nueva dimensión, la de la *apariencia*, que se va desprendiendo de la realidad y acaba por enfrentársele y aun contraponerse a ella. Comienza con la más elemental referencia simbólica, que es la percepción sensorial. El mundo de los sentidos ya está expuesto a equivocaciones: entre la realidad y su esquematización por los datos de los sentidos se interpone ya una interpretación, el contacto del animal superior con el ambiente ya no se cumple únicamente en una relación de eficacia causal, sino que esta eficacia es percibida a través de la inmediatez presentacional; el animal puede confundir un objeto que ve o que oye con otro o creer que ve algo cuando no hay nada; las cosas, en vez de actuar por casualidad directa, suscitan ciertas apariencias en la mente del animal. El contraste apariencia-realidad pertenece al dominio de la conciencia. Empieza con los datos de los sentidos, el primer símbolo.

La apariencia se torna enteramente consciente en la actitud intelectual, cuando interviene la comparación y el juicio. La percepción consciente es un sentir comparativo.²⁶⁷ La conciencia "es la cualidad que emerge en el contenido objetivo como resultado de la conjunción de un hecho y una suposición sobre este hecho".²⁶⁸ La objetividad, como ya sabemos, tampoco es privativa de la conciencia, pues toda entidad actual prehende sus objetos y se convierte a su vez en objeto para las demás una vez cumplido su ciclo. Pero en la inconsciencia de la entidad actual no hay una toma de posición frente a los objetos, que ella prehende positiva o negativamente, los acoge o los elude, pero no reflexiona, no titubea; mientras que "la conciencia es cómo sentimos el contraste de afirmación-negación"; no es mero sentimiento de negación, pues cuando ésta es espontánea, como en la prehensión negativa, no necesita ser consciente, aun cuando es conceptual, puesto que todo lo que es se halla ilustrado por un objeto eterno. "Sentir conceptual es el sentir de una negación incondicional; es decir, es el sentir de un definido objeto eterno con definido rechazo de cualquier realización particular. La conciencia requiere que el dato objetivo entrañe (como uno de los lados del contraste) una negativa condicional determinada con respecto a alguna situación definida".²⁶⁹ La conciencia es la forma de sentir el contraste entre "en realidad" y "podría-ser".

²⁶⁷ PR, 409.

²⁶⁸ AI, 347.

²⁶⁹ PR, 372.

En la temporalidad del proceso la apariencia pertenece al presente: es como el pasado se convierte en dato sensorial y en objeto que requiere nuestra actitud judicativa y nuestra decisión consciente; si bien la apariencia de la realidad antecedente se transmite también a la apariencia actual, porque la realidad objetiva del pasado tal como funciona en el presente fue en su día apariencia. Dado el carácter esquematizador de la apariencia, ésta constituye una simplificación de la realidad; pero "las apariencias antecedentes pueden ser robustecidas en su énfasis, pueden ser recamadas o modificadas en cualquier otra forma por las apariencias nuevas del nuevo suceso. De este modo hay una fusión íntima e inextricable de la apariencia con la realidad y del hecho realizado con la anticipación. Hemos descrito así la situación exacta que presenta la experiencia humana ante el análisis filosófico".²⁷⁰

Esta experiencia humana no es, sin embargo, más que la continuación de una actividad universal. "Tendemos a considerar esta fusión desde el punto de vista de los grados superiores de los seres humanos. Pero es una fusión que tiene lugar en toda la naturaleza. Es el modo esencial como entra la novedad en el mecanismo del mundo".²⁷¹

La novedad entra en el mundo gracias al énfasis de la anticipación sobre el hecho realizado, del movimiento hacia el futuro sobre la configuración fijada, del esfuerzo creador sobre la energía latente. El cometido del artista estriba en asumir la dirección de esta dinámica, que en esta tensión hacia el futuro modifica el presente y plasma nuevas formas que sirven de plataforma para otras metas de innovación en el desarrollo del proceso, el cual continúa ahora ya en el plano de la humanidad y de la conciencia.

El arte es la adaptación intencionada de la apariencia a la realidad.^{271bis} La coordinación entre realidad y apariencia no se efectúa necesariamente de un modo conforme; la eficacia causal no opera directamente sobre la apariencia, sino a través de la inmediatez presentacional: entre la apariencia y la realidad no hay vinculación causal mecánica; el surgimiento de la conciencia, aunque sea en grado ínfimo y oscuro, crea ya una nueva dimensión que se va afirmando sobre una base ontológica peculiar, con legalidad propia.

La realidad se encuentra vaga y confusamente en el fondo de la conciencia emergente y el desenvolvimiento de la apariencia es una progresiva iluminación del trasfondo del alma. "La verdad es la conformación de la apariencia a la realidad",²⁷² pero no siendo

²⁷⁰ AI, 272.

²⁷¹ AI, 273.

^{271 bis} AI, 344.

²⁷² AI, 309.

de vinculación causal directa, esta conformación puede no efectuarse. La importancia de que se afirme y se mantenga la situación verídica hace que la forma subjetiva de la aprehensión agregue un esfuerzo por retener la concordancia lograda y prolongarla para el futuro. La verdad es así uno de los fundamentos del empeño en prolongar un estado de conciencia, "del énfasis de la prolongación", y otro fundamento del mismo es la belleza.²⁷³

"La verdad es una calificación que se aplica sólo a la apariencia. La realidad es justamente lo que es, y sería un sin sentido la pregunta de si es verdadera o falsa". Aunque el problema de la verdad explícita surge recién en el juicio, el de la conformidad entre la apariencia y la realidad ya puede ocurrir, o no, según vimos, en la más elemental referencia simbólica que es la percepción sensorial; anteriormente, y aun en la vida afectiva como, por ejemplo, de la madre que alimenta al niño, sus disposiciones de ánimo como el amor, la alegría, la depresión o la irritación son percibidas directamente en el rostro de la madre por el niño, que siente de una manera conforme, como dato, la alegría de la madre, con su tono afectivo. "Para el niño, la apariencia incluye la calificación de alegría y en este respecto puede tener con la madre una relación verídica en el pleno sentido del término 'verdad'".²⁷⁴

El arte como adaptación intencionada de la apariencia a la realidad no atañe, por de pronto, a la verdad, que es una conformación no intencionada, sino a la belleza.

"La belleza es una noción más vasta y más fundamental que la verdad".²⁷⁵ La belleza es una conformación interna de los distintos elementos de la experiencia entre sí con el fin de producir una efectividad máxima. La perfección de la belleza puede definirse como armonía y como fuerza.²⁷⁶

La belleza es una noción más amplia que la verdad, en primer lugar, porque se refiere a la adaptación de los componentes no sólo de la apariencia a la realidad, sino también de los componentes de la una y de la otra entre sí, por separado: cualquier parte de la experiencia puede ser bella; y es también más amplia porque se trata de una adaptación que implica finalidad: la teleología del Universo se halla dirigida a la producción de belleza. Finalmente, la verdad se comprueba ya cuando hay una conformidad de un contenido mínimo, de un solo factor, entre la apariencia y la realidad, en tanto que la verdad que entre ellas establece la belleza es vasta y profunda.

²⁷³ AI, 309.

²⁷⁴ AI, 316.

²⁷⁵ AI, 341.

²⁷⁶ AI, 321.

La adaptación entre sí de los componentes de la realidad, de la apariencia, y de la una a la otra, instaura una armonía. Hay, por tanto, belleza de la realidad, de la apariencia y de la adaptación de ésta a aquélla.²⁷⁷

Adaptación intencionada implica una finalidad. Así, la belleza sólo se ha definido cuando se ha analizado el fin de la adaptación. Este fin es doble. En primer lugar, consiste en la ausencia de inhibición mutua entre las distintas prehensiones, de manera que las intensidades de la forma subjetiva, que surgen natural y propiamente—esto es, de un modo conforme—de los contenidos objetivos de las diversas prehensiones, no se inhiben las unas a las otras. Cuando se ha logrado este fin, hay una forma menor de belleza, la ausencia de choque penoso, de vulgaridad. En segundo lugar, hay una belleza de forma superior, que presupone a la anterior y le agrega la condición de que la conjunción en una sola síntesis de las distintas prehensiones introduce nuevos contrastes de contenido objetivo con contenido objetivo. Estos contrastes producen nuevas intensidades conformes de sentimientos naturales a cada uno de ellos, elevando así las intensidades de los sentimientos conformes en los sentimientos componentes primitivos. De este modo las partes contribuyen al sentimiento sólido del conjunto y el conjunto contribuye a la intensidad de sentimiento de las partes.²⁷⁸

Este concepto de armonía se aplica tanto a las obras que crea el arte como a las estructuras que engendra la creatividad universal. Intensidad y solidez corresponden, respectivamente, en el proceso real, a la fuerza incesante de renovación que provoca la inquietud transformadora y a la armonía de los contrastes. Sin la intensidad se extinguiría el dinamismo procesual, sin los contrastes alcanzaría un manso equilibrio que acabaría en un estancamiento y la anulación mutua de las fuerzas antagónicas. Se oponen, por tanto, a la efectividad de la belleza: 1) La inhibición completa, que ocurre cuando las fuerzas se equilibran sin dejar ninguna impresión estética por ausencia de intensidad, y es lo que Whitehead designa como anestesia; 2) la destrucción estética, que se produce cuando las fuerzas se contraponen con vigor, pero no logran una nueva armonía de los contrastes, y entonces sentimos mal físico, mal intelectual, pena, horror o disgusto.²⁷⁹ Sin embargo, sólo por contraste puede entrar la novedad en el mundo: la belleza ejerce todo su influjo cuando logra no el manso equilibrio de la anestesia, sino la potente armonía de los contrastes.

²⁷⁷ AI, 341.

²⁷⁸ AI, 324.

²⁷⁹ AI, 330.

En el plano de la humanidad, el contraste y la novedad se introducen en la esfera de la conciencia por el desajuste entre el polo mental y el polo físico, lo cual da lugar al destaque de la apariencia sobre el fondo de la realidad. Ya sabemos que en la filosofía del organismo los polos físico y mental no son privativos del hombre, sino patrimonio de toda la naturaleza, pero con el emerger de la conciencia el polo mental adquiere progresivamente tal desarrollo, que acaba por constituir un nuevo plano de actividad propia. En toda entidad actual el polo mental apunta a un objeto eterno que traduce el polo físico, así como el de la valoración conceptual de su aspiración subjetiva; el objeto eterno es la meta que ha de configurar en la satisfacción final. La forma subjetiva, que es el modo en que la entidad actual siente su proceso de prehensión, adquiere en el ser humano, en virtud de la dilatación de la apariencia en la dimensión consciente, una autonomía inusitada. Con ello se afianza la individualidad y la libertad del hombre.

"La inmediatez individual de una ocasión es la unidad final de forma subjetiva, que es la ocasión como una realidad absoluta. Esta inmediatez es su momento de pura individualidad, ligada a cada lado por esencial relatividad. La ocasión emerge de los objetos correspondientes y perece en un estado de objeto para otras ocasiones. Pero disfruta su momento decisivo de logro absoluto de sí misma como unidad emocional".²⁸⁰

La individualidad descrita es una propiedad de toda ocasión de experiencia, pero gracias a la esfera de la conciencia el "momento decisivo de logro absoluto de sí misma como unidad emocional" se extiende en el hombre hasta tal punto sobre el plano de la apariencia que acaba por conformar el punto de arranque de un nuevo modo de existencia. "El polo mental ha derivado su contenido objetivo tanto por la abstracción del polo físico como por la inmanencia del Eros básico que dota de acción a todas las posibilidades ideales. El contenido del universo objetivo ha pasado de la función de una base para una nueva individualidad a la de un instrumento de designios. El proceso individual siente ahora su propia plenitud: '*Cogito, ergo sum*'. Y en la terminología de Descartes, '*cogitaro*' es más que mera comprensión intelectual".²⁸¹

La apariencia se afirma en la conciencia entre la fase física inicial y la fase final. "La apariencia es el efecto de la actividad del polo mental por la que las cualidades y coordinaciones del mundo físico dado sufren transformación. Resulta de la fusión de lo

²⁸⁰ AI, 227.

²⁸¹ AI, 270.

ideal con lo actual: la luz que nunca fue, sobre la tierra o sobre el mar".²⁸²

En cuanto es iluminado por la conciencia, el polo mental se amplifica en el nuevo orbe de la apariencia y la individualidad asume sus propósitos con fuerza propia, la cual ya dimana ahora no sólo del proceso físico, sino de una fuente que brota a la vida trayendo consigo una nueva autonomía en la acción: lo ideal sentido como meta y propuesto como tarea. Toda entidad actual tiene tanto su polo mental como su fin subjetivo que le infunde la naturaleza primordial de Dios como principio de concrecencia, pero lo cumple a ciegas; en cambio la luz de la conciencia ilumina la ruta del futuro presentándola como deber que pugna por su cumplimiento, o ideal de existencia. La tendencia de la realización propia no opera ya con el automatismo de una trayectoria predeterminada, sino como aspiración cuyo logro o fracaso depende de la acción del individuo.

La apariencia crea una distancia entre los polos físico y mental e introduce la posibilidad de un desacorde entre la realidad y su conocimiento. Este desacuerdo tiende a ser más pronunciado en las formas abstractivas en que el conocimiento interpretativo esquematiza la plenitud de vivencia concreta, o cuando la inteligencia se pone al servicio de la vida práctica en que la atención restringida deja fuera de consideración la diversidad de las emociones para centrarse en un propósito circunscripto a la necesidad del instante: elimina los contrastes de las vivencias destacando una sola en la claridad de la conciencia y reprime todas las demás a un fondo oscuro del subconsciente.

d) *Función del arte*

LA función del arte estriba en readaptar deliberadamente la apariencia a la realidad desacordada por el artificio de la conciencia intelectualizada y restaurar la plétora de sentimientos empobrecida por la represión eliminatória de los contrastes; y lo efectúa extrayendo del fondo emocional la variada multitud de vivencias, dando preferencia a las de contenido individual por su mayor intensidad, y destacándolas en una región espacio-temporal con la plenitud y armonía de sus valores, rescatando así las energías vitales y vertiéndolas en una estructura de perdurable solidez, que es la obra estética. El artificio introducido por la intelectualidad de la conciencia es remediado en el arte mediante otra actividad de la conciencia al servicio de una más noble técnica, que recuerda la formu-

²⁸² AI, 270.

lación de Schiller: "La totalidad de nuestro carácter, destruida por el arte, ha de ser reedificada por otro arte más sublime".²⁸³

El contraste entre las apariencias resultantes de las operaciones del polo mental y las realidades del polo físico no sólo se convierte en un deleite estético y una vivificación del alma en manos del artista, sino que viene también a restablecer el acuerdo entre la realidad y la apariencia revelando una verdad más cabal a la conciencia.

El funcionamiento del polo mental da lugar a la producción de formas subjetivas, esto es, de modos de sentir individual del proceso actual, según alternativas relevantes excluidas de la realización física que sólo reproduce estados conformes a un logro ya cumplido, sin innovar. "El resultado es que las tendencias del mundo actual se desvían de la armonía de sentimientos por las tonalidades divergentes introducidas por los polos mentales. La nueva ocasión, aun aparte de su propia mentalidad espontánea, se halla así confrontada por una desarmonía básica en el mundo actual del que emerge. Esto es una ventura. Porque de otra manera la actualidad consistiría en un ciclo de repetición realizando solamente un grupo limitado de posibilidades".²⁸⁴

El surgimiento de contrastes, que suscita también la actividad de la conciencia, es un beneficio para la progresión de la vida, siempre que estos contrastes sean coordinados en una nueva armonía, sin anularse. Mientras que la conciencia se halla al servicio de modos de funcionamientos inferiores de la mentalidad que Whitehead designa como "propósitos físicos";²⁸⁵ estos contrastes se experimentan como incomodidad o pena, y se eliminan por la reducción al fondo. El artista vuelve a poner de relieve las intensidades del fondo, preservando la variedad de la experiencia y proyectando en una imagen emotiva sus rasgos más significativos, situándola en una región espacial o temporal a modo de valores estéticos: presenta así en una unificación coordinada los tonos afectivos que no podrían coexistir en el proceso fluyente de la vida física; salva con ello las intensidades de los contrastes y la solidez del conjunto.

La clave de su éxito reside en la prehensión de la individualidad, esto es, del "sentimiento de cada factor objetivo como un 'eso' con su significación propia. El significado emocional de un objeto considerado como 'eso' que está allí divorciado de sus aspectos cualitativos en el momento presente, es una de las fuerzas más pode-

²⁸³ "La Educación estética del hombre", Cap. VI *in fine*.

²⁸⁴ AI, 333.

²⁸⁵ AI, 335.

rosas en la naturaleza humana. Es la base de los afectos familiares y del amor a las posesiones particulares".²⁸⁶

Las cosas, los seres, los lugares y las situaciones que tocan más hondamente nuestra afectividad son tal objeto singular que apreciamos, tal persona determinada que queremos, tal sitio que preferimos, tal circunstancia que perdura en nuestro recuerdo, es decir, individuales irreductibles a notas comunes con otras entidades, a cualidades generalizables, sino que son "eso" insustituible que ciertamente posee notas y cualidades, pero que no se reduce a ellas. Ahora bien, la actividad simplificadora de la conciencia se constituye con un cúmulo de referencias conceptuales en que se mueve la vida práctica, y en la epistemología de la escuela sensacionalista el "eso" individual es aprehendido como una interpretación de impresiones sensoriales originariamente dadas.²⁸⁷ Pero las individualidades no se aprehenden como una síntesis formada por datos sensibles, sino con anterioridad a éstos y de un modo unitario. "El percibiente integra directamente el funcionamiento real de aquel objeto en las ocasiones antecedentes de la vida del alma. La llamada interpretación es una fusión de la historia real y no un remate de conjeturas. La idea de impresiones sensibles puramente cualitativas como origen de la experiencia no encuentra ningún apoyo en la intuición directa".²⁸⁸

La significación afectiva de las instancias individuales resulta desatendida tanto en el saber científico como en el tráfigo de la vida cotidiana, pero es la base de la emoción que nos transmite el arte. La intensidad de la experiencia y su solidez depende de la armonía y concordia de los elementos individuales que representan para nosotros una importancia particular. Lo que hace el artista es entresacar del cúmulo confuso de sentimientos insignificantes los factores individuales que producen la máxima eficacia emotiva por su valor sustancial, y por ello logra transmitirnos un goce de armonía en que los detalles son fuerzas de afectividad individuales que contrastan sin destruirse, que no se reducen los unos a los otros a un fondo neutral, ni se contraponen de un modo total, eliminándose.

Y es notable que esta armonía de las potencias individuales implica la revelación de una profunda verdad. La aprehensión de las individualidades, que constituye el fondo más íntimo de nuestra vida concreta, que restringe la conceptualización de la práctica cotidiana y desdeña el saber científico, es recuperada en la actividad artística y en el goce estético. "La verdad es variada en su exten-

²⁸⁶ AI, 336/7.

²⁸⁷ AI, 338.

²⁸⁸ AI, 338.

sión, en sus modos, y en su pertinencia. Pero un objeto aparente, bello más allá de lo que puede esperar la imaginación antecedente, tal como funciona en la experiencia, realiza alguna verdad escondida y penetrante con una incomparable sutileza. El tipo de verdad requerido por la tensión final de la belleza es un descubrimiento y no una recapitulación. La verdad que se necesita para tal belleza extrema es la relación verídica por medio de la cual la apariencia suscita nuevos recursos de sentimiento de las profundidades de la realidad. Es una verdad de sentimiento, y no de verbalización. Las relaciones que se hallan en la realidad deben estar situadas más hondo que las presuposiciones gastadas del pensamiento verbal. La verdad de la belleza suprema está más allá del significado de las palabras del diccionario".²⁸⁹

Decir que el arte es una adaptación intencionada de la apariencia a la realidad implica, según se ha señalado, que la apariencia no se adecúa a la realidad sin más, sino que para ello se exige un esfuerzo de parte de la conciencia; pero tampoco significa que esta adaptación tienda a ser una mera copia o reproducción exacta: la realidad del pasado se vierte ciertamente con fuerza determinativa y eficacia causal en la apariencia del presente, pero la entidad actual en formación transmuta los datos recibidos imprimiéndoles la forma de combinación que requiere su aspiración subjetiva: la fuerza del pasado es recibida y experimentada tal como es, pero sufre una reconducción hacia la meta de la entidad actual. "El futuro del universo, aunque condicionado por la inmanencia de su pasado, espera para su completa determinación la espontaneidad de las nuevas ocasiones individuales tal como a su tiempo llegan a la existencia".²⁹⁰

Si el arte transmite una verdad, no es en forma de una reproducción pasiva de lo real ya objetivado, fijo, del pretérito ya devenido, sino dándonos una imagen del proceso viviente en vías de creación de novedades; y el artista tampoco es, evidentemente, un aparato inerte en cuyo cerebro se imprime un movimiento desde fuera, sino que él mismo participa también del proceso y aun constituye un movimiento impulsor de su avance. Pero el arte no se propone, según Whitehead, fraguar una copia de la realidad, ni siquiera en un sentido amplio que incluyera en la idea de copia la reproducción de la dinámica misma de la actividad creadora, esto es, que su imagen nos comunique también la realidad del proceso; porque el artista no se limita a registrar lo que es y lo que deviene como espectador pasivo, sino que asume, toma a su cargo la pro-

²⁸⁹ AI, 343.

²⁹⁰ AI, 328.

gresión de la creatividad, engendrando nuevas estructuras armónicas con las potencias que él extrae del desorden confuso reinante en las honduras del alma. Acrecienta así la intensidad de la vida y hace avanzar el proceso, enriqueciéndolo con la creación de nuevas formas.

Dispone para ello el arte de una facultad que no posee la subjetividad intelectual. La interpretación de la realidad que se constituye en la apariencia consciente, la forma subjetiva, tiene dos límites extremos en su capacidad por traducir la prehensión del dato: la abstracción de todo elemento cualitativo reduce la perceptividad a un mero esquema matemático, que es una elaboración mental y no algo recibido de la objetividad antecedente; tampoco entra en la forma subjetiva lo más concreto de la experiencia: la individualidad, el "eso" de la realidad antecedente, la "sustancia" de Aristóteles, sino sólo lo susceptible de una calificación por medio de universales, esto es, los predicados o cualidades. Cuando por tanto se habla de una conformidad de la forma subjetiva con el dato objetivo, se prescinde de la individualidad de éste que es, sin embargo, su núcleo esencial, y la expresión se reduce a generalidades.

A la doctrina de las ideas claras y distintas como fiel reflejo del saber se debe el error sobre lo que constituye el meollo de la realidad y la verdad plena. Lo que es claro y distinto en la conciencia es la apariencia, en tanto que la realidad yace oscuramente en el trasfondo, con sus detalles difícilmente distinguibles en la conciencia. "Lo que salta a la atención consciente es una masa de presuposiciones sobre la realidad, más bien que la realidad misma. Es aquí donde puede surgir el error. Los datos de la conciencia claros y distintos exigen una crítica mediante la referencia a los elementos de la experiencia que no son claros ni distintos. Por el contrario, son oscuros, macizos e importantes. Estos elementos oscuros proporcionan al arte el último trasfondo tonal sin el cual sus efectos palidecen. El tipo de verdad que persigue el arte humano estriba en poner al descubierto este trasfondo con el propósito de penetrar en el objeto presentado ante la clara conciencia".²⁹¹ "El arte revela como en un relámpago la verdad absoluta e íntima de la naturaleza de las cosas".²⁹²

La aprehensión de las individualidades, que son las que originan y comunican las más hondas experiencias, en virtud de su mayor importancia en la vida, se efectúa sin un paso previo por la percepción consciente, que capta los detalles, las cualidades generales y no el conjunto individual del suceso. El contacto con la realidad exterior se efectúa, ciertamente, en los animales superiores principal-

²⁹¹ AI, 348.

²⁹² AI, 350.

mente por los sentidos, que no nos ofrecen totalidades, sino datos parciales como sonidos, olores, etc. Pero el sonido y el color es aprehendido antes con el sentimiento directamente por eficacia causal y después como un dato objetivo en virtud de la *transmutación* del efecto causal en inmediatez presentacional. *Sentimos* el color como parte de un todo, y luego lo *vemos* proyectado en una región del espacio. Esto es lo que hace posible el arte, sostiene reiteradamente Whitehead.²⁹³ No percibimos primero colores y, luego, por la repercusión de esta percepción en el sentimiento, experimentamos mediatamente un placer estético, sino que sentimos inmediatamente el color antes de experimentarlo como dato del conocimiento que registra el ojo. "La prehensión de una impresión sensorial como objeto aparente que califica una región, incluye en esta prehensión una forma subjetiva que también comprende como factor a la misma impresión sensorial. Disfrutamos el verde follaje de la primavera *verdemente*: disfrutamos la puesta de sol como un modo emocional que incluye entre sus elementos los colores y los contrastes de la visión. Esto es lo que hace posible el arte";²⁹⁴ "porque no sólo pueden prescribirse los objetos, sino también los correspondientes tonos afectivos de sus prehensiones. Esta es la experiencia estética en tanto se funda en la percepción sensorial".²⁹⁵

Por lo que se ha visto, resulta que el fin de la adaptación intencionada de la apariencia a la realidad es doble: verdad y belleza. El ideal del arte es la belleza verdadera, pero algo se ha logrado cuando sólo se obtiene verdad o belleza. La verdad sin belleza es la adecuación de la apariencia a la realidad sin armonía, sin coordinación de valores sentidos: es la verdad indiferente. La belleza sin verdad es la armonía en el plano de la realidad o de la apariencia, separadamente: la belleza de la realidad es la armonía cósmica, pre-consciente; la belleza de la apariencia es la elaboración armónica de sentimientos en la esfera de la conciencia, aun cuando no se adecúa a la realidad: es una belleza de grado inferior, a la que falta solidez. Pero la verdad sin belleza cae en lo trivial: la verdad sólo importa gracias a la belleza.²⁹⁶ "Una relación de verdad no es necesariamente bella; puede ser neutra y hasta perniciosa".²⁹⁷ Sólo la belleza justifica por sí misma toda finalidad. Pero la verdad agregada a la belleza da lugar a la armonía en el sentido más amplio, pues agrega

²⁹³ AI, 277, 321.

²⁹⁴ AI, 321.

²⁹⁵ AI, 277.

²⁹⁶ AI, 344.

²⁹⁷ AI, 342.

a la intensidad, la solidez. "Cuando la adaptación de la apariencia a la realidad logra belleza verdadera, hay perfección en el arte".²⁹⁸

La belleza es así asimilada al valor, a lo que realmente importa. "Independientemente de la belleza la verdad no es buena ni mala".²⁹⁹ "El mundo real es bueno cuando es bello".³⁰⁰

El arte no tiene, sin embargo, por finalidad el bien ni lo que comúnmente se designa por moralidad. El arte es primordialmente aventura, la aventura que en el plano cósmico involucra la introducción de la novedad por el ímpetu incesante del proceso creador. El arte consiste en la tarea de mantener pródiga y fecunda la intensidad de la vida, fecundidad que se mantiene gracias a la espontaneidad de la conciencia. "Conciencia, espontaneidad y arte se hallan estrechamente interconectados. No obstante, el arte que emerge dentro de la clara conciencia sólo es una especialización del arte más vastamente difundido en la penumbra de la conciencia o dentro de las actividades inconscientes de la experiencia".³⁰¹ La conciencia misma es un producto del arte universal de la naturaleza: es el resultado del influjo de la idealidad formando contrastes con la realidad, con el fin de reformar esta última en una apariencia finita y selecta.

Pero la conciencia, una vez surgida del arte de la naturaleza, produce inmediatamente un nuevo arte especializado en los animales superiores, particularmente el arte humano.³⁰² El secreto de este arte radica en su libertad.³⁰³

La espontaneidad de la conciencia, en su esfera peculiar, erige en la avanzada del proceso creador una nueva dimensión del ser en que éste se halla dotado de iniciativa propia para imprimir una dirección inédita a la producción de la novedad en el mundo. El artista toma el lugar de la naturaleza primordial de Dios, o Eros básico, como se la designa en los últimos libros de Whitehead, y no sólo plasma concreciones insólitas con la emotividad universal grandemente enriquecida en el hombre, sino que, cual divinidad consciente, se lanza a la búsqueda de combinaciones renovadoras seleccionando las potencialidades que yacen escondidas en el seno de la naturaleza física. "El cuerpo humano es un instrumento para la producción del arte en la vida del alma humana. Concentra sobre los elementos de la experiencia humana seleccionados por la percepción consciente intensidades de forma subjetiva derivada de componentes dejados

²⁹⁸ AI, 345.

²⁹⁹ AI, 344.

³⁰⁰ AI, 345.

³⁰¹ AI, 347.

³⁰² AI, 349.

³⁰³ AI, 350.

en la sombra. Hace resaltar así el valor de las apariencias que constituyen la materia del arte. De esta manera la obra es un mensaje de lo invisible. Desata profundidades de sentimiento desde detrás del límite donde ya no existe la precisión de la conciencia".³⁰⁴

El artista efectúa en las profundidades del alma una selección de los valores emotivos más potentes, que son los sentimientos ligados a las instancias individuales, y que por lo común son rechazados del primer plano de la conciencia en razón de su complejidad, de su colisión con otras individualidades en la vida real, o por no ser de utilidad para un propósito inmediato. Las individualidades son sustituidas por calificaciones generales. El artista no se arredra ante el choque de las potencias de sentimientos en pugna y se despreocupa de la eficacia pragmática de las emociones; coordina en contrastes armónicos las fuerzas contrarias y deriva de la emotividad su pura impulsión de vida. La actividad consciente elabora una experiencia en estructuras de sentimiento que salva de la pérdida la fecundidad de la discordia, la cual, fuera del arte provoca destrucción y dolor, pero que por virtud de la magia del arte se transfigura en fuente estimuladora de la existencia humana.

Las fuerzas que manipula el artista las extrae de la vida y de los hechos reales; como la naturaleza primordial de Dios, no crea las energías sino solamente las formas; lo que inventa es un nuevo empleo de las potencias y lo que descubre es la infinita posibilidad de la creación que encierra la vida; más aún, revela que la vida es originariamente y en su sentido más hondo creatividad y descubre su procedencia en los hontanares más recónditos del sentimiento.

El origen del arte radica en el ansia de reproducir lo vivido (*re-enact*). Propende a reiterar la emoción, recuperándola del olvido. Y como la tensión del momento real, en que la necesidad biológica hacía de la reacción vital un mecanismo de acomodación impuesto por las circunstancias, no permitía al ser humano gozar libremente de la intensidad emotiva, sino sólo padecer su urgencia, la reproducción de las mismas vivencias separadas de su necesidad, una vez desaparecida la tensión que frustraba la autonomía de la contemplación consciente, libera la intensidad de la inquietud y sólo deja subsistir el goce de la vida. "Originariamente la intensidad surgió de una necesidad cruel; pero en el arte ha sobrevivido a la compulsión que fue su origen".³⁰⁵ "Las artes de la civilización brotan de muchas fuentes, físicas y puramente imaginarias. Pero son todas sublimaciones, y sublimaciones de sublimaciones del simple ansia

³⁰⁴ AI, 349.

³⁰⁵ AI, 350.

de disfrutar libremente la intensidad de la vida que nace primero en momentos de necesidad".³⁰⁶

En razón de que extrae su energía de los hechos reales del preterito, esta reiteración de la vida no es mera ficción; está amasada con la materia básica de toda actualidad: el sentimiento, al que se brinda la más vasta posibilidad de ejercer su influjo gracias a la selección de los núcleos de emotividad individual que lleva a cabo la conciencia. La experiencia básica inmediata es la aprehensión de los hechos reales, individuales, del pasado; pero la conciencia misma es también un hecho de la actualidad procesual. "El alma crea mediante una síntesis un nuevo hecho que es la apariencia tejida con lo nuevo y lo viejo, un compuesto de recepción y anticipación que, a su vez, se comunica al futuro. La síntesis final de estos tres complejos es la meta hacia la cual el Eros que en ellas habita mueve el alma. Su bien reside en la realización de una fuerza integrada por numerosos sentimientos que mutuamente se fortifican en la nueva unidad".³⁰⁷

A diferencia de lo que ocurre en la filosofía trascendental, la apariencia es también actualidad en Whitehead, y aun en grado eminente, pues involucra la energía sustancial que recibe del pasado y el impulso de la aspiración subjetiva que lleva adelante el proceso hacia el futuro. El artista que encausa en la creación de su obra la energía de la vida es un factor real del universo. La conciencia es una fuerza, y no hay fuerza ninguna fuera de las ocasiones actuales; toda entidad realmente existente involucra acción y es indiscutible que la conciencia opera con la eficacia que deriva su energía de una fuente óptica. La idea de la verdad como adaptación intencionada de la apariencia a la realidad cobra, asimismo, con esto un significado más cabal: "La cuestión a discutir es si existe algún factor en el universo que constituya un impulso general hacia la conformación de la apariencia a la realidad. Este impulso constituiría entonces un factor en cada ocasión induciendo una meta con la verdad propia a la apariencia considerada. Este concepto de verdad, propia a cada apariencia, significaría que la apariencia no se ha edificado con elementos ajenos a la realidad de que emerge. La apariencia sería entonces una generalización y una adaptación del énfasis; pero no una introducción de cualidades y relaciones sin ninguna ejemplificación correspondiente en la realidad. Este concepto de verdad es de hecho una negación de la doctrina de la apariencia

³⁰⁶ AI, 351.

³⁰⁷ AI, 355.

que se encuentra en la superficie de la *Crítica de la razón pura*, de Kant.³⁰⁸

La adaptación intencionada de la apariencia a la realidad que es el arte viene a constituir una verdad más vasta y fundamental por tres razones: 1) porque refleja las intensidades más efectivas del proceso actual al destacar en el plano de la conciencia los sentimientos más vivos que son los valores de los individuos; 2) porque traduce no sólo la realidad pretérita del ser ya configurado en los datos objetivos, sino también la inmediatez subjetiva del devenir y su creatividad dinámica; 3) porque no se limita a reflejar solamente el proceso, sino con el esfuerzo de la adaptación viene a formar parte del avance creador, de modo que la verdad o adecuación lograda se integra ella misma también a la realidad del proceso en su continuación a través de la apariencia, es decir, a la vida misma de la conciencia que lo comprende, transfigurándolo.

Junto con la ciencia y demás actividades culturales, el arte señala la meta de la civilización gracias a la cual la experiencia consciente de la humanidad preserva las fuentes de la armonía.³⁰⁹ El arte tiene la misión de promover "La armonía suprema de las individualidades subsistentes, conectadas en la unidad de un fondo. Es por ello que la idea de la libertad obsede a las civilizaciones superiores. Porque la libertad, en cualquiera de sus sentidos, es la exigencia de una vigorosa afirmación de sí mismo".³¹⁰

Whitehead propone como definición general de una sociedad civilizada la que reúne las cinco cualidades siguientes: Verdad, Belleza, Arte, Aventura y Paz. La Aventura es la tendencia a la renovación que mantiene la intensidad de la vida, así como del pensamiento. "La vitalidad del pensamiento está en la aventura. Es lo que yo he estado diciendo toda mi vida y he dicho pocas cosas más".³¹¹ El estancamiento es el camino a la muerte de una civilización. "A la humanidad sólo se le ofrecen, para elegir, el avance o la decadencia. El conservadurismo puro es una lucha contra la esencia del universo".³¹² La aventura de la civilización se cierne en el plano de la conciencia y propende a elevar al hombre por encima de la estrechez de la vida meramente biológica. Gracias al crecimiento del arte la aventura de la mentalidad gana terreno sobre la base física de la existencia.³¹³

³⁰⁸ AI, 378.

³⁰⁹ AI, 350.

³¹⁰ AI, 362.

³¹¹ LUCIEN PRICE, *Dialogues of Alfred North Whitehead*, Mentor, 1954, p. 205/6.

³¹² AI, 354.

³¹³ AI, 350.

"El arte es fruto de la aventura",³¹⁴ y la aventura forma parte de la esencia de la civilización.³¹⁵ En cuanto a la quinta condición a que debe responder una sociedad civilizada, la Paz, no se refiere a las relaciones políticas, sino "a la cualidad del espíritu que es una firme confianza de que en la naturaleza de las cosas se atesora belleza de acción".³¹⁶ Whitehead encuentra difícil exponer esta idea de la Paz en términos suficientemente amplios;³¹⁷ se trata en sustancia de una nueva armonía que amortigua la violencia del proceso renovador sin anular su fuerza impulsiva. Es una armonía de las armonías que apacigua la turbulencia destructiva y completa la civilización. La Paz es "primeramente una fe en la eficacia de la belleza. Es una sensación de que la delicadeza de realización es como una especie de llave que abre tesoros que mantendrán escondidos la naturaleza estrecha de las cosas. Involucra así una aprehensión de la infinitud, un llamado hacia más allá de las limitaciones. Su efecto emocional es el apaciguamiento de la turbulencia que inhibe";³¹⁸ "constituye una barrera contra la estrechez de miras. Uno de sus frutos es la pasión cuya existencia negaba Hume, el amor a la humanidad como tal".³¹⁹

La aventura y la paz desempeñan, así, en el avance de la civilización, los papeles que en la naturaleza corresponden a la intensidad y la solidez que conjuntamente engendran la armonía cósmica. En el desarrollo del individuo se traducen también como ímpetu generoso de la juventud y la serena comprensión de la tragedia. "Cada tragedia es la revelación de una ideal: lo que pudo haber sido y no fue; lo que puede ser. La tragedia no ha sido inútil. Este poder sobreviviente de fuerza motivadora, en razón de su apelación a las reservas de belleza, señala la diferencia entre el mal trágico y el mal grosero. El sentimiento íntimo perteneciente a esta comprensión de la utilidad de la tragedia es la Paz, la purificación de las emociones".³²⁰

Así como el arte salva la lucha de los contrastes emotivos y los acuerda en una armonía sin la cual la intensidad de la vida se aplacaría en la inercia o se hundiría en el dolor, la confianza en la lucha entre las aspiraciones ideales de la juventud y la tragedia de su logro siempre imperfecto restablece en el ánimo la Paz, que no es la insen-

³¹⁴ AI, 378.

³¹⁵ AI, 380.

³¹⁶ AI, 353.

³¹⁷ AI, 366.

³¹⁸ AI, 369.

³¹⁹ AI, 368.

³²⁰ AI, 369.

sibilidad de la anestesia, sino la serenidad en el tumulto de las pasiones que constituye la belleza.

“En el corazón de la naturaleza de las cosas siempre hay el sueño de la juventud y el fruto de la tragedia. La aventura del universo se inicia con el sueño y cosecha la belleza trágica. Este es el secreto de la unión entre el deleite y la paz: de este modo el sufrimiento alcanza su fin en una armonía de armonías”.³²¹

³²¹ AI, 381.

Las obras de Whitehead se indicarán con las siguientes abreviaturas:

- AI: *Adventures of Ideas*, New York, Macmillan, 1946.
 MP: *Modos de Pensamiento*, Buenos Aires, Losada, 1944 (Trad. de J. Xirau).
 NV: *Naturaleza y Vida*, Buenos Aires, Instituto de Filosofía, 1941 (Trad. de R. Frondizi).
 PR: *Process and Reality*, New York, Macmillan, 1957.
 RM: *Religion in the Making*, New York, Macmillan, 1957.
 SMW: *Science and the Modern World*, New York, Mentor Books, 1954.
 SaPh: *Science and Philosophy*, New York, Philosophical Library, 1948.
 S: *Symbolism, Its meaning and effect*, New York, Macmillan, 1958.
 FR: *The Function of Reason*, Princeton University Press, 1929.

RECUERDO DE FRANCISCO ROMERO

Por *Alfredo GALLETTI*

EN un estudio acerca de Leonardo (1952), expresa Francisco Romero: "Quien concibe la existencia como trabajo y acción constantes la concibe también referida, en lo próximo, al trabajo y la creación de los que vendrán tras él, y en lo lejano al infinito: ese infinito que, como él lo sabía, no se da nunca y dejaría de ser si efectivamente se diera, pero que es el faro y el puerto de la interminable navegación del hombre, una meta ideal que los mejores hacen suya cada día por la heroica voluntad de alcanzarla". Y más adelante: "Conciencia de realizarse a cada instante en la continuidad de la obra que le dictó su apotegma de que la vida larga es la vida bien colmada y le inspiró su filosofía de la muerte, condensada en estas palabras: 'Así como una jornada bien empleada produce un dormir agradable, también la vida bien ocupada produce un grato morir'. Es que él sabía como todos los grandes creadores, que sólo la obra en el tiempo se alarga en los tiempos y adquiere sentido de eternidad".

Estas palabras de don Francisco Romero son las que cuadran cabalmente para definir su vida y su obra. Su existencia fue dada en trabajo y creación constantes, con la propia conciencia de realizarse en la continuidad de la obra. Fue la suya vida en plenitud, colmada, sazónada, fructífera; en verdad, una larga vida en el concepto leonardiano. Amalgamados en él vida y pensamiento. Pensar incrustado en el existir y en la larga acción. Era, por lo demás, un darse a los otros, un otorgar a los demás y a manos llenas toda la riqueza de su pensamiento y el inefable sentido de la amistad, verdadera y sin retaceos. Era un hombre total y había en él una mayúscula posibilidad de comprensión de todo lo humano y, de tal manera, nada ni nadie le era indiferente.

Su idea de la vida, de la cultura y del hombre fue conformándose a través de un pensamiento agudo y sin aristas, original y profundo, que ha enriquecido conceptos como los de trascendencia, intencionalidad y sentido. Pero como él mismo lo dijera con referencia a Alejandro Korn, había por sobre el filósofo, por sobre

quien filosofaba, un hombre y este hombre real e histórico, con sentido pleno de vida.

Cuando Romero nos dice en su ejemplar *Teoría del hombre* que lo propio del hombre es ser un yo y tener mundo; y que esta intencionalidad cognoscitiva es fundamento de lo humano, quiere significar sin duda que la relación entre el sujeto y el objeto es la nota inherente a lo humano en su historicidad; y aunque el hombre está sometido a las normas y encaminamientos que le prescribe la estructura intencional, es realización, posibilidad en su esencial dualidad y en su conflicto entre el "condicionamiento natural de lo meramente intencional y la libertad del espíritu".

El ser humano, para Romero, es el espíritu en marcha, realidad suprema que, en su forma personal, coloniza la naturaleza y se realiza de manera cada vez más amplia y perfecta. El espíritu tiene así notas propias: objetividad absoluta, universalidad (al contrario del particularismo de la naturaleza), libertad como evasión del particularismo natural, autonomía frente a "intereses e incentivos propios del viviente humano en cuanto singularidad concreta", historicidad, es decir, efectiva ingerencia del tiempo en su aparición y marcha, responsabilidad, conciencia de sí, absoluta trascendencia. Límites y perfiles bien caracterizados que otorgan otra categoría y otro jaez a hechos señalados por Rickert o Windelband, pero que Romero expresa con meridiana claridad. Y como notas secundarias, aunque en Romero cobran mayúsculas proporciones, las del respeto e interés o, en otras palabras, las de un "interés desinteresado". El espíritu, anota Romero, lo respeta todo y por sobre todo se interesa y así son signos patentes de la ausencia de espíritu la irrespetuosidad y la indiferencia por ante los seres y las cosas. El espíritu—continúa—redime por esa mezcla de interés y respeto que le es consustancial. Y hay, además, una responsabilidad, y esa responsabilidad es la más entrañable, la más confinante con la esfera espiritual, es la existente ante nosotros y ante nuestra propia individualidad, ante la propia vida como realidad, como ficción o como proyecto y que a veces llega hasta la heroicidad y el sacrificio. Hay una conciencia de sí, aguda y alerta, conciencia anotada por Max Scheler, pero que en la concepción de Romero va más allá: es la que denomina autoconsciencia espiritual, autoposesión del centro de los actos dirigidos objetivamente, "comprendido como un foco cuya incomparable dignidad le viene—agrega—no de los secretos más o menos sospechosos de la llamada 'vida interior', sino de la limpia vida espiritual, que es trato generoso con cuanto es y que de allí extrae la sustancia "para una intimidad en la cual lo objetivo y lo subjetivo son dos caras de lo mismo".

Este pensamiento acerca del hombre da marca indeleble a toda su vida individual. Fue Romero espíritu que trasciende con un máximo interés desinteresado por el "mundo", por las cosas y los hombres. Nada permanecía indiferente para él y pequeñas cosas del mundo cotidiano que para otros pasaban desapercibidas, sin rozamientos siquiera, para Romero eran motivo de profunda y vital reflexión. Es la propia actitud del filósofo, que interpreta el significado y el fin de la vida y que no se detiene sólo ante el mundo práctico, portador de una menuda herramienta en su afán desentrañador de los hondos problemas, como dice William James ve lo extraño como si fuera familiar y lo familiar como si fuera extraño; actitud, en él, reflexiva, en busca —afanosa y rigurosa— de los problemas fundamentales.

La vida, en Romero, estaba estirada como realidad, pero realidad con la marca de impar espiritualidad. Era como él la quería, limpia, espiritual, trato generoso y cordial.

Fue así, la de Romero, vida terminada en el más amplio y mejor sentido de la palabra, vida en la cual cada uno de sus actos en particular y todos, en su conjunto, tuvo sentido, sentido final, que no estaba dado por la mera suma de cada uno de sus actos, sino por la totalidad de su sentido por la vía del trascender. Y en este hombre cabal, en quien el espíritu es afirmador de valores, vida y pensamiento concuerdan plenamente. Era profesor de filosofía pero, según dijimos, por sobre el profesor que filosofaba, estaba siempre presente el hombre. Pues el filósofo, para ser tal, es el hombre que expone o expresa la verdad tal como la entiende y si dice otra cosa que no es profundamente sentida —como lo decía Romero— será cualquier cosa, pero no filósofo. Es el hombre cabal que sin otra arma que su pensamiento libra formidables batallas y que desde los más lejanos tiempos, desde Heráclito, hace valer su pensamiento y su palabra, aun a riesgo de su seguridad y de su propia vida.

De tal manera el filósofo se afilia totalmente a la libertad como hombre y la defiende en los actos y en los hechos. Así lo hizo Romero. No concebía la indiferencia política —entendiendo la palabra en su amplio término, sin necesidad de afiliaciones partidarias y limitaciones de orden práctico— pero, comprendase bien, la política como concreción ética y sin deformadores y presuntos maquiavelismos, caminos tortuosos en que deja de ser tal y se transforma en pura acomodación con una realidad cambiante y en donde hay una evidente inadecuación entre fines y medios. El hombre, como tal, no puede renunciar a la libertad, resignar o deponer su autonomía espiritual. Cada hombre —expresa Romero— tiene capacidad para

adherir libremente a los valores, y ordenar la conducta por ellos y "cualquier desconocimiento o atropello a la libertad política dentro de un Estado amenaza de hecho a los demás y es una ofensa contra la humanidad".

Lo recuerdo bien, cuando fiel a sus ideas, a su pensamiento y acción, sufrió persecución y cárcel. Sin alardes, sin gestos extemporáneos, sin tono de manifiesto—al que era muy poco afecto a punto de que, al creer tenerlo, en un artículo de 1929, *Índice de problemas*, pidió humildemente al lector lo suprimiera—había resignado la renuncia de sus cátedras en momentos bien tristes para el país. Se le veía al filósofo caminar, de día, por el patio a veces tímidamente alumbrado por el sol; de noche dormía echado sobre tosca tarima. Era el hombre portador de ideas perseguido, porque significaba—y la historia de antiguo lo certifica—al espíritu en libertad. Era, por sobre todo, el castigo al intelectual que tenía el derecho indudable a la duda, inherente al hombre mismo, y que desecha todo aquello que se le presenta como prefigurado o preestablecido. Era el temor al pensamiento independiente, propio del filósofo, afiliado a la libertad, que en 1956, a propósito de *Humanismo y educación* diría: "Desconfiemos de la arraigada propensión a esperararlo todo de recetas milagreras, que unas veces es residuo de la creencia en fórmulas mágicas y otras es inconsciente ardid para eludir o retardar las realizaciones concretas, por lo regular penosas y parciales". Y recuerdo bien cuando salió en libertad. A la mañana siguiente, muy temprano, se llegó a nuestra casa porque quería retribuir la visita a los amigos de La Plata.

¿Por qué esta predilección suya? Hablemos de Romero y de la ciudad de La Plata. Romero tenía especial preferencia por las ciudades más bien pequeñas en las cuales existe mayor intercomunicación humana y no gustaba de las grandes capitales, sin orden muchas veces, caóticas otras. Gran viajero del mundo de los libros necesitaba un ritmo adecuado: su Martínez, con la amplia casa bordeada de jardines y parques, constituía, para él, un vasto mundo donde recreaba el mundo interior y el mundo de sus lecturas y meditaciones. Sus primeros pasos por la cátedra, sus primeros coloquios junto a Alejandro Korn—a quien admiraba y consideraba nuestro primer filósofo—la formación de sus primeros y más grandes discípulos, tuvieron como escenario la ciudad de La Plata. Y desde entonces esa ciudad se transformó en centro importante de sus actividades. Nunca rehuyó los cursos y conferencias en sus instituciones y durante el interregno en que no enseñara en la Universidad—aunque lo hiciera desde cualquier plano o desde cualquier lugar, como cuadra al profesor y hombre que lo sea en ver-

dad— su presencia cordial, afectiva, amistosa, se hacía sentir por entero. Recuerdo que en la "Universidad Popular Alejandro Korn" dictó magistrales clases y magníficos cursos y sostuvo coloquios sobre importantes temas referidos a América y al país. Nunca rehusó ni rechazó la invitación que, por cierto no llevaba retribución pecuniaria alguna. Era de proverbial puntualidad y acudía a las citas con anticipación; en la mayoría de las ocasiones debía esperar a sus propios oyentes. Pero allí no terminaba su tarea. Se interesaba por todo, por la buena marcha de las instituciones, por la calidad de la biblioteca, por el número de lectores, por la programación de cursos. Remitía a los amigos y a las instituciones todo aquello que podía resultar de utilidad y recomendaba las mejores y más sazonadas lecturas; cuando gustaba de un libro, de inmediato lo comunicaba a sus amigos para recomendárselo. Entre muchísimos, va un ejemplo, trasuntado en una carta de 1954, siendo ya Secretario de la Universidad Popular Alejandro Korn, cargo que ocupaba por ausencia del verdadero animador y entrañable amigo de don Francisco, Arnaldo Orfila Reynal. La carta, que podía multiplicarse, dice así: "Querido amigo: Acabo de recibir un libro titulado *Reflexiones en serio y en broma* que, pese a este título desdichado, es realmente magnífico: una de las cosas más interesantes que he leído últimamente. Abajo va la dirección del autor. Le sugiero se lo pida para la biblioteca de la Universidad Popular Alejandro Korn, porque, además de sus méritos, tiene para nosotros el de citar con frecuencia a Korn, de quien el autor es admirador tan entusiasta como inteligente. Como le interesa tanto todo lo referente a don Alejandro, creo deben remitirle todos los papeles de la U.P.A.K. que tengan; le podría usted poner dos letras diciéndole que lo hace por indicación mía. Muy afectuosamente". Este tipo de misiva era más que habitual, muy corriente en él y era verdaderamente conmovedor este su afán por la cultura; él mismo llevaba la correspondencia y hacía los envíos. Un hombre, infatigable, trabajador, a quien no le alcanzaban las horas del día, se daba tiempo para este tipo de acción cultural, intensa, sin desmayos.

Romero había conocido a la ciudad de La Plata —en tiempos de Alejandro Korn— con adecuada dimensión humana y esta ciudad le era acogedora y cordial. Allí tuvo sus primeros contactos con Korn y con el grupo que rodeaba al filósofo, con el cual conservó inalterable amistad mientras viviera: Aznar, Villarreal, Sánchez Viamonte, Delia Echereny, Orfila, Tri, entre muchos otros, y formó sus primeros discípulos: Sánchez Reulet, Eugenio Pucciarelli, Juan Adolfo Vázquez, entre otros.

Eran insólitas las primeras frecuentaciones del "filosófico capi-

tán Romero" como le decía Alejandro Korn, ya definitivamente introducido en el mundo de la filosofía. Tengo testimonios vivos de su temprana vocación. Me cuenta el Coronel Martínez que, siendo compañeros de armas con Romero, resultaba extraño verlo siempre con una pila de libros debajo del brazo; apuraba los ejercicios de los soldados de su compañía—que se alegraban mucho de las inclinaciones de su capitán— y, sentado en cualquier parte del cuartel, en algún rústico banco o en algún zócalo de mármol ennegrecido por la tierra, se ponía a la tarea de leer, absorbiendo durante horas y sin reparar en ninguna otra cosa, libros gruesos y muy extraños para sus compañeros—que no obstante lo querían y respetaban—que hablaban de filosofía y, según los testimonios, de "otras cosas por el estilo".

Y este filosófico capitán de recia estampa fue, desde entonces, misionero de la auténtica política cultural. Porque no es solamente política el gobierno de la "polis" en el sentido de ejercicio de autoridad o mando, o en la función de legislar; es también, en sentido más amplio y auténtico, más cordial y comunicativo, el intercambio espiritual, el comercio de almas, en el cual cada uno pone de sí lo más esencial y lo mejor. Aprender y enseñar es, quizás, la más noble de las tareas humanas. Pero, entiéndase bien, el aprender y el enseñar a través del diálogo sustantivo, del quehacer socrático y fraterno, formativo de la personalidad en libertad.

Romero—hablando de Korn— se refirió de esta manera a la ciudad de La Plata: "Ciudad provinciana a pesar de todo, La Plata tiene mucho del *ethos* íntimo y cálido de la provincia, aunque padezca del exceso de ventilación que supone su proximidad con Buenos Aires; este defecto se compensa con creces con la ventaja de tener al alcance de la mano todos los bienes metropolitanos. La verdad es que, entre otras tantas cosas desaprovechadas para la organización entre nosotros de una varía y rica cultura, no es una de las menores esa ciudad que ofrece todas las virtudes de concentración y convivencia de las del interior y se beneficia de las incitaciones y las del colmado depósito de la mayor urbe hispánica".

En La Plata, y a través de sus cursos dictados en la Facultad de Humanidades, Romero nos fue dando lo mejor de su pensamiento. No es que no lo hiciera también en Buenos Aires, pero La Plata ofrecía una intercomunicación mucho más propicia para sus meditaciones: se trataba de grupos más pequeños y reducidos pero interesados al máximo por los problemas culturales. La elaboración de su rico caudal de ideas, concretada en 1952 en su gran libro orgánico *Teoría del hombre*, obra cumbre del pensamiento filosófico de estas latitudes, se fue dando a través de estas lecciones. No con-

fundamos; no eran clases magistrales, si por clase magistral se entiende al profesor que en lo alto del pupitre recita, condición más o menos buena, repitiendo textos y colmando de citas y al alumno escuchando estáticamente y tratando de retener aquellos conceptos —generalmente los tangenciales— que le serán inquiridos en un examen lleno de protocolos. Apuntismo y examismo eran prácticas —y lo son aún— que esterilizan nuestros estudios universitarios y Romero daba con el dedo en la llaga. Muy por el contrario, en las lecciones de Romero nada había de magistral; todo era dicho y otorgado sencillamente, sin retórica, a través de un vocabulario preciso, adecuado y, además, rico, lleno de significaciones, con la riqueza expresiva y lógica, en donde la frase surge espontánea, pero burilada sin preciosismos, cincelada sin eufemismos, y en la cual la palabra sigue al pensamiento; cada frase enhebrada y representando el giro del pensamiento.

Romero ponía en sus clases lo mejor de sí, y exigía a sus alumnos una dosis bastante grande de preparación y estudio. Las lecciones se prolongaban, la hora se duplicaba, acuciados los alumnos por las incitaciones del profesor. Eran clases activas y en ellas intervenían profesor y alumnos; eran clases con interrogaciones y preguntas. En ellas el alumno se aplomaba y perdía, al contacto de una evidente calidez humana, las inhibiciones propias del principiante. Eran clases dinámicas, flexibles, al contrario de las estáticas y rígidas con que la Universidad ofrece a menudo. Era, digo, clase vital. Sentados alrededor de una mesa (cosa insólita por entonces) profesor y alumnos se ponían a la tarea de presentar problemas, estudiarlos, aclararlos, resolverlos en lo posible, porque la incitación del profesor era seguida por la pregunta o la respuesta del alumno, libres ambos de todo engolamiento. La clase de Romero se transformaba en célula viva, cálida, incitante. Era verdadera cátedra de tipo socrático. La palabra sin empaque, la retórica ausente, la tiza muy usada, chirriando y subrayando en el pizarrón cuadros y resúmenes y espolvoreándose en la tabla negra y en el tosco piso, el humo infatigable vaporizándose en el ambiente de la vieja aula, todo ello otorgaba una cordialidad inefable. Pero allí no concurrían solamente los alumnos del curso. En el de Filosofía Contemporánea, perteneciente al doctorado, las sillas eran ocupadas por otras personas, estudiantes de distintas facultades, abogados, magistrados, personas que sin pertenecer a la Universidad se arraigaban a ella a través de esas lecciones; en suma, gentes interesadas por los problemas que se presentaban, explicaban y aclaraban y que, en verdad, eran los problemas más entrañables y más inherentes al hombre mismo. Como no había la premura del examen, los cir-

cunstantes seguían al profesor por años y ese contacto en la aula se trasformaba en verdadero contacto cordial y amistoso, en casos en verdadera, profunda amistad, que Francisco Romero derramaba a manos llenas. Pero, entendámonos, en Romero no había acto o ademán demagógico de ninguna naturaleza y por eso era exigente y también severo, pero con la austera severidad que debe ser necesario ingrediente de toda lección, la necesaria para el estudio por-menorizado y llevado a fondo, como debe serlo casi naturalmente. Romero se exigía a sí mismo al máximo y era natural que exigiera a los demás en alguna medida. Concebía, y estaba en lo cierto, que en la vida existían derechos inalienables, pero a su lado estaban los deberes correlativos; la vida es, así, deber y derecho y hay que cumplir los deberes para reclamar los derechos. Pero, por lo demás, su porte, a veces la casi marcialidad en el ademán y en el gesto, la seriedad, eran en Romero cosas externas. El que lo veía por primera vez, enhiesto, con su mentón firme y voluntarioso, su rostro como saliendo del cincel, casi imponente, quedaba impresionado y un tanto disminuido; pero no se tardaba mucho en descubrir su rico mundo interior, su ingenio, su infinita bondad, su bonhomía que se transuntaba en el reflejo de sus ojos, su modestia en el decir y en el expresarse. No había nada de epidérmico en él y el recién llegado, a poco de conocerlo, quebraba esa primera impresión y se incorporaba a esa cátedra viva, se sumaba a los esfuerzos por conocer, por aprender la lección que en todo momento el maestro daba, lección de saber y de virtud. Y la clase se prolongaba; así como algunas religiones conciben su iglesia en cualquier parte, allí donde hay más de dos fieles hermanados, la clase de Romero se prolongaba; allí donde quedaba un grupo de alumnos o de amigos. Salían juntos, profesor y alumnos, y en la calle se seguía hablando y discutiendo no sólo de filosofía, sino también de las cosas vivas, de la actualidad palpitante, de las noticias últimas, y el grupo engrosaba, prolongándose la caminata por las largas cuerdas del diagonal que conduce a la estación ferroviaria. De tal manera existía efectivamente un "grupo platense" de amigos y alumnos, en el cual cabían todas las edades y las opiniones más dispares: jóvenes imberbes alternando con señores canosos, pero todos hermanos en un igual afán por aprender. Y a este grupo, ahora no tan compacto y un tanto desperdigado, acuciado las más de las veces por urgentes incitaciones y necesidades, Romero brindó, hasta su muerte, el don inefable de su amistad.

Romero fue, ante todo, un incitador. Incitaba a la elucidación de los problemas, incitaba al trato con los grandes temas. Recuerdo el entusiasmo que ponía en todas las empresas que acometía;

no solamente citaba a las reuniones, en las cuales invariablemente era el primero en llegar, sino que continuaba su labor (que de por sí era mayúscula y a veces casi fuera de las posibilidades humanas) en tareas al parecer menudas, desdeñadas por espíritus mediocres. Romero mismo enviaba todo lo que de nuevo se aparecía en el campo cultural: libros, folletos, prospectos, revistas, catálogos que llegaban puntualmente, dentro de sobres que él mismo escribía, engrudaba, lacraba y ponía en el correo. Y conocía las diferentes predilecciones de cada uno de sus amigos; era frecuente, casi normal diríamos, el envío de cartas; líneas cordiales, siempre medidas pero afectuosas, sin retórica; por su sencillez y probidad la correspondencia resultaba compendio de bien escribir, porque tampoco olvidemos a Romero escritor, uno de los mejores, más ricos y precisos de nuestra lengua, en el cual la palabra concordaba con la frase y el período, en donde forma y fondo amalgamaban en conjunción perfecta.

En contacto con Romero se formó un grupo no solamente interesado por los problemas estrictamente filosóficos, sino también por los grandes problemas de la cultura en general y, en particular, por los de América y del país. Ningún tema era descartado y aún el aparentemente modesto y pobre era visto en todas sus facetas, perfilándose, al cabo, generoso y rico. Tal era la calidad con que se encaraba. Romero nos enseñó cosas de inapreciable riqueza: la consideración del ser humano con sus propios e ínsitos derechos, entre los cuales el de la duda por todo lo que se presente como dado está en primer término; la consideración de la propia existencia como programática y proyección en futuridad, en un trascender; también el vivo ejemplo de la dignidad y la probidad en la acción.

Pero la actitud de Romero no era la del *superbus philosophus*, la de aquel que "olvidándose de sí mismo contempla el curso de los astros", como un extraño. Nada de eso. Romero concebía al espíritu moderno según la acción, es decir, el hombre moderno es en el hacer, como ya nos lo anticipara en su *Vieja y nueva concepción de la realidad* (1932) y, como nos lo dijera en *Los problemas de la filosofía de la cultura* (1938) tiene algo exclusivo, peculiar, específico, lo que denominamos espíritu, que no es algo sobrenatural ni misterioso y este hombre occidental, al cual adhiere, es espíritu en marcha, colonizando la naturaleza, realizándose cada vez más amplia y perfectamente. No es, por lo tanto, una concepción intemporalista que, como la de China clásica, eterniza y detiene al tiempo o intemporal o desvalorizadora del tiempo como la de India clásica. Es una afirmación, hay en el hombre una afirma-

ción del tiempo aliado en su propósito para realizar históricamente los requerimientos del espíritu.

¿Qué aprendimos nosotros en nuestra frecuentación con Romero? Si bien la mayoría no hemos seguido frecuentando asiduamente los caminos del pensamiento filosófico; si bien muchos se han dedicado a disciplinas no estrictamente filosóficas, las lecciones de Romero depararon en nuestro espíritu vivas incitaciones y echaron las bases para la formación de una cultura universalista y humanista. En el conocimiento filosófico, hemos aclarado problemas y cuestiones que se nos aparecían oscuros o insolubles. A través de Romero se tuvo contacto con las más egregias figuras del pensamiento filosófico: Rickert, Hartmann, Max Scheler, Heidegger, Dilthey, Freyer, Koffka, Kohler, entre muchos otros. En otro aspecto, también de orden cultural, se tuvo estrecho contacto con el propio pensamiento del maestro que, en un principio expuesto en libros que recogían estudios, artículos, notas, adquiere organicidad y vertebración en la fundamental *Teoría del hombre*; así pudimos tener casi la primicia de estudios tan significativos y precisos como la *Contribución al estudio de las relaciones de comparación*, aparecido en 1938, uno de los más serios trabajos sobre el tema, con aspectos subyugantes de los problemas lógicos; también los primeros pasos de su teoría del hombre, de la historicidad del espíritu, de la trascendencia, de la noción de objetivismo puro, de la teoría de los objetos, de la vida cultural, aspectos y problemas de la historia de la cultura y de la filosofía de la cultura y, entre éstas, la concepción de la filosofía moderna como diálogo europeo; aspectos del problema de las crisis; problemas de la filosofía de la persona (ya publicados en 1938) con temas tales como los siguientes: la persona como unidad, deber de conciencia y deber de conducta; la vida personal como programa y decisión, la persona como eticidad; persona y trascendencia; asimismo aspectos de la *Filosofía de la Cultura* (editada por primera vez en 1938) con problemas novedosos y la recreación del pensamiento de Windelband, Rickert, Hans Freyer, Wierkand, Simmel, Dempt; en otro aspecto, también, el pensamiento de Alejandro Korn, a través de la edición de sus obras y la divulgación de la filosofía americana a través de señeras figuras: Vaz Ferreira, Varona, Caso, entre otras, y asimismo el acercamiento a los problemas culturales del país y la posibilidad de una filosofía nacional; y cabe otro aspecto, muy interesante, el acercamiento a problemas vivos de la historia de la cultura y el de las alianzas de la filosofía, esto es, las relaciones entre la filosofía, la religión, el arte, la ciencia. Diremos, de soslayo, que Romero ha precisado cuidadosamente el campo de la ciencia y del espí-

ritu científico y así apuntó hacia los caracteres que en la edad contemporánea adquieren peligrosidad y se enfrentan al verdadero espíritu científico que "se cifra en la persecución metódica del saber, en la severa proyección de la inteligencia hacia el conocimiento con la mira de ahondar en las cosas y progresar en la conquista de la verdad" y ya, entrando en el problema del humanismo (1961) al denunciar la falsa oposición entre humanismo y técnica.

Podríamos hablar de otros aspectos positivos del contacto cultural con Romero; son tantos que abarcarían, enunciándolos solamente, muchas páginas; pero entre otros, además de los ya mencionados, el conocimiento de figuras como la de Voltaire, de cuyas obras era apasionado lector, o también el de materias literarias, poéticas, históricas (trabajos hermosos como el dedicado a Eça de Queiros, su admiración por Antonio Machado) o su contagiosa pasión por los problemas nacionales (su trabajo sobre Rivadavia, por ejemplo; su actuación en instituciones tales como A.S.C.U.A.) y por las grandes figuras que construyeron al país; su propia "puesta al día" de las doctrinas positivistas y el papel importantísimo que tuvieron en América y Argentina demuestran el aserto. También la introducción del auténtico pensamiento orteguiano: por ejemplo las notas acerca de la jefatura espiritual: universalidad, autoridad, actividad, energía, postura renovadora o reformadora, que excede el campo intelectual para irradiar—en términos suyos—"mucho más allá de lo que ceñidamente toca al intelecto".

Mucho más habría que decir. Esa su vocación por la enseñanza, su libertad de espíritu, esa amistad desinteresada, esa ausencia de dogmatismo. . . , y la dicha, en la ciudad de La Plata, de haberlo sentido muy cerca nuestro, nunca ajeno a nuestros sueños y esperanzas, esperanzado y optimista en los momentos más tristes, alegre con la alegría de sus amigos o de sus familiares. A nada de esto estaba ajeno Francisco Romero, que sentía la vida como pensamiento y acción y también como un darse a los otros. También recibimos la lección de su civismo insobornable, de su austera militancia republicana y democrática, de su hondo sentido de la justicia, de su recto sentido moral, de su conducta sin dobleces, de su comprensiva tolerancia, de su vida sintiendo enérgicamente las exigencias espirituales. Cuadran a él las palabras que dijera al morir Guido de Ruggiero: "figura ejemplar que nunca tomó como pretexto la asidua ocupación intelectual para descuidar sus otras obligaciones de varón recto y veraz".

Hace ya más de siete meses que no tenemos su presencia física. Deben agregarse los otros de su viaje, de ese viaje suyo que no vimos recrear, de ese viaje largamente acariciado por un hom-

bre que ya había hecho los viajes más maravillosos a través de sus libros, de sus lecturas y de sus pensamientos. De ese viaje que, en verdad, fue sin retorno. Desde entonces Francisco Romero se ha transformado en presencia viva, perenne recuerdo. Y acaso: ¿los hombres egregios como él no viven en cada uno de nosotros? ¿Acaso su pensamiento no habrá de realizarse en una Argentina, que tanto quisiera, cada vez más digna, cada vez más espiritual?

Francisco Romero vivió la vida como los grandes varones, ilustres por su saber y por sus virtudes; y, en este sentido siguió el apotegma leonardiano, porque *una vita bene s esa lunga è*: la larga vida es la vida bien colmada de bienes espirituales.

Homenaje a León Felipe

LEÓN FELIPE Y CUADERNOS AMERICANOS

Por *Jesús SILVA HERZOG*

HACE algo más de 30 años conocí a León Felipe, al inaugurarse la Escuela Francisco Giner de los Ríos en un barrio populoso de la ciudad de México. Asistieron a dicho acto además de numeroso público, el Secretario de Educación Pública Narciso Bassols, el embajador de la República Española Julio Alvarez del Vayo y la entonces famosa declamadora argentina Bertha Singerman, quien recitó poemas de León y de otros poetas. Desde aquella ocasión nos hicimos amigos, afirmándose cada vez más una franca y cordial amistad.

A fines de 1935 o a principios de 1936 León Felipe salió de México a dictar conferencias en la ciudad de Panamá. Entiendo que estaba en aquel pequeño país cuando comenzó la rebelión encabezada por Francisco Franco y sus grupos de traidores. León Felipe, en cumplimiento de deberes indeclinables de patriota, partió rumbo a España para participar en la lucha en defensa de la República. Días antes de la partida pronunció por radio el discurso excelente que se incluye en esta antología y que lleva por título "Good By Panamá".

Los meses y los años pasaron. La República fue vencida por las fuerzas más oscuras, ultramontanas y reaccionarias de España; con la ayuda directa de Mussolini y de Hitler, y con la complicidad de Inglaterra y de Francia que se negaron a prestar ayuda a quienes defendían la legalidad, el progreso y las más nobles conquistas de la civilización.

León Felipe, que había sido antes de la tragedia española un buen poeta, regresó a México transformado en un gran poeta. De seguro que el drama de su patria, el triunfo de la ilegalidad sobre la legalidad, de la injusticia sobre la justicia, de la opresión sobre la libertad y de la fuerza sobre el derecho, estrujaron profunda y dolorosamente la entraña de su personalidad de hombre limpio, amante de las más claras conquistas realizadas por el hombre en el curso de los siglos. Recuerdo que poco después de su llegada a México, donde fue acogido con singular afecto por sus viejos

amigos, leyó en la Sala "Manuel M. Ponce" del Palacio de las Bellas Artes, su vigoroso poema en prosa que denominó "El payaso de las bofetadas y el pescador de caña". Lo leyó con su voz cálida, ritmo y matiz perfectos; con tan honda pasión, que dejó en el ánimo de quienes lo escuchamos, algo semejante a la emoción estética que sentimos al escuchar una sinfonía de Mozart o Beethoven.

Un tarde del mes de abril de 1941 se presentaron en mi pequeña oficina de la Secretaría de Hacienda, los poetas Bernardo Ortiz de Montellano, Juan Larrea y León Felipe. Fueron a visitarme para pedirme que ayudara a la revista *España Peregrina*, publicación redactada por un grupo de asilados españoles y de la cual habían salido varios números. El problema consistía en la falta de recursos. Al día siguiente nos reunimos a conversar sobre el asunto. En el curso de la conversación, alguno de nosotros, no recuerdo quién, sugirió que era preferible hacer una nueva revista de ámbito latinoamericano, una revista que respondiera a las inquietudes del momento histórico en que se agitaba con angustia el mundo de aquellos días. Así, en 3 ó 4 conversaciones de sobremesa se resolvió la publicación de *Cuadernos Americanos*. El primer número vio la luz pública el 2 de enero de 1942. Lógicamente León Felipe se vinculó desde entonces a la revista, colaborando frecuentemente con trabajos en prosa o en verso. *Cuadernos Americanos* dio a la estampa en el curso de 1943 el primer gran libro del poeta: *Ganará la luz*.

León Felipe es poeta grande entre los grandes de nuestro linaje. Blasfemo y religioso, profundamente religioso. Recuerda en ocasiones a los viejos profetas de Israel: Isaías, Amós, Ezequiel. León Felipe, poeta de pura sangre, desempeña el oficio de antorcha.

Y ahora que el amigo dilecto, el viejo y queridísimo amigo se acerca a los 80 años, nuestra revista le rinde con la publicación de estas páginas el más cálido, fervoroso, justo y cumplido homenaje.

A LEÓN FELIPE

Por *Vicente ALEIXANDRE*

II

ALGUNAS veces ser viejo es ser la sombra.
Hijo es el viejo del joven, y él le hereda. El padre muerto.
Una sombra sucédele, y su voz, un recuerdo. El viento, triste.

Pero tú no, León. Tu barba gris
no es río sino lluvia, que cae al pecho, a tierra, y moja
el corazón sembrado.
El brazo se levanta
con energía, paralelo a otra tierra, concorde a ella;
es signo y da destino. Al fondo, luces.

Tu pierna,
oración es su bulto de caminante en tierra,
tierra que es senda, y llama.

¿De dónde? La voz va por delante
del paso. La voz al mundo, a hombres,
a estos los de tu patria, a aquellos los de tu idioma,
y allá a la entera multitud, que moja,
pues tu palabra en agua cae, cae a las frentes,
y al empapar los funde.

León, tu nombre aclara. Mitad sangre violenta
junto a nombre de pueblo,
mitad íntimo y solo.
Felipe, claridad, y León, fuerte.

Claridad a los ojos, a la vida;
fortaleza, el destino. ¡Ah, que la senda asciende!
Es tu voz, y ellos pisan,
mientras canta por todos.

HOMENAJE A LEÓN FELIPE

Por Max AUB

III

UN poco más joven que Juan Ramón, Díez-Canedo, Enrique de Mesa; un poco más viejo que Guillén, Salinas o Gerardo Diego; León Felipe es —él solo— una generación aparte.

El día de mañana, cuando se estudie la extraordinaria influencia de América en la poesía española del siglo XX, en la de la generación del '98, en los antecitados, en Juan Larrea, en Federico García Lorca, en Cernuda, en Altolaguirre —cuentas de nunca acabar—, el poeta esencial, en este aspecto, será León Felipe. Nadie como él estará a la base de un verdadero mundo español, si lo hay.

Su empuje —lo que lleva adelante al hombre— no ha variado desde sus primeros versos: romero llevado por el Viento. Las circunstancias le levantaron a diversos planos, como a cualquiera; pero estubo a sus alturas, como ninguno. Por eso queremos tanto al hombre como al poeta.

En la obra de un poeta vivo —para el aprecio de los vivos— cuenta tanto su vida como su obra, para nosotros indisolublemente unidas.

No hay duda de que —para la historia— se puede ser gran poeta y hombre perverso; y que poco tiene que ver la calidad poética con los sentimientos o las ideas políticas; gran poeta Ezra Pound, fascistoide; gran poeta Paul Claudel, lamezancajos de Franco; gran libro *Lascas*, de un autor que no fue ejemplo. No importa en los vivos sólo la calidad de lo que escriben. A Dios gracias, el mundo no es reino de los profesores de literatura. No estamos todavía muertos. Sobra tiempo para que hagan de nosotros lo que les dé la gana. El pan nuestro es el de hoy y no el de dentro de diez siglos. De vivos es nuestro juego y la política emerge por todos los resquicios de la existencia que nos ha tocado; quien tenga a la poesía como único fin vive a medias fiado en la muerte.

Porque León Felipe es, a la vez, gran poeta y persona decente, estamos aquí los que nos estamos mirando y los que nos están mi-

rando: Antonio Machado, Federico, Miguel Hernández, Enrique Díez-Canedo, Salinas, Juan José Domenchina, Manolito, Emilio Prados.

Lo perdimos casi todo, hasta la paciencia, freno —según Quevedo— de la ira y de la pasión, lo único que nos queda. León es Job, con su casa deshecha, sentado en la ceniza, roído por la mugre que Dios nos ha echado encima; le salva su blasfemia, porque el que grita tiene fe mientras los que callan están muertos o heridos de muerte por la gran lanzada de la cobardía.

El gran mal de nuestro tiempo es el miedo, y la cobardía que engendra, con su pus y sus babas; ya casi nadie sabe decir que no, refocilándose en el olvido, ya casi todos aceptan cualquier vergüenza con tal de que les dejen descansar en paz. No exceptúo a los que salieron de España; los años nos han dejado calvos, muchos se han hecho ricos y, en un país capitalista, un rico ya no es un exilado, aunque sea español.

Apártanse de la senda de su rumbo. Van menguando y pierdense. Verdad de los cobardes: se avergüenzan de su esperanza. ¡Cuán fuertes son las palabras de rectitud!... ¿Pensáis censurar las palabras y los discursos de un desesperado, que son como el viento?

Ahora no habla León Felipe sino Job, pero podría ser León, que no deja dormir, que se atreve-solo-por lo más fragoso del monte, que no quiere saber de disciplina, ni de general en jefe; León Felipe, ese *Empecinado*, que no busca la libertad sino la justicia, y, porque Dios no la da, batalla, desbarata, rompe, hace guerra empuñando la espada de su verso roto, jugando las armas de las palabras en su puño de campesino castellano, mano a mano, cara a cara, cuerpo a cuerpo, clamando y reclamando, por lo menos, los derechos de la blasfemia.

León brama la soledad del hombre, se enfrenta con la injusticia, provoca, ofende, apoda a los responsables; imagen viva, desolada y desollada de nuestra España, empalada en un muñón sangriento de la Historia.

León, honra de España. Honra y milagro que todavía puedan decirse estas palabras sin que suenen a cosas de otro mundo, en esta vieja Nueva España. El lo adivinó como buen profeta y compartió su vida con una mexicana, honra suya y de ella.

La mayoría de los españoles, León, se conforman hoy con lo que tienen; si quieren algo más es, como la enorme mayoría, tener más dinero y comodidades. Nos duele que no se diferencien de los demás. Hace siglos que estamos en lo mismo. Lo sabías desde que tuviste uso de razón, sin ilusiones, ya que, para el libro de un

poeta del año ¿Tres mil?... ¿Treinta mil?... ¿Trescientos mil?... ,
 escribiste, no hace tantos, pero sí más de treinta:

Sabemos que no hay tierra
 ni estrella prometidas.
 Lo sabemos, Señor, lo sabemos
 y seguimos contigo trabajando.

Sabemos que mil veces y mil veces
 pararemos de nuevo nuestro carro
 y que mil y mil veces en la tierra
 alzaremos de nuevo
 nuestro viejo tinglado.
 Sabemos que por ello no tendremos
 ni ración ni salario.
 Lo sabemos, Señor, lo sabemos
 y seguimos contigo trabajando.

Y sabemos
 que sobre este tinglado
 hemos de hacer mil veces y mil veces todavía
 el mismo viejo truco bufo-trágico
 sin elogios ni aplausos.

Lo sabemos, Señor, lo sabemos
 y seguimos contigo trabajando.
 Y Tú sabes, Señor, que lo sabemos.
 Que lo sabemos Todos, ¡Todos!
 ¿Dónde está el Diablo?
 Que hoy puedes apostar ya por cualquiera
 mejor aún que por Job y que por Fausto.

León: En una librería de viejo, bendito azar, di con un ejemplar intonso de aquella antología —donde está ese poema—, y que publicaron unos amigos tuyos hace cerca de treinta años, en Madrid, entre cuyos nombres, oh premonición, encuentro los de Juan de Dios Bojórquez, Daniel Cosío Villegas, Ignacio Chávez, Manuel Martínez Báez, Héctor Pérez Martínez, Luis Quintanilla, José Vasconcelos, Eduardo Villaseñor. Me puse a releerla con el alma.

Ancha es Castilla, estrecho el mundo. Paramera sin otra adarga que aquella sombra que me figuré mía, como cualquiera. ¿Qué tenía de mí aquella sombra española? La sombra es de cualquiera que pasa; una piedra, una hormiga, por la que discurre, quedan. Mas, ¡qué bien estaría tendido, largo a lo largo de aquella som-

bra! Pero entonces, ¿quién sabía que no era mía?, que nos quitarían la tierra en la que se alargaba, en aquella España que estalló como un granada y nos dejó sin sombra al privarnos de tierra donde proyectarla. Creí, creímos, que de nuestros cuerpos era el engendro. Mentira: la sombra es ajena: del primero que pasa, como esto que te escribo, León, sombría sombra ensombrecida, luz gris, sombra lejana de aquella España, de aquella antología que publicaron algunos de tus amigos, hace cerca de treinta años, cerca de treinta años justos, treinta años injustos. Y me dejo llevar por ella.

¿Te das cuenta, León, lo bien que estaría tenderse a la sombra, a la propia sombra fresca de aquella tu antología publicada en Madrid en 1935? ¡Qué no daríamos por tener sombra propia y descansar en ella! Ahora, la luz es de la tierra; no hacemos sombra.

¡Qué triste, León, qué agonía! Allí, la misma paramera, el mismo Judas, la misma higuera vieja. La poesía es una larga continuidad que nadie sabe cómo, cuándo, surgiendo nace. La poesía, como la sombra, siempre es ajena.

Ya no te gusta tu antología, ya no quieres acordarte de ella; se quedó en aquella meseta donde hace todavía —y hará— una gran sombra, que ya no es la tuya, siendo la misma. Estamos en otra orilla: la paramera es barranquera donde ya nadie es ya "ni sombra" de lo que fue.

¿Dónde aquel Viento fuerte? ¿No has pensado nunca que también el Viento fuerte se equivoca? Quisiste el camino enorme, nos lo dieron de sangre, bien acotado; callejón sin salida. Pero no se nos ocurrió volver atrás.

Tal vez sirvamos, sin que lo sepamos, aquí, acurrucados en el costado de otros poetas, para formar otras sombras. ¿De quién eran las nuestras castellanas? ¿De quién son?

La poesía es una larga continuidad que sabiendo, no sabe su nombre. La eternidad, sombra del hombre, nace de los cuerpos hundidos, que crecen bajo la tierra a través de los hilos oscuros de la lluvia que trasmutando mudan mudando. Esta que nos cubrirá, tierra mexicana, es la misma que aquella —lo sabes mejor que nadie—, pero las sombras están hechas en otro idioma.

A veces recuerdo aquel viejo cuento, que no sé si llegó a escribir Joyce; el de un pobre pescador que viendo —ya viejo— por primera vez su triste cara en un espejo, ante el portento deja escapar su llanto mascullando: —Padre... Padre.

Igual sucede, León, con nuestras sombras: no somos sombra de lo que somos, sino sombra mudada de lo que parecemos. Tantos dijeron —¿Cómo no recordarlo?—: *Yo soy el otro*. No, *el otro soy yo*, el otro eres tú, idéntico a lo que fuiste. ¿No es absurdo

pensar que estás muy viejo, que tienes barba, gastas bastón, y que te has cansado de vivir? ¿Así eres de verdad? Riámonos juntos. Eres aquel que fuiste. No podemos huir o, mejor dicho, huyendo es como permanecemos, porque nuestra imagen diaria, la de ayer, la de ahora, se va disparada por los cielos—de justicia desamparados, diré para recordar a Cervantes— a disposición de quien las quiera recoger. Nada se pierde—y esa es la justicia—y un día, desde otro u otros planetas, leerán—verán— tu obra y juzgarán, no eternamente, la poesía de León Felipe. Somos responsables de nosotros mismos a cada hora del día y de la noche. Puedes estar tranquilo.

Las sombras no son nuestras, León, todos dicen que son tuyas porque las ven salir de sus pies. Santa Lucía les conserve la vista; las sombras son ajenas, no pasamos de obstáculo para la luz. Las sombras no son nuestras sino del foco municipal que las proyecta duras, grises, en la acera donde menguando luego van tan creciendo que cuando mayores son en las tinieblas mueren. Pero renacen a la próxima luz. No se puede pedir más sencillez.

La sombra: de noche, del farol; con luz, del sol. Preguntarás: ¿Qué tiene que ver esto con lo mío? Lo digo por tu antología. Aseguras que no es válida. Pero aunque no quieras, esa es tu sombra, tan verdadera, aquí y allá, que aunque ya no corresponda ni a tu tamaño, edad y talla, ni salga de tus pies, te representa. Las sombras viven solas y si no escucha a los jóvenes poetas de nuestra paramera, a través de Dámaso y de Blas: tuyos son su grito y su inmortalidad.

León: nos hemos reunido aquí para decir, para decirte, una vez más, que eres uno de los mayores poetas de nuestro triste tiempo español. Si a ti no te importa, a nosotros sí, porque a tu sombra nos sentimos seguros frente al mañana.

PALABRAS PARA LEÓN FELIPE¹

Por Francisco GINER DE LOS RIOS

IV

Camarada, esto no es un libro.
Quien vuelve sus hojas toca un hombre.

ESTAS palabras con que Walt Whitman cierra sus *Cantos de adiós* —y que recuerda Guillermo de Torre en el epílogo que puso a la *Antología rota* de León Felipe— podrían ser clave de toda la poesía y son sin duda cifra completa de la del poeta que hoy celebramos en estos *Cuadernos Americanos*.

En efecto, en la poesía de León Felipe, con sus hojas al viento, revueltas y sacudidas por el viento —único antólogo suyo—, lo que se toca de inmediato, lo que salta y relampaguea en el grito, el salmo o la blasfemia, es el hombre, y precisamente porque el poeta habla "desde el nivel exacto del hombre", según el propio León lo proclamó en medio de la luz de España y de su guerra. Aquella fue la hora justa, tremendamente luminosa, en que ese nivel del hombre pudo medirse y en que se dio un saldo triste de individuales derrumbes, quizá para que resaltara más todavía la altura impar, extraordinaria, del hombre español, del pueblo de España.

León Felipe acudió a aquella hora, la empujó y levantó con su palabra, y dijo, desde el nivel exacto del hombre, desde su fe española sacudida por la justicia, su canción, la verdadera canción de nuestra guerra. *La insignia*, que tanto se discutió entonces, que le valió a León Felipe tan amarga respuesta a su generosa actitud, es un poema que crece cada día, un poema sobre el que los españoles todos debemos volver, porque en él el poeta —el que no había hablado todavía y dice entonces su desnuda, justiciera palabra— se constituye en la voz legítima de la historia.

¡Hay que encender una estrella!
¡Una sola sí!
Hay que levantar una bandera
¡Una sola sí!

Y hay que quemar las naves.
De aquí no se va más que a la muerte o a la victoria.

De aquel poema sin *copyright*, de cuya versión final dio el poeta quinientos ejemplares para tirarlos en el aire de Valencia y que los multiplicara el viento, nos hemos olvidado casi todos, y la denuncia que representó entonces frente a las caídas de nuestra retaguardia está viva como denuncia, como espuela de las conciencias dormidas, frente a la pasividad de nuestro exilio y la indiferencia del mundo. Decía León entonces: "Nadie entiende la justicia en el mundo" y la daba por muerta, sin otra salida para el español de la salida de la muerte, dejando abajo "el mundo irrespirable de los raposos y de los que pactan con los raposos". Pero en su epílogo, *La insignia* lleva guardada la esperanza. Y después de la voz desesperada, de la desesperada y tremenda denuncia, se pide

Escuchad todavía. . .

Refrescad antes mis labios y mi frente. . . tengo sed. . .

Y quiero hablar con palabras de amor y de esperanza.

Oír ahora:

La justicia vale más que un imperio, aunque este imperio abarque
[toda la curva del sol.

Y cuando la justicia está herida de muerte y nos llama en agonía
[desesperada no podemos decir:

"Yo aún no estoy preparado"

La justicia se defiende con una lanza rota y con una visera de papel.

Esto está escrito en mi Biblia

en mi historia,

en mi historia infantil y grotesca

y mientras los hombres no lo aprendan el mundo no se salva.

Yo soy el grito primero, cárdeno y bermejo de las grandes auroras
[de Occidente.

Ayer sobre mi sangre mañanera el mundo burgués edificó en Amé-
[rica todas sus factorías y mercados,

sobre mis muertos de hoy el mundo de mañana levantará la Primera
[Casa del Hombre en la Tierra.

Y yo volveré,

volveré porque aún hay lanzas y hiel sobre la tierra.

Volveré,

volveré con mi pecho y con la Aurora otra vez.

Aquí está la gran vertiente de nuestras vidas y de la vida de León Felipe que, mejor que yo con unas cuantas fechas y unas

pocas fichas, puede contar su propia poesía, porque nadie como León Felipe ha dado equivalencia más grande y ardorosa a los términos Biografía, Poesía y Destino. En efecto, el boticario, el cómico de la legua, el profesor de español en los Estados Unidos, el que antes se quejaba de no tener una casa, ha encontrado su casa, y nos la propone y nos la entrega con su palabra: la primera casa del hombre en la tierra.

Y el andariego de Castillo y de Fernando Poo, de Cornell, México y Panamá con Berta —con la inolvidable Bertuca— al lado, se viene de nuevo desde su España deshecha a su casa de México con su éxodo y su llanto, español entero, para vivir aquí y para llevar su palabra por toda la América Española, levantando la fe, sacudiendo las conciencias, moviendo hasta las piedras con la fuerza de su mensaje.

Se me había pedido que hablase de la vida de León Felipe. Y no he podido hacerlo. Me lo impide su misma vida tan próxima, esos gloriosos casi ochenta años que le celebramos ahora. Las fichas y los datos que recoger los conocemos todos —aunque muchos pasajes de su residencia terrenal sean oscuros y merezcan publicación— y, por otro lado, no quiero encerrarme en los recuerdos personales, en mi vida con León y con Berta en la calle de Edison a la puerta misma del exilio, en nuestros hijos jugando por su casa, en mi hija pequeña prendida de sus barbas y llamándole León Felipito, en los amigos comunes —la memoria viva de Pepe Moreno Villa en medio de los dos—, en los muros altos de un nuevo destierro en Chile, que se me hicieron filialmente patentes cuando Berta murió aquí en México, tan lejos entonces de nosotros.

Lo que importa —aunque a mí eso me llegue tan hondo— es esto otro, es lo que representan la poesía, la vida toda de León Felipe. Y frente a su cansancio y escepticismo de ahora, quiero que León sepa —aunque lo sabe ya del todo— que su poesía y su vida están entre nosotros y que, entrando en la historia como van entrando, son lo más vivo, el ejemplo más levantado que tenemos. Y ello lo demuestra más que nada la actual poesía española, los poetas que cantan y dicen la España nueva, que tiene que existir precisamente porque hay poetas que han vuelto a prenderse de su existencia.

Recordad la otra profecía de León en sus libros primeros del destierro. "Sin el poeta no podrá existir España. Que lo oigan las harcas victoriosas, que lo oiga Franco:

Tuya es la hacienda,
la casa,

el caballo
y la pistola.
Mía es la voz antigua de la tierra.
Tú te quedas con todo
y me dejas desnudo y errante por el mundo.
Mas yo te dejo mudo. . . ¡Mudo!
¿Y cómo vas a recoger el trigo.
y alimentar el fuego
si yo me llevo la canción?

León Felipe —y con él los poetas que salieron de España— se trajeron de España la canción, dejaron mudos a Franco y a los suyos. Pero precisamente la voz de León Felipe, la tremenda influencia de su poesía, la han puesto ahora en las manos de los poetas españoles que buscan de nuevo la luz perdida, que la están encontrando ya.

Por eso, León Felipe, aunque tú digas que ya no crees en ello, se sigue cumpliendo el que es más importante de todos tus vaticinios. Y desde aquí lejos —en medio del ansia nuestra— estás volviendo, estás volviendo a España con tu pecho y con la Aurora otra vez.

ANTOLOGÍA DE LEÓN FELIPE*

I

GOOD BYE, PANAMÁ

EN estos dos meses que va a tener ya de vida y de muerte la tragedia de España no sólo se ha abusado de la retórica difamatoria sino que se ha creado hasta una difamación especial. Todos los grandes momentos históricos han originado siempre una expresión bárbara, de gestos agresivos, de palabras injuriosas y de gritos desaforados. Y cualquier necio, con unas fauces de energúmeno, se ha subido siempre al primer banco de la plaza pública para ofrecerle una oratoria enconada y purulenta al mejor postor. Pero hoy con el radio, sin censura, sin escrúpulos y sin pudor, todos los mastines que saben ladrar bien se han convertido en speakers y no sólo pro-palan con sus aullidos noticias falsas e ignominiosas, sino que las comentan y hasta filosofan y moralizan sobre ellas.

Este oficio vil y monstruoso que ha nacido con el radio tiene ya un nombre simbólico y vergonzoso en la ciudad de Panamá. Con

* Quizá mejor que con el de "Antología de León Felipe" habría que encabezar las páginas que siguen con el título "Algunos textos de León Felipe", y aún así calificando esos textos, porque aquí se ha entresacado de su obra total—que aparecerá en Buenos Aires por estos días—aquellos que reflejan sólo determinado ángulo de su poesía y de su prosa. En efecto, se recoge aquí lo que nos ha parecido más significativo en la escritura de León desde 1936—hora en que con su *Good bye, Panamá* se marcha a la guerra de España—hasta 1955, cuando despide a Andrés Eloy Blanco con la más honda y emocionante canción. Deliberadamente se ha escogido aquella parte de su obra que el poeta ha escrito "desde el nivel exacto del hombre", con su gran desazón política, moral y religiosa, en busca siempre de la justicia. Sobre ser para nosotros la del León Felipe más alto y verdadero, del que ha encontrado en América—y no digamos en la propia España y en su nueva poesía—un eco mayor y más perdurable, es la que responde además en forma más honda al sentido y mensaje de estos *Cuadernos Americanos*, que lo han contado siempre entre los suyos.

Se ha dividido en seis secciones esta selección de León Felipe. Las cuatro primeras recogen respectivamente *Good bye, Panamá*, *La insignia*, *El payaso de las bofetadas* y *El hacha*, textos todos agotados hace mucho tiempo y que importa dar completos. La quinta sección, que hemos llamado *Nueva antología rota*, glosando el título que dio León Felipe a la memorable suya de 1947, recoge poemas sueltos que se centran alrededor del epílogo fulgurante de *Garzarás la luz*. . . libro también agotado e inasequible y que hubiéramos querido dar en su integridad. Se cierra todo con textos dedicados a Jorge Cuesta, Enrique Díez-Canedo, Joaquín García Monge, José Moreno Villa y Andrés Eloy Blanco, cuyas vidas y muertes, juntas en la amistad y en el recuerdo, dan al poeta ocasión de calar a fondo en los grandes problemas de nuestro tiempo y en lo esencial de su vida y su poesía propias.

este nombre se designa el acto de ladrar ante un micrófono calumniando los hechos dramáticos de unos hombres que bien podrían cambiar los destinos del mundo y frente a los cuales el historiador de hoy y de mañana guardará una actitud severa, meditativa y reverente. Este nombre implica, además, estulticia, temeridad, venalidad, y soborno del comercio y de la Iglesia. Es siempre un acto ejecutado por un energúmeno a quien si el radioescucha pudiese ver cuando ladra ante el micrófono, observaría que en las comisuras de su hocico hay una baba negra y amarilla.

Los gobiernos y la policía urbana creen que esto es un derecho que tiene todo hombre a expresar sus ideas y que en nombre de la democracia este derecho no se puede prohibir. Yo creo, sin embargo, que el día en que se organice la verdadera sociedad humana, este oficio del speaker tendrá todas las prerrogativas del viejo sacerdote, del maestro y del poeta. Vendrá una era a la historia —¿por qué no?— en que no existan periodistas venales que hagan pasar por docta su palabra necia y en que las estaciones de radio no estén ya a cargo del que ladre mejor. En esta época feliz que ha de llegar —a costa de la sangre de los mejores, ¡claro está!— los gobernantes de hoy no hallarán disculpas ante las conciencias de entonces porque en nombre de las libertades democráticas no se puede dejar al necio al frente de un periódico ni delante de un micrófono desvirtuando y desgarrando la historia. No hay más pecados que los que se cometen contra la verdad. ¡Cuesta tanto ganar la verdad! Estamos aquí sólo para averiguar unas pocas verdades y para precisar cómo y por qué se mueven los hombres. Es tan difícil describir aun lo que acabamos de ver que el hombre de responsabilidad tiembla siempre ante las afirmaciones aparentemente más inofensivas. Buscar la verdad con reverencia debe ser uno de nuestros grandes oficios. Y ciertos menesteres de este oficio se les encomiendan hoy a hombres incapaces y sin escrúpulos sobre los que no se ha hecho ninguna investigación ni ningún examen. Estos hombres, que tienen la táctica del viajante de comercio, la psicología del anunciador y la moral del mercader, son los informadores y los educadores del gran público. Estos hombres son los que han creado ya una retórica y unos ademanes agresivos para explicar los acontecimientos patéticos y trascendentales de la guerra de España.

¿No se puede hablar con honradez y sinceridad? ¿No hay más oratoria que la del púlpito y la del mercado, la del chamarilero y la eclesiástica? ¿No hay otra expresión que la del vendedor que grita su mercancía y la de los sacristanes energúmenos? ¿Todo es ya de los comerciantes y de los frailes aquí? ¿Factoría y sacristía en Pa-

namá? ¿Es el radio un monopolio de las sotanas y de la vara de medir? Señor Presidente, ¿los poetas ya no pueden hablar?

Yo tengo todavía una voz. Y con esta voz quiero despedirme esta noche de Panamá. De tres o cuatro cosas agradables que dejo en Panamá: de mis discípulos que son la esperanza de su Patria, de un puñado de amigos humildes, panameños y españoles, que son una realidad alegre para mí, de la risa abierta y confiada de los negros, que es un espectáculo maravilloso, y de ese cocodrilo plateado que hay cerca del cine "Cecilia".

Yo he pensado siempre, desde que vine a Panamá, que este cocodrilo plateado, que cuelga de un balcón y se cierne espantado sobre las factorías de la Avenida Central, es el símbolo de un monstruo tropical y argentófago que se traga a todos los gachupines y gallegos españoles que vienen aquí sólo a buscar plata. Yo saludo siempre, quitándome el sombrero respetuosamente, a este animal rencoroso que encarna el odio de todos los dioses vernáculos de Panamá y que es el símbolo de una venganza permanente. Los panameños legítimos debían adorarlo con religiosidad y presentárselo, diligentes, a todos los comerciantes recién llegados que vienen aquí a quererse embolsar toda la plata del istmo. De aquí no se lleva la plata nadie más que yo, dice este cocodrilo con las fauces abiertas. Por eso me sale y la sudo por las patas y por la barriga.

Me voy y para siempre. Y no me voy arrojado por el gobierno. Esto debo decirlo en honor del gobierno y para que no se levanten calumnias al Ejecutivo y se diga mañana que yo era una persona indeseable, porque mis discípulos, mis amigos, los negros y el cocodrilo plateado saldrían a defenderme. Me voy de mi propia voluntad porque no se puede caminar por las calles de Panamá oyendo sin cesar estos aullidos estridentes y mercenarios del señor Argain que le salen al paso a todo transeúnte de las tiendas, de los sótanos, y de los balcones, de las ventanas y le persiguen y le acorralan por todas las esquinas para subrayar al final la marca de un jabón, de una cerveza o de un dentífrico. Vivimos en un mundo donde las nobles invenciones del hombre y las conquistas de la ciencia sirven nada más que para la propaganda de los mercaderes y donde las hazañas, dramáticas de los pueblos, deformadas por la venalidad, se utilizan tan sólo para hacer más viva y atrayente esa propaganda. ¿No es monstruoso que el esfuerzo del sabio y del héroe los manejen así, con egoísmo y perversidad, el lucro y la estupidez?

Hay algo en Dinamarca que huele a podrido. Algo hay en el mundo que es necesario cambiar. El orden y la calidad de las cosas no es lo que debe ser. ¡Y aún se discuten las revoluciones!

¡Y se execra la guerra, y la destrucción, y los grandes cataclismos! Es mil veces preferible la destrucción, la anarquía, el caos, el comenzar de nuevo otra vez a este orden monstruoso aceptado sin repugnancia y sin protesta. Yo no sé lo que resultará de esta guerra y del conflicto universal que se aproxima, pero el hombre no puede ser ya más vil de lo que es. Yo me veo en la figura, en los gestos, en las palabras, en los actos del señor Argain, del señor Arenzana, del organista, del librero, de don Loro, del Arzobispo, porque no valgo más que ellos.

¿No hay remedio, no hay remedio ninguno? ¿Nuestro destino es este? ¿La justicia es una quimera y la dignidad del hombre un sueño? ¿Dios puso en nosotros estos anhelos de orden y superación para reírse de nuestra agonía y de nuestra impotencia? La sociedad, el mundo, ¿no pueden ser más que un laberinto de errores, un cuento sin sentido dicho por un loco furioso? ¿No hay una manera, una prueba, un sacrificio doloroso, angustioso, purificador que organice luminosamente nuestra vida, que levante al hombre a un plano superior de justicia y dignidad? ¿No hay ningún remedio, no hay ninguna solución? ¿Lo hemos ensayado ya todo?

No lo hemos ensayado todo.

Hay unos hombres que dicen que no lo hemos ensayado todo, que aún hay esperanzas y que aún se puede luchar por un mundo mejor. Pues bien, señores, estos hombres, aunque sean unos ilusos, valen más que los otros. Y yo me voy con ellos a dar mi vida, porque el mundo así, con este orden donde un imbécil puede ser ministro y un mastín suelto sin cadena y sin bozal puede ser un educador, no lo quiero; y mi carne, y mi sangre, y mi anatomía, y el espíritu que la mueve no los quiero tampoco si no hay en mí una voluntad y una esperanza de superación.

Me voy. Y ahora sí, ahora valgo más que vosotros. Me voy a buscar la muerte y a encontrarme con Dios. A preguntarle por qué ha hecho el mundo de tal manera que haya podido rodar hasta este punto en que el imbécil y el malvado pueden no sólo regir los destinos de la humanidad, sino oponerse con la calumnia y con la fuerza a que lo rijan los hombres generosos, la virtud, el heroísmo y la sabiduría.

Me voy porque quiero saber la verdad sobre la tragedia de mi Patria y nadie me la dice. Ni los mastines, ni mis amigos tampoco. Quiero encontrarme frente a frente con la realidad exacta e inmediata porque la otra, la verdad de mañana, esa ya la sé. Mañana o el mundo se organiza sobre unas bases de justicia y de dignidad humanas o el mundo no se organiza de ninguna manera. Señor Arzobispo: ¿Es esto comunismo, es comunismo lo que yo he

explicado en mis últimas conferencias? Pues bien, señores, si esto es comunismo: o mañana somos todos comunistas por la gracia de Dios o el mundo se va al garete. Este es un dilema que está en la conciencia del hombre y un problema que la voluntad y la libertad del hombre tienen que decidir. Esta decisión no está muy lejos y lo más que pueden conseguir las beatas y los caseros es retrasarla un par de semanas.

Lo que me inquieta ahora es la realidad presente de España. Su llanto y su sangre. Y ver en qué sitio está la lucha.

Me voy porque no es posible por más tiempo seguir viviendo entre el aullido y la mentira y la difamación y en un ambiente donde la vibración épica y angustiosa de España llega sólo para el provecho del comerciante y para el comentario frívolo de los desocupados de las plazas—de la patricia y de la plebeya, de las dos—que no quieren más que el mundo se mueva, aunque sea trágicamente, para sacudir un momento su modorra de caimanes. El lagarto sale a tomar el sol y en busca de una buena noticia. Pero si esta noticia amenaza romper el equilibrio político y tradicional de estas plazas provincianas será una noticia indeseable y comunista ante la cual será necesario armarse, aguzar la calumnia y llamar en seguida a la puerta del palacio episcopal: señor obispo, señor obispo, aquí hay unos comunistas que quieren saber más que usted y que los infalibles doctores de la Santa Madre Iglesia Católica. El diablo anda suelto otra vez, salga usted con el hisopo.

Yo me voy antes de que salga. Y aquí te quedas tú, Panamá, con tu plaza eclesiástica, con tu política hamiltoniana y con tu avenida central que es una factoría donde el sórdido mercader español vive aún a costa del viejo heroísmo de los conquistadores. Es el español que elogia la España heroica de ayer y vitupera la España heroica de hoy, pero que lo que quiere y ha querido siempre es vivir a costa de todos los heroísmos. ¡Y pensar que toda la sangre que se ha vertido en el mundo no ha servido hasta ahora más que para que el comerciante haga sus transacciones con más facilidad y sus cambalaches con más desvergüenza!

Contra estos comerciantes y por estos comerciantes se ha levantado la lucha de hoy, y contra ellos y por ellos esta lucha se saldrá de la tierra ibérica mañana mismo y se tornará en conflicto humano y universal. Contra vosotros y por vosotros ha surgido esta guerra. Contra vosotros. Os conozco. A los que vivís en Panamá podría citaros a todos. Conozco vuestros nombres, los tengo aquí todos en la punta de la lengua. ¡Gachupines, gallegos, mercaderes, filisteos, traidores, villanos!; los españoles de mañana no tendrán saliva suficiente para escupiros. Vuestros hijos, vuestros sobrinos,

que sacáis de España furtivamente para hacerlos HOMBRES DETRÁS DE UN MOSTRADOR, sin dejarles ver el sol ni contemplar ociosamente el vuelo de un pájaro y la gracia de un árbol, nos vengarán a todos mañana. Habrá un día una huelga de sobrinos que apuñalarán a todos los tíos villanos y mercaderes de la tierra que dicen al muchacho ingenuo y tierno: TE HARÁS HOMBRE DETRÁS DE UN MOSTRADOR. ¡Qué insolencia! Y qué mundo este donde un comerciante tiene autoridad también para HACER HOMBRES DETRÁS DE UN MOSTRADOR. Todo el esfuerzo del mundo ha sido insuficiente todavía para crear un solo hombre y he aquí que estos fenicios de América tienen el secreto que Dios y las estrellas parecen que han perdido. ¡HACER HOMBRES! ¡Y DETRÁS DE UN MOSTRADOR! Estos comerciantes del Corte Inglés y del Bazar Español creen que los hombres se hacen como los pantalones. Los hombres se hacen en esos laboratorios de angustia y de heroicidad que ahora están funcionando muy bien en España y adonde debíais de haber mandado ya a vuestros sobrinos. Pero ya irán ellos solos y volverán luego con el fusil cargado a pedirnos cuenta de esa confabulación que habéis tramado con los diplomáticos bastardos.

Sé vuestros nombres. Un día os echarán de Panamá y de América si no os devora antes el cocodrilo argentófago, que es lo más probable, y querréis volver a vuestro pueblo natal a ver si está la misma iglesia en cuyo ábside jugábais a la pelota de chicos y la misma fuente donde se despertó vuestro sexo viendo a las mocías que iban a llenar el cántaro. Ya no habrá iglesias, ni ábsides, ni fuentes. Todo lo habrá devorado la guerra. Los hombres nuevos levantarán otros frontones y otras fuentes mejores, pero vosotros no jugaréis ni beberéis allí. Ni vuestros hijos tampoco. Y el sol de España no alumbrará para vosotros mañana, porque el sol de España —oídlo otra vez— o se alza ahora para alumbrar una tierra de justicia y de dignidad humanas, donde no cabéis vosotros, o no se alza para nadie.

¿Lo entendéis bien? Yo sé de esto más que vosotros. Vosotros sabéis mejor que yo cómo se vende una camisa, cómo se engaña a un turista y cómo se explota a una operaria, pero el pulso de España lo sé yo escuchar mejor que nadie. Mi oficio es este: escuchar latidos y temblores de hombres, de pueblos y de estrellas.

Pero no. Esto no es un oficio. Esto es una gracia. Yo no tengo oficio. Yo no tengo oficio ni títulos. Eso del doctor y del profesor se acabó ya. Son bromas de Panamá que yo acepto sólo de una manera temporal. Yo no tengo oficio, "yo no tengo silla" tampoco. "Ningún amigo mío se sentará en mi silla. Yo no tengo silla, ni iglesia, ni cátedra, ni filosofía". Yo no tengo nada. Yo

no soy nadie. Yo no soy más que una voz que va por los caminos y se para en el viento; y unos ojos que contemplan el universo sin miedo. El granizo no destruirá el tejado de mi casa y puedo predecir serenamente la tormenta. Y vuelvo a repetir: o el mundo se organiza sobre unos pilares de justicia donde el hombre se mueva hacia la luz o no se organiza de ninguna manera.

La conciencia del hombre nuevo exige ya otro mundo distinto que el de la rata y la raposa.

¿Lo han oído todos? ¿Lo ha oído usted señor Arenzana? ¿Lo ha oído usted señor Tabanera? ¿Lo ha oído el Loro? ¿Lo ha oído Bocanegra? ¿Lo han oído los sacristanes? ¿Lo ha oído el señor Arzobispo? ¿Lo han oído los caimanes de la plaza? ¿Lo ha oído el señor Leo-Pardo? ¿Lo ha oído el mastín de la baba negra y amarilla? ¿Lo han oído las casacas diplomáticas? ¿Lo han oído los fenicios de las factorías? ¿Lo ha oído el señor Presidente? ¿Lo han oído todos? Pues lo repetiré otra vez por sí alguien no ha oído bien:

La conciencia nueva del hombre exige ya otro mundo distinto que el de la rata y la raposa.

DESDE la tierra angosta y lacustre del Istmo he dicho mi palabra. Cinco meses justos he vivido en Panamá. Vine a dictar unas clases sobre literatura y civilización españolas enviado por una junta cultural que no pertenece a ningún partido político del mundo. Pero fue una generosidad que tuvo para Panamá el gobierno vigente, el gobierno de Madrid, el único gobierno vigente de España, al que yo sigo fiel y vosotros, panameños, debéis de estarle agradecidos. Hubiésemos querido todos, poderos mandar una cosa mejor. Pero no hay muchos maestros en España y yo he tenido que suplir mis deficiencias y mis limitaciones con la experiencia del hombre, el fervor del poeta y los desvelos del trabajador. Mis discípulos, esos muchachos de sensibilidad encendida y de ojos abiertos y confiados, que son la esperanza de Panamá, saben que yo no soy un impostor. ¿Soy yo un impostor? Les he hablado de tres o cuatro cosas que a mí me parecían esenciales, pero no les he enseñado nada. Y no les he ofrecido una doctrina sino una actitud. Las universidades deben tender más que a crear hombres doctos en una disciplina a crear hombres íntegros. La especialización la ha de determinar nuestra vocación singular, pero a veces no aparece esta vocación. Y de todas maneras, con vocación o sin vocación, el hombre es lo que cuenta y para ser hombres todos debemos tener vocación.

No sé si he dado todo lo que debía dar en Panamá. Probablemente no. Y algo se me ha quedado por hacer que la política y el drama de España me impiden ahora remediar. De todas maneras no soy un tramposo.

¿Soy yo un tramposo, señor Presidente?

Ni un traidor. ¿Soy yo un traidor, señor Presidente?

Y no debo nada. ¿Debo algo, señor Presidente?

Pues que me abran las esclusas y las puertas del viento.

Me esperan en España la guerra y la verdad. Alas y velas para mí. Y un pañuelo blanco para decir adiós a las cuatro cosas amables que dejo en Panamá: a mis discípulos, a ese puñado de amigos humildes que me rodea, panameños y españoles, a la risa abierta y confiada de los negros y a las fauces vengativas del cocodrilo argentófago que nos ayudará a acabar con todos los filisteos del Istmo. ¡Adiós amigos. Goodbye, Panamá!

NOTA: A última hora unos amigos me dicen que no se me permite hablar por radio, y hace días que los periódicos me han cerrado sus puertas. ¿Es esta la voluntad del Presidente y del pueblo, o es el resultado de una confabulación de diplomáticos, de políticos locales, de frailes y de mercaderes? De cualquier manera es algo monstruoso que yo no puedo comprender. Mi voz está aquí, quieta y parada un instante, en esta hoja, ante los diques que levantan los filisteos. Es una voz antigua, la conocéis todos, la conoce el señor Arzobispo muy bien. Es una voz que viene desde el comienzo del Mundo, que la reciben Homero e Isaías de otros rapsodas antiquísimos, que luego la empujan por la historia nuevos bardos y que va de pueblo en pueblo, de angustia en angustia y de esperanza en esperanza, hasta que llega Whitman y la recogemos nosotros, los poetas de hoy, para decir las mismas cosas a los mismos hombres.

¿Oísteis?:

Es la nueva canción
y la vieja canción
¡nuestra pobre canción!

Y vosotros también sois los mismos, los mismos filisteos. ¿En qué bando cree usted que milita ahora, señor Arzobispo?

Sus vestiduras, su corona, su anillo y sus filaterías podrían engañarle. Hay que revisar los corazones. Queme usted sus insignias y salga usted desnudo a la plaza.

Mercaderes: el radio es vuestro, pero la voz es mía. Y mi canción es eterna. Los nietos de vuestros nietos la sabrán de memoria y sabrán también que quisisteis amordazarla. Y se preguntarán sorprendidos: ¿Cómo eran aquellos hombres y aquel mundo donde un tal Argáin hablaba furiosamente todos los días por radio, anunciando un específico contra la impotencia, y los poetas no podían decir su canción?

Poetas y amigos del mundo: os mando estas palabras que me han repudiado los mercaderes de Panamá. ¡Dadlas al viento, juntadlas con las vuestras y reforzar la canción de mañana!

[1936]

II

LA INSIGNIA

*Alocución poemática**

¿HABÉIS hablado ya todos?
 ¿Habéis hablado ya todos los españoles?
 Ha hablado el gran responsable revolucionario,
 y los pequeños responsables;
 ha hablado el alto comisario,
 y los comisarios subalternos;
 han hablado los partidos políticos,
 han hablado los gremios,
 los Comités
 y los Sindicatos;
 han hablado los obreros y los campesinos;
 han hablado menestrales:
 ha hablado el peluquero,
 el mozo de café
 y el limpiabotas.
 y han hablado los eternos demagogos también.
 Han hablado todos.
 Creo que han hablado todos.
 ¿Falta alguno?

¿Hay algún español que no haya pronunciado su palabra?...
 ¿Nadie responde?... (Silencio).
 Entonces falto yo sólo.
 Porque el poeta no ha hablado todavía.

¿Quién ha dicho que ya no hay poetas en el mundo?
 ¿Quién ha dicho que ya no hay profetas?

Un día los reyes y los pueblos,
 para olvidar su destino fatal y dramático
 y para poder suplantarse el sacrificio con el cinismo y con la piraeta,
 sustituyeron al profeta por el bufón.
 Pero el profeta no es más que la voz vernácula de un pueblo,
 la voz legítima de su Historia,
 el grito de la tierra primera que se levanta en el barullo del mer-
 [cado sobre el vocerío de los traficantes.

* Versión de Valencia (29 de junio de 1937, Tipografía Moderna, Avellanas 9), que es la preferida por el poeta.

Nada de orgullos
ni jerarquías divinas ni genealogías eclesiásticas.
La voz de los profetas —recordadla—
es la que tiene más sabor de barro.

De barro,

del barro que ha hecho al árbol —al naranjo y al pino—
del barro que ha formado
nuestro cuerpo también.

Yo no soy más que una voz —la tuya, la de todos—
la más genuina
la más general
la más aborígen ahora,
la más antigua de esta tierra.

La voz de España que hoy se articula en mi garganta como pudo
[articularse en otra cualquiera.

Mi voz no es más que la onda de la tierra,
de nuestra tierra,
que me coge a mí hoy como una antena propicia.

Escuchad,
escuchad, españoles revolucionarios,
escuchad de rodillas.

No os arrodilláis ante nadie.
Os arrodilláis ante vosotros mismos,
ante vuestra misma voz,
ante vuestra misma voz que casi habíais olvidado.
De rodillas. Escuchad.

Españoles,
españoles revolucionarios,
españoles de la España legítima,
que lleva en sus manos el mensaje genuino de la raza para colocarle
humildemente en el cuadro armonioso de la Historia Universal
de mañana, y junto al esfuerzo generoso de todos los pueblos
[del mundo. . .

escuchad:

Ahí están —miradlos—
ahí están, los conocéis bien.
Andan por toda Valencia,
están en la retaguardia de Madrid
y en la retaguardia de Barcelona también.
Están en todas las retaguardias.
Son los Comités,
los partidillos,

las banderías,
los Sindicatos,
los guerrilleros criminales de la retaguardia ciudadana.
Ahí los tenéis.
Abrazados a su botín reciente,
guardándole,
defendiéndole,
con una avaricia que no tuvo nunca el más degradado burgués.
¡A su botín!
¡Abrazados a su botín!
Porque no tenéis más que botín.
No le llaméis ni incautación siquiera.

El botín se hace derecho legítimo cuando está sellado por una
[victoria última y heroica.
Se va de lo doméstico a lo histórico,
y de lo histórico a lo épico.
Este ha sido siempre el orden que ha llevado la conducta del
[español en la Historia,
en el ágora
y hasta en sus transacciones,
que por eso se ha dicho siempre que el español no aprende nunca
[bien el oficio de mercader.

Pero ahora,
en esta revolución,
el orden se ha invertido.
Habéis empezado por lo épico,
habéis pasado por lo histórico
y ahora aquí,
en la retaguardia de Valencia,
frente a todas las derrotas,
os habéis parado en la domesticidad.
Y aquí estáis anclados,
Sindicalistas,
Comunistas,
Anarquistas,
Socialistas,
Trotskistas,
Republicanos de Izquierda. . .
Aquí estáis anclados,
custodiando la rapiña
para que no se la lleve vuestro hermano.

La curva histórica del aristócrata, desde su origen popular y heroico, hasta su última degeneración actual, cubre en España
[más de tres siglos.

La del burgués, setenta años.
Y la vuestra, tres semanas.

¿Dónde está el hombre?

¿Dónde está el español?

Que no he de ir a buscarle al otro lado.

El otro lado es la tierra maldita, la España maldita de Caín aunque
[la haya bendecido el Papa.

Si el español está en algún sitio, ha de ser aquí.

Pero, ¿dónde, dónde?...

Porque vosotros os habéis parado ya

y no hacéis más que enarbolar todos los días nuevas banderas con
[las camisas rotas y con los trapos sucios de la cocina.

Y si entrasen los fascistas en Valencia mañana, os encontrarían a
[todos haciendo guardia ante las cajas de caudales.

Esto no es derrotismo, como decís vosotros.

Yo sé que mi línea no se quiebra,

que no la quiebran los hombres,

y que tengo que llegar hasta Dios para darle cuenta de algo que
puso en mis manos cuando nació la primera substancia es-

[pañola.

Esto es lógica inexorable.

Vencen y han vencido siempre en la Historia inmediata, el pueblo
y el ejército que han tenido un punto de convergencia, aunque
este punto sea tan endeble y tan absurdo como una medalla de

[aluminio bendecida por un cura sanguinario.

Es la insignia de los fascistas.

Esta medalla es la insignia de los fascistas.

Una medalla ensangrentada de la Virgen.

Muy poca cosa.

Pero, ¿qué tenéis vosotros ahora que os una más?

Pueblo español revolucionario,

¡estás solo!

¡Solo!

Sin un hombre y sin un símbolo.

Sin un emblema místico donde se condense el sacrificio y la dis-
[ciplina.

Sin un emblema solo donde se hagan bloque macizo y único todos
[tus esfuerzos y todos tus sueños de redención.

Tus insignias,
tus insignias plurales y enemigas a veces, se las compras en el mercado caprichosamente al primer chamarilero de la Plaza de
[Castelar,

de la Puerta del Sol
o de las Ramblas de Barcelona.

Has agotado ya en mil combinaciones egoístas y heterodoxas todas
[las letras del alfabeto.

Y has puesto de mil maneras diferentes, en la gorra y en la zamarra
el rojo
y el negro,
la hoz,
el martillo
y la estrella.

Pero aún no tienes una estrella SOLA,
después de haber escupido y apagado la de Belem.

Españoles,
españoles que vivís el momento más trágico de toda nuestra His-
[toria,

¡estáis solos!

¡Solos!

El mundo,

todo el mundo es nuestro enemigo, y la mitad de nuestra sangre
—la sangre podrida y bastarda de Caín— se ha vuelto contra
[nosotros también.

¡Hay que encender una estrella!
¡Una sola, sí!

Hay que levantar una bandera.

¡Una sola, sí!

Y hay que quemar las naves.

De aquí no se va más que a la muerte o a la victoria.

Todo me hace pensar que a la muerte.

No porque nadie me defiende

sino porque nadie me entiende.

Nadie entiende en el mundo la palabra "justicia". Ni vosotros
[siquiera.

Y mi misión era estamparla en la frente del hombre
y clavarla después de la Tierra
como el estandarte de la última victoria.
Nadie me entiende.

Y habrá que irse a otro planeta
con esta mercancía inútil aquí,
con esta mercancía ibérica y quijotesca.
¡Vamos a la muerte!
Sin embargo,
aún no hemos perdido aquí la última batalla,
la que se gana siempre pensando que ya no hay más salida que la
[muerte.

¡Vamos a la muerte!
Este es nuestro lema.
¡A la muerte!
Este es nuestro lema.
Que se despierte Valencia y que se ponga la mortaja.

¡Gritad,
gritad todos!
Tú, el pregonero y el speaker
echad bandos,
encended las esquinas con letras rojas
que anuncien esta sola proclama:
¡Vamos a la muerte!
Vosotros, los Comisarios, los capitanes de la Censura,
envainad vuestra espada,
guardad vuestro lápiz rojo
y abrid a este grito las puertas del viento:
¡Vamos a la muerte!
Que lo oigan todos. Todos.
Los que trafican con el silencio
y los que trafican con las insignias.
Chamarileros de la Plaza de Castelar,
chamarileros de la Puerta del Sol,
chamarileros de las Ramblas de Barcelona
destrozad,
quemad vuestra mercancía.
Ya no hay insignias domésticas,
ya no hay insignias de latón.

Ni para los gorros
ni para las zamarras.
Ya no hay cédulas de identificación.
Ya no hay más cartas legalizadas
ni por los Comités
ni por los Sindicatos,

¡Que les quiten a todos los carnets!
Ya no hay más que un emblema.
Ya no hay más que una estrella,
una sola, SOLA, y ROJA, sí,
pero de sangre y en la frente,
que todo español revolucionario ha de hacérsela
hoy mismo,
ahora mismo
y con sus propias manos.
Preparad los cuchillos,
aguzad las navajas,
calentad al rojo vivo los hierros.
Id a las fraguas.
Que os pongan en la frente el sello de la justicia.

Madres,
madres revolucionarias,
estampad este grito indeleble de justicia
en la frente de vuestros hijos.
Allí donde habéis puesto siempre vuestros besos más limpios.
(Esto no es una imagen retórica.
Yo no soy el poeta de la retórica.
Ya no hay retórica.
La revolución ha quemado
todas las retóricas).

Que nadie os engañe más.
Que no haya pasaportes falsos
ni de papel
ni de cartón
ni de hojadelata.
Que no haya más disfraces
ni para el tímido
ni para el frívolo
ni para el hipócrita
ni para el clown
ni para el comediante.
Que no haya más disfraces
ni para el espía que se sienta a vuestro lado en el café,
ni para el emboscado que no sale de su madriguera.
Que no se escondan más en un indumento proletario esos que
guardan a Franco con las últimas botellas de champán en la
[bodega.

Todo aquel que no lleve mañana este emblema español
 [revolucionario, este grito de ¡Justicia!, sangrando en la frente,
 [pertenece a la Quinta Columna.

Ninguna salida ya
 a las posibles traiciones.
 Que no piense ya nadie
 en romper documentos comprometedores
 ni en quemar ficheros
 ni en tirar la gorra a la cuneta
 en las huídas premeditadas.
 Ya no hay huídas.
 En España ya no hay más que dos posiciones fijas e *incomovibles*.
 Para hoy y para mañana.
 La de los que alzan la mano para decir cínicamente: Yo soy un
 [bastardo español,
 y la de los que la cierran con ira para pedir justicia bajo los cielos
 [implacables.
 Pero ahora este juego de las manos ya no basta tampoco.
 Hace falta más.
 Hacen falta estrellas, sí, muchas estrellas
 pero de sangre,
 porque la retaguardia tiene que dar la suya también.

Una estrella de sangre roja,
 de sangre roja española.
 Que no haya ya quien diga:
 esa estrella es de sangre extranjera.
 Y que no sea obligatoria tampoco.
 Que mañana no pueda hablar nadie de imposiciones,
 que no pueda decir ninguno que se le puso una pistola en el pecho.
 Es un tatuaje revolucionario, sí.
 Yo soy revolucionario,
 España es revolucionaria,
 Don Quijote es revolucionario.
 Lo somos todos, todos.
 Todos los que sienten este sabor de justicia que hay en nuestra
 sangre y que se nos hace hiel y ceniza cuando sopla el viento
 [del Norte.
 Es un tatuaje revolucionario,
 pero español.
 Y heroico también.
 Y voluntario además.

Es un tatuaje que buscamos sólo para definir nuestra fe.
No es más que una definición de fe.

Hay dos vientos hoy que sacuden furiosos a los hombres de España,
dos ráfagas fatales que empujan a los hombres de Valencia.
El viento dramático de los grandes destinos, que arrastra a los
[héroes a la victoria o a la muerte,
y la ráfaga de pánicos incontrolables que se lleva la carne muerta
y podrida de los naufragios a las playas de la cobardía y del
[silencio.

Hay dos vientos, ¿no los oís?
Hay dos vientos, españoles de Valencia.
El uno va a la Historia.
El otro va al silencio.
El uno va a la épica,
el otro a la vergüenza.

Responsables:

El gran responsable y los pequeños responsables:
Abrid las puertas,
derribad las vallas de los Pirineos.
Dadle camino franco
a la ráfaga amarilla de los que tiemblan.
Una vez más veré el rebaño de los cobardes huir hacia el ludibrio.
Una vez más veré en piara la cobardía.
Os veré otra vez,
asaltando, con los ojos desorbitados, los autobuses de la
[evacuación.

Os veré otra vez
robándole el asiento
a los niños y a las madres.
Os veré otra vez.

Pero vosotros os estaréis viendo siempre.

Un día moriréis fuera de vuestra patria. En la cama tal vez. En
una cama de sábanas blancas, con los pies desnudos (no con
los zapatos puestos, como ahora se muere en España), con
los pies desnudos y ungidos, acaso, con los óleos santos. Por-
que moriréis muy santamente, y de seguro con un crucifijo y
con una oración de arrepentimiento en los labios. Estaréis
ya casi con la muerte, que llega siempre. Y os acordaréis
—¡claro que os acordaréis!— de esta vez que la huisteis y la
burlasteis, usurpándole el asiento a un niño en un autobús
de evacuación. Será vuestro último pensamiento. Y allá, al
otro lado, cuando ya no seáis más que una conciencia suelta,

en el tiempo y en el espacio, y caigáis precipitados al fin en
 los tormentos dantescos — porque yo creo en el infierno tam-
 [bién— no os veréis más que así,
 siempre, siempre, siempre,
 robándole el asiento a un niño en un autobús de evacuación.
 El castigo del cobarde ya sin paz y sin salvación por toda la
 [eternidad.

No importa que no tengas un fusil,
 quédate aquí con tu fe.
 No oigas a los que dicen: la huída puede ser una política.
 No hay más política en la Historia que la sangre.
 A mí no me asusta la sangre que se vierta,
 a mí me alegra la sangre que se vierte.
 Hay una flor en el mundo que sólo puede crecer si se la riega con
 [sangre.

La sangre del hombre
 está hecha no sólo no sólo para mover su corazón
 sino para llenar los ríos de la Tierra,
 las venas de la Tierra
 y mover el corazón del mundo.

¡Cobardes: hacia los Pirineos, al destierro!
 ¡Héroes: a los frentes, a la muerte!

Responsables:
 el grande y los pequeños responsables:
 organizad el heroísmo,
 unificad el sacrificio.
 Un mando único. Sí.
 Pero para el último martirio.
 ¡Vamos a la muerte!
 Que lo oiga todo el mundo.
 Que lo oigan los espías.
 ¿Qué importa ya que lo oigan los espías?
 Que lo oigan *ellos*, los bastardos.
 ¿Qué importa ya que lo oigan los bastardos?
 ¿Qué importan ya todas esas voces de allá abajo,
 si empezamos a cabalgar sobre la épica?
 A estas alturas de la Historia ya no se oye nada.
 Se va hacia la muerte. . .
 y abajo queda el mundo de las raposas,
 y de los que pactan con las raposas.

Abajo quedas tú, Inglaterra,
 vieja raposa avarienta,
 que tienes parada la Historia de Occidente hace más de tres siglos,
 y encadenado a Don Quijote.
 Cuando acabe tu vida
 y vengas ante la Historia grande
 donde te aguardo yo,
 ¿qué vas a decir?
 ¿Qué astucia nueva vas a inventar entonces para engañar a Dios?
 ¡Raposa!
 ¡Hija de raposos!
 Italia es más noble que tú.
 Y Alemania también.
 En su rapiña y en sus crímenes
 hay un turbio hálito nietzscheano de heroísmo en el que no pueden
 un gesto impetuoso y confuso de jugárselo todo a la última carta,
 [respirar los mercaderes,
 [que no pueden comprender los hombres pragmáticos.
 Si abriesen sus puertas a los vientos del mundo,
 si las abriesen de par en par
 y pasasen por ellas la Justicia
 y la Democracia Heroica del hombre,
 yo pactaría con las dos para echar sobre tu cara de vieja raposa
 [sin dignidad y sin amor,
 toda la saliva y todo el excremento del mundo.
 ¡Vieja raposa avarienta:
 has escondido,
 soterrado en el corral,
 la llave milagrosa que abre la puerta diamantina de la Historia. . .
 No sabes nada.
 No entiendes nada y te metes en todas las casas
 a cerrar las ventanas
 y a cegar la luz de las estrellas!
 Y los hombres te ven y te dejan.
 Te dejan porque creen que ya se le han acabado los rayos a Júpiter.
 Pero las estrellas no duermen.

 No sabes nada.
 Has amontonado tu rapiña detrás de la puerta, y tus hijos, ahora,
 no pueden abrirla para que entren los primeros rayos de la
 [nueva aurora del mundo.
 Vieja raposa avarienta,
 eres un gran mercader.
 Sabes llevar muy bien

las cuentas de la cocina
 y piensas que yo no sé contar.
 Sí sé contar.
 He contado mis muertos.
 Los he contado todos,
 los he contado uno por uno.
 Los he contado en Madrid,
 los he contado en Oviedo,
 los he contado en Málaga,
 los he contado en Guernica,
 los he contado en Bilbao. . .
 Los he contado en todas las trincheras,
 en los hospitales,
 en los depósitos de los cementerios,
 en las cunetas de las carreteras,
 en los escombros de las casas bombardeadas.
 Contando muertos este otoño por el Paseo de El Prado, creí una
 noche que caminaba sobre barro, y eran sesos humanos que
 tuve por mucho tiempo pegados a las suelas de mis zapatos.
 El 18 de noviembre, sólo en un sótano de cadáveres, conté tres-
 [cientos niños muertos. . .
 Los he contado en los carros de las ambulancias,
 en los hoteles,
 en los tranvías,
 en el Metro. . . ,
 en las mañanas lívidas,
 en las noches negras sin alumbrado y sin estrellas. . .
 y en tu conciencia todos. . .
 Y todos te los he cargado a tu cuenta.
 ¡Ya ves si sé contar!
 Eres la vieja portera del mundo de Occidente,
 tienes desde hace mucho tiempo las llaves de todos los postigos de
 [Europa,
 y puedes dejar entrar y salir a quien se te antoje.
 Y ahora por cobardía,
 por cobardía nada más,
 porque quieres guardar tu despensa hasta el último día de la His-
 [toria,
 has dejado meterse en mi solar
 a los raposos y a los lobos confabulados del mundo
 para que se sacien en mi sangre
 y no pidan en seguida la tuya.
 Pero ya la pedirán,
 ya la pedirán las estrellas. . .

Y aquí otra vez,
 aquí
 en estas alturas solitarias.
 Aquí,
 donde se oye sin descanso la voz milenaria
 de los vientos,
 del agua
 y de la arcilla
 que nos ha ido formando a todos los hombres.
 Aquí,
 donde no llega el desgañitado vocerío de la propaganda
 [mercenaria.

Aquí,
 donde no tiene resuello ni vida el asma de los diplomáticos.
 Aquí,
 donde los comediantes de la Sociedad de Naciones no tienen papel.
 Aquí, aquí
 ante la Historia
 ante la Historia grande
 (la otra
 la que vuestro orgullo de gusanos enseña a los niños de las escuelas
 no es más que un registro de mentiras
 y un índice de crímenes y vanidades).
 Aquí, aquí
 bajo la luz de las estrellas
 sobre la tierra eterna y prístina del mundo
 y en la presencia misma de Dios.
 Aquí, aquí. Aquí
 quiero decir ahora mi última palabra:

Españoles,
 españoles revolucionario:
 ¡El hombre se ha muerto!
 Callad, callad.
 Romped los altavoces
 y las antenas,
 arracad de cuajo todos los carteles que anuncian vuestro drama
 [en las esquinas del mundo.
 ¿Denuncias? ¿Ante quién?
 Romped el Libro Blanco,
 no volváis más vuestra boca con llamadas y lamentos hacia la
 [tierra vacía.
 ¡El hombre se ha muerto!

Y sólo las estrellas pueden formar ya el coro de nuestro trágico
[destino.

No gritéis ya más vuestro martirio.

El martirio no se pregona,

se soporta

y se echa en los hombros como un legado y como un orgullo.

La tragedia es mía,

mía,

que no me la robe nadie.

Fuera,

fuera todos.

Todos.

Yo aquí sola.

Sola

bajo las estrellas y los Dioses.

¿Quiénes sois vosotros?

¿Cuál es vuestro nombre?

¿De qué vientre venís?

Fuera. . . Fuera. . . ¡Raposos!

Aquí,

yo sola. *Sola,*

con la Justicia ahorcada.

Sola,

con el cadáver de la Justicia entre mis manos.

Aquí

yo sola,

sola

con la conciencia humana,

quieta,

parada,

asesinada para siempre

en esta hora de la Historia

y en esta tierra de España,

por todos los raposos del mundo.

Por todos,

por todos.

¡Raposos!

¡Raposos!

¡Raposos!

El mundo no es más que una madriguera de raposos

y la Justicia una flor que ya no prende de ninguna latitud.

Espanoles,

españoles revolucionarios.
¡Vamos a la muerte!
Que lo oigan los espías.
¿Qué importa ya que lo oigan los espías?
Que lo oigan *ellos*, los bastardos.
¿Qué importa ya que lo oigan los bastardos?
A estas alturas de la Historia
ya no se oye nada.
Se va hacia la muerte
y abajo queda el mundo irrespirable de los raposos y de los que
[pactan con los raposos.
¡Vamos a la muerte!
¡Que se despierte Valencia
y que se ponga la mortaja!...

EPILOGO

ESCUCHAD todavía...
Refrescad antes mis labios y mi frente... tengo sed...
Y quiero hablar con palabras de amor y de esperanza.
Oíd ahora:
La Justicia vale más que un imperio, aunque este imperio abarque
[toda la curva del Sol.
Y cuando la Justicia está herida de muerte y nos llama en agonía
[desesperada no podemos decir:
"yo aun no estoy preparado".
La Justicia se defiende con una lanza rota y con una visera de papel.
Esto está escrito en mi Biblia,
en mi Historia,
en mi Historia infantil y grotesca
y mientras los hombres no lo aprendan el mundo no se salva.
Yo soy el grito primero, cárdeno y bermejo de las grandes auroras
[de Occidente.
Ayer sobre mi sangre mañanera el mundo burgués edificó en
[América todas sus factorías y mercados,
sobre mis muertos de hoy el mundo de mañana levantará la
[Primera Casa del Hombre.
Y yo volveré,
volveré porque aun hay lanzas y hiel sobre la Tierra.
Volveré,
volveré con mi pecho y con la Aurora otra vez.

III

EL PAYASO DE LAS BOFETADAS Y EL
PESCADOR DE CAÑA*Poema trágico español**Estética*

“**P**OR hoy, y para mí, la poesía no es más que un sistema luminoso de señales. Hogueras que encendemos aquí abajo, entre tinieblas encontradas, para que alguien nos vea, para que no nos olviden. ¡Aquí estamos, Señor!

Y todo lo que hay en el mundo es mío y valedero para entrar en un poema, para alimentar una fogata. *Todo*, hasta lo *literario*, como arda y se queme.

Y no vale menos un proverbio rodado que una imagen virginal, un versículo de la Revelación, que el último *slang* de las alcanzarillas. Todo buen combustible es material poético excelente.

‘Sé que en mi palomar hay palomas forasteras —decía Nietzsche—, pero se estremecen cuando les pongo la mano encima’.

Lo importante es esta fuerza que lo conmueve todo por igual —lo que viene en el viento y lo que está en mis entrañas—, este fuego que lo enciende, que lo funde, que lo organiza todo en una arquitectura, en un guiño flamígero, bajo las estrellas impasibles.

Y que no diga ya nadie: esta fórmula es vieja y vernácula, y aquella otra es nueva y extranjera, porque no ha habido nunca más que una sola fórmula para componer un poema: la fórmula de Prometeo’. (México, 1933).

Esta es mi estética, vieja ya y perdurable aún. Vieja porque fue escrita antes de la tragedia actual de España —¡cuántos siglos en la conciencia de un español genuino y dolorido!—, y perdurable, porque dentro de las tinieblas de esta tragedia me sigue pareciendo la única: la estética de un barco perdido entre la niebla. Hoy más que nunca es para mí la poesía fuego organizado, señal, llamada y llamarada de naufragio. Y “todo buen combustible es material poético excelente”. Todo, hasta la prosa. La prosa aquí, ahora en este poema, no es ni excipiente ni exégesis tan sólo. Es un elemento poético que gana calidad, no con el ritmo, sino con la temperatura. La línea de la llama es hoy la línea organizadora y arquitectónica del poema. El fuego tiene ahora una lógica y una dialéctica propias, lo mismo que la razón. La imagen vale tanto como la ley, sí, pero la imagen encendida. Y la poesía de esta hora, para ganar un lugar en las avanzadas del conocimiento, no ha de ser música ni medida, sino fuego.

Ya sé que hay hombres y pueblos todavía que hoy, cuando los dioses han perdido la serenidad, saben hacer de la flema una virtud y de la poesía, dialéctica. Bien está. No discutamos. De ellos es la felicidad inmediata, el

ritmo tibio de la felicidad. . . Pero hay una ley española como hay una ley pragmática. Y el español, sólo por egoísmo, puede rebelarse contra los designios terribles de su origen apasionado y encendido. No es para que me envidie nadie. Mi destino no es el más cómodo. Pero algo hay en el mundo que tiene que hacerse con el fuego de mi corazón. Porque si no, ¿para qué estoy aquí yo? Y ahora se va a ver si España tiene que irse para siempre o tiene que quedarse para encender una luz otra vez en estas tinieblas apretadas de la tierra.

Este poema no está concluido. No es más que una hoguera donde yo he ido echando viejas y recientes experiencias; poemas que nacieron aislados, pero que tenían ya su sitio dentro de la síntesis de mi mundo poemático. Aún hay muchas cosas que he de arrojar a este fuego organizador, no devorador. Mañana será un libro amplio y cerrado: toda mi vida, mi pasión y mi poesía. Hoy, tal como aparece aquí en México, está más rico y más luminoso ya que como se inició ayer en el mar y como lo recité por primera vez en La Casa de la Cultura de La Habana.

México, agosto de 1938.

L. F.

Prólogo

ESTO no es un discurso. Es un poema. Un poema trágico. Un poema nacido sobre la vieja sangre de España, con unas notas exagéticas. Todo él, la prosa y el verso, cae y se cierra bajo la misma curva poemática. No es un discurso, repito. Es un poema. Pero el poeta es un hombre responsable. Más responsable que el orador simplemente. Tan responsable como el maestro, como el gobernante, como el líder. El poeta es el Gran Responsable. Y cuando los dioses pregunten un día enfurecidos ¿quién ha escrito esto? El poeta responderá: yo lo he escrito; y no bajará la cabeza. No se puede decir, nadie puede decir: "el poeta vive fuera de la realidad".

Esta frase la han inventado unos hombres de vida subterránea para confundir a las gentes.

Amigos: no os dejéis engañar. El poeta habla desde el nivel exacto del hombre. Y los que se imaginan que habla desde las nubes, son aquellos que escuchan siempre desde el fondo de un pozo. Venid conmigo y haced un poco de silencio para ver si esta voz que yo traigo está afinada en el justo tono del hombre.

El poeta prometeico

LAS revoluciones se hacen y se seguirán haciendo en la historia contra todos los tramposos: no sólo contra el capitalista, el señorito

y el mercader, como quieren algunos, sino contra el historiador tramposo, contra el arzobispo tramposo, contra el sabio tramposo, contra el poeta tramposo y contra el líder tramposo también. Las revoluciones se hacen para restaurar la justicia y para colocar a cada hombre en su lugar. No se hacen tan sólo para resolver un problema de desigualdad económica y social, sino para resolver el gran problema del hombre. Y no se hacen solamente contra las dictaduras humanas, sino contra la dictadura de las estrellas también.

Estrellas, estrellas dictatoras nos gobiernan.

Las revoluciones se hacen contra el silencio de los dioses y los designios implacables de los hados sobre todo.

Y no las hacen las masas ni los tiranos. Las hace el hombre. No un hombre singular, sino *el hombre*. El genio poético y prometeico que está en potencia, dormido en todos los seres humanos y que tiene que despertar el *gran líder*, no el *gran demagogo*. El *gran demagogo* es el que habla al hombre de felicidad, y despierta en él el egoísmo y la concupiscencia; el *gran líder* es el que habla de sacrificios y despierta en él el heroísmo.

La gran curva revolucionaria del mundo la han trazado los grandes poetas, y está ahí indeleble, cubriendo los cielos, siguiendo la curva del sol, desde un horizonte a otro horizonte. Debajo de ella quedan las pequeñas revoluciones episódicas y políticas de la Historia. Hay la grande y eterna revolución y las pequeñas revoluciones. Y toda revolución, por pequeña que sea, ha de mirar hacia arriba y prender su ideal político y pasajero, del gran ideal indeleble y eterno del hombre. No se puede hacer ninguna revolución mirando a la tierra solamente. Si luchamos por el pan nada más, sólo habrá guerras y rapiña. Y la Historia no será más que un eterno "quítate tú de ahí para que me ponga yo".

Mañana al mundo le gobernarán los poetas. Y con esto no vengo a sentar preferencias de clase ni de oficio, sino a decir que mañana a todos los hombres les moverá en la Historia el genio poético prometeico que ahora llevan dormido.

Pero ¿qué es el genio poético-prometeico del hombre?

¿Cómo es un poeta?

¿A qué poetas me refiero yo?

Antes de seguir adelante quiero definir, precisar bien a qué poetas me refiero.

Tengo que repetir unas palabras que ya he dicho otra vez.

Importa repetir.

Porque hay que aprender nuevas definiciones.

Los antiguos preceptores nos habían engañado.

Los viejos preceptistas retóricos habían definido mal.

El genio poético-prometeico es aquella fuerza humana y esencial que en los momentos fervorosos de la Historia puede levantar al hombre rápidamente.

de lo doméstico a lo épico,
de lo contingente a lo esencial,
de lo euclidiano a lo místico,
de lo sórdido a lo limpiamente ético.

Tiene esta virtud en la hora de las grandes revoluciones humanas. De ordinario es una fuerza general, latente, pero aun dormida va ganando a los hombres y a los pueblos para las grandes metáforas, para los grandes trasbordos de la Historia. Suele existir como un símbolo y es comúnmente la conciencia de un grupo de hombres personificada en un héroe imaginario, nacional o universal.

El poeta no es aquel que juega habilidosamente con las pequeñas metáforas verbales, sino aquel a quien su genio prometeico despierto le lleva a originar las grandes metáforas:

sociales,
humanas,
históricas,
siderales.

Don Quijote es un poeta de esta clase. Es un poeta activo y de trasbordo. Y se diferencia de todos los demás poetas ordinarios del mundo en que quiere escribir sus poemas no con la punta de la pluma, sino con la punta de la lanza.

Allí donde está la imaginación ha de estar la voluntad en seguida,

con la espada,
con la carne,
con la vida,
con el sacrificio,
con el ridículo,
con la pantomima,
con el heroísmo,
con la muerte. . .

La metáfora poética desemboca entonces en la gran metáfora social.

Cuando el hombre doméstico, egoísta y tramposo degrada el mundo y todo lo rebaja; cuando las cosas no son lo que deben ser, lo que pueden ser, el mecanismo metafórico del poeta es el primer signo revolucionario. Y antes denuncia nuestras miserias el poeta que el moralista.

La primera aventura de Don Quijote no es ni la de Puerto Lápice ni la de los molinos, como quieren algunos. La primera

aventura surge cuando el poeta se encuentra con la realidad sórdida de España, después de salir de su casa, llevando en la mano la justicia. Cuando llega a la venta. No es verdad que nada épico sucediese allí. Allí comienza la hazaña primera y única que se ha de repetir a través de todo el peregrinaje del poeta. Porque no hay más que una hazaña en toda la crónica: el traspase, el trasbordo de un mundo a otro mundo; de un mundo ruin a un mundo noble. Aparentemente no es más que una hazaña poética, una metáfora. Pero es una hazaña revolucionaria también, porque ¿qué es una revolución más que una metáfora social?

Don Quijote se encuentra en la venta con un albergue sucio e incómodo, con un hombre grosero y ladrón, con unas prostitutas descaradas, con una comida escasa y rancia, y con el pito estridente de un castrador de puercos. Y dice en seguida: Pero esto no puede ser el mundo; esto no es la *realidad*, esto es un sueño malo, una pesadilla terrible... esto es un encantamiento. Mis enemigos, los malos encantadores que me persiguen, me lo han cambiado todo. Entonces su genio poético despierta, la *realidad* de su imaginación tiene más fuerza y puede más que la realidad transitoria de los malos encantadores, y sus ojos y su conciencia *ven* y *organizan* el mundo, no como es, sino como debe ser. Se produce la gran metáfora poética que anuncia la gran metáfora social. Porque cuando Don Quijote toma al ventero ladrón por un caballero cortés y hospitalario, a las prostitutas descaradas por doncellas hermosísimas, la venta por un albergue decoroso, el pan negro por pan candeal, y el silbo del capador por una música acogedora, *dice* que en el mundo no debe haber ni hombres ladrones, ni amor mercenario ni comida escasa, ni albergue oscuro, ni música horrible, y que nada de esto habría si no fuera por los malos encantadores. Estos encantadores se llaman de otra manera. Don Quijote sabe muy bien cuál es su nombre exacto, pero para denunciarlos se vale también de una metáfora.

¿Queréis que el poeta hable más alto y más claro? ¿Que se exprese de una manera dialéctica? Pero el poeta no es un orador de mitin. Y no es urgente, no es necesario todavía, extenderle un carnet. Nadie debe decir: ese poeta es marxista, porque entonces su voz perdería elevación. Está con vosotros ¿qué más queréis? Vuestra pequeña revolución económica y social de hoy cae, se defiende y se prolonga bajo la curva infinita de su vuelo.

Pero, además de esta capacidad de trasbordo, el poeta prometeico es aquel que sabe que el gran carcelero del hombre se encuentra en el corazón implacable de los dioses; que la fatalidad y los signos estelares son los que guardan la clave que abre la puerta de nuestra libertad. "No hay dictaduras humanas", dice.

"Estrellas,
 sólo estrellas,
 estrellas dictadoras nos gobiernan.
 Pero contra la dictadura de las estrellas, la dictadura del
 heroísmo".

Y se enfrenta con los dioses. Y un día origina la gran metáfora sideral.

Sófocles y los Hados manejan a Edipo de tal manera que le traen y le llevan por los caminos y los recodos de la fatalidad hasta hacerle desembocar en el crimen y en el incesto. Pero el hombre se yergue. Edipo se rebela. Y hay un momento en la tragedia en que el rey, bueno en su corazón, pero desdichado y desamparado, juguete de las estrellas y del autor, se vuelve contra el genio del poeta ateniense y contra los propios dioses. Aquí el poeta no es Sófocles, es Edipo mismo. Edipo se le escapa a Sófocles como Don Quijote se le escapa a Cervantes. Los dos personajes se meten de rondón en la Historia. Vienen ya en realidad de la Historia. Y el poeta griego y el poeta castellano no son más que meros cronistas. Edipo es el poeta prometeico que se va de la obra y se vuelve contra los dioses. ¿Por qué, por qué todo esto?, pregunta. ¿Por qué he venido yo a ser el amante de mi madre y el asesino de mi padre? ¿Por qué? ¿Por qué? Y nadie le responde. El autor se calla, y los dioses también. Entonces Edipo se saca los ojos y marcha por las sombras ¡nuevas sombras! en busca de los dioses. Va el pobre rey ciego tanteando en las tinieblas, llevando en las manos sus ojos, su tragedia y su dolor como la dádiva mayor que ha podido encontrar para sobornar el silencio, para vencer el misterio, para aplacar a los hados. ¿Por qué? ¿Por qué todo esto?, vuelve a preguntar. Y los dioses se callan de nuevo. Ahora es cuando Edipo se sale de la tragedia; de los límites, del círculo, de la retórica y del artificio de la tragedia griega. Estamos en Colona. Atrás se quedan el coro mudo, las hijas espantadas y el mismo Sófocles inmóvil. Delante están los dioses, el silencio y el misterio del mundo. Y Edipo avanza agarrado a las sombras, golpeando la tierra con su báculo, las cuencas tenebrosas secas ya, y vacías, maldiciendo y blasfemando. ¿Por qué, por qué? ¿Por qué he venido yo a ser el asesino de mi padre y amante de mi madre? Los dioses se espantan y reculan. Tal vez no es la hora de hablar. . . Silencio. . . Edipo avanza todavía. ¿Por qué, por qué? Va a golpear en la puerta de su destino. Y ya no debe dar un paso más. No es la hora de hablar todavía. Y la tierra se abre cortándole el paso. Los cielos se encabritan y sólo la tormenta le acompaña. Edipo cae al abismo que le espera a sus plantas para engullirle. Y todavía, en el aire, su cuerpo de pelele baja

gritando hasta lo más profundo de la sima: ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?... Y nadie le responde.

Nadie le responde entonces. Pero han pasado los siglos, y los hombres y la ciencia han recogido su dádiva, su lamento y su interrogación. Mañana las estrellas no se combinarán ya más para que caiga sobre un hombre justo una condena monstruosa e inexorable. Mañana se producirá la gran metáfora sideral.

Nada importa el silencio de ayer. Los oídos de Edipo no oyeron la voz explicativa de los dioses. Todos se le mostraban adversos. Pero él nos marcó una conducta, porque tal vez hacían falta más sangre y más dolor para vencer el misterio del mundo. Los viejos pecados del hombre, los viejos complejos del hombre, han levantado en los horizontes una muralla de sombra y de silencio que sólo puede derribar la catapulta de nuestra sangre y la tragedia de nuestra carne crucificada.

El hombre es muy poca cosa. Sí. Pero mientras tenga su sangre y su carne sensible y tendida a todas las tragedias, tendrá una moneda para comprar el silencio de los dioses. Los dioses lo tienen todo, hasta el silencio. Con su sangre el hombre puede negociar con los hados, derribar las sombras, desbaratar el signo de las estrellas y producir la gran metáfora sideral.

Y un día los dioses, cuando se creen ya bien pagados, dicen su palabra por la boca misma del hombre. Entonces el hombre es el vehículo de los dioses. Un corcel en el que pueden cabalgar Júpiter o Jehová.

Los dioses son el genio creador montado sobre la conciencia humana. Pero a veces los dioses parece que se duermen cabalgando, y entonces la cabalgadura se encabrita, se rebela, toma otro camino y cambia su suerte. Cuando los dioses despiertan, recogen la iniciativa, la enseñanza, digamos con respeto, la cooperación. Y alguna vez apuntan: No está mal, sigamos por aquí.

La Historia la hacemos entre los dioses y los hombres. Y cuando los dioses se duermen por cansancio o por astucia, es cuando más ha de vigilar el hombre. Y dar la señal de alarma. La señal de alarma la da siempre el poeta prometeico.

Don Quijote no es una entelequia

EL poeta prometeico aparece siempre en la Historia como un personaje imaginario. Pero lo imaginario prometeico gana realidad y la realidad doméstica se pierde en las sombras de la Historia. La Historia la compone el sueño de los hombres —Edipo, Don Quijote, Fausto, Zaratustra. Los sueños son la semilla de la realidad de

mañana y florecen cuando la sangre los riega y los fecunda. La Historia es sangre y sueños.

España es el sueño de Don Quijote. Y Don Quijote no es más que la España legítima, viva y actual.

Y hay un momento en que el sueño se hace carne y la carne sueño.

Nunca habíamos visto a Don Quijote tan hecho realidad como ahora, ni a España tan hecha ilusión. ¿Quién sabe ya cuál es la realidad y cuál es la ficción?

¿Es que España y Don Quijote son dos cosas distintas hoy? Decílo vosotros. Que lo diga el mundo. ¿No es Don Quijote un loco, el loco de la justicia? ¿No es un clown, el payaso de las bofetadas? ¿Qué otra cosa es ahora España?

Sabíamos ya que Don Quijote no era una entelequia. Más que saberlo lo adivinábamos. Pero después de esta guerra ¿quién podría dudar lo ya? ¿Quién podrá decir de hoy en adelante que el *Caballero de la triste figura* no ha pasado por la Tierra, que no está ahí todavía, desafiando con una lanza rota toda la maquinaria bélica del mundo? ¿Quién dirá que no le conoce, que no le ha oído gritar pidiendo justicia en los tribunales de Ginebra? ¿Quién dirá que no ha escuchado las risas, las carcajadas, la mofa de todos los poderes del mundo —los civiles, los guerreros, los eclesiásticos— confabulados con el bachiller traidor y bastardo, vencido una vez y resentido siempre? ¿A quién no ha hecho reír de nuevo este pobre clown de las bofetadas, que cae y se levanta una vez, diez veces, cien veces, mil veces, con la palabra *justicia* en la boca? Sí. Don Quijote es un clown lo mismo que España: El clown de las bofetadas. Porque, ¿para qué imaginó Cervantes este engendro si no para divertir al Olimpo? Fue una invención original y monstruosa este truco de la justicia de Don Quijote, con el que tanto se había de reír el universo entero.

Porque Don Quijote no está loco. Y si está loco, ¿por qué está loco? ¿Quién ocasiona esta locura? Sobre esto no puntualiza bastante el cronista. No olvidemos que al principio del libro, Cervantes no es ni cronista siquiera. No es más que un empresario de circo.

Don Quijote está loco para nosotros porque los resortes que mueven esa capacidad de transbordo que hay en todo poeta prometeico para pasar de lo euclidiano a lo místico, de lo doméstico a lo esencial, se mueven con él con una rapidez y una pasión inusitada, al conjuro sólo de la palabra justicia.

No está loco. Está en un grado de humanidad al que no ha llegado casi ningún hombre todavía. Y no es verdad que a Don Quijote le subiesen a este grado, a esta tensión humana que se ha llamado locura, la lectura de los libros de caballería, sino el con-

cepto platónico de la justicia. Platón, Platón es el responsable, y no el autor del Amadis de Gaula. Don Quijote no sale a buscar aventuras para imitar a aquellos caballeros que crea la imaginación medieval y que entran en el Renacimiento con una cabalgadura barroca y un lenguaje confuso. Don Quijote sale a poner en práctica su evangelio español, el evangelio de la justicia, que ahora conviene recordar para que sepamos todos quién es su legítimo heredero y por dónde se ha de trazar la línea divisoria que parta España. Porque la línea no se ha trazado bien. Por lo menos no se ha trazado con medidas españolas. Que no se trata de comunismo ni de fascismo. La cuestión es más vieja y viene de más alto.

El hombre es lo que importa

ESPAÑA, la verdadera España, la España de las esencias, está de vuelta de todas esas aventuras de ambiciones imperiales que ahora mueven a los pueblos totalitarios. Los problemas de esos pueblos son epidemias infantiles que España venció hace ya tiempo a costa de mucha sangre y de muchos errores. El problema eterno de España, el de ayer y el de hoy y el que no ha resuelto todavía, no es el problema del imperio, sino el problema del hombre. España, la que está contenida más en la curva poemática de nuestro evangelio quijotesco, que en la curva doméstica de nuestra historia, no es un pueblo medieval y atrasado como se sigue repitiendo todavía. Es un pueblo que tiene como ningún europeo la capacidad prometeica de transbordo, la gracia poética de anteponer lo esencial y eterno del hombre a lo contingente y episódico de la vida: a su hacienda, a su casa, a su familia, a su ciudad, a su patria. ¿Qué importa España ante el español? ¿Qué importa Madrid ante el madrileño? ¿Qué importa el mundo ante el hombre? El hombre es lo que vale. El hombre con su temblor de llama de sangre y con su fuerza prometeica en las entrañas.

Los pueblos nacen y se van; las ciudades se levantan y sucumben; las haciendas se pierden, las familias degeneran, pero el hombre está ahí siempre para empezar de nuevo cada día, para originar otros pueblos, para construir otras ciudades, para fundar otras familias, para gritar nuevamente a las estrellas con un nuevo dolor y un grito nuevo, pidiendo la luz, y la verdad; para aplacar a los dioses, para vencerlos, para convencerlos y cooperar con ellos.

El hombre es lo que vale. Pero el hombre medido por su capacidad de trasbordo y por su capacidad prometeica. No hay otras medidas. Y esta guerra nuestra de hoy, lo mismo que todas las guerras civiles de España, se alza, se encona y se prosigue para

buscar al hombre; al hombre que se había hundido y ocultado bajo no sé qué capas de fango. Otras cavan en la tierra para encontrar el oro o el carbón de las minas; el español cava en el pecho de su hermano para encontrarse a sí mismo. Muchas veces he pensado que yo no me bato y lucho contra la traición de mi hermano, sino contra mi propia traición, porque ¿qué español no venía desde hace mucho tiempo traicionando las eternas y genuinas esencias españolas? No hay ningún inocente. No hay ningún español inocente. Ni tú español-mexicano, ni tú español que vives en América y dices: ¡Oh, no, yo no estaba allí! No te lamentes con las manos en la cabeza, ni grites desesperado: ¿Por qué, por qué, tanta sangre? Porque esa sangre se vierte por tus pecados y por tus traiciones también.

¿Dónde está el español? ¿En qué sitio está el español? Aún no hay más que barro y sombra. Confusión. Y odio por encima de todo. Sobre las ideologías y los intereses políticos que levantaron las primeras trincheras, ha quedado el odio dominándolo todo. Luchamos contra el odio. Y hay que matar al odio. Mañana, cuando el odio se haya caído de nuestras miradas, de nuestro corazón y de nuestras manos, como un arma inútil, como una herramienta inservible, sobre las ruinas, el llanto y la sangre de España, aparecerá no un comunista ni un fascista, sino un español: el hombre que ha buscado al hombre con más empeño en este mundo, por encima de todas las ideologías y de todos los partidos.

El payaso de las bofetadas

Sí. Don Quijote no es un loco. Es un clown: el payaso de las bofetadas.

El mundo se moría de tedio. Los antiguos héroes no hacían ya más que relatar vanidosamente las viejas hazañas clásicas que todos se sabían de memoria y que a ~~nadie~~ **nadie** divertían ya. Hubo que echarlos de la escena como a los cómicos malos e inventar un espectáculo nuevo. Entonces es cuando ~~nace~~ **nace** la farsa. Cuando el héroe se hace clown y la hazaña pantomima. Cuando aparece Don Quijote y entra España en la Historia. Llegan los dos con el célebre truco de la "justicia" que todos conocéis. Y el mundo se puso de fiesta. Hubo risas para todos.

El primero que se ríe de Don Quijote es Cervantes. ¡Cuántas veces, en los primeros capítulos, la carcajada incoercible le hace parar la escritura! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Y el primero que se ríe de España es Dios. Nuestro Dios; ese Dios ibérico a quien yo veo aún creándonos y deteniendo sus dedos

temblorosos de risa en la arcilla tierna que ya se modelaba como una pirueta divertida, al conjuro grotesco de la palabra *justicia*.
¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Después te reíste tú
y me reí yo;
se rieron los del norte
y se rieron los del sur;
se rieron los americanos
y los viejos mediterráneos;
Se rieron todos. ¡Todos!
Los pueblos y los siglos,
las piedras y los astros,
los piojos y los dioses

Yo oigo aún la risa de hace trescientos años, cuando las primeras piedras cayeron sobre las espaldas del payaso manchego, en la aventura de los galeotes; y las de hace tres semanas cuando en Barcelona las toneladas de trilita cayeron sobre los nietos indefensos de este pobre payaso, que es el mejor hombre que ha nacido en este planeta podrido y abominable.

¿Qué es la justicia?

PERO los personajes se escapan de los libros y van a buscar al autor. El clown se escapa de la pista y va a buscar al empresario; el hombre se escapa de la vida y va a encararse con los dioses. Porque hay un momento en que es preciso determinar bien nuestra posición en este mundo, como el marino en el mar, y conocer a dónde vamos. Tal vez nos hemos perdido. Sabemos que los dioses se duermen. Que a veces es necesario despertarles... Y blasfemar si no responden.

Porque esto no puede ser eterno. Y hay que preguntar una vez... el clown, el hombre tiene que preguntar una vez: esta pantomima sangrienta y desgarrada, este truco monstruoso y despiadado que está aquí ahora en la piqueta del escarnio, ¿para qué? ¿Qué significa? ¿Adónde vamos? ¿Adónde nos lleva todo esto? ¿A la justicia? Pero ¿qué es la justicia? ¿Existe la justicia? Si no existe, ¿para qué estoy aquí yo? Y si existe ¿la justicia es esto? ¿Un truco de pista? ¿Un número de circo? ¿Un pim-pam-pum de feria? ¿Un vocablo gracioso para distraer a los hombres y a los dioses? Respondedme, respondedme. Que me conteste alguien... ¿Qué es la justicia?... Silencio... Silencio... ¿Qué es la justicia?... ¡Otra vez el silencio!

Una última pregunta: ¿No hay estrellas lejanas? ¿el hombre

no camina más allá de sus gusanos? La gallina se come al gusano, yo me como a la gallina y mi carne es la vianda del gusano. ¿La justicia no es más que este mecanismo? ¿No es más que este engranaje de nória? ¿Voracidad, voracidad organizada en una cadena sin fin? ¿Un puesto fijo en este carrousel de mandíbulas abiertas?... ¿Que es la justicia? ¿Nadie responde? ¿Ni una voz? ¿Ni un signo? ¿Qué es la justicia?... Silencio... Silencio otra vez...

Y el payaso se yergue. Es la hora de la acusación y la blasfemia. El payaso se yergue y se vuelve contra el empresario, contra los hombres y los dioses gritando: ¡Basta, basta ya, basta ya de risa! ¡Que no se ría nadie!, ¡que no se ría nadie! Mi sangre de clown vale tanto como la sangre de los cristos. ¡Yo no soy un payaso! ¡Yo soy un Prometeo! Vengo de la casta de los viejos redentores del mundo y he dado mi sangre, no para hacer reír a los dioses y a los hombres, sino para *fecundar el yermo*.

¿Entendéis ahora? Don Quijote es el poeta prometeico que se escapa de su crónica y entra en la Historia hecho símbolo y carne, vestido de payaso y gritando por todos los caminos: ¡Justicia, justicia, justicia!... Sólo la risa del mundo, abierta y rota como un trueno, le responde. Oh, paradoja monstruosa: todas las voces de la tierra zumbando en coro, haciendo rueda en los oídos de este pobre payaso, del *gran defensor de la justicia*, con este estribillo de matraca: No hay justicia, no hay justicia, no hay justicia...

Yo no sé si es ya la hora de que hablen los dioses, pero el momento actual de la Historia es tan dramático, el sarcasmo tan grande, la broma tan sangrienta, y el hombre tan vil, que el poeta prometeico se yergue, rompe sus andrajos grotescos de farándula, se sale de la pista y pide la palabra en esta cueva de ladrones, en esta asamblea de raposos y de mercaderes.

El payaso tiene la palabra

“SEÑORES raposos, señores mercaderes del mundo, escuchad:

Ahora no estamos en Ginebra,
no estamos en las nubes tampoco.
Estamos aquí.

En la gran mesa de los grandes negocios del hombre.
Aquí, en estas alturas solitarias,
aquí donde se oye sin descanso
la voz milenaria
del agua

del viento
 y de la arcilla
 que nos ha ido formando a todos los hombres;
 aquí, donde las estrellas rompen a veces su silencio también;
 aquí, donde no llega el desgañitado vocerío de la propaganda
 [mercenaria
 aquí, donde no tiene resuello ni vida el asma de los diplomáticos;
 aquí, donde los comediantes de la Sociedad de Naciones no tienen
 [papel;
 aquí, aquí ante la Historia,
 —la otra, la Historia doméstica,
 la Historia nacional,
 la que vuestro orgullo de gusano enseña a los niños de las escuelas.
 no es más que un registro de mentiras
 y un índice de crímenes y de vanidades—.
 Y aquí, aquí, frente a la Historia verdadera,
 sobre la tierra prístina y eterna del mundo,
 alumbrado por las estrellas
 y en la presencia misma de Dios,
 yo,
 el payaso manchego,
 con la cara curtida de bofetadas,
 bajo la risa y la mofa de todos los hombres,
 y de todos los hados adversos
 digo:

Que la justicia existe

Yo la creo ahora, en este mismo instante, por la virtud prometeica de mi sangre. Yo la creo con el poder de mi fe y de mi agonía redentora.

Y digo, además:

El hombre camina más allá de sus gusanos y de la dialéctica materialista. Hay estrellas lejanas. Las veo yo. Estrellas que salen de ese engranaje angustioso y dialéctico de la vida, como las chispas de una máquina eléctrica movida por una correa sin fin. La mecánica del universo no sirve más que para crear el espíritu. Y el espíritu es justicia. Y la justicia es amor, generosidad, *caridad*. El hombre prometeico y Cristo, aquí solo y erguido, con su dolor sobre los hombros, como una piqueta con la que viene a cavar en las estrellas hasta arrancarles su secreto, no es más que caridad. ¡Caridad! ¡Caridad! Si yo no tengo caridad, habré muchos hombres que no tengan nunca nada, y mis riquezas inagotables no podré re-

partirlas jamás entre los humildes. Porque si yo no las reparto, ¿quién las va a repartir? ¿Qué ley, qué poder, qué autoridad en el mundo me va a arrancar a mí del pecho, si yo no quiero, este diamante que me sobra?

La justicia es amor. Y nada existe que tenga más valor sobre la Tierra. La justicia es amor, ¡Amor! Lo que origina, organiza y hace caminar al mundo. La esencia primera que está en el corazón del universo y en el corazón del hombre, y que nos dice siempre cuál es lo tuyo y lo mío. En forma de justicia debe estar contenido en las más rígidas pragmáticas, lo mismo que en el Decálogo. Por amor se hacen las revoluciones y se establece la política. Lo llamamos justicia, pero no es más que amor. Es la ley que gobierna el espíritu, como la gravedad gobierna la materia. Si esta ley se rompe, se descompone o se debilita, no puede haber orden entre los hombres, aunque se llenen las audiencias de magistrados y las calles de policías. El orden se cumple, no porque un hombre se ponga unos galones en la manga, sino porque hay un principio de armonía que tiende a organizarlo, a ordenarlo todo.

Queremos orden, ¡orden!, dicen los mercaderes y los fascistas. Y creen que el orden lo pueden implantar los gobernantes, los jueces, la guardia civil y las ametralladoras, cuando el principio de justicia está herido de muerte. ¿Queréis orden? Nosotros queremos justicia; y la justicia nos dará el orden. Justicia hay que pedir y no orden. El orden no es más que una consecuencia de la justicia.

¿Veis? Todo está confundido ya en el mundo, y no es más que desorden. Porque pedís orden nada más, todo es desorden. El lobo se cubre con la piel del cordero. Y a Cristo le representa hoy en la Tierra ese arzobispo tramposo que llena de baba verde la hostia todas las mañanas y luego bendice los aviones de Franco para que asesinen a los niños indefensos de Madrid y Barcelona. Y ved esta paradoja monstruosa de los tiempos modernos: el comunismo, que en esencia no debe ser más que amor, amor organizado de una manera política y social, aparece destrozando la cruz, escupiendo a la cruz; y el fascismo que es sólo odio organizado, nace con la cruz en el pecho de todos sus secuaces y llamando *Cruzada* a la traición y a la rapiña.

Y ahora se habla de "la mano tendida": una farsa política entre dos mascarones; un juego de cubiletes movido por un prestidigitador, por un juglar de feria o de garito, para confundirnos a todos, para que no sepamos nunca dónde está la justicia. ¿Está aquí, o aquí? ¿Dónde está? El juglar, el político habilidoso cree que la pasa de un cubilete a otro cubilete; pero el hombre honrado sabe que ya no está en ninguno de los dos cubiletes. Con la justicia no

se puede jugar, y con un arzobispo criminal no se puede pactar. Un español no puede pactar con él aunque sea comunista, pero el comunismo ruso de hoy, al revés que a la España legítima, le interesa más ser católico que ser cristiano, le interesa más el orden que la justicia. Le interesa más la forma que la esencia.

Hay dos Españas,

la de las formas

y la de las esencias.

La de las formas que se desgastan

y la de las esencias eternas.

La de las formas que mueren

y la de las esencias que comienzan a organizarse de nuevo.

En la España de las formas desgastadas

están los símbolos obliterados,

los ritos sin sentido,

los uniformes inflados,

las medallas sin leyenda,

los hombres huecos,

los cuerpos de serrín,

el ritmo doméstico y sonámbulo,

las exégesis farisaicas,

el verso vano

y la oración muerta que van contando las avellanas horadadas de los

[rosarios.

Dios, la fuerza creadora del mundo,

se ha ido de esa España

y todo se ha quedado sin substancia.

Nuestra morada nacional entonces

es una cueva donde ordena la avaricia,

y los privilegios de la avaricia.

Es la época de los raposos.

Y los pueblos de historia tan pura como el nuestro

no son ya más que madrigueras

donde los raposos amontonan su rapiña

En la España de las esencias que quieren organizarse de nuevo,

están las ráfagas primeras que mueven las entrañas nacionales,

los huracanes incontrolables que sacuden la substancia dormida,

la substancia prístina de que está hecho el árbol y el cuerpo del

[hombre.

Y están también los terremotos que rompen la tierra,

desgarran la carne,

desbordan los ríos

y las arterias de nuestra anatomía

para dar salida al espíritu encadenado
 y mostrarle su camino hacia la renovación y hacia la luz.
 Es la época de los héroes.
 De los héroes contra los raposos.
 Es la época en que todo se deforma y se revuelve;
 las exégesis se cambian del revés,
 los presagios de los grandes poetas se hacen realidad,
 aparecen nuevos cristos.
 Y las viejas parábolas evangélicas se escapan de la ingenua retórica
 de los versículos para venir a mover y a organizar nuestra vida.
 Ahí están. Miradlas.
 Ahí están en el aire todavía,
 temblando de emoción,
 cruzando los cielos desde hace veinte siglos,
 en la curva evangélica de una parábola poética,
 estas palabras revolucionarias,
 estas palabras prometeicas:
 "Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja, que entre
 un rico en el reino de los cielos".
 Los curas las han estado
 escupiendo,
 vomitando desde los púlpitos,
 centuria tras centuria,
 año tras año,
 domingo tras domingo.
 Los prelados y los obispos las han llevado
 de catedral en catedral,
 de iglesia en iglesia,
 de plática en plática,
 y han acabado siempre por sentarse, después de los sermones, a la
 mesa de este rico de tan dudosa salvación, para decirle así, de
 una manera abierta y paladina:
 El Evangelio no es más que una manera retórica de hablar.
 Retórica.
 Retórica todo.
 Retórica sólo, hecha para adornar el sermón melifluido y dominical
 de los predicadores elegantes.
 ¿Qué otra cosa podría ser? —dice el raposo.
 ¿Qué otra cosa podría ser? —dice el hombre doméstico.
 Pero he aquí que llegan ahora unos hombres extraños, los revolucio-
 [narios prometeicos.
 el hombre heroico que dice: no hay retóricas;
 el verbo lírico de Cristo y de todos los poetas prometeicos del mundo
 no es retórica;

es un índice luminoso que nos invita a la acción y al heroísmo.
 Y esta metáfora del camello y de la aguja,
 del pobre y del rico,
 tiene un sentido que desentrañado y realizado, puede llenar, si no
 de alegría, de dignidad la vida del hombre.

Esta es la exégesis heroica,
 esta es la exégesis prometeica,
 la exégesis revolucionaria,
 escuchad:

Hay que salvar al rico;
 hay que salvarle de la dictadura de su riqueza,
 porque debajo de su riqueza
 hay un hombre que tiene que entrar en el reino de los cielos,
en el reino de los héroes.

Pero también hay que salvar al pobre
 porque debajo de la tiranía de su pobreza
 hay otro hombre que ha nacido para héroe también.

Hay que salvar al rico y al pobre.

Hay que matar al rico y al pobre para que nazca el *hombre*.

El hombre, el hombre heroico es lo que importa.

Ni el rico,

ni el pobre,

ni el proletario,

ni el diplomático,

ni el industrial,

ni el comerciante,

ni el soldado,

ni el artista,

ni el poeta siquiera, en su sentido ordinario, importan nada.

Nuestro oficio no es nuestro destino.

Nuestra profesión no es lo substantivo.

"No hay otro oficio ni empleo que aquel que enseña al mozo a ser
 {un héroe".

El hombre heroico es lo que cuenta.

El hombre ahí,

desnudo

bajo la noche

y frente al misterio,

con su tragedia a cuestas,

con su verdadera tragedia

con su única tragedia;

la que surge,

la que se alza

cuando preguntamos,
 cuando gritamos en el viento:
 ¿Quién soy yo?
 Y el viento no responde
 y no responde nadie.
 ¿Quién soy yo?... Silencio... Silencio...
 Ni un eco... ni un signo...
 ¿Quién soy yo?
 Silencio... Silencio... otra vez el silencio...
 Para que grite conmigo busco yo al rico y le digo:
 deja tus riquezas y ven aquí a gritar.
 Para que grite conmigo busco yo al pobre y le digo:
 salva tu pobreza y ven aquí a gritar.
 Todas las lenguas en un grito único
 y todas las manos en un ariete solo
 para derribar la noche,
 y echar de nosotros la sombra.
 Esta es la exégesis prometeica.
 En cuanto se ha definido como doctrina
 y ha adquirido posibilidades de realidad,
 el mundo doméstico de los fariseos
 y la avaricia de los raposos
 se han vuelto furiosos contra ella.
 Y ahora...
 ahora no hay más que una lucha enconada entre dos clases de
 [hombres:
 la de los que quieren seguir la curva lírica de esta parábola en el
 [cielo,
 hasta sus últimas posibles realidades,
 hasta verla caer en la tierra y moverse aún abriéndole caminos
 nuevos al hombre por la Historia,
 y la de los que dicen que interpretar así la parábola es una blasfemia
 y una herejía.
 Los poetas prometeicos han sido siempre los viejos y eternos herejes
 del mundo,
 contra los eternos y viejos fariseos,
 contra los raposos que amontonan la rapiña detrás de las puertas.

¿Queréis que el poeta hable más claro y más alto? ¿Pero una
 parábola no es un teorema? Y la fe no es ceguera, sino luz, luz que
 da la exégesis nueva y necesaria; gracia que abre la parábola como
 una granada y enciende la esperanza de los hombres.

Españoles revolucionarios, mexicanos revolucionarios: la en-
 señanza prometeica y cristiana es vuestra. No os la dejéis arreba-

tar. No dejéis que los políticos eclesiásticos merquen con ella y se la vendan por treinta dineros, por unas cuantas prebendas, a los asesinos del mundo. No consintáis tampoco que se la prenda en el pecho de ese *cristero* que se mueve sólo por ramalazos epilépticos, como los antiguos endemoniados. La vieja herencia de los verdaderos santos de todas las iglesias y de todos los tiempos; la herencia de los poetas prometeicos inmortales es vuestra. Lo demás del mundo de hoy es sólo catolicismo sin motor, orden sin justicia y beatería patológica. Y cuando alguien os diga que vosotros sois los *sin-Dios*, responded: pero si nosotros somos Dios mismo; la justicia viva; los defensores de la justicia.

Defendedla siempre.

La justicia vale más que el sol y que todos los mundos conocidos y por conocer. Y si se derrumbase el universo y se salvase la justicia, todo podría comenzar otra vez, porque el principio generador del mundo se habría salvado. Pero si la justicia se acabase, todo se desmoronaría, y ningún dios podría comenzar de nuevo.

La justicia es amor.

Esto lo saben todos los hombres y se ha predicado hace ya mucho tiempo. Pero para que los españoles no lo olvidéis, vengo a recordároslo yo, el payaso de las bofetadas. Esta es mi doctrina y la vuestra. No tenemos otra. Oído todos. Oído los rojos y los blancos. No tenemos otra. Es la doctrina de la justicia contra todo. Y por encima de todo.

Por encima de la familia. ¿Qué vale la familia ante la justicia?

Por encima de la ciudad.

¿Qué vale Madrid ante la justicia?

Por encima de la patria.

¿Qué vale España ante la justicia?

Y por encima de nuestra Historia, si esta Historia no fuese la defensa y la exaltación misma de la justicia.

La justicia vale más que la paz. La paz burguesa, no por paz ni por burguesa, sino por haberla puesto el hombre por encima de este principio de justicia, es la que ha originado y ha hecho posible la agresividad del gangster y del matón.

Ahora que los mercaderes quieren salvar la paz, nosotros queremos salvar la justicia. La paz se pierde y se gana; pero si la justicia se pierde, lo hemos perdido irremisiblemente todo y para siempre.

Pacifistas: dadle a la justicia lo suyo, porque si no, tendréis que darle a la guerra todo cuanto poseéis.

A pesar de vuestras trampas, la guerra será inevitable, no

porque España la provoque, como decís vosotros, sino porque la justicia lo exige. No es España la que está ultrajada y crucificada, sino la justicia misma. Y que no pregunte ya más ese espectador de *ring* con alma de bodeguero: ¿Cree usted que el queso se lo comerán las ratas blancas o las ratas rojas? Porque no se trata de que triunfe este o aquel español, sino de salvar al hombre. El mundo se ha vuelto, entero como nunca, contra el principio generador y organizador del universo, que es la justicia, y no hay que vestirse de profeta a lo divino para decir que ahí, en el horizonte próximo, detrás de nuestra casa, hay una nube negra, terrible y devastadora que hace temblar hasta a los hombres justos. No hay profetas divinos. La voz de los profetas —¡recordadla!— es la que tiene más sabor de barro, de *barro*; del barro que ha hecho al árbol, al naranjo y al pino, del barro que ha formado nuestro cuerpo también. La voz de los profetas es el grito dolorido de la tierra ultrajada. Y el que no oiga hoy este grito,

- o es un inglés,
- o es un raposo
- o es un raposo inglés.

El pescador de caña

EL raposo inglés se llama también el pescador de caña. El pescador de caña rige hoy los destinos del hombre. Es un viejo astuto y farisaico, un comerciante usurario y pacifista ¡*Pacifista!* Pacifista porque la paz le garantiza la seguridad de sus mercados inmORALES y de los garitos del mundo. Por eso cuando la justicia se levanta a denunciar estos mercados y estos garitos, el raposo se viste con el manto pudibundo de una virtud falsa y dice: ¡paz, paz!

La justicia trae siempre discordia, guerra y sangre entre los hombres, no porque ella sea de naturaleza belicosa, sino porque los hombres *que no están en su sitio* la odian, no quieren oír la y tratan de ahogar su voz en ríos turbulentos de sangre. Y cuando estos ríos turbulentos de sangre anegan casi el mundo, este pescador astuto toma su caña, prepara su *week-end*, y se encamina a las márgenes mansas de sus ríos a pescar *flemáticamente* sobre la verde yerba de su verde esmeralda. ¡Flemáticamente! Ahora que los dioses han perdido la serenidad, el pescador de caña quiere hacer de la flema una virtud. Porque no va a pescar. No. No hace más que volverse de espaldas al mundo y esperar. Si le viésemos entonces la cara, notaríamos cómo tuerce la boca, cómo muerde la pipa y guiña un ojo. ¡Que se maten!, dice por lo bajo. Al volver a su casa, después de su apacible *week-end*, han ocurrido grandes

cosas en el mundo; tal vez ha subido el nivel de sangre que cubre la Tierra. . . Entonces es cuando añade: "Son hechos consumados". Las demandas del Negus son lamentaciones del pasado que amenazan la paz del futuro. El pasado es su último *week-end*, y la paz futura, una serie interminable de *week-ends*. Este pescador que por lo demás es un imbécil, lo cual no importaría nada, si este imbécil no estuviese hoy rigiendo los destinos del mundo, es el que ha dicho también: "Todo lo que hoy se ventila en España no vale la vida de un marinero inglés". Y un marinero inglés no es más que el criado de un mercader. ¡Dios mío, hasta dónde ha rodado el mundo, hasta dónde se ha hundido el hombre y hasta dónde se ha descompuesto el inglés! Porque este pescador de rostro imperturbable, no tiene más que pestilencia en las entrañas. ¿Véis, otra vez el desorden?

¿Por qué están en el puente
el tahúr y el imbécil
y mueve el gobernalle el mercader?
¡Abajo! ¡Abajo! Jugadores tramposos,
¡Que la nave la lleve el capitán!

Oferta

Mercaderes:
Yo, España, ya no soy nadie aquí.
Aquí,
en este mundo vuestro
yo no soy nadie. Ya lo sé.
Entre vosotros
aquí, en vuestro mercado,
yo no soy nadie ya.
Un día me robasteis el airón
y ahora me habéis escondido la espada.
Entre vosotros
aquí,
en esta asamblea,
yo no soy nadie ya.
Yo no soy la virtud. Es verdad.
Mis manos están rojas de sangre fratricida
y en mi historia hay pasajes tenebrosos.
Pero el mundo es un túnel sin estrella
y vosotros sois sólo vendedores de sombras.
El mundo era sencillo y transparente;
ahora no es más que sombras,

sombras,
sombras . . .
Un mercado de sombras,
una bolsa de sombras.
Aquí,
en esta gran feria de tinieblas,
yo no soy la mañana . . .
 Pero sé
—y esto es mi esencia y mi orgullo,
mi eterno cascabel y mi penacho—
sé
que el firmamento está lleno de luz,
de luz,
de luz,
que es un mercado de luz,
que es una feria de luz,
que la luz se cotiza con sangre . . .
y lanzo esta oferta a las estrellas:
"Por una gota de luz,
toda la sangre de España:
la del niño,
la del hermano,
la del padre,
la de la virgen,
la de los héroes,
la del criminal y la del juez,
la del poeta,
la del pueblo y la del Presidente . . .
¿De qué os asustáis?
¿Por qué hacéis esas muecas, vendedores de sombras?
¿Quién grita?
¿Quién protesta?
¿Quién ha dicho: Oh, no eso es un mal negocio?
Mercaderes . . .
¡sólo existe un negocio!
Aquí,
en este otro mercado,
en esta otra gran Bolsa
de signos y designios estelares,
por torrentes históricos de sangre,
¡sólo existe un negocio!
sólo una transacción.
Y una moneda.

A mí no me asusta la sangre que se vierte.
 Hay una flor en el mundo
 que sólo puede crecer si se la riega con sangre.
 La sangre del hombre está no sólo
 hecha para mover su corazón,
 sino para llenar los ríos de la Tierra,
 las venas de la Tierra
 y mover el corazón del mundo.
 Mercaderes...

Oíd ese pregón:

"El destino del hombre está en subasta.
 Miradle ahí, colgado de los cielos
 aguardando una oferta..." ¿Cuánto? ¿Cuánto?
 ¿Cuánto, mercaderes?... (Silencio).

Y aquí estoy yo otra vez;
 aquí, sola. Sola, sí.
 Sola y en cruz. España-Cristo
 —con la lanza cainita clavada en el costado.
 sola y desnuda —jugándose mi túnica dos soldados vesánicos—.
 Sola y desamparada —mirad cómo se lava las manos el Pretor—.
 Y sola, sí, sola.
 sola
 sobre este yermo seco que ahora riega mi sangre;
 sola
 sobre esta tierra española y planetaria;
 sola
 sobre mi estepa
 y bajo mi agonía;
 sola
 sobre mi calvero
 y bajo mi calvario;
 sola
 sobre mi Historia
 de viento,
 de arena
 y de locura,
 y bajo los dioses y los astros
 levanto hasta los cielos esta oferta:
 Estrellas:
 vosotras sois la luz.
 La Tierra, una cueva tenebrosa sin linterna
 y yo tan sólo sangre,
 sangre,

sangre,
 sangre...
 España no tiene otra moneda...
 ¡Toda la sangre de España
 por una gota de luz!

Envío

A Lord Duff Cooper, Jefe del Almirantazgo de Inglaterra, que acaba de decir en el Parlamento Británico: "Todo lo que se ventila hoy en España no vale la vida de un marinero inglés".

Lord Duff Cooper: España,
 aquí, en vuestro mercado,
 aquí, en vuestra asamblea,
 ya no tiene ni voz.
 Y su Historia,
 su pasión,
 sus gritos encendidos,
 sus denuncias de sombra,
 sus demandas de luz,
 sus ofertas de sangre,
 sus pleitos de justicia
 y su locura crucificada,
 ¿no valen la vida de un marinero inglés!
 ¿Lo habéis oído?
 Yo lo he oído: "¡No valen la vida de un marinero inglés!"
 ¿Lo habéis oído vosotros?
 Lo hemos oído todos, Lord Duff Cooper,
 Todos. Estad tranquilo.
 Vuestras palabras no se pierden.
 Las han oído las estrellas también.
 Pero yo digo
 que el mundo no es del mercader
 (Por qué están en el puente
 el *groupier* y el *go-getter*
 y mueve el gobernalle aquel matón.
 ¡Abajo! ¡Abajo, jugadores tramposos!
 ¡Que la nave la lleve el capitán!)
 El mundo no es del mercader
 ni del guerrero
 ni del arzobispo...

El mundo—esta sombra encadenada y pestilente—
 será...
 de quien lo redima.
¡de quien lo redima!

Raposa

Inglaterra,
 eres la vieja raposa avarienta,
 que tiene parada la Historia de Occidente hace más de tres siglos,
 y encadenado a Don Quijote.
 Cuando acabe tu vida
 y vengas ante la Historia grande
 donde te aguardo yo,
 ¿qué vas a decir?
 ¿Qué astucia nueva vas a inventar entonces para engañar a Dios?
 ¡Raposa!
 ¡Hija de raposos!
 Italia es más noble que tú
 y Alemania también.
 En su rapiña y en sus crímenes
 hay un turbio hálito nietzscheniano de heroísmo, en el que no pue-
 [den respirar los mercaderes,
 un gesto impetuoso y confuso de jugárselo todo a la última carta,
 [que no pueden comprender los hombres pragmáticos.
 Si abriesen sus puertas los vientos del mundo,
 si las abriesen de par en par
 y pasase por ellas la justicia
 y la democracia heroica del hombre,
 yo pactaría con las dos para echar sobre tu cara de vieja raposa sin
 [dignidad y sin amor,
 toda la saliva y todo el excremento del mundo.
 ¡Vieja raposa avarienta,
 has escondido,
 soterrado en el corral,
 la llave milagrosa que abre la puerta diamantina de la Historia!...
 ¡No sabes nada!
 ¡No entiendes nada y te metes en todas la casas a cerrar las ven-
 [tanás
 y a cegar la luz de las estrellas!
 ¡Y los hombres te ven y te dejan!
 Te dejan porque creen que ya se le han acabado los rayos a Júpiter.
 Pero las estrellas no duermen.

Tu imperio es sólo una torre artificiosa de ambiciones encadenadas,
 que se la llevará el viento como las cuentas vencidas de un
 avaro monstruoso. A la larga, la Historia es mía, porque yo
 [soy el hombre y tú eres sólo un trust de mercaderes.

Vieja raposa avarienta,
 Has amontonado tu rapiña detrás de la puerta, y tus hijos ahora
 no pueden abrirla para que entren los primeros rayos de la
 [nueva aurora del mundo.

Vieja raposa avarienta,
 cres un gran mercader.
 Sabes llevar muy bien
 las cuentas de la cocina
 y piensas que yo no sé contar.
 ¡Sí se contar!

He contado mis muertos.
 Los he contado todos,
 los he contado uno por uno.
 Los he contado en Madrid,
 los he contado en Oviedo,
 los he contado en Málaga,
 los he contado en Guernica,
 los he contado en Bilbao. . .
 los he contado en todas las trincheras;
 en los hospitales,
 en los depósitos de los cementerios,
 en las cunetas de las carreteras,
 en los escombros de las casas bombardeadas,
 (resbalando en la sangre,
 tanteando en las sombras y en las ruinas).

Contando muertos este otoño, en el Paseo del Prado, creí una no-
 che que caminaba sobre barro, y eran sesos humanos que llevé
 [por mucho tiempo pegados a las suelas de mis zapatos

Los he contado en las plazas y en los parques.
 He visto a un niño con la cabeza rota y doblada sobre su velocípe-
 do, en una plaza solitaria, cuando todos habían huído a los
 [refugios.

El 18 de noviembre, sólo en un sótano de cadáveres, conté tres-
 [cientos niños muertos.

Los he contado en los carros de las ambulancias,
 en los hoteles,
 en los tranvías,
 en el Metro,
 en las mañanas lívidas,
 en las noches negras sin alumbrado y sin estrellas. . .

Y en tu conciencia todos ¡Raposa!. . .
 y todos te los he cargado a tu cuenta.
 ¡Ya ves, sí sé contar!

Eres la vieja portera del mundo de occidente. . .
 Tienes desde hace mucho tiempo las llaves de todos los postigos
 [de Europa
 y puedes dejar entrar y salir por ellos a quien se te antoje.
 Y ahora por cobardía
 por cobardía y avaricia nada más
 porque quieres guardar tu despensa hasta el último día de la His-
 [toria,

has dejado meterse en mi solar
 a los raposos y a los lobos confabulados del mundo
 para que se sacien en mi sangre
 y no pidan en seguida la tuya.
 Pero ya la pedirán,
 ya la pedirán las estrellas.
 La Historia es larga,
 el hombre eterno,
 y tú eres sólo la sombra pasajera de la avaricia.

Oye, Raposa:
 Yo soy el grito primero, cárdeno y bermejo de las grandes auroras
 [de occidente.
 Ayer sobre mi sangre mañanera, el mundo burgués edificó en Amé-
 [rica todas sus factorías y mercados.
 Sobre mis muertos de hoy, el mundo de mañana levantará la Pri-
 [mera Casa del Hombre.

Y yo volveré,
 volveré porque aún hay lanzas y hiel sobre la Tierra.
 Volveré,
 volveré con mi pecho y con la aurora otra vez.

La justicia vale más que un imperio

AMIGOS, escuchadme: No hay más que dos posiciones en el mundo: la de los que quieren la paz y la de los que quieren la justicia. La paz hoy la quieren los mercaderes porque con ella se hacen mejor las transacciones y los cambalaches. Y la justicia la defienden los poetas y el hombre prometeico porque con la justicia se camina hacia la luz y la renovación. No importa lo que pueda acarrear la defensa de la justicia; podrá traer consigo la ruina

y la desolación, pero el hombre se habrá salvado siempre. Y si el hombre se salva, la victoria es suya: del hombre. ¿Y qué otra cosa importa sino el hombre? ¿O es que estamos aquí para servir al mercader, al *go-getter* y al pescador de caña?

No hay más que dos posiciones esenciales en el mundo: la de la caña de pescar y la de la lanza manchega; la del pescador inglés y la del payaso español; la heroica y la pragmática. Todo lo demás no son más que las viejas protestas que se han alzado siempre contra ese zorro pescador, que ha edificado unas presas enormes con el oro de su rapiña, a las corrientes de la Historia, a la evolución del mundo, y más le importa defender su imperio que salvar al hombre.

Porque lo que diferencia estas dos posiciones es que la caña de pescar pone el imperio por encima del hombre y la lanza manchega pone al hombre por encima del imperio. Por eso España perdió su imperio, pero salvó al hombre; mientras que Inglaterra, queriendo salvar su imperio, ha perdido al hombre. Hoy ha perdido ya el hombre y el imperio. Nadie tiene ni conquista hoy un imperio. Ni Inglaterra tiene ya el suyo, ni el Führer ni el Duce conquistarán uno jamás. No se sale a buscar un imperio por el mundo; se sale por el mundo llevando en la mano la justicia. Luego el imperio se aparece de improviso para darle ocasión al hombre de usar esa justicia. Después se deja o se pierde el imperio y se lleva uno la justicia consigo, porque ella es la generadora de todos los imperios legítimos, los cuales, si ayer fueron materiales y fingidos, mañana tendrán otras dimensiones donde la justicia se acomode con más holgura. Si Sancho gobernó ayer una isla de mentira, bien puede gobernar mañana un mundo de verdad, porque al dejar el gobierno se llevó la justicia con él.

La justicia vale más que un imperio,
aunque este imperio abarque toda la curva del Sol. Y cuando la
herida de muerte, nos llama a
[justicia,
todos,

a todos los hombres,
en agonía desesperada,
nadie puede decir:
Yo aún no estoy preparado.
La Justicia se defiende con una lanza rota y con una visera de papel.

Este es nuestro evangelio. El vuestro también.

Cubanos, mexicanos, hispanoamericanos: Estáis hechos de muchas cosas: de agua, de viento, de arcilla, de misterio... Pero en

vuestra sangre hay un sabor amargo e indeleble de justicia, que, por encima de sus pecados y de sus torpezas políticas, os lo puso este clown ibérico de las bofetadas, y que debéis guardar y defender sobre todas las cosas como un legado divino. . .

Este es nuestro evangelio oídlo bien: el evangelio de la justicia. Y está escrito en nuestro libro, en nuestro gran libro, en nuestra Biblia, en nuestra Historia infantil y grotesca. . . , y en nuestra sangre también.

Y hasta que los hombres,
todos los hombres no lo aprendan,
el mundo no se salva.

IV

EL HACHA

Elegía española

A los Caballeros del Hacha,
A los Cruzados del Rencor y del Polvo. . .
A todos los españoles del mundo.

*. . . Los muertos vuelven,
vuelven siempre por sus lágrimas
(el muchacho que se fue tras los antílopes
regresará también).
Nuestras lágrimas son monedas cotizables;
guardadlas todas ¡todas!
para las grandes transacciones.
Hay estrellas lejanas
¡y yo sé lo que cuestan!*

I

¡OH, este dolor,
este dolor de no tener ya lágrimas;
este dolor
de no tener ya llanto
para regar el polvo!
¡Oh, este llanto de España,
que ya no es más que arruga y sequedad. . .
mueca,

enjuta congoja de la tierra,
bajo un cielo sin lluvias,
hipo de cigüeñal
sobre un pozo vacío,
mecanismo, sin lágrimas, del llanto!
¡Oh, esta mueca española,
esta mueca dramática y grotesca!
Llanto seco del polvo
y por el polvo;
por el polvo de todas las cosas acabadas de España
por el polvo de todos los muertos
y de todas las ruinas de España,
por el polvo de una casta
perdida ya en la Historia para siempre!

Llanto seco del polvo
y por el polvo. Por el polvo
de una casa sin muros,
de una tribu sin sangre,
de unas cuencas sin lágrimas,
de unos surcos sin agua...
Llanto seco del polvo
por el polvo que no se juntará ya más,
ni para construir un adobe
ni para levantar una esperanza.
¡Oh, polvo amarillo y maldito
que nos trajo el rencor y el orgullo
de siglos
y siglos
y siglos...!
Porque este polvo no es de hoy,
ni nos vino de fuera:
somos todos desierto y africanos.

Nadie tiene aquí lágrimas.
Y ¿para qué hemos de vivir nosotros
si no tenemos lágrimas?
Y ¿para qué hemos de llorar ya más
si nuestro llanto no aglutina?
—ni en los clanes rojos
ni en las harcas blancas—.
En esta tierra
el llanto no aglutina:
ni el llanto ni la sangre.

Y ¿para qué sirve la sangre derramada
 si no junta los labios de la casta?
 Disolvente es la sangre en esta tierra
 lo mismo que las lágrimas,
 y ha clavado banderas
 plurales y enemigas
 en todos los aleros.
 Los ídolos domésticos
 hablaron vanidad.

Tierra arenosa sin riego,
 carne estrujada sin llanto,
 polvo rebelde de rocas rencorosas
 y lavas enemigas,
 atomos amarillos y estériles
 del yermo,
 aristas vengativas,
 arenal de la envidia...
 esperad ahí secos y olvidados
 hasta que se desborde el mar.

II

¿P OR qué habéis dicho todos
 que en España hay dos bandos,
 si aquí no hay más que polvo?

En España no hay bandos,
 en esta tierra no hay bandos,
 en esta tierra maldita no hay bandos.
 No hay más que un hacha amarilla
 que ha afilado el rencor.
 Un hacha que cae siempre,
 siempre,
 implacable y sin descanso
 sobre cualquier humilde ligazón;
 sobre dos plegarias que se funden,
 sobre dos herramientas que se enlazan,
 sobre dos manos que se estrechan.
 La consigna es el corte,
 el corte,
 el corte,

el corte hasta llegar al polvo,
hasta llegar al átomo.
Aquí no hay bandos,
aquí no hay bandos,
ni rojos
ni blancos
ni egregios
ni plebeyos. . .
Aquí no hay más que átomos,
átomos que se muerden.

España,
en esta casa tuya no hay bandos.
Aquí no hay más que polvo,
polvo, y un hacha antigua,
indestructible y destructura
que se volvió y se vuelve
contra tu misma carne
cuando te cercan los raposos.
Vuelan sobre tus torres y tus campos
todos los gavilanes enemigos
y tu hijo blande el hacha
sobre su propio hermano.
Tu enemigo es tu sangre
y el barro de tu choza.
¡Qué viejo veneno lleva el río
y el viento,
y el pan de tu meseta,
que emponzoña la sangre,
alimenta la envidia,
la ley al fratricidio
y asesina el honor y la esperanza!
La voz de tus entrañas
y el grito de tu montes
es lo que dice el hacha:
"Este es el mundo del desgaje,
de la desmembración y la discordia,
de las separaciones enemigas,
de las dicotomías incesables,
el mundo del hachazo. . . ¡mi mundo!
dejadme trabajar"
Y el hacha cae ciega,
incansable y vengativa
y se prolonga:

sobre todo lo que se congrega
sobre la gavilla
y el manojo,
sobre la espiga
y el racimo,
sobre la flor
y la raíz,
sobre el grano
y la simiente,
y sobre el polvo mismo
del grano y la simiente.
Aquí el hacha es la ley
y la unidad el átomo,
el átomo amarillo y rencoroso.
Y el hacha es la que triunfa.

III

HAY un tirano que sujeta
y otro tirano que desata
¡Libertad, libertad,
hazaña prometeica,
en tensión angustiosa y sostenida
de equilibrio y amor!
Más allá está la sombra
sin líneas y sin cuerpo
y más acá la arena
donde el amor no liga.
Se es esclavo del hacha
lo mismo que del cepo. . .
Y el desierto es también un calabozo;
el desierto amarillo
donde el átomo roto
no se pone de pie.
De aquí nadie se escapa. Nadie.
Porque dime tú, amigo cordelero,
¿hay quien trencé una escala
con la arena y el polvo?

Español,
más pudo tu envidia
que tu honor,

y más cuidaste el hacha
que la espada

Tuya es el hacha, tuya.
Más tuya que tu sombra.
Contigo la llevaste a la Conquista
y contigo ha vivido
en todos los exilios.
Yo la he visto en América
—en México y en Lima—
Se la diste a tu esposa
y a tu esclava. . .
y es la eterna maldición de tu simiente.

Tuya es el hacha, el hacha:
la que partió el Imperio
y la nación,
la que partió los reinos,
la que parte la ciudad
y el municipio,
la que parte la grey
y la familia,
la que asesina el padre
—Álvargonzález,
Álvargonzález, habla—.
Bajo su filo se ha hecho polvo
el Arca,
la casta,
y la roca sagrada de los muertos;
el coro,
el diálogo
y el himno;
el poema,
la espada,
y el oficio;
la lágrima,
la gota
de alegría. . .
Y todo se hará polvo,
todo,
todo,
todo. . .
Polvo con el que nadie,

nadie,
 construirá jamás
 ni un ladrillo
 ni una ilusión.

IV

ESPAÑA no eres tú,
 el de las harcas blancas,
 ni tú,
 el de los clanes rojos.
 España es el hacha.
 Y el hacha es la que gana.
 Esta vez pierden todos, caballero.
 (—Me esconderé en el portalón
 detrás de la columna
 y apostaré después
 cuando la bola haya salido).
 Esta vez pierden todos, caballero:
 el que se esconde
 y el que huye;
 los jugadores de ventaja,
 el tramposo,
 el garitero
 y el matón. . .
 Y el hacha es la que gana.
 Cobraremos todos en arena,
 todos, hasta los muertos,
 que esperan bajo tierra
 la gloria y el rosal.
 Esta vez pierden todos.
 Obispos buhoneros,
 volved las baratijas a su sitio:
 los ídolos al polvo
 y la esperanza al mar.

Hemos bajado el último escalón. . .
 el que acaba en la cripta.
 Mirad ahora hacia arriba
 por el pozo viscoso de la Historia.
 Allá,
 en el disco apagado de la noche,
 ni una voz

ni una estrella.
 Nadie nos llama
 ni nos guía,
 y mientras nuestra sangre se desborda
 el mundo juega al bridge
 y el Gran Juez a los dados.
 Fuimos un espectáculo anteayer,
 pero hoy ya el circo está vacío.

La negra pantomima
 fraticida de España,
 la vió Túbal-Caín,
 es vieja como el mundo,
 como el odio y la envidia. . .
 y hoy la enciende y la apaga
 un empresario inglés.
 Sin embargo, vosotros
 podéis aún arroparos, si hace frío,
 en una manta proletaria
 o en un manto señorial.
 Y apedrearme, si queréis,
 maldecirme y gritar:
 ¡Muera ese falso augur
 que ve mejor la grupa de la noche
 que la frente de la mañana! . . .
 Pero aquí en nuestras manos
 sólo hay polvo y rencor.

V

ESPAÑA,
 ¿de qué otra tela nueva y extranjera
 vas a cortarte ahora un sayal?
 ¡Silencio!
 No digáis otra vez;
 "la Historia se repite,
 la vida es vuelta y vuelta,
 la primavera torna
 y España es siempre eterna y virginal".
 La Historia se deshace.
 Un día
 el palo desgastado y carcomido
 de la noria se quiebra,

las ruedas ya no giran,
 el agua ya no surge,
 la mula vieja y ciega se derrumba,
 la negra pantomima
 fraticida se acaba
 y el polvo es el que ordena. . .
 ¡El polvo eterno y virginal!

VI

—¡EH, tú, Diego Carrión!,
 ¿qué insignia es esa
 que llevas en el pecho?
 —El haz de flechas señorial.
 —¿Y tú, Pero Vermúdez?
 —La estrella redentora y proletaria.
 Españoles,
 dejémonos de burlas.
 No es ésta ya la hora de la farsa.
 Vámonos poco a poco,
 que en los nidos de antaño
 no hay pájaros hogaño.
 Yo fui loco
 y ya estoy cuerdo.
 Nadie tiene aquí lágrimas,
 pero tampoco risas.
 Aquí no hay lágrimas
 ni risas. . .
 Aquí no hay más que polvo
 ¡Quitaos esas máscaras!
 Nuestro símbolo es éste: el hacha.
 Marcaos todos en la carne del costado
 con un hierro encendido,
 que os llegue hasta los huesos
 el hacha destructora. . .
 Todos,
 Diego Carrión,
 Pero Vermúdez,
 todos.
 Y vamos a dormir,
 a descansar en el polvo,
 aquí,
 en el polvo y para siempre.

No somos más que polvo.
Tú y yo y España
no somos más que polvo
polvo,
polvo,
polvo. . .
Nuestra es el hacha,
el hacha y el desierto,
el desierto amarillo
donde descansa el hacha,
cuando no quede ya
ni una raíz
ni un pájaro
ni un recuerdo
ni un hombre. . .
España,
¿por qué has de ser tú madre de traidores
y engendrar siempre polvo rencoroso?
Si tu destino es éste,
¡que te derribe y te deshaga el hacha!

VII

Y aquéllos. . . ¿los del norte?
La elegía de la zorra
que la cante la zorra,
el buitre
la del buitre,
y el cobarde
la suya.
Cada raza y cada pueblo
con su lepra y con su llanto.
Yo lloro solamente las hazañas
del rencor
y del polvo. . .
y la gloria
del hacha.

Luego,
mañana. . .
¡para todos el mar!
Habrá llanto de sobra para el hombre
y agua amarga

para las dunas calcinadas. . .
salitre para todos,
mañana
¡para todos el mar!
El mar solo otra vez, como al principio,
y el hombre solo, al fin, con su conciencia.
¡Para todos el mar!
y el hombre solo, solo,
sin tribu,
sin obispo
y sin espada.
Cada hombre solo, solo,
sin Historia y sin grito,
con el grito partido
y las escalas y las sondas rotas.
Cada hombre sólo. Yo solo
solo, sí,
solo,
solo,
flotando sobre el mar,
sobre el lecho profundo de mi llanto
y bajo el palio altivo de los cielos,
altivo,
silencioso
y estelar.
Si hay una luz que es mía,
aquí ha de reflejarse y rielar,
en el espejo inmenso de mis lágrimas,
en el mar,
en el mar.
Mañana
para todos el mar:
el que mueve las cunas
y derriba los ciclos,
el que cuenta los pasos de la luna
y los de la mula de la noria,
el que rompe los malecones
y los huevecillos,
el eterno comienzo
y el eterno acabar.
Mañana
sobre todos el mar. . .
sobre la zorra y sobre el buitre, el mar;
sobre el cobarde el mar;

sobre el obispo y su amatista, el mar;
 sobre mi carne el mar;
 sobre el desierto, el mar;
 y sobre el polvo y sobre el hacha, el mar.
 ¡El mar,
 el mar,
 el mar solo otra vez, como al principio!
 ¡el llanto. . . el mar!

V

NUEVA ANTOLOGÍA ROTA

EL RESCATE

I

No he venido a cantar, podéis llevaros la guitarra; no he venido
 tampoco, ni estoy aquí, arreglando mi expediente, para que
 [me canonicen cuando muera.
 He venido a mirarme la cara en las lágrimas que caminan hacia
 [el mar,
 por el río
 y por la nube. . .
 Y en las lágrimas que se esconden
 en el pozo,
 en la noche
 y en la sangre. . .
 He venido a mirarme la cara en todas las lágrimas del mundo.
 Y también a poner una gota de azogue, de llanto,
 una gota siquiera de mi llanto
 en la gran luna de este espejo sin límites
 donde me miren y se reconozcan los que vengan.
 He venido a escuchar otra vez esta vieja sentencia en las tinieblas:
 Ganarás la luz con el dolor de tus ojos.
 Tus ojos son las fuentes del llanto y de la luz.

II

PERO diré quién soy más claramente
 para que no me ladre el fariseo

y para que registren bien mi ficha el psicoanálisis, el erudito y el
[detective:

Soy la sombra,
el habitante de la sombra
y el soldado que lucha con la sombra.
Y digo al comenzar:

¿Quién no tiene una joroba y un gran saco de lágrimas?
¿Y quién ha llorado ya bastante?
La luz está más lejos de lo que contaban los astrónomos
y la dicha más honda de lo que cantabas tú, Walt Whitman.
Tu palabra happiness la ha borrado mi llanto.

La vida, arrastrándose,
ha cubierto el mundo de dolor y de lágrimas.
Este es el mantillo de la tierra,
el gran cultivo junto al cual la esperanza de Dios se ha sentado
[paciente.

De la ameba a la conciencia se asciende por una escala de llanto.
Y esto que ya lo saben los biólogos
lo discuten ahora los poetas,
Han llorado la almeja y la tortuga,
el caballo,
la alondra,
y el gorila. . .

Ahora va a llorar el hombre.
El hombre es la conciencia dramática del llanto.
Antes que yo, lo habéis dicho vosotros, ya lo sé.
Pero yo digo además:
Esta fuente es mía. . . y no la explota nadie.
Nadie me engañará ya nunca:
mi llanto mueve los molinos
y la correa de la gran planta eléctrica.

De mi sudor vivió el rey,
de mi canción, el pregonero
y de mi llanto, el arzobispo.
Sin embargo, mi sangre es para el altar.
Sacad de los museos esa gran piedra azteca y molinera,
afilad otra vez el navajón de pedernal,
rasgadme el pecho de la sombra
y dad mi sangre al sol. . .
Que hay algo que los dioses no pueden hacer solos.

III

HE venido a sembrar mis huesos otra vez
y a abrir las acequias de mis venas.
Estas son mis llaves.
Sacad el trigo por la puerta.

El hombre está aquí para cumplir una sentencia,
no para imponerla.
Que suba el ara como la paloma y el cordero.
Y que hable el juez desde su cruz, no desde su silla.

Levantad el patíbulo,
pero con cada criminal, que muera un justo.
Haced del patíbulo un altar y decid:
Señor, te damos nuestra sangre:
la de la oveja negra
y la de la oveja blanca...
la de los gangsters
y la de los cristos.
Toda la sangre es roja...
y humus para la tierra agonizante.
Con Cristo, pero en Los Olivos y en la cruz:
con la fiebre y la hiel,
con la sed y la esponja,
con la sombra y el llanto,
en la humedad cerrada de la angustia,
en el reino de la semilla y de la noche,
esperando... esperando a que broten de nuevo
la espiga,
la aurora
y la conciencia.

IV

PADRE, Padre,
¿Por qué me has abandonado?
El Padre nunca duerme.
Las tumbas son surcos
y abril, el gran mago,
me ha de decir otra vez: Abre la puerta y vete.

Abril es este llanto,
el agua que levanta los muertos y la espiga.
Dejad que lllore el hombre
y se esconda en la muerte.
No maldigáis las lluvias y la noche.
¡Regad la sombra!
(¿O he de volver mañana
a contar otra vez
los escalones de los sótanos?)

Tres segundos en la angustia son tres días,
tres días en la historia son tres siglos
y tres siglos, un compás de danza solamente.

Al tercer día se romperá la cáscara del huevo,
abrirá su ventana la semilla
y se caerán las piedras de las tumbas.

Me robasteis el trigo y los panes del horno
pero aún tengo las lluvias y mi carne.
¿Quién puso centinelas en los surcos?
Cristo es la vida
y la vida, la cruz.

El sudario de un dios
fue el pañal de los hombres.
Me envolvisteis en llanto cuando vine,
he seguido vistiéndome con llanto
y el llanto es ahora mi uniforme,
mi uniforme y el tuyo
y el de todos los hombres de la tribu.
Cristo es la tribu.
Vamos sobre sus mismas lágrimas.

Por estas viejas aguas
navegaré en mi barca hasta llegar a Dios.
Terrible y negro es el camino.
(¡Y hay quien merca
con la tormenta,
con la sombra
y el miedo!)

V

¡ARRODÍLLATE y reza!
—No. Navega,
navega sobre tu llanto.

Marinero:
lágrimas,
lágrimas,
lágrimas...
la nube... el río... el mar.

Que no me tejan pañuelos,
sino velas.
Que no me consuele nadie,
que no me enjuguen el llanto,
que no me sequen el río.

Lloro para que no se muera el mar,
mi padre el mar, el mar
que rompe en las dos playas,
en las dos puertas sin bisagras del mundo,
con el mismo sabor viejo y amargo
de mi llanto. Yo soy el mar.
Soy el navegante y el camino.
el barco y el agua...
y el último puerto de la ruta.

Y allá,
más allá del mar...
al final de mis lágrimas
está la isla que busca el navegante.

[1942]

POETICA DE LA LLAMA

RIMAN los sueños y los mitos con los pasos del hombre sobre la tierra. Y más allá y más arriba de la tierra. Nos lleva una música encendida que hay que aprender a escuchar para moverse sin miedo en las tinieblas y dar a la vida el ritmo luminoso del poema.

Mis versos tal vez no sean, por ahora, más que una fecha y un incidente que yo recojo atento para que no se extravíen en la

brisa primera de la aurora poética que viene. No son poemas todavía, es verdad. A veces no son más que biografía. Pero la poesía se apoya en la biografía. Es biografía hasta que se hace Destino y entra a formar parte de la Gran Canción del Destino del Hombre. Un escrito sin rima y sin retórica aparente, se convierte de pronto en poema cuando empezamos a advertir que sus palabras siguen encendidas y que riman con luces lejanas y pretéritas que no se han apagado y con otras que comienzan a encenderse e los horizontes tenebrosos.

De esta experiencia han de salir los principios de la nueva poesía del futuro que tal vez podamos llamar algún día la poesía prometeica de la llama. La llama es la rima. El verso anterior al mío es una antorcha que traía en la mano el poeta delantero que me buscaba; y el verso que me sigue es una luz que está encendiendo otro en las sombras espesas de la noche, viendo mis señales.

Un día la poesía será un ejército de llamas que dé la vuelta al mundo; Prometeo será legión, y muchedumbre los que trabajan con el pecho abierto y la palabra encendida. Encendida... y aprendiendo su lección de las estrellas. La retórica del poeta está escrita en el cielo.

Los sueños, los mitos y los pasos del hombre sobre la tierra se llaman y se buscan en la sangre y en el cielo hasta encontrarse en una correspondencia poética como el tintineo luminoso y musical de los versos ilustres que se besaron y fundieron para siempre en un poema universal.

Lo que fue ayer un toro, ya no es más que una constelación. De aquí nació yo. Aquí estuvo mi origen. Y aquí está ahora mi destino. Escrito ya con símbolos eternos en la sangre del mundo y en la cartografía de los cielos.

No lloro por mi patria perdida. Todo se traslada y se levanta. La metáfora se mueve y asciende por una escala de luz. El gallo voló sobre el sol y del estiércol se alzaré una bandada de poemas.

Hay ondas sombrías en la mente del hombre que rompen en las playas azules de una estrella y revientan como un relámpago divino sobre los surcos de la frente.

Y gritos opacos y blasfemos que vuelven a la boca en un eco jubiloso de luz.

Hay voces de tragedias antiguas que me siguen para que yo las defina con mi sangre, porque sólo con la sangre podemos hablar de los que vertieron la suya por nosotros, antes de que nosotros diésemos la nuestra por los que han de venir.

Abro la puerta roja del pecho para dar de beber a las estre-

llas, y la sangre mía que se llevan, es la savia por donde voy
ascendiendo al elevado reino de la luz,

Nuestra sangre son los ríos
que van a dar en el cielo
que es la luz. . .

Vuelvo a decir: Yo no canto la destrucción. Apoyo mi lira
sobre la cresta más alta de los símbolos.

Si digo: Mi llanto es como el mar es porque el mar, como el
llanto, es la fuerza generadora del mundo.

Y si digo: Mi canto florece en la convergencia de los mitos,
puedo añadir:

Aquí estoy, miradme, clavado en esta roca con un buitre en el
pecho.

Y ese ruido que oís no es mi lamento, son las Oceánidas que
me lamen los pies y humedecen mis párpados.

Sobre las aguas amargas se inclinan para saludarme las estre-
llas; bajo su luz el mar trabaja, muerde la roca, lima las cade-
nas. . .

Y cuando Prometeo se levante "nuevos timoneles conducirán
la quilla del Parnaso".

México, enero 1942.

TAL VEZ ME LLAME JONAS

I. *El pantano se aclara*

ESCRIBO estas páginas después de haber leído una nota crítica y
agresiva que me envían desde Buenos Aires sobre mi traducción
de Walt Whitman la cual acaba de publicar la Editorial Losada
con el título de *Canto a mí mismo*, 1941. Esperaba esa protesta como
lo sugiero ya en el prólogo. Esperaba la protesta de los "honrados
lebreles de la letra" y del "intérprete del hotel", pero no esperaba
de ninguna manera que viniese en esta forma, de ese lado, bajo
esa firma y por el cauce limpio y aristocrático de la revista *Sur*,
donde yo creí que tenía algunos amigos.

No voy a contestar ni a defenderme. La crítica, la crítica ad-
versa y la que parece más inoportuna y enemiga, es la que mejor
me ayuda a subir las escaleras. Además, en arte todo el mundo puede

hablar. Cada uno dice lo suyo. Yo digo lo mío. Y lo mío es lo siguiente:

Quiero empezar con unas palabras escritas hace poco en estos mismos *Cuadernos*:

"Mis versos tal vez no sean por ahora más que una fecha y un incidente. No son poemas todavía. Es verdad. A veces no son más que biografía. Pero mi poesía se apoya en la biografía". Voy a añadir: mi poesía hasta puede apoyarse en el pantano. Pero el pantano se aclara. Un escrito sin ritmo ardiente, ceñudo y opaco como éste por ejemplo que nació en el encuentro oscuro con las cosas turbias más próximas, se convierte de improviso en un poema cuando empezamos a advertir que sus palabras se han encendido y no riman ya con los hechos vecinos y oscuros que lo provocaron, sino con luces lejanas y pretéritas que no se han apagado nunca y con otras que comienzan a prenderse en los horizontes tenebrosos. Entonces el pantano se aclara, la biografía se hace Destino y la canción entra a formar parte de la GRAN CANCIÓN DEL DESTINO DEL HOMBRE.

II. *Autobiografía*

Busco una autobiografía poemática que sea a la vez corta, exacta y confesional. Como una cédula, como una ficha; más corta aún, como una tarjeta de visita. Busco un nombre solamente. Mi verdadero nombre (no mi nombre de pila ni mi nombre de casta), mi nombre legítimo nacido del vaho de mi sangre, de mis humores y del viejo barro de mis huesos, que es el mismo barro primero de la creación, de donde salen las uñas y las alas; mi nombre escrito con las huellas de mis pies sobre la arena blanda hasta meterme otra vez en el mar, dejando un eco inextinguible en el viento delante de mí, y la vieja voz que me persigue a mis espaldas. Mi nombre auténtico que le ahorre tiempo al psicoanálisis, al confesor, al cronista y al portero del cielo o del infierno. Un rápido expediente para poder decir en seguida, ante cualquier sospecha: este soy yo. Un nombre nada más para tirarlo sobre la mesa del Gran Juez en el último registro del mundo. Mi timbre humano; auténtico y transferible; legítimo y comunal; mi nombre de hoy, de ayer y de mañana, escrito sobre mi cuerpo palpitante. Mi timbre humano, tan actual, tan viejo y tan duradero como el quejido y el llanto, para llevarlo colgado orgullosamente del cuello y hacerlo sonar como una esquila en el gran rebaño del mundo y el día del Juicio final. Un nombre por el que tengo que recibir y por el que tengo que pagar; por el que tengo que responder y por el que tengo

que exigir. Nada de Memorias. Yo no tengo memoria. Las memorias cuentan lo que no cuenta. Mi gran experiencia, mi gran secreto, mi gran pecado, lo que dejo atrás, lo que me espera adelante y el color de mi conciencia, creo que caben en el primer tintineo de mi campanilla.

Hay un gesto en mi cuerpo y un tono en mi voz que lo dirán todo rápidamente como un relámpago en este nombre que busco: de dónde vengo y a dónde voy. Y hay alguien en el universo que espera a que yo diga este nombre como una consigna para abrirme la puerta. Mi autobiografía tiene que ser esta consigna. Y a la que tú me has de responder. Cuando lleguemos a la Gran Puerta, sin documentos ya y con todos los caminos arroyados bajo el brazo como planos inservibles, diremos todos la misma palabra: Hombre. Pero hablará uno solo. Para éste estamos trabajando todos, y cada cual devana sus caminos... y busca su nombre.

Quiero decir quién soy para que tú me respondas quién eres.

Y quiero decir lo que soy para afirmar lo que he sido, y para prepararme a lo que he de venir a ser. Mi yo está formado de un barro antiguo, de un pulso urgente y de un resplandor lejano.

Detrás de mí hay unas huellas sucias, delante el guiño de un relámpago en la sombra, y dentro de mi corazón un deseo rabioso de saber cómo me llamo.

III. *Tal vez me llame Jonás*

FENTRE mis últimos papeles he encontrado este poema que transcribo aquí completo porque con él diré mejor y más pronto lo que quiero decir:

Yo no soy nadie:
un hombre con un grito de estopa en la garganta
y una gota de asfalto en la retina.
Yo no soy nadie. ¡Dejadme dormir!

Pero a veces oigo un Viento de tormenta que me grita:
"Levántate, ve a Nínive, ciudad grande, y pregona contra ella".
No hago caso, huyo por el mar y me tumbo en el rincón más
oscuro de la nave,
hasta que el Viento terco que me sigue, vuelve a gritarme
otra vez:
"¿Qué haces ahí, dormilón?" "Levántate".

Yo no soy nadie:
Un ciego que no sabe cantar. ¡Dejadme dormir!

Y alguien, ese Viento, que busca un embudo de trasvase, dice
 junto a mí, dándome con el pie:
 Aquí está; haré bocina con este hueco y viejo cono de metal,
 meteré por él mi palabra y llenaré de vino nuevo la vieja
 cuba del mundo. ¡Levántate!

Yo no soy nadie... Dejádme dormir
 Pero un día me arrojaron al abismo,
 las aguas amargas me rodearon hasta el alma,
 la ova se enredó a mi cabeza,
 llegué hasta las raíces de los montes,
 la tierra echó sobre mí sus cerraduras para siempre...
 —¿Para siempre?
 ¡Quiero decir que he estado en el infierno!
 De allí traigo ahora mi palabra.
 Y no canto la destrucción.
 Apoyo mi lira sobre la cresta más alta de este símbolo:
 yo soy Jonás.

IV. *Y no sé nada*

‘**N**I orgulloso ni humilde; ni por debajo ni por encima de nadie’.
 Yo no soy más que un hueco y viejo embudo de trasiego abandonado
 en el repecho verde de la colina o en el rincón más oscuro de la cueva
 y por donde a pesar de mi voluntad, que no quisiera más que dormir,
 el Viento sopla a veces y articula unas palabras. Hasta esa traducción
 de Walt Whitman (*Canto a mí mismo*, Editorial Losada, 1941)
 es obra de este Viento. Por esto, a pesar de todo, creo que está bien.
 Sin este Viento yo no he escrito jamás una carta. Soy realmente un
 ciego que no sabe cantar. Y no sé nada.

Puedo decir, no obstante, algunas cosas en el sillón del psicoanálisis.
 Por ejemplo: que no me gusta escribir; que me pesa la pluma
 como una azada y que lo que me gusta es dormir, dormir, ¡dormir!
 Tengo 58 años y aún no he aprendido un oficio; no sé pelar una
 manzana y las faltas de ortografía me las corrige mi mujer. Y como
 hechos fatales, que no he podido remediar, estos tres: que soy español,
 que hablo demasiado alto y que por no sé qué razones esta
 manera de hablar le molesta mucho a los pedantes y a los rabadanes
 del mundo.

V. *¿Pero por qué habla tan alto el español?*

SOBRE este punto, creo que puedo decir también unas palabras.
 Este tono levantado del español es un defecto viejo ya de raza.

Viejo e incurable. Es una enfermedad crónica. Tenemos los españoles la garganta destemplada y en carne viva. Hablamos a grito herido y estamos desentonados para siempre, para siempre, porque tres veces, tres veces tres veces, tuvimos que desgañitarnos en la historia hasta desgarrarnos la laringe.

La primera fue cuando descubrimos este continente, y fue necesario que gritásemos sin ninguna medida: ¡Tierra!... ¡tierra!... ¡tierra!... Había que gritar esta palabra para que sonase más que el mar y llegase hasta los oídos de los hombres que se habían quedado en la otra orilla. Acabábamos de descubrir un Nuevo Mundo, un mundo de otras dimensiones al que cinco siglos más tarde, en el gran naufragio de Europa, tenía que agarrarse la esperanza del hombre. ¡Había motivos para hablar alto! ¡Había motivos para gritar!

La segunda fue cuando salió por el mundo grotescamente vestido, con una lanza rota y con visera de papel, aquel estrafalario fantasma de la Mancha, lanzando al viento desafortadamente estas palabras olvidadas por los hombres: ¡Justicia!... ¡justicia!... ¡justicia!... ¡También había motivos para gritar!

El otro grito es más reciente. Yo estuve en el coro. Aún tengo la voz parda de la ronquera. Fue el que dimos sobre la colina de Madrid en el año 1936, para prevenir a la majada, para soliviantar a los cabreros, para despertar al mundo: ¡Eh, que viene el lobo!... ¡Que viene el lobo!... ¡Que viene el lobo!...

El que dijo Tierra... y el que dijo Justicia... es el mismo español que gritaba hace seis años nada más, desde la colina de Madrid a los pastores: ¡Eh, que viene el lobo!...

Nadie le oyó. Nadie. Los viejos rabadanés que escriben la historia a su capricho cerraron todos los postigos, se hicieron los sordos, se taparon los oídos con cemento y todavía ahora no hacen más que preguntar como los pedantes: "¿Pero por qué habla tan alto el español?"

El español no habla alto. Ya lo he dicho. Lo volveré a repetir. El español habla desde el nivel exacto del hombre. Y el que piense que habla demasiado alto es porque escucha desde el fondo de un pozo.

VI. *El salmo*

HAY otra razón de más peso todavía. Sucede, sucede que esas madres, esas madres españolas, allá en Castilla sobre todo, donde yo abrí por primera vez los ojos a la luz, tienen la costumbre de arrullar a sus hijos con unas canciones de cuna cuyo tono está tomado

de las modulaciones más altas de los Salmos. Son monstruosos lullabies más para despertar que para dormir. Las mujeres españolas arrullan y rezan al mismo tiempo y el ritmo de cuna se les va continuamente al quejido y a la plegaria alta sin sentirlo. ¡También gritan! He dicho esto para señalar tan sólo que el español tiene el tono del salmo tan en su sueño y en su sangre y le es tan familiar como a un poeta argentino, el tono del tango, por ejemplo.

Tan familiar le es que puede romper el versículo en veinte pedazos y quedar firme en el grito y el lamento. Cuando quiebra la larga marcha horizontal y paralelística de los versos hebraicos, no es más que para ponerlos de pie en puntillas, en una disposición vertical; y lo hace así porque a él se le antoja que de este modo siguen mejor la línea de la fecha y de la plegaria. Es un procedimiento genuinamente español. No es de ningún poeta singular. La poesía española ha rehusado siempre la larga caminata de los versos épicos y de los versículos bíblicos. Cuando la primitiva epopeya francesa entra en España con sus renglones interminables de dieciséis sílabas, el pueblo acaba por quebrarlas para formar el romance. No nos han gustado los versos largos nunca. Hemos preferido siempre la estrofa alta con dimensiones de lanzón de pararrayos. Fray Luis y San Juan vienen siempre de espigar en la Biblia, pero sus canciones tienen una estructura vertical de versos cortos. Nos gusta afilar los versos, encimarlos hasta formar torres finas, enhiestas y puntiagudas. Hay en esto un proceso semejante al tránsito del románico al gótico. Las altivas catedrales góticas son las recias y largas fortalezas eclesiásticas románicas puestas de pie, afiladas, buidas, disparadas. Aquí la oración se encuentra bien, mejor que antes. Y si esto es así, ¿quién le pone reparos a la torre?

He dicho esto para afirmar que el salmo español partido y verticalizado no es "gritito engreído de cante jondo".

Pero el cante jondo, por lo demás, tiene un origen ilustre. Cuando no le retuercen en arabescos sensuales y espurios el barroquismo torpe y grotesco de la flamenquería confitera que anda mendigando por los colmados andaluces y por las cantinas de Hispanoamérica, suena a salmo todavía. No es una canción de puerto cualquiera que se pasan de boca en boca el marinero, la prostituta, el mercader y los poetillas de arrabal. El cante jondo y todas las canciones folklóricas españolas salieron del Templo y desde la saeta a la jota tienen un arranque decidido de plegaria. El único aliento religioso que se conserva hoy vivo en España es el que se ha salvado en la copla popular. Mientras los púlpitos lo han ido secando todo en la lobreguez de las iglesias, lo que salió fuera, lo que se llevó el campesino y la gente humilde y sencilla de los ritos eclesiás-

ticos, prendido a las capas y a los zagalejos como el aroma del incienso, floreció en el campo, se renovó con cada primavera, y hoy, cuando la Iglesia está muerta, la oración palpita sólo en la canción de la faena y del descanso. La poesía es lo que se salva siempre de todas las liturgias. (El salmo transformado y hecho copla en España es la sola reliquia poética viviente del rito judaico y católico). Por eso, "la España que se llevó la canción" cree que la religión de mañana será la Poesía con una división nueva.

VII. *Y no repudio a Don Gaspar*

PERO no quiero descender a la polémica. Ya lo he dicho. Yo he traducido a Whitman por un mandato. A veces le he aflojado, a veces le he ceñido apretadamente. Creo que siempre con su sonrisa y su beneplácito. Todo está hecho con fundamento y podría explicarlo yo mismo, pero no es éste el momento. Estas páginas llevan otra dirección. Cualquier disputa hoy me conduciría por un camino extraviado y me distraería de algo más urgente que debo decir. Sólo quiero dejar señalada una cosa sobre este particular: no sé si hay o no hay reminiscencia de Núñez de Arce en mi traducción, como sugieren algunos. Creo que no. Pero si las hubiese es lo mismo. Yo no repudio a D. Gaspar. Yo no repudio a nadie. Todo lo que hay en el mundo es mío y valedero para entrar en un poema, todo, hasta el aliento teatral y tribunicio de Núñez de Arce. Whitman es también teatral y tribunicio. Y yo también lo soy. Pero lo importante aquí es la llama, mi llama, que lo "enciende, que lo funde, que lo organiza todo en una arquitectura luminosa en un guiño flamígero, bajo las estrellas impasibles". En mi poesía la llama es la que rima. Y la que quema el escenario de papel, la tramoya, y el tablado sobre el que se empina la oratoria y la comedia.

VIII. *Estoy en mi casa*

LO que hago con el libro de Jonás, lo hago también con el de Whitman, si se le antoja al Viento. Cambio los versículos y los hago míos porque estoy en un terreno mostrenco, en un prado comunal, sobre la hierba verde del mundo, upon leaves of grass. Y, ¿qué es la hierba?

Tal vez es la bandera de mi amor, tejida con la sustancia verde
de la esperanza,
tal vez es el pañuelo de Dios,

un regalo perfumado que alguien ha dejado caer con una intención amorosa,
 acaso en alguno de sus picos, ¡mirad bien! hay un nombre,
 una inicial,
 por donde conozcamos a su dueño.

Estoy sobre el pañuelo de Dios. Estoy sobre el repecho verde de la colina en donde sopla el Viento. Estoy en mi casa. Y yo que no me atrevería a cambiar jamás las frases de una gacetilla o los signos de una crónica temporal, no tengo empacho aquí en cambiar a mi manera las palabras de Whitman y las palabras de Jehová. (En la crónica temporal, lo esencial es la palabra, que nadie debe trastornar; en la crónica poética o en el versículo sagrado, lo esencial es el espíritu, que yo no cambio nunca, aunque modifique las palabras y quiebre la forma). Los cantos 44 y 45 de *Song of myself*, están contenidos ya en el capítulo octavo de los Proverbios. Yo no sé si Whitman lo sabía. Los scholars dirán que casi es una paráfrasis (que lo discutan y lo aclaren, que ese es su oficio). Yo he entrado en la traducción de esos dos cantos con tanta libertad, que ahora mismo al volver a leerlos ya no sé si son de la Biblia, de Whitman o míos (Míos quiere decir del embudo y del Viento).

IX. *¿Qué es la Biblia?*

LE gusta remojarse la palabra divina, amasarla de nuevo, ablandarla con el vaho de mi aliento, humedecer con mi saliva y con mi sangre el polvo seco de los libros sagrados y volver a hacer marchar los versículos quietos y paralíticos con el ritmo de mi corazón. Me gusta desmoronar esas costras que ha ido poniendo en los poemas bíblicos la rutina milenaria y la exégesis ortodoxa de los pulpitos, para que las esencias divinas y eternas se muevan otra vez con libertad. Después de todo, digo de nuevo, que estoy en mi casa. El poeta al volver a la Biblia no hace más que regresar a su antigua palabra, porque, ¿qué es la Biblia sino una gran antología poética hecha por el Viento y donde todo poeta legítimo se encuentra? Comentar aquí, para este poeta, no es más que recordar, refrescar, ablandar, vivificar, poner de pie otra vez el verso suyo antiguo que momificaron los Escribas. Cristo vino a defender los derechos de la Poesía contra la intrusión de los Escribas en este pleito terrible que dura todavía como el de los sofistas contra la verdad.

X. *El mito*

SI yo no soy o no puedo ser la justificación, la prolongación y la corrección de Whitman, (He aquí una corrección: "Oh Walt Whitman, tu palabra HAPPINES la ha borrado mi llanto") la Poesía no es nada; si Jonás no vive ahora mismo en mis humores, en mi sangre y en el polvo de mis huesos, que es el mismo polvo primero de la creación, ese librito poético y sagrado de las Profecías no es más que otro cuento milesio; y si el gran buitro no está devorando aún las entrañas de todos los poetas legítimos del mundo, Prometeo fue sólo un motivo griego decorativo en un frontón o en una metopa... y no hubo nunca mitos. Pero hay mitos. Hay mitos sin comienzo ni fin. Nadie sabe cómo y cuándo empezó un mito, y nadie sabe dónde acabará. En la carne del hombre se sembraron los mitos y en esa misma carne han de florecer. Porque nada se ha cumplido todavía. Y lo que se cumpla será por la voluntad del Viento y por el ofrecimiento sumiso y doloroso de la carne del hombre. Dios pondrá la luz y nosotros las lágrimas. En el primer destello mítico del mundo estaba yo; y en el milagro de la luz redentora de mañana me estoy quemando ya.

Y si puedo decir sin orgullo, yo soy el que recibe la canción, el que la sostiene y la transmite es porque tu puedes decirlo también.

Y esto ¿quién lo ha dicho? "Cambio de agonías como de vestidos. No le pregunto al herido cómo se siente. Me convierto en herido. Sus llagas se hacen lívidas en mi carne, mientras le observo apoyado en mi bastón.

Ese ladrón que se sienta solo en el banquillo y es acusado por hurto, soy yo;

Y ese mendigo soy yo también. ¡Miradme!, alargó el sombrero y pido vergonzosamente una limosna".

Sí, sí, ¿quién ha dicho esto? Esto lo ha dicho el poeta, cualquier poeta: el embudo y el Viento. Ahora lo repito yo. Y lo repito con mi carne y con mi conciencia, no con mi palabra nada más. Y si yo soy ese mendigo que alarga el sombrero y pide vergonzosamente una limosna, también soy Jonás y Whitman, y Prometeo... y muchas cosas más. Y mientras los poetas no puedan decir esto y gritarlo sin orgullo ni humildad y sin que nadie se escandalice, porque no es más que un signo de presencia y simpatía con toda la creación, la Poesía quedará paralítica en las manos y al arbitrio de todos los que afirman orgullosamente que su yo, con los atributos personales y percederos del hombre temporal, es el generador y el transformador de la poesía del mundo.

El poeta es carne encendida nada más; y la Poesía una llama sin tregua.

El verso anterior al mío es una antorcha que traía en la mano el poeta delantero que me buscaba, y el verso que me sigue es una luz que está encendiendo otro en las sombras espesas de la noche, viendo mis señales.

Vuelvo a decir: no canto la destrucción,
 apoyo mi lira sobre la cresta más alta de los símbolos.
 Si digo: mi canto florece en la convergencia de los mitos, puede añadir:
 aquí estoy, ¡miradme! clavado en esta roca con un buitre en el pecho.
 Y ese ruido que oís, no es mi lamento, son las oceánidas que me lamen los pies y humedecen mis párpados.
 Sobre las aguas amargas se inclinan, para salvarme, las estrellas;
 bajo su luz el mar trabaja, muerde la roca, lima las cadenas. . .
 Y cuando Prometeo se levante "nuevos timoneles conducirán la quilla del Parnaso".

XI. *La Poesía*

LA Poesía es el mito permanente, sin origen ni término y sin causalidad ni cronología. Es el Viento genésico que llena el espacio y da vuelta por la gran comba del universo. Es algo tan objetivo, tan material y tan necesario como la luz. Tal vez sea la Luz. La luz en una dimensión que nosotros no conocemos todavía. Yo la he presentido a veces nada más, pero alguien que empieza a ver la historia con una antorcha poética en la mano, está descubriendo caminos maravillosos.

Seamos humildes, recojamos, arrollemos nuestra voluntad como un plano que no funciona más que en las dimensiones planas de una mesa y dejémonos ir como dos alas en este Viento poético y luminoso de cuatro dimensiones. Me perderé en el Viento y volveré en el viento.

XII. *Hay voces que vuelven*

DE todas maneras hay voces que vuelven. Whitman es una voz que vuelve, como Rubén. Hay voces americanas y continentales que vuelven y que debemos retener, fortalecer, descifrar, completar y modificar si es necesario. En esto apoyo mi traducción. Y con esto la defiendo; Whitman es un poeta americano y continental que

puede cantar sin que nadie se inquiete desde el pico más alto de la Sierra Madre volviéndose a la derecha y a la izquierda, hacia el norte y hacia el sur, hacia el Atlántico y hacia el Pacífico. Su voz está hecha para hablar con Bolívar más que con Roosevelt I, el Cazador.

Yo sé que hay muchas gentes que no le quieren, por ejemplo Swimbrune, Hitler, Mussolini y los fascistas españoles. Pero la otra España, la España, la España del Exodo, la del trasvase, la que ha venido aquí a dejar su semilla y su sangre para la creación del hombre de mañana, encontrará como suya propia esta voz que no tiene sonsonete lugareño ni deformaciones arrabaleras.

Yo le debo muchas cosas. Entre otras esta alegría que me gana cuando noto que el recio sombrero de charro, el amplio flexible de Texas, el jíbaro, el jarano y el jipijapa me sientan tan bien como el viejo chambergo de Castilla. ¡Que es el mismo sombrero con más órbita! Y que en esta gran órbita continental y americana de mañana, España estará presente con los atributos que el mismo Whitman le dio:

Ese es el rostro de tu madre, América,
el rostro de la Libertad. ¡Mírala!

[1942]

EPILOGO DE *GANARAS LA LUZ*

I. *No hay más que un poeta*

Los poemas impresos siguen siendo borradores sin corregir ni terminar y abiertos a cualquier luminosa colaboración. Aun muerto el poeta que los inició, puede otro después venir a seguirlos, a modificarlos, a completarlos, a unificarlos y fundirlos en el Gran Poema Universal. Y tal vez sea el mismo y único poeta el que venga, porque acaso no haya más que un solo Poeta en el mundo: El-embudo-y-el-Viento.

Y toda mi poesía no es más que un solo y único poema. Creo que así debe ser y puede ser. Mi verso primero, escrito hace ya muchos años:

—No andes errante
y busca tu camino.
—Dejadme,

ya vendrá un viento fuerte que me lleve a mi sitio... era ya la nota de una sola sinfonía y la piedra de una estructura única que comienzo ahora a ver con claridad.

En este libro hay versos míos antiguos y palabras recientes y dichas en otro lugar, moviéndose, transformándose, corriendo ahora como los ríos a la mar en busca de otra estructura, de otro sitio y de otra rima de más amplitud y más sentido. Todos mis poemas anteriores, mis oraciones y mis blasfemias, *Drop a Star*, *La Insignia*, *El Hacha*, *El español del Exodo y del llanto*... deben desembocar aquí naturalmente y organizarse solos en una forma sencilla, en una línea casi procesional, en una sucesión de aventuras a la que tan aficionado fue siempre uno de los lados, el más simple, el más cervantino, del espíritu español. (El otro, el más barroco, no es el mío). Se escribe dentro de un plan que el poeta ignora al comenzar y que conoce sólo el Viento. Y ahora veo que yo no he escrito más que un solo poema, uno solo, éste. En él todo lo anterior y todo lo venidero tienen su sitio.

Mi poesía entera no es más que una larga fila de ofrendas dolorosas y de lágrimas recogidas por todos los caminos y parada aquí ahora en la Puerta Oscura de la Prisión y en el ámbito mismo del infierno para el Rescate orgulloso de la Esclava.

Me incluyo y me reitero. A veces coloco un mismo verso y un poema completo en tres sitios distintos, pero en cada momento tiene una intención diferente. Por lo demás, soy pobre, vivo del ritornelo y me repito como la noria y como el mundo. La llama, la luz es la que cambia. Iluminar es repetir. Me gusta poner el mismo verso bajo distintas luces, bajo la luz del mediodía y de la estrella. En la mañana no suena la canción como en la noche. Y el mismo salmo es diferente leído en el coro que cantado sobre el camino abierto del Exodo.

II. *Jonás se equivoca*

ME gusta ir buscando mi almendra entre las cenizas y las ruinas de las grandes cosechas consumidas de la historia. Y creo que esta es mi almendra. Que de aquí nació yo. Que este es mi origen y mi nombre: Jonás. Quiero repetirlo y explicarme bien antes de marcharme.

De todos los caminos o símbolos que he señalado aquí y que de algún modo me llevan a las fuerzas complejas, misteriosas y esenciales de la Tierra, tal vez éste sea el que más coincide con mi carne, con mi vida y con mi talento. Ningún otro personaje de la historia o del sueño está tan dentro de mi sangre como éste.

¿Y quién es Jonás? Contaré su historia a mi manera:

Hay profetas fatales y falsos profetas. Pero Jonás es un profeta grotesco, sin vocación y sin prestigio. Es la voz que no acierta nunca. El lo sabe. Por eso desconfía y se esconde. Le han engañado muchas veces y piensa que el Viento le busca para reírse de él. Tal vez sea un tímido o, como ahora se dice, un *resentido des-templado*. No quiere ser pregonero de nadie: ni divino ni municipal, ni de Jehová ni del Alcalde. ¡Que pregonen otros! Se niega a ir a Nínive a decir su profecía y huye del Viento que le llama. Se escapa y se mete en la bodega de un barco que zarpa para Tarsis. Allí se echa a dormir. Lo que le gusta es dormir. Y más que dormir, morir. Su placer más grande sería pasar del sueño a la muerte. Después de su fracaso en Nínive, le dice tres veces al Viento: "Para mí mejor es ya morir que vivir". Cuando le despiertan en la nave y la suerte le señala como el verdadero causante de la tormenta, les ataja a los marineros con estas palabras en seguida: "Tomadme y echadme a la mar". Le salva la ballena. En la ballena duerme tres días. Duerme y sueña. Su oración es un sueño. Se despierta cuando el pez le vomita en la playa, pero se duerme en seguida otra vez. Sólo nos lo imaginamos tumbado. Siempre que le habla el Viento, le dice: "Levántate". Cuando va a buscarle a su casa, le encuentra acostado en un camastro. Anda porque el Viento le remolca, le empuja, le aguija. Y habla porque se lo mandan, porque se lo apuntan. Su verbo es más mezquino que el de todos los profetas menores. No tiene dialéctica ni patetismo ni retórica siquiera. Hasta Joel, tan escondido entre los profetas de humildísimo rango, sabe comenzar su profecía de este modo: "Oíd esto, viejos, y escuchad, todos los moradores de la tierra; despertad, borrachos y llorad, aullad todos los que bebéis vino porque el mosto se os es quitado de vuestra boca".

Cuando entra al fin Jonás en Nínive, aquella ciudad tan grande, de cuatro días de andadura para recorrer su cerco, dice sin ganas y sin maña, como cualquier desgarbado racionista: "De aquí a cuarenta días, Nínive será derrumbada". Y en seguida se sube a un cerro para ver cómo se desploman las torres. Pero nada se desploma. Pasan cuarenta días y Nínive queda intacta.

Entonces se irrita Jonás. Entonces se irrita Jonás y dice: El Viento me ha engañado otra vez. Mas no es el Viento quien le engaña, sino los perversos habitates de Nínive, los cuales no eran tan perversos porque se arrepienten, hacen penitencia, ganan la misericordia de Jehová y... ¡no se cumplen las profecías!

Hay perdón para todos. Para todos, menos para Jonás.

(Recordad bien ahora los últimos versículos del libro.

Y no me apedréis, vosotros los exegetas ortodoxos, por esta interpretación poética que, por lo menos, vale tanto como la vuestra).

Al final Jonás se enfrenta, vanidoso, con el Viento y le pide cuentas a la misericordia. Entonces el Viento le regala, irónicamente, una calabaza mordida por un gusano implacable, para derrumbar la vanidad del Profeta, que tal vez sea lo único que haya que derrumbar en el mundo.

Yo no soy nadie. Me acojo a mi estribillo predilecto otra vez:

Yo no soy nadie.

Un hombre con un grito de estopa en la garganta
y una gota de asfalto en la retina;
un ciego que no sabe cantar,
un vagabundo sin oficio y sin gremio,
una mezcla extraña de Viento y de sonámbulo,
un profeta irrisible que no acierta jamás.
Reíos de mí.
Reíos todos de mí con el Viento.
Reíos, españoles, . . . reíos.

Me gusta haber dado con mi almendra, me gusta saber que no soy más que una réplica, una torpe réplica, el doble de un poeta grotesco, del gran clown de la Biblia, del profeta que no acierta jamás.

Reíos todos . . . todos,
que yo también me regocijo y río.
¡Qué alegría ver ahora que toda mi poesía no es más que el callejón torcido de los sueños, un sitio equivocado de sombras y delirio, vaho subconsciente como queríais vosotros . . . ¡una pesadilla!

¡Qué alegría saber que ahora, ahora mismo, cualquiera, tú por ejemplo, puede llegarse a mí, sacudirme por los hombros y gritarme: ¡Eh, sonámbulo, despierta, sal de la cueva, mira la luz!

¡Qué alegría! ¡Qué alegría saber que ahora mis elegías, todas mis elegías, *La insignia, El Payaso de las bofetadas, El Hacha, Está muerta ¡Miradla!* . . . no son más que un mundo de trampa y de cortina y que cualquiera, tú por ejemplo, pueda decir al acabar de leerlas, como el Prólogo de una fingida tragedia shakespeariana: ¡Eh, señores, riámonos de nuevo, que todo ha sido chanzas de jugar!

¡Qué alegría que mi verso no sea sino sueño o burla . . . broma, broma del Viento, broma inofensiva, pura broma, veneno en broma . . . *poison in jest!*

¡Qué alegría veros reír ahora a todos los españoles del mundo porque me burlasteis, porque me burlasteis como los antiguos ciudadanos de Nínive burlaron a Jonás!

¡Qué alegría saber que todos habéis hecho penitencia, que os habéis vestido de esparto, que os habéis sentado a llorar vuestros pecados sobre un montículo de ceniza y que habéis ganado todos la misericordia de Dios!

¡Qué alegría veros volver a España otra vez a todos los españoles del Exodo y del Llanto: a la misma España de siempre, al mismo espejo, al mismo lago de ayer, limpio y terso ya después del torbellino, y con la vieja guitarra compuesta para entonar otra vez la inolvidable, castiza y sanguinaria canción de los iberos monolíticos!

¡Qué alegría ver que a mí también el Viento me regala una calabaza mordida por un gusano implacable, como símbolo de mi vanidad!

¡Y qué alegría saber que esta vanidad era lo único que había que derrumbar en el mundo!

III. *Resumen*

AMIGOS: He querido escribir una autobiografía poemática, una antología biográfica. La vida poética del hombre. No es mi vida, pero sí se apoya en mi experiencia. Es la vida de un poeta cualquiera que nació en España, pero que pudo haber nacido en otra parte del globo, con menos sol, con menos vino y con más ganas de pasear entre los gansos del estanque.

Lo español es lo específico, pero no lo permanente. Hoy cuenta todavía y es necesario consignarlo. Mañana el género habrá devorado a la especie. A este género le he andado buscando un nombre, pero no lo he encontrado. Sé que es una fuerza sorda y una vaga conciencia llevadas por el Viento... Todo ello no sé aún cómo se llama. Y este libro no es más que el afán angustioso por encontrarle un nombre.

Al empezar he levantado entre mis manos, para estrangular mi orgullo, el cráneo primero del hombre y le he preguntado quién soy yo. La historia desnuda me ha respondido.

sin números,

sin nombres

y sin paños.

En seguida he pronunciado el nombre de Jonás. Y he dicho: ¿Seré yo el Jonás español? ¿Seré yo el recién nacido? ¿El que acaba de dejar las entrañas?

Luego he dicho más firme:

Yo soy el ladrón sacrílego del templo que se ha llevado el salmo. Pero no soy el salmista ni el poeta tampoco.

Tal vez sea Job. Y si no soy Job, mi cuerpo está lleno de lepra y mi voz de imprecaciones y gemidos.

Luego he dicho también:

Yo soy Walt Whitman. Y en mi sangre hay un sabor americano, romántico, desorbitado y místico.

(Lo cual no es nada monstruoso, porque ¿no le acaba de decir en Madrid, al sapo iscarote y ladrón, el propio embajador de los Estados Unidos, que Norte América es el Quijote del Continente Americano?)

—¡Hola camaradas!

Y ahora yo escribo aquí, como un soldado de América que da cuanto tiene para ganar la guerra, primero este versículo de Whitman:

Americano, ven que te limpie los ojos... Y acostúmbrate ya al resplandor de la Luz.

Y después estas palabras quijotescas:

La justicia se defiende con una lanza rota y con una visera de papel.

Me he buscado en la Biblia y por todos los rincones he encontrado mis huellas.

He seguido esas huellas y he visto que mi éxodo, como el salmo, se habían salido del Libro.

Luego he comenzado a caminar. A andar, a andar, a andar hasta llegar al acantilado. El Viento me ha arrancado dolorosamente de mi patria como de la matriz y con las viejas raíces húmedas aún y lleno de arcilla española, he cruzado el mar.

Y aquí estoy. Ahora soy un vagabundo sin patria, sin decálogo y sin tribu.

No tengo una canción que podáis aplaudirme porque mi retórica está hecha de gritos, de blasfemias y de llanto. Además, como el aire está lleno de gases venenosos, nadie puede hoy cantar.

He dicho también:

No soy el filósofo porque apenas alcanzo a discurrir.

Ni el sabio. Ni el gran buzo tampoco.

Ni el historiador porque no tengo memoria. Me reconozco a veces, sin embargo, por algunos indicios, en Edipo, en Fausto, en Prometeo, en Cristo... mas no soy irreverente ni orgulloso porque he visto mi imagen también en el gusano, en el lagarto y en la iguana.

Tengo un juicio ortodoxo con el que puedo caminar todavía por las calles. Pero me he encontrado muchas veces en el cerebro del loco y del imbécil y entre Don Quijote y el Niño de Vallecas se ha movido mi péndulo.

Esto no es literatura. Tengo documentos. Y mis poemas y mi prosa son anotaciones de experiencias inmediatas.

He escrito en las sombras. Con una simple musiquilla de re-treta alguna vez, pero abriendo bien las puertas y ventanas. para que entre el milagro a caballo en el sol.

He dicho también que soy un conejillo de Indias. Después de todo el poeta y el aprendiz de poeta no es más que un campo de experimentación. Mi canción balbuciente se nutre de mi sangre. *Y de mi carne podrida*. Soy un zopilote que se devora a sí mismo. Soy también el fénix, y me alzaré triunfante un día, no de mis cenizas sino de mi propio estiércol.

He dicho algunas cosas en tono profético también. Alguien me ha llevado a decirlas. No sé si he acertado alguna vez. Mañana se verá.

Sé desde luego, que hay caminos en el universo para los cuales los pies y la pupila del hombre aún no están maduros. Y que soy un profeta sin madurar.

Por eso he dicho que tal vez me llame Jonás. Y que acaso este libro es la aventura de Jonás: *la noche oscura*, su estancia en la ballena, la vida del hombre en el infierno.

A pesar de todo, de mi experiencia y de mis múltiples caminos, aún tengo que crecer. El hombre en su proceso místico, todavía no ha pasado de la etapa purgativa.

Ya vino el Cristo colectivo. Ahora marchamos todos hacia una mística colectiva. ¿O es que para la masa, para la humanidad, para el hombre no hay más que Economía?

Vosotros los políticos materialistas queréis que coman todos; pues el poeta quiere que vean todos.

En el mundo hay hambrientos, ya lo sé,
y ciegos hay también, yo los he visto.

Y hay que darle al hombre el pan y la luz, las dos cosas juntas.
—¡Programas! ¡Programa!

—¡Ah! ¿Queréis un programa? Pero esto es un programa. Este libro es un programa. ¡No habéis entendido! ¿Véis como es necesario explicarse y decir en prosa lo que se insinúa en la canción?

Escuchad y terminemos ya: Más allá del mar, más allá de las lágrimas, más allá de mis ojos reventados y de mi canción hecha ceniza... más allá del cerebro roto y de las profecías vanidosas de la lengua... más allá de mi memoria y de mis sueños... al otro lado del infierno... en la puerta trasera del infierno, los que salgan encontrarán una tablilla con un nombre escrito, con un nombre escrito que no habrán oído jamás y con un itinerario desconocido

hasta ahora para empezar a caminar. Hay que ir a buscar esa tablilla. Ya sabéis dónde está y cuál es el camino.

Porque todo está aún sin madurar, la masa sin cocer, el mosto sin hervir y el hombre todavía sin saber cómo se llama.

Y hay que volver otra vez a las entrañas profundas de la sombra a rescatar la luz, que se encuentra cautiva y encadenada en el infierno.

IV. *El viento y yo otra vez*

Y ahora a mí ya no me quedan, como a Jonás, más que estas palabras decisivas:

“Para mí mejor es ya morir que vivir”.

Yo no soy más que un sonámbulo que quiere descansar y creo que ya es hora de dormir. No quiero gritar más:

Viento:

Suéltame, déjame... ¡déjame dormir!
 Quiero dormir, dormir... ¡dormir!
 Siembra mis sueños, entiérrame,
 cúbreme ya con una frazada de tierra caliente
 y déjame crecer. Quiero crecer.
 ¡Dormir es crecer! Acuéstame...
 ¡Siembra mis sueños!

Cuando haya crecido
 y sea ya un pino duro, místico y derecho en la orilla del mar
 para ofrecerme como el palo mayor de la fragata
 y llevar las velas más seguro que ahora,
 ven a despertarme,
 a arrancarme de la tierra otra vez,
 Tal vez entonces podamos pasear juntos entre las
 nubes oscuras y rotas ya de la tormenta,
 el gallardete invicto y luminoso.

Entre tanto, a tu custodia dejo mis últimos versos.

Aquí están.

Si los guardas,

si los conservas

podremos comparar su amargura

con la sonrisa de los que escriba mañana cuando
 vuelva:

1. QUE VENGA EL POETA

Que venga el poeta.
 Y me trajisteis aquí para contar las estrellas,
 para bañarme en el río y para hacer dibujos en
 la arena.

Este era el contrato.
 Y ahora me habéis puesto a construir cepos y candados,
 a cargar un fusil y a escribir en la oficina de un juzgado.
 Me trajisteis aquí para cantar en unas bodas
 y me habéis puesto a llorar junto a una fosa.

2. ¿Y A QUÉ HE VENIDO?

¡Ah, sí!
 He venido a ver el pájaro en la jaula
 y al juez metiendo prisa con su vara
 a los que construyen rejas,
 a los que construyen cerrojos,
 a los que construyen alambradas
 y a los que pegan vidrios verdes en lo alto de las
 gruesas tapias.

Pero he venido también a ver a los que tejen cables
 y maromas largas.
 a los que rompen los rosarios y los empalman después
 unos con otros para que no se muerda la cola
 la plegaria . . .
 y a los que construyen canales
 y a los que construyen escalas
 y a los que tiran en las sombras sondas como las arañas,
 sondas profundas y delgadas
 hechas con una secreción carnal metafísica y amarga,
 a la que para entenderse de algún modo
 los hombres, por ahora, llaman lágrimas.

3. Y AHORA ME VOY

Y me hoy sin haber recibido mi legado,
 sin haber habitado mi casa,
 sin haber cultivado mi huerto,
 sin haber sentido el beso de la siembra y de la luz.

Me voy sin haber dado mi cosecha,
 sin haber encendido mi lámpara,
 sin haber repartido mi pan...
 Me voy sin que me hayáis entregado mi hacienda.
 Me voy sin haber aprendido más que a gritar y a maldecir,
 a pisar bayas y flores...
 me voy sin haber visto el Amor,
 con los labios amargos llenos de baba y de blasfemias,
 y con los brazos rígidos y erguidos, y los puños
 cerrados, pidiendo Justicia fuera del ataúd.

4. ME VOY PORQUE LA TIERRA YA NO ES MÍA

Porque mis pies están cansados,
 mis ojos ciegos,
 mi boca seca
 y mi cuerpo dócil y ligero,
 para entrar en el aire.
 Me voy porque ya no hay caminos para mí en el suelo.
 Salí del agua, he vivido en la sangre
 y ahora me espera el Viento
 para llevarme al sol...
 Salí del mar... y acabaré en el fuego.

5. ME VOY PORQUE LA ESPIGA Y LA AURORA NO SON MÍAS

He andado perdido por el mundo pidiendo pan y luz.
 ¡Y el sol es pan y luz!
 ¡Miradle cómo sale del horno y asciende en el alba
 para todos,
 con su doble corona de harina y de cristal!...
 ¡Oh, Dios antiguo y generoso, proscrito por el hombre!
 Tú ahí siempre, puntual en la espiga y en la aurora
 y yo aquí hambriento y ciego, con mi grito mendigo
 perdido tantas veces en la historia:
 ¡Dadme hoy el pan para ganar mañana mi sitio
 junto al sol!

6. ME VOY PORQUE LA LUZ TAMPOCO ES MÍA

Hoy abrí la ventana que mira al mar y el viento
 y me pareció que había abierto

la trampa que estaba aquí en el suelo
 para los días de las conspiraciones y del miedo.
 Si sigo aquí, ahora ya y siempre, tendré que decir:
 Ahí abajo, ahí adentro...
 en la cueva, en lugar de decir: Allá afuera, allá
 arriba... en el viento.
 Me voy... Las ventanas son trampas. Ya no veo la
 luz... ya no la veo.

7. ME VOY PORQUE LA TIERRA Y EL PAN Y LA LUZ
 YA NO SON MÍOS

Volveré mañana en el corcel del Viento.
 Volveré. Y cuando vuelva, vosotros os estaréis yendo:
 Vosotros, los alcabaleros de la muerte, los centuriones
 en acecho
 bajo la gran ojiva de la puerta, los constructores
 de ataúdes que al medir el cuerpo
 amarillo de los que se van, con la cinta de metro y medio
 de los alfayates, decís siempre: ¡Cómo crecen los muertos!
 ¡Oh, sí! los muertos crecen. El último traje que se hicieron,
 al amortajarlos ya les viene pequeño.
 Crecen. Y apenas los entierran, rompen los tablones de
 pino y los catafalcos de acero;
 crecen después en la tumba, fuera de la caja, abren
 la tierra como las semillas del centeno
 y ya, bajo el sol y la lluvia, en el aire, sueltos,
 y sin raíces, siguen y siguen creciendo.

Yo me voy a crecer con los muertos.

Volveré mañana en el corcel del Viento.
 Volveré ¡y volveré crecido! Entonces vosotros que
 os estaréis yendo
 no me conoceréis. Mas cuando nos crucemos
 en el puente, yo os diré con la mano:
 ¡Adiós, alcabaleros,
 centuriones,
 sepultureros!...
 A crecer, a crecer,
 a la tierra otra vez...
 al agua,
 al sol,

al Viento... Al Viento...
¡Otra vez al Viento!

[1943]

UN SIGNO... ¡QUIERO UN SIGNO!

Aquel (el gusano) que antes reptaba con grandes esfuerzos, sin poder franquear el círculo de la serpiente, se ha convertido en un ser alado, en una figura celestial, pues que (transformado en mariposa) se mueve ahora libremente en el cielo.

JUAN LARREA, *Rendición de Espiritu*, Tomo I, p. 188.

I. NO ME CONTÉIS MÁS CUENTOS

YA se han contado todos.

Todos se han dicho y se han escrito.

Y todos se han ovillado y archivado.

Los ha contado el viejo patriarca,
los han cantado el coro y la nodriza,
los ha dicho un idiota, *lleno de estrépito y de furia*,
se han grabado en la ventana y en la rueda
y se han guardado en cajas fuertes las matrices.

Hay réplicas exactas de todas las tragedias,
discos fonográficos de todas las salmodias,
y placas fotográficas de todos los naufragios.
Ninguno se ha perdido. Estad tranquilos.
Se sabe que el poema es una crónica,
que la crónica es un mito,
la Historia una serpiente que se muerde la fábula
y el poeta el cronista del Rey y el Arzobispo:
el narrador de cuentos.

Todos se han registrado.

Y todos están vivos todavía. Ahí pasa el pregonero:

"¡Cuentos!... ¡Cuentos!... ¡Cuentos!..."

Es aquel viejo vendedor de sombras y de risas
que ahora pregoná cuentaos.

Pero yo no quiero cuentos...
No me contéis más cuentos.

II. SÉ TODOS LOS CUENTOS

Yo no sé muchas cosas, es verdad.
Digo tan sólo lo que he visto.
Y he visto:
que la cuna del hombre la mecen con cuentos,
que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos,
que el llanto del hombre lo taponan en cuentos
que los huesos del hombre los entierran con cuentos...
y que el miedo del hombre...
ha inventado todos los cuentos.
Yo sé muy pocas cosas, es verdad.
Pero me han dormido con todos los cuentos...
y sé todos los cuentos.

III. EL DULCE CUENTO DE LA ROSQUILLA

CONTAR es enumerar y referir.
Tú cuentas: uno, dos, tres...
El cuenta; un cuento, dos cuentos, tres cuentos...
Cuentas... cuentos... ¡Todos sabéis contar!
Pero al final de cuentas sólo contáis un cuento:
el dulce cuento de la rosquilla nada más.
Porque la serpiente se chupa el caramelo de la cola,
y se lo chupa el Hijo Pródigo,
y el último caballero del Graal;
y el miedo y el feto y la impotencia;
y la voluta desmayada del capital barroco y aplastado de la Catedral;
y el periplo puritano de los peregrinos del Mayflower,
y la gran estola cuaresmal;
y el vendaje diamantino de la momia,
y el del sudario primero de Lázaro (primero y provisional);
y la cinta dorada de la gorra,
y la hebilla de la espuela,
y el cingulo de nieve y de sal
de la mujer de Lot, y el rosario,
y el baldique del legajo revolucionario y constitucional;
y la cincha anillada de onzas y de balas que ornamenta y sostiene
el heroico vientre satisfecho del General;

y la mesa redonda del Rotario,
 y el círculo de fuego que en la noche describe la tea encendida
 del gran mago del clan
 y del gran ciclope del Ku-Klux-Klan;
 y la ciega mula democrática,
 y el toro fugitivo y fogueado que volverá a dormir en el corral;
 y la verja de lanzas del palacio,
 y la antigua muralla de la China,
 y la nueva ciudadela del Kremlin,
 y el anillo almenado y almendrado del futuro murallón
 pragmático, norteamericano y continental...
 Y la escalera se lo chupa también:
 (Los que bajaron subirán
 y los que subieron volverán a bajar).

IV. TRAMPAS

TRAMPAS de redes y de lazos
 son los cuentos
 con los que se ovillan a la tierra
 y con los que me cercan en el tiempo;
 o un estanque...
 o un espejo
 donde yo me repito
 y me reflejo.

Romped,
 romped todos los cuentos
 que no quiero verme
 en el tiempo
 ni en la tierra
 ni en el agua sujeto.

V. CONTADME UN SUEÑO

AHORA estoy de regreso, he llegado hace poco,
 soy nuevo en la ciudad... Y esto quiero decir:
 Me durmieron con un cuento...
 y me he despertado con un sueño.
 Contad,
 contadme un sueño alegre, narradores de cuentos,
 que un sueño no es un lazo
 ni un espejo;

contadme un sueño alegre
sin anillos,
sin redes,
sin trampas... y sin miedo.

VI. Oíó

SOÑÉ... ¡Sueño!
No soy un cuento.
Vengo de más lejos...
¡Soy y vengo del sueño!
Y digo que soñar es querer, querer, querer, querer...
querer escaparse del espejo,
querer desenredarse del ovillo,
querer descoyuntarse de la dulce rosquilla de los cuentos,
querer desenvolverse... prolongarse...
Soñar es decir 4 veces,
44 veces
4.444 veces, por ejemplo:
Yo no quiero,
yo no quiero,
yo no quiero,
yo no quiero,
verme en el tiempo
ni en la tierra
ni en el agua sujeto;
quiero verme en el viento,
quiero verme en el viento,
quiero verme en el viento,
quiero verme en el viento.

"Quiere el hilo,
sueña el hilo
en la aspadera,
sueña el hilo
que saldrá
algún día...
¡un buen día!
hecho manto
del telar".

Lo que pasó bajo la curva de los cielos
se prolonga bajo los huesos de mi cráneo.

(¡Hay algo nuevo bajo el sol!)
 Lo que soñé en la tierra y en el vientre fecundado de mi madre
 lo sigo aquí ahora sobre la piedra oscura de mi almohada.
 ¡Fuí semilla que quiso ser espiga...
 y soy espiga *que sueña en ser pan ázimo!*

VII. EL GUSANO

Soy gusano que sueña... *¡que quiere!*
 y dijo el narrador de cuentos: —Contaré el cuento del gusano.
 —Pero yo no quiero cuentos. He dicho que no quiero
 cuentos... quiero... ¡un signo!
 —Y ¿si el gusano fuese un signo?
 —Eso... yo lo diré, que hoy me sé la lección:
 Narradores de cuentos, el gusano
 no se chupa el caramelo de la cola. No es un cuento.
 Es un sueño que camina.
 Repta.
 Y deja sobre la hierba oscura
 una secreción viscosa... y fosforescente;
 un hilo glutinoso... y lumínico...
 ¡lumínico! La baba es una estela. Anotad esto bien.
 Cavad aquí una estaca, aquí, aquí;
 que aquí sobre esta tierra... sobre la Tierra,
 sobre este gran ovillo devanado con baba,
 sobre la estela verde que segregó el gusano,
 sobre el sudor oscuro que vertieron sus glándulas,
 sobre su llanto ciego de semilla y de feto,
 sobre los restos de su capullo y su sarcófago,
 sobre la ganga adámica de su morada mística,
 sobre el cascarón roto de su bóveda abierta
 y sobre los escombros de su Iglesia podrida
 levantaremos un día nuestra casa,
 nuestra ciudad
 y nuestro vuelo.

¡Dios nos guía!

Porque el gusano no es un cuento, narradores de cuentos,
 es un signo... un sueño...
 un sueño alegre que empezamos a descifrar.

VIII. QUIERO... SUEÑO

No me contéis más cuentos
que vengo de muy lejos
y sé todos los cuentos.
No me contéis más cuentos.
Contad
y recontadme este sueño.
Romped,
rompedme los espejos,
deshacedme los estanques,
los lazos,
los anillos,
los cercos,
las redes,
las trampas
y todos los caminos paralelos.
Que no quiero,
que no quiero,
que no quiero,
que no quiero que me arrullen con cuentos;
que no quiero,
que no quiero,
que no quiero,
que no quiero que me sellen la boca y los ojos con cuentos;
que no quiero,
que no quiero,
que no quiero,
que no quiero que me entierren con cuentos;
que no quiero,
que no quiero,
que no quiero,
que no quiero verme clavado en el tiempo,
que no quiero verme en el agua,
que no quiero verme en la tierra tampoco,
que no quiero verme a su ovillo como un hilo de baba
sujeto...
Quiero verme en el viento,
Quiero, ¡quiero!... sueño... ¡sueño!...
¡Sueño verme volando en el viento!

[1944]

LA PRIMERA COMUNIÓN
 O
 LA MANZANA DEL "AL HIGUÍ"

*Al higuí... al higuí
 con la mano, no,
 con la boca, sí.*

Yo no di la talla del hombre...
 —Ni Ud. la dio tampoco, Señor Arcipreste.
 Me faltó un palmo de estatura...
 tuve los brazos cortos...
 aletas en los hombros —ni brazos ni alas— aletas,
 y nunca me salieron las manos.

Fuí como un pez blando, frío... y sin agallas,
 con una boca primaria...
 con una boca de opérculo...
 con una boca de saco.
 Tampoco tuve labios,
 labios cortados para el Verbo.
 ¿Sabe Ud. rezar, Señor Arcipreste...?
 ¿o maldecir,
 o luchar contra una maldición?
 Somos hijos de una maldición.

Yo no tuve labios... ni manos.
 'Entonces' esto era lo urgente: las manos,
 las manos...
 Yo no tuve manos...
 Ni Ud. tampoco las tuvo, Señor Arcipreste.
 Por eso no pude alcanzar
 ni la estrella
 ni la manzana.
 La segunda manzana, quiero decir.
 La primera nos la pusieron en la boca
 y no hubo más remedio que tragarla.

Pero había dos manzanas:
 la de la sombra... y la del relámpago;
 la del engaño... y la de la sabiduría;
 la de la serpiente... y la del "al higuí";
 la que nos alargó el brazo profundo

—¿raíz, rama sierpe?—
 el brazo demoníaco de la tierra. . .
 y la que aún está colgada del cielo
 en una especie de aparato de pescar.
 Dios está allá arriba, detrás de este aparato, manejando la caña. . .
 y nosotros. . . —peces estúpidos y mancos—
 aquí abajo. . . aquí abajo
 con nuestra boca de saco,
 con nuestra boca ciego de saco,
 con nuestra boca rasgada y abierta de saco
 donde pueden meterse todos los mitos. . .
 los grandes mitos, las pesadillas y las sombras.

al higuí. . . al higuí
 con la mano, no,
 con la boca, sí.

Este fué el juego de la Historia,
 el juego de la Vida. . .
 El juego heroico
 el juego exultante. . . y dramático de la Vida.
 el juego sagrado. . . y tramposo de la Vida.
 'Tramposo', sí.
 Porque había que arrebatarle. . . robarle a Dios
 'con las manos', no con la boca
 la manzana del al higuí.

'No con la boca'.
 Por la boca muere el pez
 y ya una vez
 nos perdimos por la boca.

Pero el Hombre no tiene manos.
 El hombre es un pez estúpido y cobarde. . .
 un cobarde pálido y sombrío. . .
 un cobarde que no quiso crecer,
 un cobarde que no quiso que se le alargasen los brazos
 y le saliesen las manos. . . y las alas
 bajo los rayos cárdenos y ultracárdenos del sol.

En alguna parte está escrito:
 "no es más que un pez el hombre
 en su mar de tinieblas y de llanto".
 Y en alguna parte se pregunta:

"¿Para qué está sentado allá arriba
en el alto candil de las nubes heladas
ese Gran Pescador?

¿No es más que un pez el hombre?

¿Para qué está allá arriba

con su cebo

su anzuelo

y su larga caña de pescar

ese Gran Pescador?

¿No es más que un pez el hombre?

¿Para qué está colgada del cielo

pendulante

nerviosa

y solitaria

como una estrella huérfana y perdida

la manzana del al higuí.

"¿No es más que un pez el hombre?"

Yo también fui un cobarde. Señor Arcipreste,

un cobarde pálido y sombrío como Ud.

No di la talla del hombre,

me faltó un palmo de estatura,

tuve los brazos cortos

y nunca me salieron las manos...

'ni los labios... ni el Verbo'.

No tuve la voz cálida y fuerte del

varón elegido...

Y no es verdad... yo no fui el profeta

de la ira.

Siempre me faltó el grito incisivo y decisivo

que encendiera la yesca.

Grité en la roca sucia y negra nada más,

como los cascos de un caballo enfurecido

y epiléptico,

que dan chispas a ciegas

y alumbran solamente

el barro y el estiércol de los caminos.

Tampoco fui el Poeta de la Luz.

Aquellas chispas... No es verdad... aquellas chispas

no rimaron nunca

ni con el lucero

ni con las luciérnagas.

Mi caballo no era un pegaso...

y yo no iba desnudo.
Nadie iba desnudo. . .
Ningún poeta cabalgaba completamente desnudo.
Pero yo no vestía una túnica política,
 como se dijo.

Mi cuerpo estaba ungido con una sustancia
negra y pegajosa como la pez. . .
Luego se endureció. . .
y me convertí en una estatua fría y brillante,
dura y pesada como de ébano.
Si fui el Poeta. . . fui un poeta triste
que vivió oscuro bajo el maleficio del eclipse,
un poeta-pezu que no supo gritar a tiempo
 y con arrebató

estas palabras prometeicas luciferinas:

"Un día me tragaré el mar,
toda el agua del mar,
todas las tinieblas del mar. . .
como una perla negra.

Un día me tragaré el mar,
toda el agua del mar,
toda la amargura del mar
como una sola lágrima. . .

Y dejaré al descubierto
el cebo —la manzana
el anzuelo

y la larga caña de pescar
de ese Gran Pescador. . .

"Toda su mentira y su verdad".

Luego me sentaré a llorar. . . a llorar sobre
 la última

roca seca del mundo. . .

A llorar. . . a llorar otra vez
hasta llenar de nuevo la tierra
—como en el segundo día del Génesis—
con otro mar inmenso
mucho más negro

y mucho más amargo que el de ahora. . .
con otro mar que llegue hasta los cielos
anegue las estrellas
y ahogue a ese Gran Pescador
con su anzuelo
su cebo —su manzana
y su larga caña de pescar. . .

Entonces creceré . . .
 se me alargarán los brazos,
 me saldrán las manos y las alas
 y tomaré entre mis dedos como una hostia
 de harina y de cristal
 el mundo redondo de la tierra
 y el universo esférico del cielo . . .
 'la manzana del al higuí'
 el corazón rojo y encendido de Dios
 que será el mío también.

Entonces . . .
 yo seré el pescador
 y Dios . . . el Gran Pez,
 sorprendido y pescado.

Aquel día . . . en Hombre . . . todos los hombres
 con los labios en brasa, cortados para el Verbo,
 se comerán a Dios.

Pero nadie, Señor Arcipreste,
 nadie —ni Ud. ni yo
 ni el Profeta de la ira
 ni el Poeta de la Luz—
 ha hecho hasta ahora
 LA PRIMERA COMUNION

[1949]

¡¡¡PAAFF!!!

PERO . . . ¿Quién es el Viento? . . .
 El Viento es el que sopla en las narices . . .
 en las entrañas de la Nada. (¿Es un soplo o un beso?)
 El viento sacó al Hombre
 de la arcilla roja y del sueño.

La Nada . . . era una virgen que dormía,
 y un amante fatal y frío el Viento . . .
 Un día . . . ¿o fue una noche?
 —¡Todo pasó en secreto!

Una noche... digamos una noche,
una noche registrada en el pórtico del Viejo Testamento,

¡¡Sopla!!
le dijo Dios al Viento.
¡¡Paaff!!
sopló el Viento,
y el hombre, varón y hembra,
de la arcilla y del sueño
de la Nada
fue hecho.

Bajo la sábana primera de la niebla
puso sus huevecillos el misterio...
¿Nada más?... Nada más...
Esto es lo que sabemos.
¿Y ahora?... Ahora el Hombre,
este vástago oscuro nacido de la Nada y el Viento,
puede pararse a interrogar,
a preguntar algunas cosas...

por ejemplo:

¿Y si el último peldaño de la escalera de la Torre,
de esta torre de sangre alada
y de turbios deseos,
recinto
de alondras y murciélagos...
Si el último peldaño de la escalera
de esta Torre sin faros,
sin claraboyas ni ventanas,
cerrada a carne y hueso...
Si el último peldaño de la escalera de esta Torre
de arcilla roja estofada de sueños...
de sueños blancos como corderos de holocausto
y negros como toros ciegos...
donde la fuente del amor y de la Vida...
el sexo,
está junto al sucio socavón del excremento...
Si el último peldaño de la escalera de esta Torre
(que acaso es solamente un oscuro tanteo,
una experiencia fracasada,
un engendro
nacido del soplo
del beso
¿amoroso o lascivo?

en la Nada... del Viento)
 Si su gloria
 su destino
 su término
 fuese un rendijón en la frente,
 un boquete en el techo,
 en la cúpula... el boquete de la explosión,
 el desagüe en el vacío de los sueños,
 un estampido,
 el estampido de la conciencia y del pensamiento
 en la Nada otra vez?... .

¡¡Paaff!!

Y el Hombre... El Hombre puede afirmar también
 algunas cosas...

Por ejemplo:

Se quiebran las cuadrículas,
 explotan las calderas,
 revientan los límites y los Mandamientos,
 se abren las espaldas de la muralla,
 se dobla el cuello altivo de los Templos
 que ahí están otra vez
 rotos, desinflados, secos...
 con el pico sucio y mudo como de un cisne exánime
 a la orilla del agua... fuera del cielo y de su espejo...
 caídos en el fango,
 muertos.

El hombre puede interrogar... afirmar...
 y puede también escribir esto:

La conciencia... ¿no es un hálito picante
 y corrosivo la conciencia?

Y el pensamiento... ¿no es un aire enloquecido
 el pensamiento?... ¡¡Viento!!

Un viento... hijo del viento,
 un viento iracundo y prisionero
 que golpea las ventanas y las bóvedas,
 que empuja las sienas por dentro,
 que las abulta, la hipertrofia y las desquicia
 fermentando los sesos.

Todo lo hincha, lo resquebraja
 y descoyunta el Viento.

Todo se hincha para reventar... El cráneo
 del hombre también,
 al que no le viene ya ningún sombrero...

Y el amante fatal y frío... el Viento...
 Otra vez el Viento... soplorá,
 besará de nuevo
 en las narices, en las entrañas de otra arcilla roja...
 y el Prodigioso comadrón el Mágico Alfarero,
 como un Prestidigitador... ¡¡Paaff!!
 se sacará a otro Hombre

de la manga...
 del sueño...
 de la Nada.

[1951]

UN PODEROSO TALISMÁN

Amigos:

¿Y por qué no ha de ser este agasajo una graciosa despedida?
 Hubiese querido que alguno de los oradores hubiese pronun-
 ciado estas palabras:

"El viajero se va. Ha vivido largo tiempo con nosotros
 —setenta años— ¡Despidámosle con el vino y el pan
 de los banquetes ditirámicos...!"

Despedir, aquí ahora, quiera decir acaso jubilar.
 Mas como yo no tengo ni oficio ni galones
 ni un sillón académico...
 ni siquiera la humilde silla de un maestro de párvulos
 —nada vine a enseñar—
 tal vez, a última hora, jubilar quiera decir también
 amortajar.

Siento haber lanzado esta horrible palabra
 —oscura y áspera como la piedra de un volcán—
 entre los reflejos del vino y la alegría de la fiesta.
 ¿He roto alguna copa?

Fea y condenada es la palabra amortajar...
 Pero no os asustéis. Voy a embellecerla y redimirla.
 Será un acto poético sencillo que os parecerá como un
 milagro.

Escuchadme sin repugnancia y sin asombro:
 Yo mismo ya me he amortajado muchas veces.
 Y la mortaja no es triste ni sombría.
 La mortaja no es más que un ligero vestido de viaje.
 Los clásicos sastres funerarios solían cortarla amplia
 y de una blanca y recia tela de lino...
 como la vela de una barca latina.
 Había que darle ventajas y facilidades al Viento...
 Que el Viento es quien nos mueve y nos empuja,
 quien nos trae y nos lleva sin descanso
 en este trasiego incesante de la Vida.
 ¡Oh, Viento amigo y trajinero!

Alguien ha dicho alguna vez
 que acaso yo fuese el poeta del Viento.
 ¿Qué se quiso decir?
 ¿Que el Viento es para mí una divinidad propicia y misteriosa?
 No es un dios, desde luego.
 Yo pienso que es el medianero entre el Hombre y la Luz.
 Si he de llegar alguna vez a mi estrella lejana... lejanísima...
 será, sin duda, a bordo del Viento.
 "El poeta del Viento" es un viajero rezagado en los caminos
 ásperos y purgativos que conducen al poético reino de la
 Gracia.
 "El Poeta del Viento" está muy lejos todavía de la Luz.
 Y el Viento no es más que un motor, un vehículo...
 A veces, en esta gran aventura de la Vida, he pensado que el
 Viento es como un águila enorme que me lleva entre
 sus garras prisionero...
 Y en los días de tormenta, en las horas de cansancio
 y desamparo, a él me he atrevido a decirle:
 "Viento... suéltame... déjame dormir... ¡acuéstame!
 quiero dormir... dormir... ¡dormir!
 Siembra mis sueños... ¡entiérrame!
 Cúbreme ya con una frazada de tierra caliente
 y déjame crecer... ¡Quiero crecer!

Dormir es crecer... morir es crecer... ¡acuéstame...
 entiérrame!
 ¡Siembra mis sueños!
 Cuando haya crecido y ya sea
 un pino duro, místico y derecho en la orilla del mar,
 para ofrecerme como el palo mayor de la fragata
 y llevar las velas más seguro que ahora,

¡ven a despertarme!
 ¡a arrancarme de la tierra otra vez!
 Tal vez entonces podamos pasear juntos
 entre las nubes oscuras y rotas ya de la tormenta,
 el gallardete invicto y luminoso”.

Tengo que recordar algunos versos míos antiguos.
 Temo que no me haya explicado bien en mis poemas
 y que ya no tenga tiempo de explicarme.
 “El barco va a partir... y está esperando el Viento”.
 —Pero, ¿es la muerte el Viento?— ¡Silencio! ¡No hay muerte!
 Ya os he dicho que una mortaja es una vela...
 y el viajero se va. Luego viene otra vez... y se vuelve a
 marchar... .

Todo es como un comercio marineroy continuo
 entre unas tierras bajas y sombrías
 y otras más lejanas que están cerca del Sol.
 Y caminamos con la mortaja... con la vela izada...
 por un espacio redondo y misterioso que es el Tiempo.
 Esto es lo que sé... lo que tengo... y lo que puedo daros.
 Quisiera pagaros esta fiesta con un poderoso talismán,
 y que estas palabras fuesen el último y el mejor de mis poemas.
 Un poema de velas blancas y sueños encendidos.

Yo he soñado mucho, como buen marineroy.
 El poeta no tiene más argumentos que sus sueños.
 Sueña la sangre... la sangre del Hombre.
 Y los sueños son como los dogmas de la sangre...
 de la sangre del Mundo.

Y esto he soñado alguna vez:
 No es una sombra negra y pesada la Muerte
 sino algo que se mueve sin cesar,
 que va y viene,
 que sube y baja,
 que nos trae y nos lleva,
 que transporta el polvo, el polen y el aliento,
 y que derriba los muros y las torres
 donde los hombres quieren atrapar y encarcelar grosera y
 policíacamente la Luz.
 Y el Viento no es sólo el misterioso trajinero entre este
 arrecife hondo y oscuro de la Vida,
 y la alta y abierta ensenada luminosa,
 sino que es también el que hace la Historia... .

Cuento mis sueños nada más.
Refiero ciertos sobresaltos de la sangre.
Otro día hablarán el filósofo y los historiadores con los ojos
alerta. . .

Ahora, aunque sea apresuradamente, dejad que diga yo
lo que he visto con los ojos cerrados.

El hombre ha compuesto sus grandes cronicones
y ha escrito con letras abigarradas y barrocas
ríos inmensos de nombres y de fechas
que ha guardado después en fuertes casilleros y registros.
Y también ha plantado árboles genealógicos
que ha cargado de motes y de signos heráldicos
como los frutos de una hipertrofiada vanidad.
A veces, en épocas como ésta que vivimos,
donde todo está desencajado y revuelto,
grandes especialistas construyen férreos y blindados tarjeteros.
Siempre ocurre lo mismo en los días de gran confusión y
desarreglo.

Y en un siglo tan caótico como el nuestro,
surge de pronto una mecánica perfecta de definiciones y
clasificaciones.

Y se dice: "Todo está puntualizado y archivado".
La policía tiene ahora el mismo alfabeto de señales
que la ciencia y la erudición.

Y, como hay tarjetas para definir, morfológicamente, a un
insecto,
hay también tarjetas para definir, políticamente, a un
ciudadano.

Parece que la Historia la están haciendo hoy
el entomólogo y el detective. . .
porque el hombre no es ya más que un insecto preso y rotulado.
Hay tenazas y pinzas para coger al insecto y al hombre
por el costado más vulnerable y específico.

Y no hay escapatoria.
Aquí está. . . ¡Miradle!
Se llama Pedro, Conrado, Rodríguez, Smith. . .
Aquí está. . . igual que un abejorro o un gusano.

Todo es como un sistema carcelario.
Se trata de que no se escape nadie,
¡ni por los escotillones de la muerte!
¡Y yo que he estado pensando toda mi vida en salirme
por la puerta trasera del corralón, sin que nadie me viese. . .

(sin un papel,
sin cédula y sin pasaporte en el bolsillo),
por la puerta abierta a la gran libertad de los espacios,
donde ya no hay portero ni sochantre...
nadie que le pida al hombre la fe de bautismo
ni le cante el último responso...
Por la puerta del Viento!

El hombre trabaja, inventa, lucha, canta...
pero el Viento es el que selecciona las hazañas, los
milagros, las canciones,
y el que sepulta las pirámides.
Contra el Viento nada puede la voluntad del hombre.
Y digo otra vez que el Viento hace la Historia.

No sé cómo me atrevo a hablar así
ante este grupo de amigos que saben más que yo,
y donde veo filósofos, arqueólogos, historiadores...
entomólogos todos, conspicuos y gloriosos.
(El hombre es un insecto... y no hay más que entomólogos).

Hoy tenéis que perdonármelo todo,
también estas piruetas cónicas de juglar.
Soy un poeta imprudente y temerario
que ha cumplido setenta años esta noche
y empieza a chochear.
Sed piadosos, y dejadme seguir.
Y un día el Viento,
cansado de tantas cédulas y pasaportes,
de tantos carnets y documentos,
de tantos cronicones y títulos heráldicos,
de tantas confirmaciones y bautizos,
de tantas legalizaciones notariales,
de tantos gloriosos epitafios,
y de tantos porteros y soldados para guardar tanto epitafio
(no hay más que epitafios),
un día el Viento, digo,
soplará malhumorado y se llevará todos los registros
de la Tierra.
No quedarán, entonces, ni los nombres.
¡Ni un nombre ni una fecha!
¡Y todos... hospicianos otra vez!
¡Hospicianos!... Hijos legítimos de la cópula oscura
de la arcilla y el Viento...

Y otra vez, de nuevo... y a empezar... desnudos,
absolutamente desnudos...
como en la primera página del Génesis.

Tal vez aquel día se salve sólo la canción...
la canción suelta, sin lengua y sin garganta.
Porque en la Tierra no hay más que una canción
que el Viento transporta como el polen sagrado y anónimo.
Y la gracia del Mundo está en cantar esa canción sin saber
quién la compuso.
Que queden solamente el hombre y la canción: La canción
del hombre
la cual no tendrá nunca ni rúbrica ni dueño.
Que un día el Tiempo ya no será como la cuerda de un rosario,
y no sabremos contar ni las horas ni los siglos...
ni sabremos tampoco cuándo un poeta cumple setenta años
o setenta mil.

Nunca ha habido poetas.
Esta vieja canción la ha escrito el Viento.
Y la Poesía, la gran Poesía, como la gran Historia,
la seguirá haciendo, también, eternamente el Viento.

El poeta no existe... no es nadie.
El poeta es un viejo y hueco embudo de trasiego,
abandonado en el repecho de la colina o en el rincón
más oscuro de la cueva,
por donde el Viento sopla, a veces, y articula unas palabras...
Aquí no hay nombres tampoco... ¡ni fechas!...
Y en el índice de los cancioneros antológicos,
lo mismo que en el índice de los gloriosos cronicones,
dentro de unos años
nadie encontrará, por ejemplo, mis huellas dactilares.
Con la baraja de todos mis poemas hará mañana el Viento
un revoltijo de naipes que se perderán en el silencio,
y del que no se salvarán, seguramente,
ni la Reina ni el As.

Pero en el mar amargo e infinito,
en la historia dolorosa del Hombre,
y en la canción eterna y anónima del Mundo,
habrá una gota perdida de mi llanto...
una lágrima mía.
Esta lágrima será mi cédula, mi pasaporte

y mi carta legítima de naturaleza...
 de naturaleza divina e inmortal.
 Por esta lágrima me conocerán ya siempre las constelaciones
 y los dioses...
 Y con esta cédula me abrirán las puertas, sin bisagras
 ni cerrojos, del Mundo
 por donde se entra a navegar en los espacios infinitos...
 he aquí el talismán... con este poderoso talismán
 iré en busca del primero y del último Dios...
 de esa incógnita isla que incansablemente persigue
 el navegante... y que se halla escondida
 en la bola ovillada del hilo del Tiempo,
 fuera de la madeja de los siglos...
 y al otro lado de la última lágrima del Mundo.

México, a 11 de abril de 1954.

VI

DE LOS AMIGOS Y LA POESÍA

LOS CAZADORES DE MARIPOSAS

A la memoria de Jorge Cuesta, poeta arcangélico, muerto en México el 14 de agosto de 1942, persiguiendo una moriposa negra.

Los poetas son expertos cazadores de mariposas. Las mariposas todos las conocen.

Las conocen los entomólogos,
 las conocen los niños
 y las conocen los poetas también.

Son ingravidas, pequeñas y elegantes estructuras de seda, de luz y de viento que vuelan por el campo, por los parques municipales y por los jardines privados de los palacios.

Son también ejemplos maravillosos de prestidigitación. Debajo del sombrero de copa había un gusano amarillo que sólo caminaba por un verde zacatito de baba. De pronto, ¡mirad!, del sombrero de copa acaba de salir el trasunto diminuto del espí-

ritu, vestido de príncipe y de arcángel. Es la mariposa. ¡Seguidla! Sube y baja, va y viene, entra y sale cabalgando sobre un rayito de sol. A veces entra en los grandes edificios de la ciudad:

en los ministerios,
 en las embajadas,
 en las universidades
 y en los Bancos honorables entran alguna vez también.

Los poetas *inteligentes* la siguen hasta estos lugares de respeto. Un día la atrapan y le arrancan el *secreto vulgar y príncipesco de su transformación*. Y estos poetas que eran también un gusanito, se visten de improviso de príncipe, con una gran turquesa en la corbata y se sientan en un sillón muy grande a escribir tranquilamente unos poemas que han de consignarse algún día en álbumes magníficos, forrados de terciopelo rojo, en antologías y en tratados oficiales de Retórica y Poética.

Pero hay otros poetas *menos inteligentes* que no pueden sentarse en un sillón a escribir tranquilamente sus poemas, porque la mariposa que persiguen es una mariposa negra que no entra en los lugares de respeto:

ni en los ministerios
 ni en las embajadas
 ni en las universidades
 ni en los Bancos honorables tampoco,

sino en una cueva oscura donde hay un cenote de aguas profundas y misteriosas al que un día se arrojan persiguiendo a la mariposa negra para arrancarle el *secreto profundo y arcangélico de su metamorfosis* y, pronunciando vagas palabras cabalísticas y terribles que no se pueden consignar ni en los álbumes magníficos forrados de terciopelo rojo ni en las antologías ni en los tratados oficiales de Retórica y Poética.

Pero éstos no son de ninguna manera los poetas famosos. Son *suicidas malditos* a quienes no se debe confundir con las nobles figuras coronadas de laurel y con una hermosa pluma de ganso en la mano, que hemos visto en las grandes galerías de los retratos ilustres. Por lo cual, si queremos tenerlos en cuenta por alguna razón y dar alguna noticia de su vida, habrá que buscarles un nombre que no sea el de poeta, antes que nada, para evitar confusiones y disputas y saber claramente de quién se quiere hablar. Pero tal vez sea mejor, y así no romperemos con la vieja

y clásica definición, añadir solamente un adjetivo a la palabra poeta y decir que hay dos clases de poetas:

poetas principescos
y poetas arcangélicos...

Jorge Cuesta era un poeta arcangélico.

[Septiembre, 1942]

ENCUENTRO

[*Para Enrique Díez-Canedo*]

Yo llegué al templo nacional de la Poesía española cuando se apedreaba en las calles a los últimos sacerdotes simbolistas. Llegué tarde, cansado y por unos extraños atajos pedregosos. No sé si será útil contar esto algún día. Util para el archivo de los poetas descarriados y malditos.

No entré por la puerta tradicional. En realidad, por entonces, 1918-20, comenzaban a derrumbarse todas las puertas y a abrirse grandes boquetes en las viejas paredes sagradas, por donde se colaban en cuadrilla los jóvenes poetas revolucionarios. Tampoco entré por estos boquetes. Llegué en un mal momento. Cuando la pelea era más encarnizada. Y creo que piedras de los dos bandos me alcanzaron a mí en la frente. Yo no venía a defender a nadie ni pertenecía a ninguna cofradía. Por entonces no tenía ningún credo. Ni político ni religioso. Pero hablaba con un dolorido acento castellano de derrota que luego he visto era más universal que castellano. Quiero decir que la derrota era menos nacional, menos doméstica y menos individual de lo que yo sentía. Se acababa de firmar el Tratado de Versalles y alguien había ganado una victoria. Pero el Hombre se sentía derrotado. Contra la deshumanización naciente yo traía una vaga humanización colectiva. Sin embargo, no tenía credo político tampoco. En realidad, yo no era más que un vagabundo sin casa y sin escuela, que andaba perdido por los cafés y por las calles de Madrid.

Un día me recogió Enrique Díez-Canedo como se recoge a un mendigo y me llevó de la mano a la revista *España*, donde me presentó a sus amigos y más tarde a los amantes de la Poesía de la Península y de Hispanamérica. Su voz ya tenía crédito y

autoridad entre los mejores. Por esta puerta entré. Por esta puerta que construyeron los epígonos del '98 y que después se ha derrumbado también.

El hombre que me la abrió acaba de morir. Era un español pacífico y armónico, de voz tranquila y firme, que ordenó la Poesía de un mundo que se ha cerrado ya. Supo dirigir, clasificar, animar, censurar y purificar las voces mejores que cantaron a su lado. Y él mismo tomó parte en el coro con muy buena entonación y gran sabiduría. Conocía el compás de las grandes escuelas tradicionales. En arte, como en política, fue un espíritu liberal. No revolucionario. Y cuando la canción, enloquecida, reventó en la garganta de algunos poetas para ganarle espacio a las murallas de la sombra, él no siguió por este lado la aventura. Su destino estaba circunscrito a otros límites y dimensiones. Pero en su mundo y defendiendo los principios de su mundo, fue el hombre más honrado y más valiente que he conocido.

[Junio, 1944]

UN VIEJO PASTOR

[Para Joaquín García Monge]

DON Joaquín García Monge es un viejo pastor que vive en Costa Rica. Costa Rica es un reino pequeñito de leyenda. Allí tiene su predio este pastor... y su redil. Todo es pequeñín en Costa Rica... y pequeño es también este redil. Es un redil de tránsito a donde llegan ovejas de muy diversa condición: corderillos añales y carneros de muchas hierbas y barroca cornamenta.

Yo estuve allí una vez... Iba perdido... y allí me confortaron.

Tenía este pastor nobles amigos. Algunos ya se fueron para siempre. Pero yo no me he olvidado de ninguno, ni de los que se fueron ni de los que se quedaron ni de este viejo pastor que los juntaba a todos.

Yo he sido siempre trashumante y peregrino... y ahora que ya estoy muy cansado, rumio como una vieja vaca mis recuerdos. Y me acuerdo de este noble pastor, cuando aquella vez me recogió en su pequeño predio de leyenda. Me acuerdo que conversamos, ya furtivamente, de algunas cosas tan sencillas e inofensivas como la libertad, que cantamos alegres canciones de Walt Whitman, canciones de paz, ahora inoportunas y prohibi-

das en Norteamérica, y que brindamos por la confraternidad universal con un vaso de bon vino.

[1953]

"¿QUÉ SE HIZO EL REY DON JUAN?"

[Para José Moreno Nieto]

José Moreno Villa, querido amigo,
 Te debo una elegía.
 Cuando te fuiste, no estaba yo en México y no
 te pude ver salir por la última puerta.
 Había estado contigo dos días antes de que te
 fueras, pero no te vi en el último recodo
 del camino y no te pude decir adiós con el pañuelo.
 Tu último verso, ese que los poetas recitan al
 morir, como el "Yo Pecador", no te lo pude oír
 tampoco. . .
 Ni pude echarte mi puñado de tierra sobre el
 tambor de tu ataúd. . .
 Ni unir mi voz al coro de las plegarias doloridas. . .
 Mi lágrima cayó sola, allá en el mar.
 Te debo una elegía.
 Ya no tenemos los españoles desterrados
 otra moneda para pagar nuestras deudas,
 que la elegía y el lamento.
 Todos se van.
 Los mejores, por el otro lado del camino.
 En realidad siguiendo el mismo camino que
 nos trajo. . . Seguimos caminando. . .
 Muertos, seguimos caminando por el lado
 opuesto de la Patria.
 Sin volver atrás la mirada. . .
 "Allá, en el viejo solar, no queda nadie.
 Al borde de las aguas cenagosas. . . una espada. . .
 Y lejos. . . el español desterrado, *enterrado*. . .
 errabundo en el aire y en la luz. . .
 Sin paisaje y sin patria" . . .

Esto es una elegía.
 Toda España fue siempre una elegía.

Su historia, la registrada en pergaminos
y tal vez la otra también,
está escrita en tono elegíaco, desde el comienzo
hasta el final. . .

El español habla por elegías,
Lo cual es como decir que canta por *soleares*
o por *peteneras*.

La Soledad y la Muerte han sido nuestros temas favoritos.
"¿Qué se hizo el Rey Don Juan?"

Aquí empieza nuestra gran elegía.
Y este verso no es más que el arranque de una
gran letanía.

El comienzo en el inventario de un desahucio interminable.
Luego sigue:

"Los infantes de Aragón
¿Qué se hicieron?
¿Qué fue de tanto galán,
qué fue de tanta invención
como trujeron?"

La letra es larga. . . Todos conocéis la letra. . .
Y la música. . . Todos conocéis la música también.
Es una música funeral y primaria, de oboes
y campanas.

Se han ido todos:
el Rey Don Juan,
los infantes de Aragón. . .
y te has ido tú también, Moreno Villa.
Porque la lista de los grandes hombres y señores
de España es larga, y tú la continúas
y la honras.

José Moreno Villa. . . Te recuerdo, ayer, como el
caballero de Castiglione: alegre, tolerante, cortés. . .
Cuando te dejaste la barba, te parecías a Ambrosio de Spinola
el de la rendición de Breda. . .

Fuiste de los hijosdalgos españoles que dieron cuanto
tenían por la Patria, y luego se fueron para siempre,
dejándonos una vaga efigie envuelta en el aura
de un sueño. . .

Tenías una sonrisa señorial y una sensualidad
pagana y andaluza. . .

Eras un fino aristócrata epicuro que nunca
hablaba de la muerte.

La vida estaba bien. . . El sol brillaba en su sitio

y el vino era rojo y picante como la sangre
o dorado y dulce como la miel. . .
Allá, en Málaga. . . la muerte era para ti como una
alegoría. . . Un personaje simbólico y poético más,
que jugaba en tus cuadros y en tus poemas con
una función de marioneta. . .
Luego, en aquella guerra, donde aprendimos tantas
cosas, no hubo más remedio que vestirla de
otra manera, darle otra jerarquía, y abrir
un largo y serio diálogo con ella.
Desde entonces viniste a ser otro hombre.
Tus mejores poemas y tu cuadros más líricos
arrancan de esta época.
Conociste a la Muerte, llegaste a México,
encontraste el amor, y tuviste un hijo.
Esto te cambió.
Tus compañeros de estudio y tus antiguos amigos
de la "Residencia",
los que se quedaron allá contando el botín
y las reliquias de los santos, no te hubiesen
conocido en tus últimos días.
Ya habrán visto, sin embargo, por tus poemas nuevos,
que tenías otra voz,
y por tus cuadros, que en tus pupilas
había otra luz.
Aquella luz de Castilla que tú, viejo andaluz,
llegaste a conocer como yo, era limpia
en verdad como ninguna. . .
Pero los hombres ambiciosos lo ensucian todo. . .
Y sucede que un día, los poetas y los pintores
ya no podemos ver el paisaje natal por
el cristal de la ventana.
Y otro día preguntamos angustiados:
¿Quién ha matado a la alondra?
Entonces nos vamos, sordos y ciegos, por el mundo
en busca de otra luz y otra canción.
Es cuando nos atrevemos a escribir:

"Mi patria está donde se encuentre aquel
pájaro luminoso que vivió hace ya
tiempo en la heredad".

Un día vi que también se había escapado
de mi huerto

Y me fui en su busca, ciego y callado, por
el mundo.

Donde vuelva a encontrarle, encontraré mi
patria... por que "allí estará Dios".
Moreno Villa, aquí encontraste la alondra
y la luz que habían huído de España...
Y en esta tierra de México te hemos enterrado...
En esta meseta más alta que la de Madrid,
donde hallaste el amor, engendraste un hijo
y cultivaste como experto y amoroso jardinero
el noble huerto de la amistad.
Todos te hemos querido.
Yo te debía una oración funeral, una corona
de rosas rojas:
Esta Elegía.

José Moreno Villa... ¿Me oíste?... ¿Me has oído?
¿Estás ahí?... ¿En la urdimbre luminosa
de estos lienzos, asomado a la ventana de estos cuadros?
Tenía una deuda sagrada contigo... Y a tu hijo,
José Moreno Nieto, le entrego ahora estas
palabras doloridas.

[Octubre de 1955]

ANDRÉS ELOY BLANCO
(MUERTO EN LA GIRANOCHÉ DE SU GIRALUNA)

'Y el triunfo será de quien con-
vierta en canto el gemido'.

ALFONSO REYES.

ESTOY aquí esta noche como el capitán de los responsos...
¡Yo... que no creo en los responsos!... se ha muerto un
gran poeta americano. Suramericano o hispanoamericano —tendréis
que corregir. Yo quería haber dicho un poeta continental. Pero
han amordazado a Whitman ahí arriba y este continente es ahora
una terrible dialéctica telúrica y solar sin posible solución amoro-
sa por ahora.

El poeta que se ha ido hoy se llamaba Andrés Eloy Blanco.
Había nacido en Venezuela e iba a cumplir 60 años. Pero no ne-
cesitamos su carnet.

Aún no han dado tierra sagrada a su cuerpo ni todo el rocío de lágrimas ha caído sobre su carne amortajada. Todavía no ha dicho nadie la oración funeral. Aún no le hemos abierto la fosa ni se ha movido el ataúd de la capilla floral. Ni siquiera hemos llegado al cementerio... Aún no se ha decidido por qué puerta tenemos que entrar ni en qué tierra tenemos que cavar... En realidad no se trata de un entierro.

¡Aquí no ha muerto nadie!

Sin embargo, esta noche tengo que hablar frente a una caja negra insepulta... y todos esperáis que yo diga ahora aquí unas frases rutinarias y sentenciosas de la muerte... Pero si yo no creo en la muerte tampoco.

¡Ni en los responsos ni en la muerte!

¡Oh vieja desdentada con trenzas de ceniza, escondida en el manto negro de la noche!...

¡Si no te hubiese cortejado tanto el hombre!

¡Si no te hubiésemos vestido con los oscuros atributos de los dictadores implacables!...

¡Si no te hubiésemos sentado en ese trono imperial de mármol negro!

¡Si no te hubiésemos contruido tantos estuches, tantas carrozas, tantas ciudades de panteones insolentes!

¡Si no te hubiésemos puesto entre las manos ese cetro, esa guadaña, ese bastón de mariscal con puño de pico de cigüeña!...

¿Quién se atreve a escupirte si tienes en las manos el gran navajón inmisericorde?

Pero... yo no temo.

¿Y si los muertos fuesen los vivos y los vivos los muertos?

¿A qué lado del puente habita el hombre?

¿Aquí... entre el barullo de los trajineros

o allá... en la otra orilla?...

¿O en la ribera de los sueños?...

La guadaña... ¿es un puente entre los muertos y los vivos o entre los vivos y los muertos?

Y en la puerta del mundo

junto a la fortaleza del misterio

el centinela grita: ¡Eh... alto!... ¿Quién vive?

y el poeta responde: ¡Yo...! ¡¡el muerto!!

Vete de aquí vieja ladrona de labios invisibles...

Vete de aquí con el aullido de todos los perros de la tierra... Los perros te conocen muy bien. ¡Vete!

¡Aquí no ha muerto nadie!

Al que vamos a enterrar es un poeta... Está ahí tendido... pero no está muerto.

¿Está mudo?... ¡No está mudo!
 Un muerto no habla, ni canta... y este poeta sigue
 hablando y cantando.

Todo gran poeta sigue hablando y cantando después del salto
 mortal...

Y si éste habla y canta... ¡no está muerto!

Y si no está muerto yo no he venido aquí, como un sochantre
 cualquiera, a farfullar lúgubrementemente, el último responso.

¡Que se lleven los oboes y descuelguen la guitarra!...
 ¡Voy a cantar!

El muerto va a cantar su canción inmortal.

Yo le presto ahora mi garganta...

Claro... que él tenía otra voz... No hemos perdido su can-
 ción... pero hemos perdido su instrumento. (Algo se ha llevado
 la ladrona)... Como él recitaba sus versos no he oído recitar a
 ningún poeta hispanoamericano... Y algunos, como Alfonso Reyes
 y Nicolás Guillén, son maestros en este modo lírico de decir, que
 es el susurro o el lamento del verbo cuando va a elevarse a la can-
 ción... Y si ningún poeta americano podrá recitar nunca sus lu-
 minosos versos cargados de esperanza, como él, menos un poeta
 español viejo y ronco como yo que sólo ha sabido cantar desespere-
 radamente al polvo.

Los poetas hispanoamericanos son poetas del limo y del barro,
 poetas constructivos que trabajan alegres y llenos de entusiasmo
 para levantar la nueva casa de mañana... Los poetas españoles
 son poetas del viento. Cuando la casa se ha derrumbado hasta el
 polvo, hasta el desierto, y su huésped, su habitante es tan sólo un
 fantasma, queda un viento solitario y ululante que busca el limo y
 el barro organizado otra vez para poder articular la palabra. Es el
 verbo que cabalga en el viento, que va y viene por la tierra bus-
 cando una casa. En Hispanoamérica ocurre el encuentro de este
 fantasma con la arcilla blanda y primera de la creación otra vez...

¿Por qué digo esto?... ¿De dónde me vienen estas vo-
 ces?...

¿Son restos de un sueño oscuro, o la expresión de un viejo
 cerebro sin defensas?

Haré un gorro de papel con la cuartilla donde he escrito estas
 palabras y me lo pondré en la cabeza como un loco...

Tal vez todo este discurso no tiene concierto...

¡Pero si tampoco es un discurso!...

¿Por qué me habéis hecho hablar en estos funerales?... Se-
 guiré como pueda...

Yo no tengo esperanza, pero me regocija que otros la tengan. Andrés Eloy Blanco es un ejemplo 'vivo' de esperanza... Y leyendo y recitando sus versos siento que un día me iré para volver con una nueva canción.

Desde hace algunos años, la vieja, religiosa y militante poesía española ha hecho su nido en el árbol gigante y frondoso de América... pero los poetas que huímos de los aleros de las abadías castellanas, de los palacios señoriales y de los surcos de las secas mesetas andrajosas no hemos aprendido aquí la nueva canción de la Esperanza... ¡Y nos gusta oír cantar de esta manera!

Cuando Andrés Eloy Blanco estuvo en España, hace ya más de 30 años, todos le aplaudieron aquel gallardo modo de decir donde ponía tanto amor para la pobre, vieja... y chocha "Madre Patria". Entonces fue cuando le premiaron aquel poema 'Canto a España' con un glorioso y pingüe galardón que no había alcanzado nunca ningún poeta peninsular... Y fue la Academia Española, la vieja Academia Española de la Lengua quien le honró... Y Andrés Eloy Blanco apenas tenía entonces veinte años.

Era una voz de bronce la suya y una canción de oro aquel poema. Yo no estaba por aquellos días en España; pero supe luego por la boca de otros amigos revolucionarios, entonces revolucionarios estéticos, ultraístas iconoclastas, censores exigentes, de esta su gloriosa aventura.

Es un poema largo de juventud, casi de infancia. En él se dicen muchas cosas brillantes y halagadoras para la España heroica y antigua y otras de circunstancias nada más que tendríamos ahora que tachar... ya las ha tachado la historia... pero siempre se salvarán otros versos. Después de escribir a América desnuda, sola y muda en este mar lejano y desconocido dice el poeta:

"España... esa era América cuando llegaste tú...
 Su palma estaba sola bajo el celeste azul...
 Su luz no era reflejo sino lumbre de estrella.
 Presintiendo tus cruces... ya había visto ella
 cien calvarios sangrando bajo la Cruz del Sur.
 Sangre había en sus montes y en sus llanos...
 Y tú fuiste hacia ella con un mundo en las manos.
 América, desnuda dormía frente al mar...
 Y la tomaste en brazos (como a un niño) y la enseñaste a hablar.

Yo he intercalado aquí "como a un niño"... Al copiar el verso se me ha escapado sin querer... y como no rompe el ritmo ni hincha rípidamente el verso lo he dejado correr. El mismo

Andrés Eloy tiene la culpa de esta intromisión. Luego lo explicaré. Cuando ahora leo y recito así este verso:

"Y la tomaste en brazos 'como a un niño'... y le enseñaste a hablar"... se me llena la sangre de emoción y de orgullo, se me agarrota la garganta y tengo que mordérme la carne para no llorar... Porque uno... ya no es español... ya no es nada... un fantasma... Pero fue una ramita de aquel árbol ibérico imponente de donde se sacaron las tablas para escribir el alfabeto, la palabra y el verbo que después trajeron aquí los guerreros negros y los frailes blancos. Y también trajeron una cruz de madera sacada de aquel mismo árbol, una cruz muy grande de donde salieron otras cruces que aquellos hombres clavaron en todos los templos de esta tierra, para decir con ella 'al niño mudo y medroso de América', que ya no tenía que dar su sangre en holocausto por los terribles dioses aborígenes porque había nacido un dios amoroso, al otro lado del mar que había dado la suya por todos los hombres de la tierra.

"Y la tomaste en brazos, como a un niño... y la enseñaste a hablar... 'Y también a rezar'..."

Porque ese verbo singular y glorioso con que ahora se habla en México... lo había inventado Castilla, para hablar con Dios. Habían trabajado en él los Santos y los guerreros de la España medieval y los poetas teológicos y metafísicos, para escribir el evangelio del Quijote y regalárselo todo después al Niño Mudo hispanoamericano que un día ha de entrar en la historia como un rey... A veces veo a América, a esta nuestra América como el príncipe heredero del mundo y a España como su viejo ayo y su mentor. Y si os parece que exagero digamos como su primer maestro de escuela nada más. Le enseñó el abecedario, unas cuantas canciones y unos símbolos. Se le olvidó enseñarle la tabla de multiplicar... Pero ahora tiene otros maestros que saben hacer de un poeta, un economista.

Antes había en México, por ejemplo, más poetas que mendigos. Ahora hay más economistas que poetas y mendigos juntos... Pero todo esto es fugaz. Se irá igual que su actual nacionalismo chovinista. Son enfermedades de la infancia de un pueblo, como el sarampión o la escarlatina. Dentro de dos lustros (dos días en la vida del hombre) en la plaza más grande de México habrá una estatua de Cortés... y enfrente otra de Sahagún... por ejemplo. También España es mestiza: La del amor y la crueldad... La de los duros soldados de Marte y la de los tiernos soldados de Cristo.

Políticamente ya no soy español, pero tengo que defender mi sangre antigua y generosa... Y todo el consuelo de esta sangre en el fatal derrumbe de sus huesos, es ver a América como un niño,

como un hijo pequeño, pequeño todavía y del que la madre vieja y cansada ya, sin ganas de defenderse de las injurias de la historia enemiga, guarda su defensa. Crecerá América como el Cid de las mocedades para... no diré ya vengarla, porque si el mundo se salva un día es porque camina hacia una tierra sin venganza, sino para que las personas, los pueblos y las hazañas generosas se pongan en su lugar. Confíemos en que... en la historia que escribían los dioses y que será distinta a la que han escrito los hombres, aquella España tenga su sitio de oro en la gloria de los hombres y los santos.

Me estoy perdiendo en comentarios y divagaciones y enterneciéndome como no me había ocurrido antes. Todo por culpa de un verso de Andrés Eloy Blanco. Buen verso, amigos, aquel que nos lleva largamente a discutir y meditar. Sobre un verso solo de 'El Cantar el los Cantares' se ha escrito un libro entero. Sobre este verso de Andrés Eloy Blanco se podría escribir una nueva Historia de España.

Pero Andrés Eloy Blanco no es un poeta español ni rabiosamente españolista. Es un poeta criollo que cada vez se va haciendo más mestizo. Al final será el poeta más equilibradamente mestizo de la América española. Más equilibradamente digo porque las dos sangres que lleva ya no luchan ni se embisten dentro de su pecho como el encuentro de dos ríos contrarios y el péndulo está parado en la calma de la fría fusión y del remanso. Todo esto lo ganó Andrés Eloy en aquel viaje a España donde dejó todos los posibles rencores que pueda tener un hispanoamericano hacia la pobre, vieja y chocha "Madre Patria"... El poeta que un día iba a escribir el 'Canto a los hijos', vio que España era una matriz seca y triste, pero la amó en la resignación de su generosa maternidad. Y ella, que había sido la madre más fecunda en pueblos, en héroes y en santos, ya con sus pupilas casi ciegas, apenas pudo ver al nieto que llegaba de Venezuela, de la Venezuela de Bolívar, pero se regocijó oyéndole cantar con aquel impulso ingenuo y amoroso... Luego, cuando retorne a su patria americana Andrés Eloy Blanco les dirá con orgullo a los indios llaneros y montañeses, y más tarde a sus hijos que la abuela, 'la Gran Abuela, la Abuelona', le había besado en la frente como a los santos de otros tiempos y a los mejores poetas del solar.

En Venezuela, España es lo que cuentan los poetas indígenas, mestizos y criollos... no lo que dicen los nacionalistas enconados y lo que refiere la propaganda bastarda de los mercaderes de la historia.

En Venezuela, España es lo que dice Andrés Eloy Blanco... Y el venezolano es un mestizo tranquilo ya en su sangre... con odio sólo para el tirano y con amor sólo para la libertad...

Y ahora vamos a cantar, Andrés Eloy. Tomaré una estrofa de tu 'Canción a América'. Tú pondrás la letra y yo la voz. Debía ser un grupo coral el que cantase y donde yo no fuese más que una nota o un número... debía ser un coro donde a mi lado estuviesen el indio, el mestizo y el criollo. Yo soy otro criollo, el nuevo criollo o tal vez un mestizo, el gran mestizo hijo legítimo del verbo de España y del viento telúrico de América, cargado de semillas invisibles y de designios misteriosos.

No quiero ser un extranjero ni un intruso en este coro. No llevo en los bolsillos una cédula que justifique mi nacimiento en tierra americana, pero que me saquen la sangre y si no tiene el sabor ancestral y actual del viento aquilino de esta meseta, que me quemem los pies como a Cuauhtémoc. Y los huesos de Cortés que no los busquen en los nichos mortuorios de los cementerios de la República: están en mi esqueleto... Soy tan mexicano como el misionero y el conquistador... La cosa es clara y me rebelo cuando un aduanero mexicano me pregunta quién soy, de dónde vengo y cómo me llamo...

El viento, el Verbo, vale tanto como la tierra por lo menos... No discutamos sobre el valor de nuestra carne indisoluble que está hecha de los dos. Mestizo soy como el mexicano de mañana... Mestizos somos todos por fuerza del viento y por el milagro del amor... Y después de todo no hay más que mestizaje en la historia del hombre. De arcilla y de sople está formado... y en dosis muy diversas es una mezcla extraña de la bestia y del ángel. Ardía en ganas de decir esto y no encontraba la ocasión. Este es el momento. Porque ahora es cuando yo necesito una carta de mexicano o de mestizo para cantar en el coro con Andrés Eloy Blanco y con todos los poetas de la América española.

Tomaré una estrofa nada más de su 'Canción a América, la de El Verbo Americano'.

El Verbo americano no es simplemente un nombre;
 él existe de un modo sofocante y fatal,
 existe por que un día una mujer y un hombre
 cruzaron en dos verbos su pecado mortal.
 Existe dondequiera
 que fluya la ternura de una copla llanera;
 donde, irrumpido del palmar lejano,
 en tanto que la noche sus tintas acrecienta,
 alce un toro lunático de la luna del llano
 la media luna de su cornamenta.
 Existen mientras puedan llenarse unos oídos

de susurro de pampa y explosión de torrente,
 dondequiera que un potro y un jinete fundidos
 puedan mirar a Apolo y a Pegaso de frente.

Existe en la llanura verdecida

que a los cuatro horizontes se dilata y se pierde,
 por donde pasa un gaucho, a toda brida
 como un dado que rueda sobre el tapete verde.

.....

en el Ande impenetrable y en la pampa sonora
 donde se hace más lenta la marcha de la hora;
 en el árbol inmenso, envejecido,
 y en el ave que al árbol la canción de su nido
 como una flor colgó,
 en fin, existe en esto que salta de mi mano,
 y pues yo mismo siento que soy americano,
 existe dondequiera que sientan como yo!

Existe dondequiera que canten como tú... En dondequiera que ese verbo de Castilla llevado por el viento, prenda en las ramas del gran árbol de América y se produzca el milagro de las rosas nuevas que salen del injerto. Fruto de gran injerto el tuyo Andrés Eloy, porque amas por igual tu sangre llanera y tu ascendencia castellana, porque sabes cuánto le debes al romancero y al viento de las llanuras y las grandes selvas de Venezuela. "Soy un hijo del Cid y de Bolívar", confesaste un día con orgullo. Te pareces a Bolívar en verdad... Un Bolívar de perfil te ha dicho Alfonso Reyes. Y a un indio del Orinoco... pero de frente te pareces más a Pedro de Gante. Mestizo es tu abolengo y tu destino. Como el del pueblo mexicano y como el de toda Hispanoamérica.

.....

Y ahora quiero hablar de tu gran libro *Giraluna*... Toda tu poesía hasta aquí no había sido más que una preparación, una disciplina política para escribir estos versos. Es tu testamento. El legado que dejas a tus hijos, a tu pueblo y a Hispanoamérica... Es un libro del dolor y del destierro. El destierro tiene una gubia como aquella que usaban los imagineros españoles para tallar los cristos... y que va puliendo y afinando las líneas de la cara hasta que están listas para el vuelo. El destierro te hizo más enjuto. Ya estabas como el siervo y como el santo. Parecías un novicio de novicios que flagelaban con el rebenque del llanero y con las disciplinas de los penitentes. Pero el destierro te acercó más a Dios... y a los hombres... y a la poesía... y al amor.

Así empieza *Giraluna*:

Tengo dos hijos, tierra; tengo dos hijos, cielo,
 el andar que buscaba para el último paso,
 las alas que pedía para el último vuelo.
 Tengo mis dos pastores, igual que Garcilaso

 Seis años cuenta ahora mi charro turbulento,
 ocho mi niño tácito, mi sabio taciturno;
 aquel hice de chispa, y éste de pensamiento.

A estos dos hijos les dices tus versos junto a la ventana abierta
 para que el viento los lleve por el mundo y los oigan todos los
 hijos de la tierra.

Buenos días, hijos míos,
 mis pequeños amigos, mis mejores amigos,

Y cuando en el 'Canto a España', dices a la Gran abuela: "Y
 levantaste a América en tus brazos y la enseñaste a hablar"... Yo
 añadí 'como a un niño' porque te veía levantando en tus brazos
 a tus hijos y enseñándoles tu cartilla poética y tu credo de amor.
 Y cuando he dicho que te parecías a Pedro de Gante es porque te
 veía como a él enseñando "Castilla" a los niños indios desampa-
 rados y arrancados de sus dioses después de la conquista...

Y el santo que tiene la espada en la mano
 ¿qué santo lo será?
 —El santo Santiago...

así aprendían el idioma y la doctrina con el beato franciscano, Y
 cuando tú les dices a tus hijos:

Esta tarde al regreso de la escuela hablaremos
 de cómo puede el aire con la tierra,
 de cómo puede el hambre con los días,
 de cómo puede el frío con la piedra,
 de cuánto pesa una montaña de oro
 y de cómo el dolor puede con ella...
 de cuán pesada es la pobreza humana
 y de cómo el amor la lleva a cuestras...
 de cómo tiene el pescador del río
 un pie en el río y otro pie en la estrella...

Cuando tú les dices a tu hijos esto les estás dando una gran lección de poesía y de bondad... A tus hijos... y "a todos los hijos del planeta". Porque tú has dicho también:

Cuando se tiene un hijo,
 se tiene al hijo de la casa y al de la calle entera,
 se tiene al que cabalga en el cuadril de la mendiga
 y al del coche que empuja la institutriz inglesa
 y al niño gringo que carga la criolla
 y al niño blanco que carga la negra
 y al niño indio que carga la india
 y al niño negro que carga la tierra.
 Cuando se tiene un hijo, se tienen tantos niños
 que la calle se llena
 y la plaza y el puente
 y el mercado y la iglesia
 y es nuestro cualquier niño cuando cruza la calle
 y el coche lo atropella
 y cuando se asoma al balcón
 y cuando se arrima a la alberca;
 y cuando un niño grita, no sabemos
 si lo nuestro es el grito o es el niño,
 y si le sangran y se queja,
 por el momento no sabríamos
 si el ay es suyo o si la sangre es nuestra.

.....
 Y cuando se tienen dos hijos
 se tienen todos los hijos de la tierra,
 los millones de hijos con que las tierras lloran,

.....
 los que escaparon de Herodes para caer en Hiroshima
 entreabiertos los ojos, como los niños de la guerra,
 porque basta para que salga toda la luz de un niño
 una rendija china o una mirada japonesa.

Cuando se tienen dos hijos
 se tiene todo el miedo del planeta
 todo el miedo a los hombre luminosos
 que quieren asesinar la luz y arriar las velas
 y ensangrentar las pelotas de goma
 y zambullir en llanto los ferrocarriles de cuerda.
 Cuando se tienen dos hijos
 se tiene la alegría y el ay del mundo en dos cabezas,
 toda la angustia y toda la esperanza,

la luz y el llanto, a ver cuál es el que nos llega,
si el modo de llorar del universo
o el modo de alumbrar de las estrellas.

Es un libro lírico e infantil, lleno de ternura y de amor por el niño y por el hombre. Será un libro inmortal. Y aquí esa vieja ladrona con trenzas de ceniza nada tiene que hacer...

Dila tú ahora, Andrés, esto que yo la he dicho muchas veces:

Eh muerte... ¿quién es el último que habla?
¿el sepulturero... o el poeta?
¿He aprendido a decir: Belleza, luz, amor y Dios
para que me tapen la boca cuando muera
con una paletada de tierra?
¡No!... Estoy aquí... Me iré y volveré mil veces en el
viento para crear mi gloria con mi llanto...
Y recuerda lo que te dice Alfonso Reyes:

Y el triunfo será de quien
convierta en canto el gemido.

¿Lo veis... lo oís... lo habéis oído? ¡Aquí no ha muerto nadie! Y esto no es un responso, amigos míos... Es simplemente una canción.

[1955]

BIBLIOGRAFÍA DE LEÓN FELIPE*

I. POESÍA

E d i c i o n e s

Versos y oraciones de caminante. Madrid, Imprenta Juan Pérez Torres, 1920, 136 pp.

Versos y oraciones de caminante. Libro II. New York, Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1930, 104 pp.

Drop a Star. (Poema). México, Imprenta Artística de José Celorio Ortega, 1933, 28 pp.

Vendrá una espada de luz. (Poema anónimo). Veracruz, 1933, 29 pp.

Antología. Madrid, Espasa-Calpe, 1935, 138 pp.

Poesía revolucionaria. (La Insignia). Conferencia pronunciada en el Cine Coliseum de Barcelona el día 28 de marzo de 1937. Barcelona, Oficinas de propaganda, CNT-FAI, 1937, 16 pp.

La Insignia. (Alocución poemática). Valencia, Tipografía Moderna, 1937, 29 pp.; México, Ediciones Insignia, 1938, 23 pp.; Buenos Aires, Ediciones Imán, 1939.

El payaso de las bofetadas y el pescador de caña. (Poema trágico español). México, Fondo de Cultura Económica, 1938, 48 pp.

El hacha. (Elegía española). México, Ediciones Letras de México, 1939, 38 pp.

Español del éxodo y del llanto. (Doctrina, elegías y canciones). México, La Casa de España en México, 1939, 176 pp.

El gran responsable. (Grito y salmo). México, Ediciones Tezontle, 1940, 40 pp.

Los lagartos. Mérida de Yucatán, Editorial Huh, 1941, 43 pp.

* Se ha seguido aquí la que dispuso la señora Electa Arenal de Rodríguez para su tesis *La obra poética de León Felipe*, que nos ha facilitado el poeta. Se ha puesto al día con respecto a 1960 y se han introducido algunas fichas que se habían escapado a la cuidadosa investigación de la autora. Con todo, es indudable que la bibliografía de León Felipe—tanto en poemas y textos sueltos como la relativa al poeta y su obra—es mucho más amplia que la que ofrecemos, especialmente en España y en los demás países hispanoamericanos, que no ha habido tiempo de explorar en esta ocasión. Serán muy bienvenidas las críticas y adiciones que se nos hagan llegar. F.G.R.

- Ganarás la luz. (Biografía, poesía y destino)*. México, Ediciones Cuadernos Americanos, 1953, 205 pp.
- Antología rota (1920-1947)* Epílogo de Guillermo de Torre. Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1947, 265 pp.; Seg. Ed. aumentada: Buenos Aires, Editorial Losada, 1957, 228 pp.
- Fuego poético (selección)*. Cuadernillos "Inquietud" de Difusión Cultural, n° 4. Tupiza, Bolivia, J. F. [1950?].
- Llamadme publicano*. México, Almendros y Cía., Editores, 1950, 207 pp.
- El ciervo* (Poema). Prólogo de Juan Rejano. Ilustraciones de David A. Siqueiros et al. México, Editorial Grijalbo, 1958, 131 pp.
- Cuatro poemas con epigrafe y colofón*. Madrid-Palma de Mallorca, 1958 [Tirada aparte de "Papeles de Son Armadans", noviembre-diciembre 1958, núms II-III].
- ¿Qué se hizo el rey don Juan?* México, Ecuador 0°0'0", 1962.

Poemas sueltos

- "Igualdad" poema. *España*, Madrid, 26 de diciembre 1919, V (núm. 243), 8.
- "Dos Madrigales" ("Cómo ha de ser tu voz..." y "Cómo han de ser tus ojos"). *España*, Madrid, 4 de septiembre 1920, VI (núm. 279), 14.
- "Versos de León Felipe". *La Nueva Democracia*, New York, marzo 1935, XVI (núm. 3).
- "Esta es la exégesis heroica". *El Auto Argentino*, Buenos Aires, 1937, XXVI (núm. 5), 43-52.
- "La insignia. Alocución poemática" (Fragmento). *Hora de España*, Valencia, 1937 (núm. 5), 43-52.
- "Oferta". En: *Solidaridad Obrera; La Noche; Las Noticias; El Socialista; El Diluvio; Día Gráfico*; Barcelona, 20 marzo 1938.
- "El evangelio de la justicia. La lanza manchega contra y por encima de la caña de pescar". *Reportorio Americano*, 12 noviembre, 1938.
- "Oferta". *Letras de México*, 1938 (núm. 31), 3-4.
- "Español del éxodo y del llanto". (Fragmento). *Letras de México*, 1940, II (núm. 13), 4.
- "El hacha, Elegía española" (Fragmentos). *Babel*, Santiago, Chile, enero 1940, 273-274.
- "Poemas". ("El hombre siembra baba" y "Levantad el patíbulo"). *España Peregrina*, México, junio 1940 (núm. 5) 201-2.
- "El gran responsable". (Grito y salmo). *Taller*, México, julio-agosto 1940, XI.

- "Walt Whitman (Habla el prólogo)". [Prólogo a la traducción de *Canto a mí mismo*]. *Romance*, I, 1º septiembre 1940 (núm. 15), 3.
- "Poemas". *Tierra Nueva*, II (núms. 9 y 10), mayo-agosto 1941, 99-107.
- "Hispanidad" y "Mi Patria". *Letras de México*, 1941, III (núm. 12).
- "Dos poemas" ("Nacimiento" y "Esta es la historia"). *Letras de México*, 1942, III (núm. 13).
- "El rescate". *Cuadernos Americanos*, 1942, I (núm. 1).
- "Tal vez me llame Jonás". *Cuadernos Americanos*, 1942, I (núm. 3), 119-210.
- "Versos de León Felipe (Del libro: *Ganarás la luz*)". *La Revista de los camaradas americanos*, Georgetown, Texas, 1944, I (núm. 1), 205-213.
- "Un signo... ¡quiero un signo!". *Cuadernos Americanos*, 1944, III (núm. 5), 209-217.
- "¡Eh...! ¡Detened a ese gentleman!". *Cuadernos Americanos*, 1944, III (núm. 5), 184-190.
- "Oda rota". *Cuadernos Americanos*, 1944, III (núm. 5), 184-190.
- "No me contéis más cuentos". *Babel*, Santiago de Chile, 1944 (núm. 22), 5-6.
- "Mi regreso". *Cuadernos Americanos*, 1945, IV (núm. 3), 73-74.
- "Poemas andinos. De Antofagasta a La Paz (en tren)". *Cuadernos Americanos*, 1947, VI (núm. 2), 211-217.
- "Ya no hay feria en Medina, buhoneros..." *Las Españas*, México, enero, 1949.
- "Dos poemas de León Felipe". *México en la Cultura*, 1949 (núm. 35).
- "La ventana —Diálogo—". *Las Españas*, México, octubre, 1949.
- "Dos poemas". *Cuadernos Americanos*, 1949, VIII (núm. 5), 227-237.
- "¿Nacemos o morimos?" *México en la Cultura*, 1950 (nº 52).
- "Como un botón...". *El Nacional*, México, 26 febrero, 1950, 5; *El Diario de Hoy*, El Salvador, 30 abril, 1950, 13.
- "Poemas de León Felipe" (Del libro: *Llamadme pùblico*). *El Nacional*, México, 2 abril, 1950, 5.
- "¿Quién es?... ¿Cómo se llama?" *México en la Cultura*, 16 abril, 1950 (núm. 63).
- "La caza". *El Diario de Hoy*, El Salvador, 18 junio, 1950.
- "Música". *México en la Cultura*, 17 diciembre, 1950 (nº 98).
- "¡¡Paaff!!". *Cuadernos Americanos*, 1951, X (núm. 1).
- "Canciones, romancillos y coplas de la comedia *No es cordero, amigo mío, que es cordera*". *México en la Cultura*, 19 abril, 1953 (núm. 213).

- "Un poderoso talismán". *Cuadernos Americanos*, 1954, XIII, 235-242.
- "Amigos", *México en la Cultura*, 2 mayo, 1954, (núm. 267).
- "¿Qué se hizo el Rey Don Juan?". *México en la Cultura*, 16 septiembre, 1955 (núm. 343).
- "Homenaje a José Moreno Villa. ¿Qué se hizo el Rey Don Juan?" *El Nacional*, México, 16 octubre, 1955, 11 y 13.
- "Andrés Eloy Blanco. (Muerto en la giranoche de su giraluna)". *Cuadernos Americanos*, 1955, XIV (núm. 4), 221-231; *El Nacional*, México, 16 octubre, 1955, 3 y 10.
- "Oración fúnebre por Andrés Eloy Blanco". (Fragmento). *Humanismo*, México, septiembre 1955, III (núm. 31-32), 144-145.
- "Los grandes poetas. Segador esforzado". *El Nacional*, México, 1º abril, 1956.
- "El ciervo". *Cuadernos Americanos*, 1956, XV (núm. 3), 215-253.
- "En el tren". *México en la Cultura*, 25 noviembre, 1956 (núm. 401).
- "El hipo", "El baile", "Aullidos", "Testamento". *México en la Cultura*, 3 noviembre, 1958 (núm. 505).
- "Cuatro poemas con epígrafe y colofón". *Papeles de Son Armadans*, Palma de Mallorca, noviembre-diciembre, 1958 (núm. XXXIII-III), 184-194.
- "Póetica". *México en la Cultura*, 2 noviembre, 1959 (núm. 555), 11.
- "Ganarás la luz", "Antología rota", "El hacha". (Fragmentos). *Crónica de una emigración*, México, Libro Mex, 1959 (pp. 171-178, 257-260).
- "¡Soñar! Señor". *ABC*, Madrid, 4 noviembre, 1959; *México en la Cultura*, 28 febrero, 1960.
- "Pie para el 'Niño de Vallecas' de Velázquez". *Arriba*, Madrid, 6 noviembre, 1959.
- "Moribundo... eternamente moribundo". *Indice*, 17 octubre 1959, XII, (núm. 129), 17.
- "Soñar, señor, soñar". *México en la Cultura*, 28 febrero, 1960 (núm. 672).

Antologías

- DIEGO, GERARDO. *Poesía Española, Antología, (1915-1931)*. Madrid, Editorial Signo, 1932; Seg. Ed. aumentada, 1934; tercera Ed., Editorial Taurus, 1959.
- ONÍS, FEDERICO DE. *Antología de la poesía española e hispanoamericana, (1882-1932)*. Madrid, Centros de Estudios históricos, • 1934, pp. 1056-1061.
- PASTOR, J. F. y G. S. GEARS. *Una antología de la poesía moderna*

- española, desde Rubén Darío hasta Rafael Alberti*. Amsterdam, J. M. Melenhoff, 1936.
- Poetas en la España Leal*. Madrid-Valencia, Ediciones Españolas, 1937.
- PAZ, OCTAVIO. *Voces de España*. México, Ediciones Letras de México, 1938.
- DOMENCHINA, JUAN JOSÉ. *Antología de la poesía española contemporánea*. México, Atlante, 1941.
- MORALES, JOSÉ RICARDO. *Poetas en el destierro*. Santiago de Chile. Cruz del Sur, 1943.
- SCARPA, ROQUE ESTEBAN. *Poetas españoles contemporáneos*. Santiago de Chile, Zig-Zag, 1944.
- DÍEZ-CANEDO, JOAQUÍN. *Las cien mejores poesías españolas contemporáneas*. México, Editorial Signo, 1945.
- GINER DE LOS RÍOS, FRANCISCO. *Las cien mejores poesías españolas del destierro*. México, Editorial Signo, 1945.
- GONZÁLEZ RUANO, CÉSAR. *Antología de poetas españoles contemporáneos*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1946 (pp. 213-219).
- BECCO, HORACIO J. y OSVALDO SUANESCINI. *Poetas libres de la España peregrina en América*. Buenos Aires, Editorial Ollantay, 1947.
- SCHÖKEL, LUIS ALONSO. *Poesía española, 1920-1925*. Madrid, Afrodisio Agualo, 1950.
- La poesía del siglo veinte en América y España*. Buenos Aires, Ediciones de la revista *Caballo de Fuego*, 1952.
- AZCOAGA, ENRIQUE. *Panorama de la poesía moderna española*. Buenos Aires, Periplo, 1953.
- RÍO, ANGEL y AMELIA DEL. *Antología general de la literatura española*, Tomo II. New York, Druden Press, 1954.
- SÁINZ DE ROBLES, FEDERICO CARLOS. *Historia y antología de la poesía española del siglo XII al XX*. Madrid, Aguilar, 1955.
- Antología de poesía española, 1958-1959*. Madrid, Aguilar, 1959 (pp. 89-91).
- CASTELLET, JOSÉ MARÍA. *Veinte años de poesía española, 1939-1959*. Barcelona, Editorial Seix Barral, 1960 (pp. 109, 125, 113).
- Antología de la poesía mexicana, 1950-60*. Madrid, Aguilar, 1960.
- MERCADO, ROGGER. *Poesía española en la prisión y el exilio*. Lima, Perú, M.U.R., 1961.

Traducciones a otras lenguas

- "Un chien noir dort sur la lumière". *Volontés*, Août 1939 (núm. 20), 59-63.

- "Query: Where is God?", "First Lesson", "I know where he is", "There is no God!", "Distribution", "Spain", "But who is the bishop?". *Poet Lore*, August 1941, XLVII (núm. 3), 263-268.
- "The Axe" (Fragments). Trad. Bertram D. Wolfe. *American Scholar*, Summer 1943, XII (núm. 3), 330-338.
- "Versos e blasfêmias do caminhante". *Tribuna da Imprensa*, Rio de Janeiro, julio 1954 (núms. 25-26).
- (Poemas). En: B. Vandercammen et F. Verhesen, *Poésie espagnole d'aujourd'hui*, Paris, Librairie des lettres, 1956.
- "Game", Trad. Anita Brenner. *Mexico this month*, February 1958.
- "Dialogue between man and the old guardian of inheritance", "Game". Trad. Anita Brenner, *Mexico this month*, December 1958.
- "Mint magad", "Est Spanyolorstag". Trad. Tavaszy Sándor, *Nagy Világ*, Budapest, julio 1959.
- "Renarde". En: Vincent Monteil, *Anthologie bilingue de la poésie hispanique contemporaine*, Paris, Librairie C. Klincksieck, 1959.
- "Pie para 'El niño de Vallecas' de Velásquez" y "Yo no soy el gran buzo". En Stanley Burnshaw, editor, *The Poem Itself*. New York, Holt, Rinehart and Winston, 1960, pp. 190-193 [Poemas en español, acompañados por un comentario interpretativo y una traducción literal de Paul Rogers].
- "Il pianto. . . Il mare" y "È morta, guardatela!" en: Dario Puccini, *Romancero della Resistenza spagnola (1936-1959)*. [Antología bilingüe]. Milano, Feltrinelli Editore, 1960, pp. 231-237.

Prólogos en verso

- "Habla el prólogo". En Walt Whitman, *Canto a mí mismo*, traducción directa de León Felipe. Buenos Aires, Editorial Losada, 1941 [antes en *Romance*, México, 1º septiembre, 1940 (núm. 15), 3 y 8].
- "Poética". En: Nuria Parés, *Romances de la voz sola*. México, 1951.
- "Prólogo" [para su trad. de Christopher Fry, "The Lady's not for Burning"]. *El Nacional*, México, 2 marzo, 1952.

Discos

- "¡Qué lástima! (Poema)". Editorial Oasis, 1945 (78 r.p.m.).
- "León Felipe, Antología poética (Voz del autor)". Voz viva de México, Universidad Nacional Autónoma de México. (Grabación en microsuro, 33 1/3 r.p.m. con un cuaderno adjunto de Luis Rius, "Presentación" y una "Antología poética").

2. TEATRO

- "Alas y jorobas o rey bufón". *Cuadernos Americanos*, 1946, V (núm. 1), 220-245.
- La manzana: (Poema cinematográfico)*. México, Editorial Tezontle, 1951.
- "Otelo" (Paráfrasis). *Revista de Guatemala*, 1951, III (núm. 3), 5-9.
- No es cordero... que es cordera*. México, Ediciones Cuadernos Americanos, 1953.
- "Noche de Reyes, cuento milesio", *Atenea*, 1954, CXVII (núm. 353), 179.
- Macbeth o el asesino del sueño*. (Paráfrasis). México, Librería Madero, 1954.
- "La manzana". *Cuadernos Americanos*, 1954, XII (núm. 5), 221-292.
- Dos Obras: La Mordida y Tristán e Isolda*. México, Colección Teatro de Bolsillo, 1958.
- Otelo o el pañuelo encantado*. (Paráfrasis). México, Editado por Los amigos de León Felipe, 1960.
- El juglarón*. México, Ecuador o°o'o", 1961.

3. PROSA

- "De unas palabras...". Prólogo a *Versos y oraciones de caminante*, Imprenta Juan Pérez Torres, 1920.
- Sobre: F. García Lorca, *Romancero Gitano*. *Revista de Estudios Hispánicos*. New York, 1929, II, 193-197.
- "España" (Oración). *Universidad de México*, 1931, III, 108-126.
- "En la cuarta versión de 'Drop a Star' ". En: *Antología*, Madrid, Espasa-Calpe, 1935, pp. 107-109.
- "Lo español". *Universidad de Panamá*, 1936, I (núm. 2), 55-59.
- "Lo español" (Palabras dichas en la apertura de cursos de la Universidad de Panamá). *Repertorio Americano*, 25 julio, 1936, pp. 53-54.
- "Good Bye, Panamá!!!; Palabras de despedida que el poeta León Felipe pronunciará por la radio esta noche, antes de partir para Europa". *Panama Tribune Printery*, s. f.; *Repertorio Americano*, 3 octubre, 1936, pp. 184-186.
- "Poesía integral". *Repertorio Americano*, 21 agosto, 1937, pp. 106-109.
- "Poesía integral". *Cuadernos de la Casa de la Cultura*, Madrid, 1937 (núm. 1), 119-126.

- "León Felipe nos dice. . ." *El Nacional*, México, 10 noviembre, 1936.
- "Universidad y exaltación". *Hora de España*, 1937 (núm. 6), 11-22.
- "El mundo de los pintores". *Hora de España*, 1938 (núm. 14), 23, 31.
- "Estética" y "Prólogo". En: *El payaso de las bofetadas y el pescador de caña*. México, Fondo de Cultura Económica, 1938, pp. III-XI.
- "España: Pasión y heroísmo". *Isla*, Habana, 15 agosto, 1939.
- "Respuesta a la encuesta de *Romance*". *Romance*, México, 15 marzo, 1940 (núm. 4), 2.
- "Via Crucis". *Romance*, México, 1º junio, 1940 (núm. 9) 11.
- "Sobre la tragedia *Niebla*". *Romance*, México, 15 junio, 1940 (núm. 10), 3.
- "Contestación a encuesta sobre el Teatro de Medianoche", *Letras de México*, 1940, II (núm. 10).
- "Prólogo". A Silvia Mistral, *Exodo, diario de una refugiada española*, México, Ediciones Minerva, 1940.
- "A los antólogos". *Letras de México*, 1941, III (núm. 9), 3.
- "Mis colaboradores". *Letras de México*, 1941, III (núm. 12).
- "Poética de la Llama". *Cuadernos Americanos*, 1942, I (núm. 2), 207-208.
- "Tal vez me llame Jonás". *Cuadernos Americanos*, 1942, I (núm. 3), 199-210.
- "Los cazadores de mariposas". *Letras de México*, 1942, III (núm. 21).
- "Encuentro". *Litoral*, México, agosto, 1944 (núm. especial), 24-25.
- "El cine y el poeta". *Revista de Guatemala*, 1945, I (núm. 2), 20-30.
- "Declaración al llegar a San José". *Diario de Costa Rica*, mayo, 1946.
- "Alas y jorobas o el rey bufón (Noticia preliminar)". *Cuadernos Americanos*, 1946, V (núm. 1), 220-245.
- "Poesía e hispanidad". *Revista de América*, Bogotá, 1946, VII (núm. 20), 145-153.
- "La justicia vale más que un imperio". *Lealtad*, Montevideo, 30 agosto, 1947.
- "Vencidos". (Conferencia). *Sur*, 1947, XVI (núm. 158), 76-85.
- "La nota cultural". *El Nacional*, México, 8 mayo 1950.
- "Paz. . . ¡¡Paaff!!". *España y la Paz*, México, 15 noviembre, 1951.
- "El cine y el poeta". (Ensayo). En: *La manzana*, México, Tezontle, 1951.
- "Un viejo pastor". *Cuadernos Americanos*, enero-febrero, 1953, XII (núm. 1), 122.
- "Provisional todo". *Antología rota*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1957, pp. 7-8.

- "Palabras. . .". En: Angela Figuera Aymerich, *Belleza cruel*, México, Compañía General de Ediciones, 1958, pp. 7-11.
- "La voz de Nuria Parés". *México en la Cultura*, 12 noviembre, 1959 (núm. 555).
- "Carta de León Felipe, vivo, desde México". *Indice*, octubre, 1959, XII (núm. 129), 17.

4. TRADUCCIONES

- CATHER, WILLA SIBERT. *Una dama perdida*. México, Editorial Nuevo Mundo, 1942.
- ELLIOT, T. S. "Los hombres huecos". *Contemporáneos*, febrero 1931, (núm. 33), 132-6; *Poemas*, México, Ediciones Taller, 1940.
- FRANK, WALDO. *España virgen*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1930; Madrid, Espasa-Calpe, 1937; Madrid, Aguilar, 1950.
- . *América hispana. Un retrato y una perspectiva*, Madrid, Barcelona, Espasa-Calpe, 1932; Santiago de Chile, Ercilla, 1937; Buenos Aires, Editorial Losada, 1950.
- . *Viaje por Suramérica*. México, Editorial Cvltvra, 1944.
- . *Isla del Atlántico*. Buenos Aires, Losada, 1951.
- FRANKLIN, BENJAMÍN. *Autobiografía y otros escritos*. México, Editorial Nuevo Mundo, 1942.
- GODDER, RUMER. *El río*. México, Atlante, 1952.
- WHITMAN, WALT. "Del canto a mi propio ser". *Mediodía*, Habana, 1938, III (núm. 75).
- . "España 1873-74". *España peregrina*, México, febrero 1940 (núm. 1), 26.
- . *Canto a mí mismo*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1941; Segunda edición, 1950.
- . "Canto a mí mismo de Walt Whitman". (Fragmentos). *Letras de México*, 15 febrero, 1941, III (núm. 2), 3.
- . Poemas en: *Poesía estadounidense*, Buenos Aires, Ediciones Continental, 1944.
- . "Relato". *Revista de América*, Bogotá, 1945, II, pp. xvii-xix.

5. ARTÍCULOS, POEMAS Y ENSAYOS SOBRE LEÓN FELIPE

- ANÓNIMO. "Los poetas: León-Felipe, *Versos y oraciones de caminante*, Libro II". *Cervantes*, 1930.
- . "Puesta en punta de la poesía española. *Versos, notas y experiencias de un poeta trashumante*". *El Sol*, Madrid, 13 mayo, 1932.

- . Sobre: *Antología*, Madrid, 1935. *Índice Literario*, 1935, LV, 15-16.
- . Sobre: *Antología*, Madrid, 1935. *Ya*, 2 mayo, 1935.
- . "La despedida de León Felipe". *El Tiempo*, Bogotá, enero 1937. *Repertorio Americano*, 16 enero, 1957.
- . Sobre: *El payaso de las bofetadas y el pescador de caña*. México, 1938. *Ultra*, 1938, V (núm. 29), 479.
- . Sobre: *El hacha*. *Letras de México*, 15 junio, 1939, II (núm. 6), 3.
- . "El pez que fuma. El León por su boca muere o cree León que todos son de su condición". *Letras de México*, 15 enero, 1944.
- . "El gran poeta León Felipe en San José de Costa Rica". *España Nueva*, México, D. F., 1946, II (núm. 30).
- . "Desde Rosario; León Felipe ocupó la tribuna del Ateneo Luis Bello de Rosario". *España Republicana*, 14 junio, 1947.
- . "León Felipe inauguró el curso del Ateneo Pi y Margall". *España Republicana*, 21 junio, 1947.
- . "Recibimos en nuestra casa la grata visita del ilustre poeta español León Felipe". *Mundo Uruguayo*, Montevideo, 3 julio, 1947.
- . "León Felipe- 'El salmo español', ¿Dónde está Dios?". *Las Españas*, México, 1949, IV (núm. 11).
- . "León Felipe". *Paz*, Montevideo, agosto 1950
- . "León Felipe al día". *México en la Cultura*, 18 noviembre, 1960.
- ABREU GÓMEZ, ERMILO. "León Felipe". Sobre: *Versos y oraciones de caminante*, Libro II. *Revista de Revistas*, México, 9 noviembre, 1930.
- . "León Felipe, Español del éxodo y del llanto". *Letras de México*, 15 enero, 1940, II (núm. 13), 5.
- . Sobre León Felipe, *El gran responsable*. *Letras de México*, 15 octubre, 1940, II (núm. 22), 3.
- . "Sala de retratos: León Felipe". *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 29 mayo, 1943, 1-2.
- . "León Felipe" en *Sala de retratos*, México, Editorial Leyenda, 1946, pp. 152-154.
- ALEGRIA, FERNANDO. "Canto a mí mismo. Variaciones de León Felipe sobre un tema de Walt Whitman". *Atenea*, Concepción, Chile, 1952, CVI (núm. 323), 240-258.
- . "Canto a mí mismo, variaciones de León Felipe sobre un tema de Walt Whitman", en: *Walt Whitman en Hispano América*. México, Ediciones Stadium, 1954, pp. 377-384.

- ARANA, JOSÉ RAMÓN. "Escritores españoles en el destierro: León Felipe". *Humorismo*, México, enero-febrero, 1953 (núms. 7-8).
- ARENAL DE RODRÍGUEZ, ELECTA. *La obra poética de León Felipe*. (Tesis inédita).
- ARREOLA, JUAN JOSÉ. "León Felipe y el lenguaje dramático". *El Diario de Hoy*, El Salvador, 6 julio, 1952.
- ARTEL, JORGE. "Recuerdo de León Felipe". *Vida Universitaria*, Monterrey, México, 1957, VII (núm. 350), 4.
- AUB, MAX. *La poesía española contemporánea*, México, Imprenta Universitaria, 1954, pp. 206-216.
- "León Felipe según Azorín", *Siempre!*, 7 julio, 1963.
- BALLANO BUENO. "Solamente unas palabras", prólogo a León Felipe, *Otelo o el pañuelo encantado*. Op. cit., México, 1960.
- BAMBI. "70 años de León Felipe y el viento", *Excélsior*, México, 18 abril, 1954.
- BARBERO DE AGUILERA, A. "Visión de un poema". *Arbor*, 1950, XV, 438-439.
- BÁRCENAS, ANGEL DE LAS. "León Felipe y sus paráfrasis", *México en la Cultura*, 4 octubre, 1953 (núm. 237).
- B[ASSOLS], N[ARCISO]. Sobre *El bacha (Elegía española)*. *Ruta*, México, 1339 (núm. 10), 57-58.
- BELLO, LUIS. "Los poetas: León Felipe, *Versos y oraciones de caminante*, Libro II". *El Sol*, Madrid, 1 abril, 1930.
- BENARDETE, M. J. Sobre: Waldo Frank, *España Virgen*, trad. del inglés por León Felipe. *Revista de Estudios Hispánicos*, New York, enero-marzo 1929, II (núm. 1), 45-46.
- BENÍTEZ, FERNANDO. "Homenaje a León Felipe". *La Gaceta*, Fondo de Cultura Económica, México, noviembre 1958, V (núm. 51), 2.
- BLAJOT, JORGE, S.J. "Dos textos de León Felipe". *Razón y Fe*, Madrid, junio 1959, CLIX (núm. 737), 635-645.
- BLASCO GARZÓN, MANUEL. Sobre: León Felipe, *Antología rota*, Buenos Aires, 1947. *España Republicana*, 10 enero, 1948.
- BLEIBERG, GERMÁN. "Felipe, León (1884)", en *Diccionario de Literatura Española*, seg. edición, Madrid, Revista de Occidente, 1953, pp. 266.
- BORGES, J. L. Sobre: Walt Whitman, *Canto a mí mismo*, trad. de León Felipe, *Sur*, 1942, XII (núm. 88), 68-70.
- BRENNER, ANITA. "New Work of León Felipe". *Mexico This Month*, December, 1950, 22-23.
- CANTÓN, WILBERTO. "Teatro poético, teatro loco". Sobre *El juglarón*. *Excélsior*, México, 17 noviembre, 1957.
- CARDONA PEÑA, ALFREDO. Sobre: Walt Whitman, *Canto a mí*

- mismo*, trad. de León Felipe. *Repertorio Americano*, 26 agosto, 1944, XVI, (núm. 9); *Novedades*, México, 7 noviembre, 1943.
- . "León Felipe en el Hombre". *El Nacional*, México, 10 diciembre, 1950.
- . "León Felipe y el viento", en *Pablo Neruda y otros ensayos*. México, Ediciones de Andrea, 1955, pp. 117-124.
- . "El ciervo de León Felipe". *Nivel*, México, febrero, 1959.
- CARDOZA ARAGÓN, LUIS. "El ejemplo de León Felipe". *Repertorio Americano*, 28 noviembre, 1936; *Babel*, Santiago, Chile, enero 1940, 271-273; *El Nacional*, México.
- C.[ARLOS] Z.[ALCEDO]. Sobre: *El Hacha*. *Letras de México*, II (núm. 6) 15 junio 1939, p. 3.
- CASTAÑÓN, JOSÉ MANUEL. "El ciervo, testamento literario de León Felipe". *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, Venezuela, XXI (núm. 131), noviembre-diciembre, 1958, 156-158.
- . "Varón elegido". *Índice*, agosto 1959.
- CASTILLO, GUIDO. "León Felipe en el teatro". *Removedor*, Montevideo, 1947 (núm. 20).
- CASTRO, ROSA. "León Felipe". *México en la Cultura*, 3 noviembre, 1958, (núm. 503).
- CASTRO LEAL, A. Sobre: León Felipe, *El español del éxodo y del llanto*. *Taller*, 1940, II (núm. 8-9), 58-61.
- CASTROVIDO, ROBERTO. "Un libro de León Felipe", Sobre: *Español del éxodo y del llanto*. *España Libre*, New York, 19 julio, 1940.
- CASUSO, TETÉ. Sobre: *La Manzana*. *Humanismo*, México, 1955, III (núm. 29), 113-115.
- CELA, CAMILO JOSÉ. "León Felipe no ha muerto". *Papeles de Son Armadans*, Madrid-Palma de Mallorca, septiembre 1959, IV (núm. 42), 227-230.
- CERNUDA, LUIS. "León Felipe (1884)", en *Estudios sobre poesía española contemporánea*. Madrid-Bogotá, Ediciones Guadarrama, 1957, pp. 139-150, y *México en la Cultura*, 21 agosto, 1955.
- CIRRE, JOSÉ FRANCISCO. *Forma y espíritu de una Lírica Española (1920-1935)*. México, Gráfica Panamericana, 1950, pp. 140-144, *et passim*.
- COTTO, JUAN. "Epístola a León Felipe". *Cantos de la tierra prometida*, México, 1940, p. 79. [Poema].
- CUESTA, JORGE. "Un poema de León Felipe". Sobre: *Drop a Star*. *Imagen*, México, septiembre 1933.
- CHABAS, JUAN. "La liquidación del modernismo y los nuevos ismos". *Literatura española contemporánea*, La Habana, Cultural, S. A., 1952, p. 395.

- CHUMACERO, ALÍ. Sobre: León Felipe, *Los lagartos. Letras de México*, 1941, III (núm. 9), 4.
- DÍEZ-CANEDO, ENRIQUE. "El libro de un nuevo poeta". Sobre: *Verseos y oraciones de caminante. El Sol*, Madrid, 20 marzo, 1920.
- . "León Felipe, el poeta trashumante". *La Nación*, Buenos Aires, 25 mayo, 1930; *Gaceta Literaria*, Madrid, 15 agosto, 1930.
- E.R.M. "León Felipe". Sobre: *Antología Rota*, Buenos Aires, 1947. *Libros*, Montevideo, 1948, I (núm. 1).
- ENRÍQUEZ CALLEJA, ISIDORO "Un libro de León Felipe". Sobre: *Llamadme publicano. México en la Cultura*, 20 mayo, 1950, (núm. 69).
- ESPINAR, JAIME. "Nota sobre León Felipe". *El Universal*, Caracas, 7 enero, 1940.
- ESPIÑOZA, ENRIQUE. "Un discurso de León Felipe". *Repertorio Americano*, 8 mayo, 1937.
- FERNÁNDEZ MÁRQUEZ, P. "Las Ilustraciones de un Gran Libro". Sobre: *El ciervo*. México, 16 noviembre, 1954.
- FLORIT, EUGENIO. Sobre: Traducción por León Felipe de Walt Whitman, *Canto a mí mismo*. *Revista Hispánica Moderna*, enero y abril 1942, VIII (núm. 1-2), 64-65.
- . Sobre: León Felipe, *Antología rota (1920-1947)*. *Revista Hispánica Moderna*, enero y abril, 1947, XIII (núm. 1-2), 50-51.
- FREUND, GISELLE. "Picasso en México". *México en la Cultura*, 8 julio 1951 (núm. 127).
- GARCÍA PARIS, CÉSAR. Sobre: León Felipe, *Drop a Star*, México, 1933. *El País*, Habana, noviembre 1933.
- GARCÍA MARTÍN, JOSÉ. "León Felipe: poeta de la furia". *El Nacional*, Caracas, 5 noviembre, 1959.
- GARCÍA PONCE, JUAN. Sobre: *El ciervo. Universidad de México*, diciembre 1958, XIII (núm. 4), 29.
- GARCÍA TERRÉS, JAIME. "Carta de primavera a León Felipe". *Índice*, Madrid, agosto, 1959.
- GARFIAS, PEDRO. "Apuntes para un retrato de León Felipe". *Armas y Letras*, Monterrey, México, 1946, III (núm. 4).
- GEOFFROY RIVAS, PEDRO. "Esta es Cuscatlán León Felipe". *Cypactly*, El Salvador, mayo 1946.
- GINER DE LOS RÍOS, FRANCISCO. Sobre: *El español del éxodo y del llanto*, de León Felipe. *España peregrina*, México, febrero 1940 (núm. 1), 39-40.
- . "Español del éxodo y del llanto". *El Noticiero Bibliográfico*, I (núm. 11), México, febrero 1940.

- . "El gran responsable". *El Noticiero Bibliográfico*, II (núm. 19), mayo 1941.
- . "España viva". *Jornada hecha. Poema, 1934-1952*. México, Tezontle, 1953, 102-104 [poema].
- GONZÁLEZ CASANOVA, HENRIQUE. "León Felipe entrevistado". *México en la Cultura*, 2 mayo, 1954 (núm. 267).
- GONZÁLEZ Y CONTRERAS, G. "Contorno de León Felipe". Sobre: *Antología*, Madrid, 1955. *Revista Cubana*, Habana, 1956, VI, 250-255.
- GORKIN, JULIÁN. "Meu Amigo León Felipe". *Tribuna da Imprensa*, Rio, julio 1954, 24-25.
- GUARDIA, MIGUEL. "León Felipe habla del teatro". *México en la Cultura*, 2 mayo, 1954 (núm. 267).
- I[DUARTE], A[NDRÉS]. Sobre: Waldo Frank, *Viaje por Suramérica*, trad. de León Felipe. *Cuadernos Americanos*, México, 1944; *Revista Hispánica Moderna*, New York, enero y abril, 1945, XI (núms. 1-2), 107-108.
- IMAZ, EUGENIO. "Grito a mí mismo". Sobre: *Ganarás la luz. Cuadernos Americanos*, marzo y abril, 1943, II (núm. 2), 231-242; *Topia y Utopía*. México, Tezontle, 1946, pp. 167-182.
- JONES, W. K. "León Felipe, Spanish war poet". *Poet Lore*, August, 1941, XLVII (núm. 3), 263.
- L.B. "León Felipe, el español del éxodo y del llanto". *Argentina Libre*, 6 junio, 1940.
- L.E.C. "No es cordero... que es cordera". *Universidad de México*, VIII (núm. 3), noviembre 1953.
- LÁZARO, ANGEL. Sobre: *Español del éxodo y del llanto. Nuestra España*, La Habana, 1940 (núm. 4), 109-111.
- LEDESMA, EDUARDO. "Unas horas con León Felipe". *Letras del Ecuador*, Quito, 1948, IV (núm.), 35-36.
- MACGREGOR CN. EDUARDO. "Los hombres y los héroes frente al poeta. Homenaje a León Felipe". *El Nacional*, México, 24 junio, 1956.
- MAGAÑA ESQUIVEL, ANTONIO. "Que no quemem a la dama!". *El Nacional*, 23 marzo, 1952.
- MAÑACH, JORGE. Sobre: *Versos y oraciones de caminante*, Libro II. *Revista de Avance*, Habana, 1930.
- MARINELLO, JUAN. "Una voz heroica". *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, enero 1937. XXXIII. (núm. 1), 16.
- . "Jorge Manrique vuelve al camino". *Mediodía*, Habana, 1937 (núm. 24), 7, 18.
- MARTÍNEZ, CARLOS. *Crónica de una emigración*. México, Libro Mex Editores, 1959, 535 pp.

- MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS. "Whitman en castellano". *Letras de México*, 1942, III (núm. 15).
- . "El Viento, los Gritos y la Sombra". Sobre: *Ganarás la luz. Letras de México*, 15 abril, 1943.
- MARTÍNEZ CHACÓN, ELENA. "Presencia de León Felipe". *Atenea*, Concepción, Chile, 1947, LXXXVI, 165-172.
- MERINO REYES, LUIS. "León Felipe, profeta de España". *Atenea*, Concepción, Chile, 1947, XXXVI, 258-260.
- MONTERDE, FRANCISCO. "El poeta y el cine". Sobre: *La manzana. Cuadernos Americanos*, México, 1952, XI (núm. 1), 277-279.
- MORALES BENÍTEZ, OTTO. "León Felipe, poeta nunista". *nuevomundo*, Medellín, Colombia, 1943, I (núm. 1), 45-48.
- . "León Felipe, poeta mesiánico". *El Tiempo*, Bogotá, 28 noviembre, 1948.
- MORENO VILLA, JOSÉ. "Un retrato y un libro de León Felipe". *El Nacional*, México, 29 febrero, 1948.
- NEGRO, JUAN. "León Felipe, poeta español". *Atenea*, Santiago, enero 1940, LIX, (núm. 175), 17-25.
- NEWMAN, MAXIM. "Felipe, León (b. 1884)", en *Dictionary of Spanish Literature*. New York, Philosophical Library, 1956, pp. 119-120.
- OBREGÓN, ANTONIO DE. "La ruta de León Felipe". *Revista de Occidente*, Madrid, 1935, XLVII, 337-346.
- ONÍS, FEDERICO DE. "El libro de León Felipe y la Crítica". *Boletín del Instituto de las Españas*. New York, enero 1931 (núm. 1), 4-5.
- ORTIZ ANITA, RAÚL. Sobre: León Felipe, *La manzana. El Nacional*, México, 30 diciembre, 1951.
- . "Todavía León Felipe". *El Nacional*, México, 6 enero, 1952.
- OTERO CRISTÓBAL D. "León Felipe". *Tribuna da Imprensa*, Rio de Janeiro, julio 1954, 24-25.
- PARÉS, NURIA. "Entre la luz y la sombra. León Felipe". *Excelsior*, México, 2 agosto, 1959.
- PAZ, OCTAVIO. "León Felipe". *Letras de México*, septiembre 1938 (núm. 31), 4; *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 12 noviembre, 1938.
- . "El mar (elegía y esperanza)". Sobre: *El Hacha, elegía española. Taller*, México (núm. 3), 1-44.
- . "Saludo a León Felipe". *Las peras del olmo*. México, Imprenta Universitaria, 1957, p. 191.
- PITOL, SERGIO. "León Felipe". *El Nacional*, Caracas, 1 julio, 1954.
- PONIATOWSKA, ELENA. "León Felipe (Llamadme publicano)". *Excelsior*, 21 abril, 1957.

- POZO ALVAREZ, GONZALO. "Breve memoria de España". *Cuadernos de Guayas*, Guayaquil, Ecuador, 1955 (núm. 11).
- PUGA, MARIO A. "Simiente de América. A León Felipe". *Fraternidad frente al dolor*, Lima, Perú, 1943, p. 7 [poema].
- RAMÍREZ DE ARELLANO, DIANA. "Sobre León Felipe". *El Nacional*, México, 19 marzo, 1950; *Diario de Hoy*, El Salvador, 30 abril, 190, 13-14.
- REJANO, JUAN. "Cuadernillo de señales; La poesía y sus intérpretes legítimos". *El Nacional*, México, 13 diciembre, 1950.
- . "Cuadernillo de señales. *El juglarón*". *El Nacional*, México, 24 febrero, 1957, 6.
- . Prólogo, "León Felipe y El Ciervo" en: *El Ciervo*. México, Editorial Grijalbo, 1958, pp. 7-16.
- REYES, ALFONSO. "A León Felipe". *México en la Cultura*, 2 mayo, 1954 (núm. 267).
- REYES NEVARES, SALVADOR. Sobre: *Dos obras: La Mordida y Tristán e Isolda*. *México en la Cultura*, agosto 1958 (núm. 493), 24.
- RÍO, ANGEL DEL. Sobre: *El payaso de las bofetadas y el pescador de caña. El Hacha, elegía española. Español del éxodo y del llanto*. *Revista Hispánica Moderna*, enero-abril, 1941, VIII (núms. 1-2), 79-81.
- . Sobre: *Ganarás la luz, (Biografía, poesía y destino)*. *Revista Hispánica Moderna*, New York, enero y abril 1944, X (núm. 1-2), 45-46.
- . León Felipe, en: *Columbia Dictionary of Modern European Literature*. New York, Columbia University Press, 1947.
- . *Historia de la Literatura española*. New York, The Dryden Press, 1948, Vol. II, pp. 243, 244-245.
- RÍO SÁENZ, J. DEL. "Los hermanos Camino". *La Atalaya*, Santander, enero 1924.
- R[IVAS], CH[ERIF]. [CIPRIANO]. Sobre: *Versos y oraciones de caminante*. *La Pluma*, Madrid, 1920, I, (núm. 3), 141-142.
- . "León Felipe, nueva gala del teatro español". *México en la Cultura*, 14 marzo, 1954.
- . "León Felipe autor". *México en la Cultura*, 2 mayo, 1954.
- RIUS, LUIS. "La poesía de León Felipe". *México en la Cultura*, 20 junio 1960 (núm. 588), 12.
- RIVERA, GERARDO. [J. J. Domenchina]. "Antología de León Felipe". *La Voz*, Madrid, 16 febrero, 1935.
- RODRÍGUEZ, ANTONIO. "León Felipe y los mercaderes del cine". *El Nacional*, México, 4 septiembre, 1951.

- SALAZAR, ADOLFO. "El león y el ruiseñor". *México en la Cultura*, 2 mayo, 1954.
- SALAZAR CHAPELA. Sobre: *Versos y oraciones de caminante*, Libro II. *La Gaceta Literaria*, Madrid, 1 abril, 1930.
- SAMPERIO, DOMINGO JOSÉ. "Paseos por Santander". *Indice*, Madrid, agosto 1959.
- SÁNCHEZ BARBUDO, ANTONIO. Sobre: *El español del éxodo y del llanto*. *Taller*, México, 1940, II (núm. 8-9). 58-61.
- SÁNCHEZ DE LA FUENTE, FELIPE. "Presencia de León Felipe". *Heraldo del Norte*, Saltillo, Coahuila, México, 7 agosto, 1949.
- SANDOR, TAVASZY. "León Felipe". *Nagy Világ*, Budapest, IV énjolyam 7. sz julius 1959, p. 954.
- SANTULLANO, LUIS. "El profeta bien barbado León Felipe". *El Nacional*, México, 21 mayo, 1950, *El Diario de Hoy*, El Salvador, 18 junio, 1950.
- . "La manzana de la concordia: En la pantalla mágica del poeta". *El Nacional*, México, 4 noviembre, 1951 (núm. 240), I, 2, 13.
- SEGOVIA, TOMÁS. "Modo de prepararse". *Indice*, Madrid, agosto 1959.
- SELVA, MAURICIO DE LA. "La poesía y el hombre en un poeta español. Entrevista con León Felipe". *El Nacional*, México, 18 diciembre, 1955.
- TORRE, GUILLERMO DE. "Epílogo", en Walt Whitman, *Canto a mí mismo*, trad. de León Felipe. Editorial Losada, Buenos Aires, 1941, pp. 181-199.
- . "Poesía del éxodo y del llanto". *Sur*, Buenos Aires, 1941, X (núm. 76), 100-106.
- . "León Felipe, Poeta del tiempo agónico", en: *La aventura y el orden*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1943, pp. 221-229.
- . "León Felipe, poeta del tiempo agónico. Nunismo". *La Prensa*, New York, 20 noviembre 1946.
- . "León Felipe, poeta del tiempo agónico, II, El poeta encuentra su tema". *La Prensa*, New York, 21 noviembre, 1946.
- . "León Felipe, poeta del tiempo agónico, V, El hacha y el polvo". *La Prensa*, New York, 25 noviembre, 1946.
- . "Definición de León Felipe". *Escritura*, Montevideo, 1947, I (núm. 1), 25-29.
- . "Itinerario poético-vital de León Felipe". Epílogo en: *Antología Rota (1920-1947)*, Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1947, pp. 243-258.
- . "Itinerario poético de León Felipe". *El Tiempo*, Bogotá, 26 septiembre, 1948.

- TORRES GARCÍA, J. "León Felipe el poeta". *Removedor*, Montevideo, 1942. III (núm. 20).
- TRUJILLO Y NÚÑEZ, ARMANDO. "León Felipe, Poeta prometeico". Sobre: *Ganarás la luz. Instante.*, Tampico, México, 15 septiembre, 1951.
- TORRENTE BALLESTER, GONZALO. "León Felipe". *Panorama de la literatura española*. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1961 (2a. ed.), t. I, p. 282.
- VALLE, RAFAEL HELIODORO. "Diálogo con León Felipe". Entrevista de R.H.V. *Universidad de México*, México, agosto 1936, II (núm. 7), 22-26; *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 28 noviembre, 1936.
- VALLEJO, CARLOS MARÍA DE. "Marginales a la poesía de León Felipe". *Veritas*, Buenos Aires, núms. 18, 22, 31, 34.
- VARELA, LORENZO. "León Felipe. Poeta del amor, de la fe y de la rebeldía". *Argentina Libre*, Buenos Aires, 12 marzo, 1952, 9.
- VELÁZQUEZ, ALBERTO. "Exaltación de León Felipe". *Universidad de San Carlos*, Guatemala, 1946 (núm. 3), 289-293.
- VENEGAS FILARDO, PASCUAL. "Autores españoles". Sobre: *El hacha, Elegía española*, México, 1939; *El Universal*. Caracas, 2 julio, 1939.
- VILLAURRUTIA, XAVIER. "Debate en torno de Walt Whitman". *Romance*, México, 15 junio 1940 (núm. 10), 1.
- VIVANCO, LUIS FELIPE. "León Felipe y su ritmo combativo", en: *Introducción a la poesía española contemporánea*. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1957, pp. 141-173.
- WOLFE, BERTRAM D. "León Felipe: Poet of Spain's Tragedy". *American Scholar*, 1943, XII (núm. 3), 330-338.
- . "León Felipe: Poeta de la Tragedia de España". *La Nueva Democracia*, New York, 1944, XXV (núm. 7), 16-20.
- XIRAU, RAMÓN. "La voz te pertenece". *Indice*, Madrid, agosto 1959.

Libros y Revistas

LIBROS

JUAN XXIII, *Pacem in terris*, Editorial Ecuador o°o°o°, Revista de Poesía Universal. 61 pp., México, D. F., 1963.

Según la versión oficial de la Tipografía Políglota Vaticana, acaba de aparecer, en bien cuidada edición, la Carta Encíclica del Papa Juan XXIII: *Pacem in terris*, dada en Roma el 11 de abril de 1963.

La Encíclica *Pacem in terris* está dirigida no sólo a los jefes de la Iglesia Católica, de otras religiones, y de los jefes de Estado y pueblos, sino también a todos los hombres de buena voluntad, lo cual, según el contenido de la misma, no es una frase vacía o simplemente agregada.

Esta Carta Encíclica viene a formar parte de la doctrina social que sustenta la Iglesia Católica ante los problemas políticos, morales y económicos de la población mundial; indudablemente, aun cuando recoge postulados de encíclicas anteriores, lo fundamental de la presente es el hincapié hecho sobre la necesidad de *mantener la paz del mundo* a toda costa.

La importancia de los pronunciamientos de la Iglesia Católica mediante las encíclicas, estriba en que éstas son en la actualidad la continuación de un modo tradicional de pensar, lo cual sin duda otorga mayor validez a sus razonamientos. Las encíclicas corresponden a una etapa de un pensamiento ya secular; representan la orientación filosófica y moral para millones de hombres de la época contemporánea; tienen el mismo significado de las ideas expuestas y difundidas por San Agustín con la Patrística o de Santo Tomás, Vitoria y Suárez con la Escolástica.

Bien claro se ve que hay una línea ideológica sostenida desde los días de la prédica por Cristo hasta los pronunciamientos papales de más o menos nuestros días; una línea que es el nervio central en la doctrina social de la Iglesia Católica. Sin embargo, ésta no siempre es aceptada como definitiva dentro de la manifestación de cada encíclica, pues sucede que las exégesis posteriores al pronunciamiento en turno, parecen descubrir juicios a favor o en contra de lo a su tiempo expresado.

Contra lo que pudiera creerse, la problemática ingénita en una encíclica no es de poco aprecio ni se descubre al mismo tiempo de ser dada ésta; a veces transcurren meses y hasta años, para ser revaloradas con nuevas interpretaciones.

La Encíclica *Rerum Novarum*, por ejemplo, dada por el Papa León XIII el 15 de mayo de 1891, motivó cuarenta años después la intervención del Papa Pío XI, quien el 15 de mayo de 1931 se manifestó por medio de la

Encíclica *Quadragesimo Anno*. El Papa Pío XI se vio obligado a retomar el contenido de lo expuesto por León XIII, ya que la Encíclica *Rerum Novarum* fundamentaba los principios de la Iglesia Católica en materia social; por otra parte, respecto a tan riquísima cuestión habían surgido una variedad de opiniones encontradas no sólo entre los opositores a dicha Iglesia sino, además, entre los mismos seguidores; a esta situación, debía agregarse el salto que había dado la humanidad en cuanto al dominio y consecución de los medios materiales de subsistencia, así como del nuevo encuadramiento de la propiedad privada frente al sistema socialista; la Encíclica *Quadragesimo Anno* fue necesaria, pues no en balde había transcurrido el tiempo que iba de 1891 a 1931.

Pío XI aclaró la posición de su Iglesia dentro del mundo rodeado, al empezar los años treinta, por las ideologías del fascismo, del capitalismo y del socialismo. El resultado fue pronunciarse entonces en contra de lo que consideró los dos extremos: el socialismo y el capitalismo.

De todos modos, mucho de lo medular de la cuestión social quedó en el aire, no fue abordado con decisión; incluso seguidores de la misma Iglesia Católica mostraron su descontento con lo que venía a ser la línea social del Vaticano, ya que veían cierta contradicción entre la prédica del auténtico cristianismo, inclinado hacia el mayor bien para los hombres, y la doctrina social de la Iglesia que no se desenvolvía dentro de una fuerza cuyo verdadero motor fuese la justicia social.

Ahora bien, podría decirse que las contradicciones o desacuerdos surgidos en las Encíclicas de León XIII y Pío XI, respectivamente, vienen a ser el punto de apoyo para descubrir la trascendencia de la Encíclica *Pacem in terris* porque aquí, el Papa Juan XXIII, reflexiona seriamente con la cuestión social frente al peligro de la destrucción del mundo, de la desaparición de la humanidad, se introduce en el tema vital por lo que tiene de humano y desentraña un problema a la luz del enfoque concreto; Juan XXIII es claro y contundente, recurre para ello a la mejor esencia del pensamiento cristiano, a lo más viable de la teología, a lo coincidente de dos fuerzas políticas en pugna, a los principios generales del Derecho y al respeto de las fórmulas establecidas dentro del Derecho Internacional. Todos esos elementos del conocimiento humano —y otros que por supuesto sobra enumerar—, son manejados por el Papa Juan XXIII para llamar la atención a todos los hombres de buena voluntad sobre la fase decisiva que atraviesa el conglomerado mundial cuando una guerra nuclear puede determinar el presente, y hasta el futuro de los hombres, en la forma más negativa que cerebro alguno haya imaginado.

S. KUZNETS (y otros), *El ingreso y la riqueza*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 403 pp., México, D. F., 1963.

Con motivo de la Conferencia que, a fin de discutir problemas relacionados con el desarrollo de los países de bajo ingreso *per capita*, fue celebrada en Rio de Janeiro en junio de 1959, y auspiciada por la Asociación Internacional para la Investigación del Ingreso y la Riqueza, se reunieron economistas latinoamericanos y de otros países que presentaron interesantes trabajos, los cuales recoge este volumen. Las ponencias preparadas para la reunión final corresponden a: S. Kuznets, G. F. Loeb, H. Ekker, D. H. Steinhorsen, M. Balboa, E. Reimer, N. Ruggles, C. A. Oomens, C. O'Loughlin, J. Kinston, F. Tamagna, R. Ruggles, A. S. Goldberger, E. Torres Rank y H. B. Chenery.

En *El ingreso y la riqueza*, aparte de discutirse la aplicación general de la teoría del desarrollo económico, se hace hincapié en la utilización de "agregados" o "medidas estadísticas" para la correcta formulación de una política económica de crecimiento. Los antes dichos trabajos se ocupan tanto de estudiar el método de análisis del insumo-producto para ser aplicado a los problemas económicos de los países latinoamericanos, como el uso de modelos econométricos, aprovechando la experiencia de los países avanzados y sus ensayos en mayor escala.

Los trabajos presentados se basan en experiencias recientes obtenidas de: América Latina, Europa y Canadá.

ORESTE DEL BUONO, *Solo por ingratitud*, Edit. Joaquín Mortis, 322 pp., México, D. F., 1963.

Estamos frente a la quinta novela de este autor italiano, la cual junto con *El agua al cuello* es la segunda que ha visto traducida al español. Oreste del Buono en *Solo por ingratitud* retoma una temática que nada lo acerca a sus experiencias de ciudadano movilizado durante la Segunda Guerra Mundial y prisionero de los alemanes hasta 1945.

Decimos que "retoma una temática" porque los actos del escritor frustrado o del hombre al borde del fracaso, ya han sido expuestos por muchos autores. En México, baste nombrar el no lejano éxito que obtuvo Josefina Vicens con *El libro vacío*; sin embargo, aquí como allá lo sobresaliente es la técnica para narrar los hechos propuestos por los novelistas.

Solo por ingratitud está dividido en tres partes: Giulia, Grazia y Dino; éste, sin duda, significa el presente con la única perspectiva de escapar al fracaso como hombre y como escritor, perspectiva que tratará de plasmarse sobre dos posibilidades: Giulia como el pasado y Grazia como el futuro; ambas podrían arrojar el material riquísimo que Dino necesita para escribir

su gran libro; no obstante, Giulia en la realidad continúa significando el pasado, *es* el amor que *fue*, nada puede restituir para lo que Dino necesita hacer; en cambio, Grazia —el otro extremo— representa lo que para Dino podría ser, el amor ideal, la parte del sueño no conseguido, *el tal vez*. La verdad entonces de Dino como hombre es que su realidad está sujeta a su presente, la de Dino sorbiendo su fracaso, la de Dino entregado a Elena, su mujer actual, la esposa; Giulia y Grazia son, respectivamente, el amor que fue y el que podría ser, pero nunca el amor que es, como Elena.

En esto estriba la técnica de Oreste del Buono para dar su relato, el círculo vicioso que hace depender al hombre del escritor y a éste de la perspectiva que tiene el hombre para salvar su frustración mediante tres etapas del tiempo, el cual se identifica con el amor en las tres modalidades sugeridas con Giulia, Grazia y Dino o Elena.

JUAN FARIAS, *Puente de cáñamo*, Edit. Seix Barral, 225 pp., Barcelona, España, 1963.

Lo más visible en esta obra de Juan Farías es su presentación, su *forma* de hacer evolucionar el relato; éste se desarrolla sirviéndole la técnica del *diario* como instrumento primordial; porque en verdad, la historia única del personaje Juan, está contada aprovechando tal técnica pero, en ningún momento, dentro de la cotidianidad y estructura del diario. Juan Farías se vale de Juan para narrar sus emociones de viaje; sin embargo, el personaje jamás escribe una línea sobre lo que cuenta y, en cambio, parece manifestarse a través de un interminable monólogo; o sea que viene a amalgamarse la técnica del diario con la del descriptor en primera persona.

Puente de cáñamo está expuesta en diez partes que el autor presenta del uno al diez como cuadernos numerados, los cuales coinciden episódicamente con el vaivén temático; éste, se inicia y concluye sobre las rutas de un barco. La embarcación es conductora de un antiquísimo sueño que se extiende de España al Nuevo Continente; Juan viaja de polizonte empujado por las leyendas de algunos viejos, quienes aseguran que es fácil enriquecerse en América.

Pero lo que Juan va a encontrarse después de mil peripecias que casi le cuestan la vida, es una verdad distinta de la soñada en su tierra. Claro, esta América a la que se refiere Juan Farías y que decepciona al personaje Juan, no es ya la tierra de la aventura ni de las riquezas naturales a granel y sin propietario; tal perspectiva ha quedado sobre las ondas de la leyenda o en las páginas de novelas escritas ante otra realidad.

Lo digno de contarse para Farías no es el triunfo fácil, sostenido sobre el acento extranjero, el aspecto puramente racial o el grito altanero que toma por sorpresa al nativo; no, lo narrable es la pobreza destructora que tiende

un hilo de comprensión entre el mestizo, el negro y el español independientemente de que radiquen en España o Panamá.

Para el relatista lo válido estriba en el sufrimiento, la miseria, el vicio como índices acusadores de una sociedad desajustada igual en ésta que en la otra orilla del mar. Después de su temerario viaje, de su audaz aventura que lo conduce a tierra panameña, el personaje Juan se verá de nuevo cargando bultos en el muelle, sólo que en un muelle extranjero donde lo único familiar, por su dureza y mecánica impiedad, es el capataz de origen gallego.

RAFAEL BERNAL, *Tierra de gracia*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 276 pp., México, D. F., 1963. Colec. Letras Mexicanas, Núm. 76.

Sobre dos planos temporales resuelve Rafael Bernal la narración de esta novela: la historia central, la del personaje Antonio Ramos está dada partiendo del presente hacia el pasado. No cabe duda de que, no obstante que los dos planos se complementan para redondear el relato, la vida pasada de Antonio suele mostrarse digna de mayor interés.

Ahora bien, el título de la novela es un acierto de la ironía: *Tierra de gracia*, porque en verdad tanto el recorrido de Antonio por la selva del Orinoco, como su presencia en Caracas durante los salvajes atentados contra la integridad humana, asaltada y violada por los verdugos del dictador Pérez Jiménez, afirman que los hechos suceden en una *tierra de desgracia*.

Rafael Bernal ha escrito una novela venezolana cuyo mayor mérito estriba no sólo en el dominio de los modismos, vocabulario o costumbres venezolanos, sino también en su trascendencia como testimonio acerca del medio social que corresponde a determinado acontecer histórico.

En Caracas, por ejemplo, dicho medio social se refleja en los prejuicios religiosos, en las discusiones *snob* sobre posiciones políticas, en la abominación popular al clero y a los militares y en la crítica a los oportunistas que, triunfante un movimiento democrático, se ostentan defensores de ideales que antes combatían.

Tierra de gracia es una novela en la que su autor, Rafael Bernal, mueve a los personajes alrededor de algunas de sus propias preocupaciones; a veces las opiniones al respecto se le vuelven obsesivas; así, es demasiado visible la preocupación de Bernal especulando sobre eso que Carlyle denominó el "culto de los héroes". Con todo, el relato está sostenido por la narración amena y la crítica bien intencionada a un estado de cosas que, hoy mismo en Venezuela, procura resolverse a favor de las indomables aspiraciones populares.

SAMUEL RAMOS, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Edit. UNAM, Publicaciones de la Coordinación de Humanidades, 202 pp., México, D. F., 1963.

Hombre sabio, Samuel Ramos (1897-1959) fue un filósofo en la acepción cabal de la palabra; hizo de la investigación filosófica el centro motor de su actividad vital; continuó la línea de los ateneístas José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y Antonio Caso y dejó tras sí buena pléyade de jóvenes con amor a los estudios filosóficos.

Ramos fue un investigador y un escritor dentro de su disciplina; sus búsquedas le movieron por diversos campos: le interesó la historia de la filosofía en México, la educación, la antropología filosófica, la filosofía de la cultura mexicana y la estética.

Sus libros no llegan quizás a la decena, y ello se debe a que casi no aventuró sobre la *recreación* sino, propiamente, sobre la *creación*; procuró, pues, ser original en sus proposiciones; sin embargo, los títulos que de él se conservan son decisivos en la historia de las ideas filosóficas latinoamericanas, así como también en el análisis del origen y evolución del pensamiento mexicano.

Algunos de esos títulos son: *El perfil del hombre y la cultura en México*, *Hacia un nuevo humanismo*, *Historia de la filosofía en México* y *Filosofía de la vida artística*. En todos, es notable la inclinación de Samuel Ramos por trascender al hombre sobre lo que comúnmente los filósofos convierten en estériles especulaciones idealistas.

La primera edición de *El perfil del hombre y la cultura en México* apareció en 1934. El libro no es un ensayo de psicología social circunscrito al mexicano, como al principio se pensó, sino un ensayo de caracterología y de filosofía de la cultura en el que, su autor, procede a interpretar la historia mexicana, los vicios nacionales a fin de intentar "una teoría que explicara las modalidades originales del hombre mexicano y su cultura".

Por las analogías caracterológicas del mexicano con el hombre de otras nacionalidades latinoamericanas, así como sus similitudes históricas, *El perfil del hombre...*, fue desde 1934 un sendero nuevo para la investigación sobre la cultura en América y México; aquí, baste recordar *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz.

La presente edición de la Universidad Nacional, está hecha de acuerdo con la tercera, la cual Samuel Ramos aumentó en muchas páginas, pero excluye "Justo Sierra y la evolución política en México".

Para tener una idea de las preocupaciones de Ramos en este libro, leamos un fragmento alusivo a uno de los vicios nacionales (que sin duda lo es continental), la *pedantería*:

"He dicho antes que el pedante es un inadaptado, y su inadaptación consiste en un deseo de superioridad intelectual que no corresponde con la

realidad de su talento o de su saber... La pedantería es entonces ni más ni menos que un disfraz, una máscara de la que se reviste el sujeto para ocultar algo, y ese algo es su déficit intelectual. Pero el éxito de este artificio depende de que sea el primero en creer en sus propias palabras y tomar la comedia como una realidad... Si el pedante trata de conquistar en torno suyo una opinión favorable respecto a su valor, es sólo como un medio para sugestionarse y recobrar la confianza en sí mismo. Lo que en definitiva le importa es cubrir un vacío espiritual que lo hace sentirse deprimido y lo desvaloriza ante sus propios ojos".

JORGE CARRERA ANDRADE, *Hombre planetario*, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 97 pp., Quito, Ecuador, 1963.

Poeta, así, a secas, sin adjetivo, este ecuatoriano ha sido desde hace más de treinta años una voz vigorosa, siempre en pleno crecimiento, siempre inconforme con las posibilidades que le prestan las fórmulas de la temática o de la forma. Carrera Andrade reafirma aquí, en *Hombre planetario*, su situación de poeta inquieto en lo que esto tiene de estímulo para enriquecer la creación.

Hombre planetario reúne poemas que el autor ya había dado a conocer no sólo en publicaciones periódicas, sino incluso en edición separada; tal es el caso de *Moneda del forastero* que ya conocíamos en traducción francesa.

De los dieciocho cantos que integran la parte del libro también denominada como el título general, copiamos el VIII, canto que atrae la curiosidad del lector hacia la esencia poética movida entre símbolos de una trasposición de tiempos:

Eva en el Siglo XX va calzada
de cuero de la sierpe fabulosa
y viste cada día
de un color diferente.
Acude al paraíso en automóvil
mas no puede ocultar bajo la máscara
su identidad celeste.
Aprende los oficios de los hombres.
Cuida su corazón en una jaula
con flores, hijos, pájaros.
Imprime en vacaciones
la forma de su cuerpo
en la grama o la arena.
En su bolso de espejos
con el leve pañuelo de heliotropo
guarda las llaves de las siete puertas
del paraíso humano,
paraíso privado con teléfono,

máquina de lavar hojas de parra,
televisión azul como la luna
y refrigeradora con manzanas.

A. S. NEILL, *Summerhill*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 302 pp., México, D. F., 1963, Colec. Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis.

En 1921 fue fundada la escuela moderna de Summerhill en la aldea de Leiston, situada a unos ciento sesenta kilómetros de Londres. Los alumnos que ahí se reciben oscilan entre los cinco y los quince años de edad. El sistema educativo empleado observa por sobre todas las cosas la actitud de la libertad. "Los periódicos —dice el autor— la llaman la *Escuela vé como quieras*, y suponen que es una reunión de salvajes primitivos sin ley ni buenas maneras".

A. S. Neill ha fundado una escuela experimental donde se pone en práctica una educación basada en la psicología infantil; escogió para ello una de las corrientes en pugna sobre el campo psicoeducacional; entre el autoritarismo y la libertad para orientar al niño, Neill se inclinó por ésta.

El libro que hoy se publica en español y que ya había sido publicado en inglés durante 1960, recoge las experiencias que el autor obtuvo en Summerhill a través de cuarenta años. Los siete capítulos que siguen al prólogo de Erich Fromm evolucionan de esta manera: La escuela de Summerhill, La educación de los niños, El sexo, Religión y moral, Problemas de los niños, Problemas de los padres y Preguntas y respuestas. Por cierto, Neill sostiene que en vez de niños problemas hay padres problemas y que su preocupación es hacer niños felices para obtener en el futuro hombres felices, ya que "ningún hombre feliz ha perturbado nunca una reunión, ni predicado la guerra, ni linchado a un negro".

Mauricio DE LA SELVA

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

LITERATURA SOVIÉTICA, Revista mensual, Director: V. Azháev, Núm. 8, agosto, Moscú, U.R.S.S., 1963.

Sin duda, relacionado muy de cerca con lo que en Occidente se ha dado en llamar "vanguardismo soviético", fue celebrado entre el 18 y el 21 de junio un Pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, donde el orden del día manifestaba: "Las tareas inmediatas de la labor ideológica...".

Junto con las personalidades del PCUS, intervinieron en el debate personalidades del arte y la literatura; una de las conclusiones a que se llegó fue que en el campo de las ideologías no puede haber coexistencia pacífica.

Ahora bien, sería bueno conocer con amplitud en nuestro medio latinoamericano las intervenciones de los escritores soviéticos para responder, en gran medida, a las campañas desorientadoras que sobre el arte y la literatura emprenden los escritores occidentales; no obstante, debido a que en este número de la revista sólo se publica el discurso de Konstantín Fedin, habremos de contentarnos con transcribir párrafos de lo que él denominó "lo más importante en los problemas que hoy preocupan con tan palpitante fuerza a todo el mundo del arte". Dijo entre otras cosas:

"No es la primera vez que los modernistas de occidente libran sus batallas contra la literatura soviética. Ha quedado muy atrás el tiempo en que ellos negaban que entre nosotros existiera ninguna clase de literatura. Y cuanto con más encono desencadenan ahora nuevas campañas contra nuestros escritores, más evidente patentizan el creciente alcance de la creación artística soviética, tanto en nuestro país como en el plano internacional.

"Las posiciones desde las que la crítica modernista occidental ataca al arte soviético—lo mismo si se tratara de nuestros puntos de vista sobre el papel de la tradición literaria, o de nuestra temática, o del problema de la forma y a veces incluso del lenguaje—, son posiciones que descansan en su mayor parte en bases formalistas... Los críticos occidentales, al proclamar el apoliticismo del artista, consideran seguramente que sus críticas al espíritu del partido en el arte soviético son modelos de apoliticismo... En efecto, sólo por malicia puede explicarse el reciente caso—que tanto alboroto ha levantado en Occidente—según el cual se ha proclamado un 'vanguardismo soviético'. Este mito se ha desvanecido a las claras. Era un cepo tendido para estimular el afán de popularidad en el que, lamentablemente, han caído dos o tres de nuestros jóvenes poetas dotados. Pero los mitos se crean y se derrumban, el vanguardismo continúa siendo un engendro histórico de Occidente. Y la literatura soviética sigue tal como es.

"A mi parecer, los choques de Occidente con nuestra concepción del arte surgen precisamente, en considerable medida, debido a la insuficiente valoración del historicismo de los fenómenos artísticos. El incorrecto conocimiento de ellos puede ser, por supuesto, resultado de las premeditadas tergiversaciones que los propagandistas hacen de la historia. Pero no puede uno por menos que llamar malentendido el tenaz deseo que muestran algunos tratadistas de arte occidentales de ver en casi todas las partes del mundo una continuidad, favorable a ellos, del desarrollo de las formas artísticas. Todo arte nacional que no siga la última moda de Occidente, debe catalogarse, según ellos, como un arte subdesarrollado. ¿Resulta, pues, que en los países que luchan por liberarse del colonialismo el arte tiene que pasar indefectiblemente por etapas semejantes a las que se han producido en el sistema capitalista? ¿Y cabe concebir que el arte en los países del socialismo siga cada viraje de los veleidosos artistas del viejo mundo? ¿Es que la historia de cada pueblo no abre un camino singular a los artistas de ese pueblo?... ¿Qué esperanzas puede albergar el anticomunismo de enfrentar el arte soviético con el Partido? A la historia no se la puede hacer volver atrás. Pero, naturalmente, los propagandistas occidentales no son tan simples como para llamar de modo directo a nuestros artistas a romper con la patria del socialismo: esos tiempos pertenecen ya a los anales de la época de las intervenciones. El blanco preferido de la crítica occidental es el realismo socialista y, como uno de sus sumandos, la actitud hacia la herencia, el problema de la tradición... Pero no todo el mundo occidental está compuesto de propagandistas del anticomunismo, lo mismo que no todas las figuras del arte, ni mucho menos, son partidarias incondicionales de las corrientes modernistas. En Occidente se hacen muchas observaciones críticas respecto a la vida artística soviética a causa del invariable y creciente interés que se siente por ella. Se multiplican las entrevistas internacionales en las que participan cada vez mayor número de hombres de arte del campo socialista y de los países occidentales".

En este número hay trabajos de: V. Kozhevnikov, A. Rodimtsev, V. Astafiev, R. Gamsatov, L. Novichenko, A. Bushmin, A. Fadeiev, I. Kuratova, T. Riannel, N. Lordkipanidse, M. Gabovich, L. Ospovat, I. Basalov, I. Andreieva, A. Mironova, A. Bersev, I. Mojov y V. Tamajin, V. Sheveliov y O. Mijailov.

REVISTA DEL INSTITUTO DE DERECHO PÚBLICO Y CIENCIAS SOCIALES, Director: Angel Cappelletti, Núm. II, Primer Semestre, Rosario, Argentina, 1963.

En este número hay trabajos de: Diego Abad de Santillán, Angel J. Cappelletti, José Joaquín Lueso, Enrique de Gandía y Alicia K. de Drimer.

REVISTA DE LITERATURA ARGENTINA E IBEROAMERICANA, Directores: Rodolfo A. Borello y Juan Antonio Barrera, Núm. 3, diciembre, Mendoza, Argentina, 1961.

En este número hay trabajos de: Gloria Videla, Ofelia Kovacci, Isabel C. Ruiz, Juan B. Aguilar, I. Bar-Lewaw, Graciela de Sola, Hilda G. Fretes, Rodolfo A. Borello, Erminda Vila de Arroyo, Ana Freidenberg de Villalba, M. L. Gallart de Sibilla y Sol Venus Soberón.

UNIVERSIDAD, Publicación trimestral, Director: Domingo Buonocore, Núm. 55, Enero-marzo, Santa Fe, Argentina, 1963.

En este número hay trabajos de: Angel J. Cappelletti, Emilia de Zuleta, Celina S. de Cortázar, Marta Baralis, Carlos Catania, Ricardo Rodríguez Molas, Hugo Padeletti, Teresita Frugoni de Fritzsche, José M. Massini Ez-cuna, Osvaldo Guillermo Ruggero, Raúl Rosarivo, Josefa Emilia Sabor, Lydia Penschansky de Bosch.

TALÍA, Publicación mensual, Director: Emilio A. Stevanovitch, Año VIII, Tomo IV, Núm. 24, Buenos Aires, Argentina, 1963.

En este número hay trabajos de: Arthur Miller, Atilio Betti, Kive Staif, Luis Ordaz, Emilio A. Stevanovitch, Edmundo Eichelbaum, José de Thomas, Carlos Serrano, Jack Korn, Pedro Espinosa, Jacobo Kaufmann, Hans Ehrmann, Agustín Mahieu, Francis Poulenc, Daniel Ceasco, Félix Carlos Cappelletti, Leonardo Halpern, Juan Carlos Bruzzone, Walter Thiers, Gerardo Fernández, Ernesto Schóo, Oscar Mara, Alain Robbe-Grillet, Carlos Ale-mián, Ricardo Turró y Emma de Cartosio.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, Director: Santiago Montserrat, Año IV, Núm. 1-2, Marzo-junio, Segunda Serie, Córdoba-Argentina, 1963.

En este número hay trabajos de: Jorge Orgaz, Telasco García Castellanos, Adelmo R. Montenegro, Carlos A. Tagle, Alfredo Cahn, Renata D. Halperin, María Angélica Molinari, Jaime Cullere, P. Pedro Grenon, S.J., Alfredo N. Velázquez Martínez y Jorge Bas.

REVISTA DO LIVRO, Director: Augusto Meyer, Año VI, Núm. 23-24, Julio-diciembre, Rio de Janeiro, Brasil, 1961.

En este número hay trabajos de: Fausto Cunha, Haroldo de Campos, Georges Raeders, Eduardo Lourenço, Miguelina Soifer, José Marianno Carneiro da Cunha, Heitor Martins, Silvio Castro, Vicente Salles, Joaquín Felício dos Santos, Olímpio de Souza Andrade, Luis Cosme y Arnaldo José de Castro.

REVISTA DA UNIVERSIDADE DE MINAS GERAIS, Directores: Jayme Ferreira da Silva, Nereu de Almeida y Herbert Francisco Hudson, Núm. 13, julio, Minas Gerais, Brasil, 1963.

En este número hay trabajos de: Milton Campos, Alaíde Lisboa de Oliveira, Elisabeth Vorcaro Horta, Adauto Buarque de Gusmão, Tarcísio Barbosa Arantes, Alberto Teixeira Paes, Ismael de Faria, Alfredo Mucci, Paulo Saraiva, Domício de Figueiredo Murta, Humberto C. Carvalho e L. C. Gomes Simoes, Lincoln Continentino, Honório Pereira Botelho, João Claret Orsini Teixeira y Adir José de Freitas.

ESPIRAL, Publicación mensual Director: Clemente Airó, Núm. 87, junio, Bogotá, Colombia, 1963.

En este número hay trabajos de: Alfredo A. Roggiano, Vicente Alexandre, Rodolfo Alonso, Francisco Ignacio Soldevila, Alberto Baeza Flórez, José Carlos Gallardo, Mario Rivero, Marco Ramírez Murzi, David Valjalo, Carlos Ramírez Argüelles, Jaime Tello, Manuel Pacheco, Carlos Delgado Nieto y Manuel Zapata Olivella.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, Publicación trimestral. Directores: Jaime Sanin Echeverri y Jorge Montoya Toro, Núm. 153, Abril-junio, Medellín, Colombia, 1963.

En este número hay trabajos de: Jorge Montoya Toro, P. Eugenio de la Sagrada Familia, Rocío Vélez de P., René Uribe Ferrer, Gonzalo Restrepo Jaramillo, Luis López de Mesa, Julio E. Blanco, Miguel Aguilera, Luis Pérez Botero, P. Eugenio Lákatos, Armando Romero L., Celia Berrettino, Waldo Ross, Marceliano Posada, Carlos Gaviria Díaz, Gonzalo Cadavid Uribe y Sergio Mejía Echavarría.

LA GACETA DE CUBA, Director: Nicolás Guillén, Año II, Núm. 18, mayo, La Habana, Cuba, 1963.

En este número hay trabajos de: Fernando Ortiz, José de la Colina, Víctor Agostini, Rogelio Paris, Elfriede Mahler, José Triana, Emmanuel Carballo, Luis Suardiáez y Natalio Galán.

OBRA REVOLUCIONARIA, Editorial Nacional de Cuba, Núm. 17, junio, La Habana, Cuba, 1963.

Fidel Castro: Al agua 17 nuevos barcos pesqueros.

CINE CUBANO, Director: Alfredo Guevara, Año III, Núm. 10, octubre, La Habana, Cuba, 1963.

En este número hay trabajos de: Ugo Ulive, Enrique Pineda Barnet, Marcos Ana, Juan Goytisolo, Eduardo Manet, José de la Colina, Mario Rodríguez Alemán, José Massip y Alfredo Guevara.

ESCUELA Y REVOLUCIÓN EN CUBA, Publicación bimestral del Ministerio de Educación y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Enseñanza y de la Ciencia, Año I, Núm. 1, febrero, La Habana, Cuba, 1963.

En este número hay trabajos de: Gaspar Jorge García Galló, Roger Garaudy, Max Figueroa y Francisco Pividal, Dencho Minchev, Crisólogo Gatica, Marta Ricard y Javier Ardizones.

PUEBLO Y CULTURA, Publicación mensual del "Consejo Nacional de Cultura", Núm. 10, La Habana, Cuba, 1963.

En este número hay trabajos de: Edmundo Desnoes, René Depestre, Manuel Díaz Martínez, José Ledezma Lima, Rafael Alberti, Lorenzo García Vega, Pedro Mir, Paul Eluard y Saúl Yelín.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA, Publicación bimestral, Director: Elías Entralgo, Núm. 159, Enero-febrero, La Habana, Cuba, 1963.

En este número hay trabajos de: Juan Marinello, Angel Augier, Roger Garaudy, Ernesto Mercado, Julio Matas, José Altschuler, Concepción T. Alzola, J. Polisenky, V. Mastny, V. V. Kraievski, A. A. Mirolubov, Ralph

Johnson, Adelaida de Juan, Salvador Bueno, Loló de la Torriente y Luis Alonso.

ATENEA, Revista Trimestral de Ciencias, Letras y Artes, Comisión Directiva: Ignacio González Ginouvés, Carlos Monreal Bello y Rodolfo Sañartu Arratia, Año XXXIX, Tomo CXLVIII, Núm. 398, Octubre-diciembre, Concepción, Chile, 1962.

En este número hay trabajos de: Helmut Hotzfeld, Luis Muñoz G., Antonio R. Romera, Eduardo Anguita, Armando Donoso, Juan Marín, José S. González Vera, Raúl Silva Castro, Joaquín Ortega Folch, Hernán Poblete Varas, Luis Merino Reyes, Hernán del Solar, Armando Uribe Arce, Miguel de Valencia, Alfredo Lefevre, María Carolina Geel, Vicente Mengod, Uli- ses y Leoncio Guerrero.

INDICE, Director: J. Fernández Figueroa, Año XVII, Núm. 174, julio, Madrid, España, 1963.

En este número hay trabajos de: Carlos Edmundo de Ory, José Ángel Valente, J. Fernández Figueroa, José Luis Rubio, Heleno Saña Alcon, Leopold Senghor, José María del Moral, Alvaro Fernández-Suárez, Pedro José Zabala, Modesto Espinar, Paulino Posada, Helena Botzaris y José Pablo de Silva.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Director: Luis Rosales, Vol. LIV, Núm. 160, abril, Madrid, España, 1963.

En este número hay trabajos de: Jorge Luis Borges, Alfredo Carballo Picazo, Juan Gil Albert, Ramón de Garcíasol, Eduardo Tijerás, Claudio Rodríguez, Abelardo Pithod, Santiago Melero, José Ramón Azpiazu Ordóñez, Raúl Bazán Dávila, Gaspar Gómez de la Serna, Vera F. de Beck-Aguilar, Fernando Quiñones, Carlos de la Rica, Manuel Orgaz, Ildefonso Manuel Gil, Emilia de Zuleta, Manuel Sánchez Camargo, Salvador Arana-Soto, Leandro Tormo Sanz, Carlos Varó, Ricardo Doménech y Raúl Chávarri Porpeta.

ECONOMÍA SALVADOREÑA, Publicación del Instituto de Estudios Económicos de la Facultad de Economía, Universidad de El Salvador, Año XI, Núm. 25-26, Enero-diciembre, San Salvador, El Salvador, C. A., 1962.

En este número hay trabajos de: Sebastián Villanueva de la Rosa, Jorge

Alberto Escobar, Salvador Oswaldo Brand, René Augusto Urbina, José Gerardo Zepeda y Juan Esteban Hidalgo.

AMÉRICAS, Director: G. de Zéndegui, Vol. 15 Núm. 6, junio, Washington, Estados Unidos de América, 1963.

En este número hay trabajos de: John F. Wood, Antonio R. Romera, Ricardo Hill, Habner H. Beard, Edmund Stephen Urbanski, George Meek, Ramón J. Sender, Pedro Pablo Camargo, Sergio Quijada Lara y G. de Zéndegui.

THE TEXAS QUARTERLY, Editor: Harry H. Ransom, Vol. V, Núm. 4, diciembre, Austin, Texas, Estados Unidos de América, 1962.

En este número hay trabajos de: Harry H. Ransom, Malcolm Bradbury, Bryan Wilson, Louis-Ferdinand Céline, George Barker, Stanley G. Eskin, Dermot Goulding, Hugh Greene, Paul A. Pisk, Peggy Goldstein, Merle Armitage, P. M. Laporte, Magdalena Mary, George S. Strem, Richard C. Kostelanetz, Frederick J. Hunter, Elizabeth McCausland, H. G. Mac Canlies, Lois Phillips Hudson, Albert Huffstickler, Angela Tonks, Marion Schoeberlein, Miller Williams, James Spencer, Thomas Merton, Edsel Ford, Archibald Henderson, Richard Kelly, Roger Shattuck, John V. Hicks, Dermot Goulding, Norman Bel Geddes, Marsden Hartley, Milton Hindus, Lawrence Durrell, Cyril Satorsky, Kelly Fearing, Oscar Kokoschka, Edward Bieberman, Helen Breger y Jackson Pollock.

HISPANIA, Editor: Seymour Menton, Vol. XLVI, Núm. 3, septiembre, Kansas, Estados Unidos de América, 1963.

En este número hay trabajos de: Charles A. Zamora, Marie J. Panico, James H. Abbott, Mary Ann Beck, Elmer G. Sebastián, Kessel Schwartz, Robert M. Hammond, Louis C. Bourgeois, Esther H. Turner, H. Ernest Lewald, Hugo Lijerón Alberdi, John F. Tull, Jr., T. Earle Hamilton, Lester Beberfall, C. Malcolm Batchelor, Richard A. Mazzara, Harvey L. Johnson, Robert G. Mead, John P. Dyson, Enrique Ruiz-Fornells, Charles L. King, Carl Dellaccio, Lydia Holm, Chester W. Obuchowski, Francisco Villegas, Gerardo Sáenz, Cristina Echeverría de Escher, Manuel H. Guerra, Robert G. Mead, Jr., Marian Templeton, Irving P. Rothberg y J. Chalmers Herman.

CUADERNOS, Revista mensual, Director: Germán Arciniegas, Núm. 76, septiembre, París, Francia, 1963.

En este número hay trabajos de: Arturo Uslar-Pietri, José Luis Martínez, Jorge Luis Borges, Sara de Ibáñez, Manuel Peyrou, H. A. Murena, Omar del Carlo, Teresa Alzada, Agustín Rodríguez Garavito, César Tiempo, Amanda Labarca, Luis Quintanilla, Camilo Meilán, Héctor Bianciotti, Damián Carlos Bayón, Raúl Andrade, Jorge Carrera Andrade, Hamlet Lima Quintana, Esther Solay, José Olivio Jiménez, María Scuderi, Ezequiel de Olaso, Juan Carlos Ghiano, Josefina Plá, Salvador Cruz, Hernando Téllez y Marie Pascal.

TRIBUNA SOCIALISTA, Revista independiente de crítica e información, Director: Wilebaldo Solano, Núms. 6-7, Febrero-mayo, París, Francia, 1963.

En este número hay trabajos de: Antonio Sanz, Peter Fryer, Patricia McGowan Pinheiro, Mario de Andrade, Juan Goytisolo, Francisco Fernández-Santos, Isaac Deutscher, Adolfo Gilly, L. Alonso y J. Bosch.

ESPRIT, Publicación bimestral, Director: Jean-Marie Domenach, Núms. 7-8, Julio-agosto, París, Francia, 1963.

En este número hay trabajos de: Jacques Berque, Michel Launay, Serge Mallet, Robert Marteau, Blas de Otero, Gabriel Celaya, José Hierro, Angela Figuera Aymerich, José Agustín Goytisolo, Gregorio San Juan, Vidal de Nicolás, José María de Basaldúa, Javier de Bengoechea, Victoriano Crmer, Angel Crespo, Juan Alcaide, María Beneyeto, José Manuel Caballero Bonald, Leopoldo de Luis, José Luis Hidalgo, Angel González, Claudio Rodríguez, Christian Audejean, Robert de Montvallon, A. P. Lentin, Antonio Scotti, Gérard Destanne de Bernis, Fernand Floeri, Gustave Flaubert, Maurice Barrés, Petru Dumitriu, Flannery O'Connor y Jean Bécarrud.

LA PALABRA Y EL HOMBRE, Revista de la Universidad Veracruzana, Publicación Trimestral, Director: Sergio Galindo, Núm. 25, Enero-marzo, Xalapa, Ver., México, 1963, II Epoca.

En este número hay trabajos de: Jaime Torres Bodet, Calixta Guiteras Holmes, Enrique Florescano, Alejandra Moreno Toscano, Roberto Williams García, Ivette Jiménez, César Falcón, Elena Garro, Juan de la Cabada, Jaime Sabines, Marcela Olavarrieta y Alberto Dallal.

CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, Publicación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, Año VIII, Núm. 30, Octubre-diciembre, México, D. F., 1962.

En este número hay trabajos de: Pedro Bosch Gimpera, Enrique Ruiz García, José Bullejos, Seymour Martin Lipset, Pompeu Accioly Borges, Rodolfo Stavenhagen, César A. Ortega y Margarita de la Villa.

MUNDO ESTUDIANTIL, Publicación mensual, Director: Mazen Hsseiní, Vol. 17, Núm. 5, mayo, Praga, Checoslovaquia, 1963.

En este número hay trabajos de: Oscar Niemeyer, Paul Eluard, José Bezerra Cavalcante, A. N. Senanayke, Jean-Claude Roure, Antonio Lockwart, Ismail Abdul Rahman, Truong Luu, G. Leyens y M. Stewart.

REVISTA INTERNACIONAL, Publicación mensual, Año VI, Núm. 8, agosto, Praga, Checoslovaquia, 1963.

En este número hay trabajos de: Ernest Burnelle, Paulino González Alberdi, Ludek Urban, Boris Leibzon, S. Aminah, G. Gensini, M. Kremnirov, E. Berg y V. Zajarova, A. Souquiere, J. Gibbons, K. Tzul, A. Rumiantsev, N. Freed, S. Efirov, L. Vázquez, R. Hernio, H. M. Paz y R. Falke.

SE TERMINO DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO EL DIA 1º DE
NOVIEMBRE DE 1963 EN
LOS TALLERES DE LA EDI-
TORIAL CVLTVRA, T. G.,
S. A., AV. REP. DE GUATE-
MALA NUM. 96, DE LA CIU-
DAD DE MEXICO.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Los Distritos de Riego del Noroeste, por Jacques Chonchol	20.00	2.00
Los Bosques de México, por Manuel Hinojosa Ortiz	20.00	2.00
Diagnóstico Económico Regional, obra indispensable para conocer la realidad mexicana, dirigida por Fernando Zamora. La distribuye Fondo de Cultura Económica, Avenida Universidad 975, México 12, D. F.	100.00	8.30
Nuevos Aspectos de la Política Económica y de la Administración Pública en México, por varios autores	12.00	1.20

De venta en las principales librerías.

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

ASOMANTE

REVISTA TRIMESTRAL LITERARIA

La edita la Asociación de Graduadas de la Universidad
de Puerto Rico

DIRECTORA:

NILITA VIENTÓS GASTÓN.

Dirección:

Apartado 1142,
San Juan, P. R.

•

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos	\$ 4.00
Otros países	3.50
Ejemplar suelto	1.25

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

•

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO.

Department of Romance Languages,

University of Pittsburgh

Pittsburgh 13, Pennsylvania, U. S. A.

•

Suscripción anual: 2.00 Dls. para Iberoamérica y 6.00 Dls. para E. U. y
Europa.

Para canje, colaboración y todo otro intercambio cultural, dirijase al
Director-Editor. Para suscripciones o compra, dirijase al Secretario-Tesorero.



Dirigida por **VICTORIA OCAMPO**

REVISTA BIMESTRAL TUCUMÁN 686, 2o. D. BUENOS AIRES

SUMARIO DEL No. 282 — MAYO-JUNIO DE 1963

VICTORIA OCAMPO	Propósitos de Lawrence de Arabia; Saludo a "La Revista de Occidente"
EUGENE IONESCO	"La Lección del teatro está más allá de las lecciones".
JUAN GOYTISOLO	Paseando por la Chanca.
SILVANA OCAMPO	Me hablan las estampas de los santos.
LUDWIG SCHAJOWICZ	La alternativa fundamental.
ERNESTO MEJIA SAN- CHEZ	Poemas.
ELVIRA ORPHEE	Una asamblea de poco sentido común.
GUILLERMO WHITELOW	Secuencia al amanecer.

CRONICAS Y NOTAS

Adolfo P. Carpio: Un panorama de la filosofía en la Argentina. ★
Enrique Anderson Imbert: Papeles: Unidad y diferenciación de la
lengua. ★ NOTAS BIBLIOGRAFICAS, por Luis Justo. Alfredo An-
drés, María Scuderi, Oscar Hermos Villordo, Jorge Cruz, M. L. Bastos,
Fryda S. de Mantovani, Elizabeth Azcona Cranwell, Ivonne A. Bor-
delois y Carlos Mastronardi. ★ TEATRO: Experiencias de Jean Tra-
diou por J. C. ★ NOTICIAS SOBRE LOS COLABORADORES. ULTI-
MOS LIBROS RECIBIDOS.

REVISTA HISPANICA MODERNA

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias literarias; textos y documentos para la historia literaria moderna; estudios y materiales de folklore hispánico; una bibliografía hispanoamericana clasificada y noticias acerca del hispanismo en América.

•

Fundador: Federico de Onís

Director: Angel del Rio

Subdirectores: Eugenio Florit y Andrés Idarte

•

6 dólares norteamericanos al año; números sueltos: 1.50

Hispanic Institute in the United States
Columbia University

485 West 117th Street.

New York.

ACADEMIA HISPANO MEXICANA



SECUNDARIA y
PREPARATORIA
Externos

Abraham González 67
Tel.: 35-51-95

KINDER-PRIMARIA
Medio Internado - Externos

Reforma 950, Lomas
Tel.: 20-45-72

MEXICO, D. F.

CONSEJO - PATRONATO

PRESIDENTE: Lic. Aarón Sáenz. VOCALES: D. Ernesto J. Amescua, D. Jerónimo Arango, D. Jerónimo Bertrán Cusiá, D. Juan Casanellas, Lic. Daniel Costo Villegas, D. Pablo Dies, Ing. Marte R. Gómez, Dr. Manuel Germán Parra, Ing. Gonzalo Robles. SECRETARIO: Lorenzo Alcaraz.

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS
	Pesos Dls
	(agotado)
GANARAS LA LUZ, por León Felipe	
JUAN RUIZ DE ALARCON, SU VIDA Y SU OBRA, por Antonio Castro Leal	(agotado)
RENDICION DE ESPIRITU (I), por Juan Larrea	10.00 1.00
RENDICION DE ESPIRITU (II), por Juan Larrea	10.00 1.00
ORIGENES DEL HOMBRE AMERICANO, por Paul Riset ..	(agotado)
VIAJE POR SUDAMERICA, por Waldo Frank	(agotado)
EL HOMBRE DEL BUHO, por Enrique González Martínez ..	(agotado)
ENSAYOS INTERAMERICANOS, por Eduardo Villaseñor ..	(agotado)
MARTI ESCRITOR, por Andrés Iduarte	(agotado)
JARDIN CERRADO, por Emilio Prados	8.00 0.80
JUVENTUD DE AMERICA, por Gregorio Bermann	(agotado)
GORONA DE SOMBRA, por Rodolfo Usigli (tercera edición)	(agotado)
EUROPA-AMERICA, por Mariano Picón Salas	18.00 1.60
MEDITACIONES SOBRE MEXICO, ENSAYOS Y NOTAS, por Jesús Silva Herzog	(agotado)
DE BOLIVAR A ROOSEVELT, por Pedro de Alba	(agotado)
EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, por Octavio Paz	(agotado)
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Martínez ..	10.00 1.00
LA PRISION, NOVELA, por Gustavo Vardes	(agotado)
ESTUDIOS SOBRE LITERATURAS HISPANOAMERICANAS. GLOSAS Y SEMBLANZAS, por Manuel Pedro González (empastado)	
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	10.00 1.00
LLUVIA Y FUEGO, LEYENDA DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bider	12.00 1.20
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García	10.00 1.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña ..	10.00 1.00
ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO, por Germán Arciniegas	(agotado)
NAYE DE ROSAS ANTIGUAS, POEMAS, por Miguel Alvarés Acosta	12.00 1.20
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alvarés Acosta	15.00 1.50
EL OTRO OLVIDO, por Dora Isella Rusell	5.00 0.50
DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por Luis Quintanilla ..	(agotado)
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Rojo ..	10.00 1.00
AMERICA COMO CONCIENCIA, por Leopoldo Zea	(agotado)
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Paz Paredes ..	10.00 1.00
ACTO POETICO de Germán Pardo García	10.00 1.00
NO ES CORDERO... QUE ES CORDERA. Cuento milenario. Versión castellana de León Felipe	10.00 1.00
SANGRE DE LEFANIA, por José Tiquet	10.00 1.00
CHINA A LA VISTA, por Fernando Benítez	12.00 1.20
¡ARTURO, AZOTE DE PRINCIPES, por Felipe Casio del Pomar	18.00 1.60
OTRO MUNDO, por Luis Suárez	18.00 1.60
LA BATALLA DE GUATEMALA, por Guillermo Toriello ..	(agotado)
EL HECHICERO, por Carlos Soldrzano	5.00 0.50
POESIA RESISTE, por Lucila Velásquez	12.00 1.20
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón	18.00 1.60
LA REVOLUCION GUATEMALTECA, por Luis Cardona y Aragón	(agotado)
RAZON DE SER, por Juan Larrea	18.00 1.60
CEMENTERIO DE PAJAROS, por Griselda Alvarez	9.00 0.90
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Alegria ..	7.00 0.70
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	35.00 3.50
ETERNIDAD DEL RUÑENOR, por Germán Pardo García ..	15.00 1.50
ASCENSION A LA TIERRA, por Vicente Magdaleno	9.00 0.90
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce ..	15.00 1.50
VIDA Y SENTIDO por Luis Abad Carretero	
PACTO CON LOS ASTROS, Galaxia y otros poemas, por Luis Sánchez Pontón	15.00 1.50
LA EXPOSICION, Diversimiento en tres actos, por Rodolfo Usigli	15.00 1.50
EL MEXICANO Y SU MORADA Y OTROS ENSAYOS por Jesús Silva Herzog	(agotado)
BARRO Y VIENTO, por Mauricio de la Seta	(agotado)
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DEL NORTE 1900-1950, por Frederic Harold Young ..	15.00 1.50
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA	20.00 1.80
HISTORIA DE LA EXPROPIACION PETROLERA, por Jesús Silva Herzog	12.00 1.00
TRAYECTORIA IDEOLOGICA DE LA REVOLUCION MEXICANA, por Jesús Silva Herzog	10.00 0.90
EL CAPITALISMO MONOPOLISTA Y LA ECONOMIA DE MEXICO, por José Luis Cedeña	20.00 1.80
O T R A S P U B L I C A C I O N E S	
PASTORAL, por Sara de Ibáñez	5.00 0.50
UN METODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por José Gao	5.00 0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por José G. Zuno	6.00 0.60
INDICES "CUADERNOS AMERICANOS" Núms. 1 al 100, por Angel Flores	50.00 5.00
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por Alfredo L. Palacios	5.00 0.50
REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)	
MEXICO	100.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA....	9.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	11.00
PRECIO DEL EJEMPLAR	
MEXICO	20.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	1.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	2.15

Ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

Ramón Ramírez Gómez

El Informe Prebisch y la realidad latinoamericana.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Jacobo Kogan

Alfredo Galletti

Arte y Metafísica en Whitehead.
Recuerdo de Francisco Romero.

HOMENAJE A LEÓN FELIPE

Jesús Silva Herzog

Vicente Aleixandre

Max Aub

Francisco Giner de los Ríos

León Felipe y *Cuadernos Americanos*.
A León Felipe.
Homenaje a León Felipe.
Palabras para León Felipe.

Antología de León Felipe

"Good bye, Panamá".

"La insignia".

"El payaso de las bofetadas y el pescador de caña".

"El hacha".

"Nueva antología rota".

"De los amigos y la poesía".

Bibliografía de León Felipe

L I B R O S Y R E V I S T A S

Mauricio de la Selva

Libros, revistas y otras publicaciones.